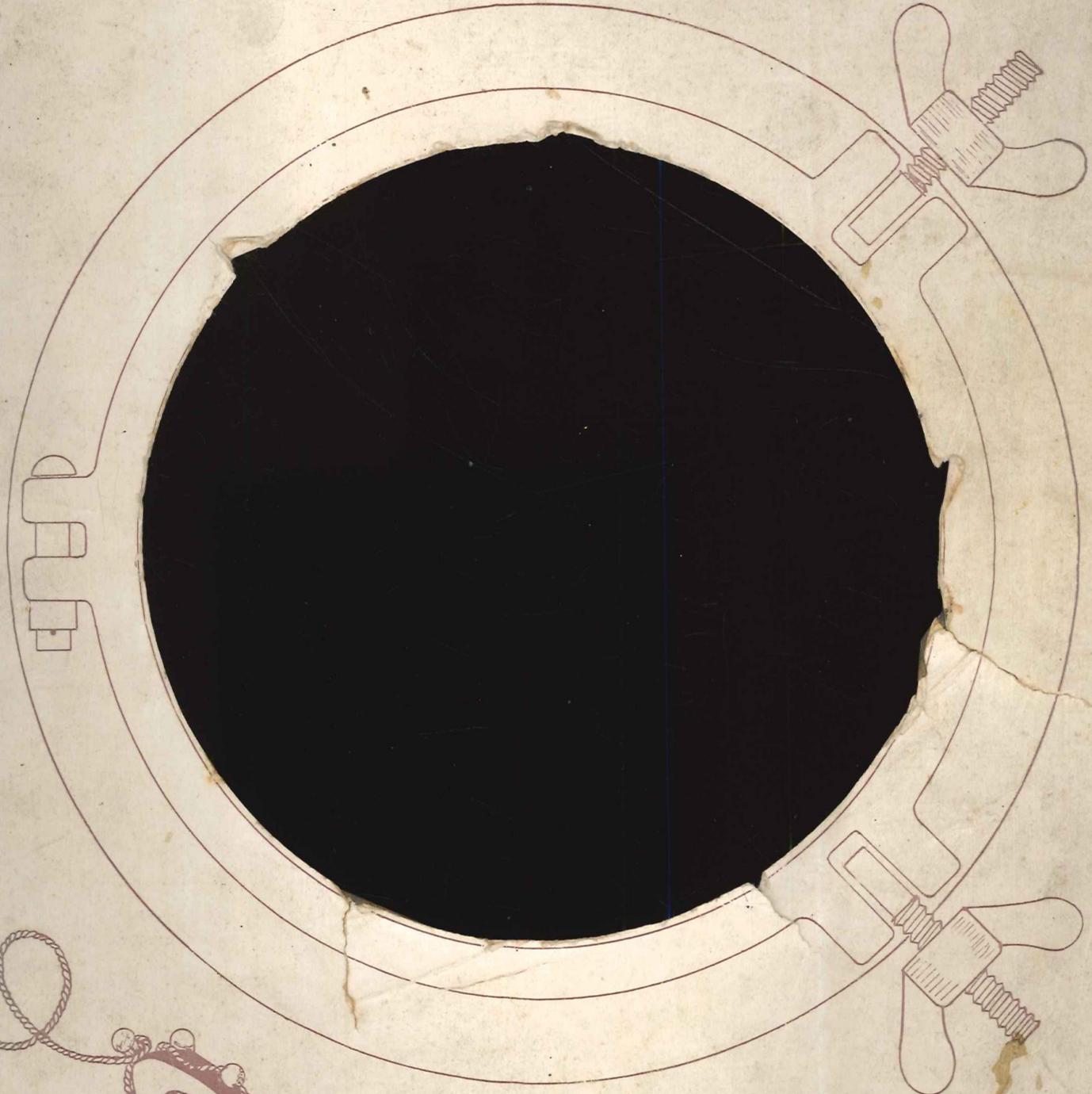
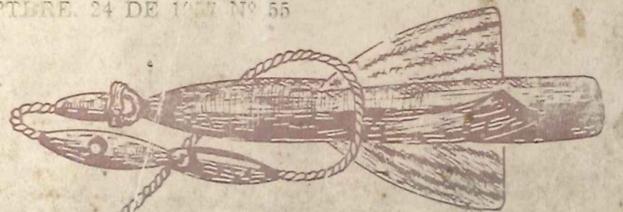


La Corredera

REVISTA DE LOS CADETES NAVALES COLOMBIANOS



CARTAGENA — COLOMBIA, SEPTIEMBRE 24 DE 1957 N° 55



Publicación de los alumnos de la Escuela
Naval Militar de Colombia.

Registro N° 503 de Mayo - 1953

Dirección Telegráfica:
"CORREDERA" - Cartagena.

Año XX - Septiembre 24 de 1957 - N° 55

Director:
GABRIEL ACEVEDO U.

Asesores:
CARLOS BARRAZA O.
ALBERTO CHARRY S.

Jefe de Redacción:
RAFAEL FERNANDEZ M.

Redactores:
GUILLERMO TELLO T.
JOSE GUILLERMO PAEZ S.

Dibujantes:
HOLDAN DELGADO V.
CARLOS GONZALEZ S.
FRANCISCO CUBILLOS P.

Administrador:
DOMINGO LOPEZ A.

Secretario:
ARMANDO SALCEDO A.

Esta revista fué editada en la imprenta "El Marino", de la Base Naval A.R.C. Bo'í ar; en Cartagena, Colombia, América del Sur.

LOS CONCEPTOS EXPRESADOS EN ESTA EDICION, APARECEN BAJO LA EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE SU AUTOR.



HACEMOS CANJE CON PUBLICACIONES SIMILARES DE OTRAS ACADEMIAS NAVALES, E INVITAMOS A LOS ALUMNOS DE ESTAS, A COLABORAR. ADVERTIMOS QUE LA REVISTA NO ACEPTA ARTICULOS ESCRITOS POR SEÑORES OFICIALES.

EDITORIAL

Si la eterna preocupación de las grandes potencias ha sido su manifiesto deseo de adquirir el dominio del mar para poder expandir su comercio hasta en los más remotos confines del hemisferio, también es verdad que, a los países sub-desarrollados les corresponde tener siempre "in mente" este mismo afán, para lograr establecer en pequeña escala, un intercambio comercial que los exonere del gravoso problema de la fuga de divisas que, por concepto de transporte, deben cancelar a las grandes organizaciones marítimas de dichas potencias.

Tal ha sido la mira de Colombia desde hace justamente cincuenta años. Los diferentes gobernantes que han ocupado la primera magistratura, han tenido a bién dictar sabias leyes, con el objeto de hacer que, en nuestra nación, se desarrolle un cuerpo de marina integrado por oficiales de alto nivel moral y amplias capacidades profesionales, que sepan, desempeñarse a la vez como los decididos y leales guardianes de nuestra soberanía, los heraldos de la nación en otros mares y los emisarios que lleven a todos los pueblos del orbe— en el tope de sus mástiles— nuestro mensaje de paz y de confraternidad.

Creemos estar en condiciones de afirmar que, la Armada colombiana, ha llegado ya a realizar el sueño de nuestros mandatarios. Pero como más valen hechos y no buenas razones, pasaremos a mencionar casos concretos: Durante el transcurso de estos últimos veinte años, hemos logrado crear una eficiente y disciplinada marina de guerra, la cual ya ha recibido en forma valiente y decorosa su bautismo de fuego, al respaldar los principios democráticos amenazados por el enemigo común, en las aguas de Corea.

Nuestras unidades han realizado maniobras al lado de fuerzas navales de los Estados Unidos, mereciendo al término de ellas, nuestra Armada, el más elogioso comentario de parte de las autoridades navales de dicha nación.

Y qué decir del impulso tomado por nuestra marina mercante? Podemos aseverar que los servicios de la Flota durante estos últimos tres años, le ha proporcionado al país mayor economía de dólares y más puntos de contacto con el comercio exterior que cualquiera otra empresa.

Pero cabe aquí preguntar: Podríamos haber alcanzado tanto si hubiésemos carecido de un centro docente donde se forjara la preparación del personal idóneo necesario? Nó. Categóricamente: Nó! Si la Escuela de formación de Oficiales Navales no hubiera existido, estaríamos quizá, en condiciones peores a las del comienzo. Porque esta Escuela Naval Militar ha sido la cuna, dijéramos mejor, el semillero donde han fructificado los ambiciosos proyectos de ilustres Presidentes, y por qué no decirlo? del mismo señor Contralmirante que hoy, en unión de otros cuatro distinguidos militares, rige los destinos de la República.

Es por eso, por lo que nosotros, jóvenes Cadetes que constituimos actualmente la vida, la esencia misma de este Centro, hemos lanzado la presente edición, conmemorativa del cincuentenario de la fundación de la Escuela, para hacer público reconocimiento de la gratitud que le debemos a esta nuestra Alma Mater, quien ha velado pacientemente, día a día, por inculcar en nuestras mentes el concepto de conciencia naval, y en nuestros corazones la viva llama del amor patrio.

Deseamos concluir, haciendo votos para que los nobles propósitos expuestos en su discurso de posesión por el nuevo Comandante de la Armada Nacional, señor Contralmirante Juan A. Pizarro, logren llevarse a cabo con el más inmejorable de los éxitos, y pueda así próximamente nuestra Escuela, dar cabida en sus aulas, a todos aquellos jóvenes que— tanto desde las más lejanas aldeas, como desde las más populosas ciudades— sientan tener cifradas sus ilusiones en llegar a ser Oficiales Navales. Porque, si el porvenir de Colombia está en el mar, el porvenir de la juventud colombiana está en su Armada.

EL DIRECTOR.

SUMARIO:

| | |
|--|---|
| Editorial | Dirección |
| Nuestra Portada | Redacción |
| Historia de la Escuela Naval | Redacción |
| Apuntes para una biografía de José P. Padilla | Redacción |
| Cuadro de Honor | Redacción. |
| Sangre Cañí. (Cuento) | Gabriel Acevedo. |
| Rincón Poético | Autores Colombianos. |
| Acción en Africa (cuento) | Rafael Fernández M. |
| La Infantería de Marina | Guillermo Tello T. |
| Los Redactores Informan | Redacción |
| Los Marineros debemos saber que | José G. Páez. |
| La Personalidad de los cadetes navales | Guardiamarina Médi- co Alonso Acuña C. |
| Médicos al Mar | Guardiamarina Médi- co Gustavo Malagón L. |
| Renato Beluche | Redacción |
| Aquel Sueño Extraño (cuento) | Fabio Gordillo C. |
| Culturales | Redacción |
| La Amante de Lord Nelson | Condensado de la obra "Little Sourney to the home of the Greats" by Elbert Hubbard, por Vicente Caldas. |
| La Tijera | Redacción. |

NUESTRA PORTADA

Con motivo de haber transcurrido medio siglo de la fundación de las Escuelas Militar y Naval en julio del año en curso, hemos decidido engalanar la portada de nuestra revista con la estampa del General Rafael Reyes, brillante estadista y prototipo del hombre de empresa, cuya visión militar alcanzó a rebasar los límites de su época para vislumbrar la función primordial que desempeñarían ambas Escuelas, en la formación de los futuros oficiales de nuestro Ejército y de nuestra Armada.

1907—1957, lapso glorioso durante el cual, mediante la estrecha cooperación de todos los colombianos y la abnegada labor de sus Fuerzas Armadas, tomaron impulso estas dos instituciones, hermanas en ideales, que orgullosas presentan anualmente centenares de hijos ante el altar de la Patria, para que allí juren solemnemente que responderán si es preciso, deshojando la rosa juvenil de sus vidas, con tal de ver flamear siempre libre nuestro tricolor nacional y haciendo lo imposible para que los enemigos de Colombia, intimidados ante la fiereza de sus guerreros, nunca osen violar su soberanía.

HISTORIA DE LA ESCUELA NAVAL

SIGLO XIX

ESCUELA NAUTICA

— 0 —

Nuestra actual Escuela Naval no ha sido fruto de la improvisación. Tiene raíces profundas que parten desde los primeros años de la Independencia y su realización tal como actualmente la conocemos, ha sido el fruto de un lento proceso evolutivo.

Como bien saben ustedes, la carencia de Oficiales navales egresados de una Escuela de formación, hizo mucho más difícil la labor de nuestro primer Almirante.

Para poner remedio a esta situación, el gobierno del General Santander dictó un decreto Ley fechado el 28 de Junio de 1822, en el cual disponía la creación de una Escuela de Náutica.

A grandes rasgos citaremos aquí, las partes principales del decreto en mención:

“Francisco de Paula Santander, General de División de los Ejércitos de Colombia y Vicepresidente de la República, haciendo uso de las facultades que le atribuye la Ley de Julio de 1811 ha venido en decretar el establecimiento de una Escuela de Náutica en la Plaza de Cartagena bajo las reglas siguientes:

La Escuela de Náutica estará bajo la dirección del Capitán de Fragata Rafael Tono en calidad de Director principal y bajo la inmediata inspección del Señor Secretario de Estado y Marina que podrá delegar en todo y en parte, dicha inspección.

Serán admitidos en ella los jóvenes que aspiren a servir en la Marina o manifiesten aptitud y disposición para ella. Las comisiones de las prefecturas se encargarán de escoger cuatro jóvenes mayores todos ellos de doce años, por cada Departamento. Se admitirán también cualesquiera otra clase de jóvenes que a su costo deseen hacer esta clase de estudios; e igualmente se-

rán admitidos todos los Oficiales de la Marina que actualmente estén destinados al cuerpo de la Armada según lo permitan sus condiciones de servicio y los Guardiamarinas que existen.

Las materias que deberán estudiarse serán las siguientes: Aritmética, Algebra, Artillería, Geografía y práctica, Geometría, Trigonometría rectilínea y esférica, Cosmografía, Navegación, Dibujo, Francés e Inglés, y práctica de las maniobras y faenas marineras.

Llegado el tiempo oportuno el Director ejercitará los alumnos por medio de expediciones prácticas, a cuyo efecto el Comandante General de la Marina le facilitará un buque con todo cuanto se juzgue necesario.

Finalmente presentarán exámenes los alumnos y se le dará cuenta al Gobierno del resultado. El Director informará en tiempo oportuno al Gobierno, de los jóvenes que pueden destinarse al servicio de la Marina Militar, para perfeccionar sus conocimientos y que así puedan después practicarlos con efectividad al servicio de la patria. El Director presentará un proyecto del reglamento para el manejo y régimen interior de la Escuela.

La Escuela funcionará con la mitad de los fondos consistentes en la Provincia de Cartagena y con las prestaciones que la ley ha señalado a la clase de cadetes y aspirantes en la cual deben considerarse todos los alumnos que no tengan este grado.

Dado y firmado de mi mano en el Palacio de Gobierno General en la Capital de Bogotá, el 28 de Junio de 1822”.

Francisco de Paula Santander.

Los años pasaron y este decreto sólo comenzó a ser una realidad el día Lunes 29 de

Marzo de 1824 en que se abrió bajo la dirección de nuestro prócer y afamado marino Rafael Tono y con la cooperación del benemérito Alférez de Navío Pedro María Iglesias, la Escuela que iría a surtir de marinos a los buques de nuestra Escuadra.

He aquí el discurso pronunciado por Iglesias el día de la inauguración: “Ciudadanos: El supremo gobierno de la República de Colombia, que anhela vuestro adelanto en las ciencias para el bien y la prosperidad de la patria, y para vuestro honor y conveniencia misma, ha tenido a bien establecer esta Academia para instruíros en el Arte de la Navegación.”

“El supremo gobierno quiere que se admitan en ella todos los jóvenes estudiosos que deseen adquirir sus conocimientos, pertenezcan o no al cuerpo de Marina, y yo conforme con sus intenciones, me llenaré de placer el día que vea reunirse en este lugar un número copioso de alumnos aplicados y dóciles a mis preceptos.”

“Sí, ciudadanos, es todo lo que yo necesito de vosotros: Constancia, aplicación y docilidad; por ella llegaréis a ser el honor y la gloria de Colombia; de Colombia que se llenará de orgullo al contemplar que ella produce en sus hijos cuanto se nos preponderará de grandes en las cultas naciones; yo concibo de vuestras bellas disposiciones las más felices esperanzas, y en cada uno de vosotros contemplo una columna robustecida que va a sostener en el imperio de los mares, el sagrado templo de la libertad del Nuevo Mundo: y yo no seré más que el compañero de vuestras tareas; yo me dedicaré constantemente a educar vuestro genio para aplicar al de cada uno de mis preceptos; pero os lo repito, necesito de vosotros constancia, aplicación, docilidad.

Así desempeñaré dignamente el encargo que se me ha hecho, y así corresponderéis vosotros a los desvelos paternales, con que el gobierno ansia vuestra felicidad.....”!

“He dicho”.

Siete años permaneció esta Escuela en pié, proporcionándole al gobierno un gran número de Oficiales a “quienes su constante aplicación y contracción al servicio, les hizo acreedores a obtener ascensos rápidos en su carrera, disminuyéndose en consecuencia, la funesta necesidad en que se vió el gobierno durante algunos años de admitir a su servicio multitud de Oficiales extranjeros, que con muy pocas excepciones, ocasionaron males de grave trascendencia contra la incipiente vida de la nación”.

La Escuela permaneció funcionando toda esta época en la calle del Sargento Mayor o Casa del Consulado de Santo Toribio, para pasar luego al edificio de la Universidad en el convento de San Diego.

En el año de 1831 el general Domingo Caicedo vino a reformar por decreto 703 del 22 de Noviembre, algunos artículos del decreto de 1822.

De esta manera se les dejó gozar a los cadetes de ciertas garantías, ya que en los años anteriores estos llevaron una vida casi monástica, reclusos en el edificio de la Universidad de Cartagena y viviendo bajo las mismas reglas de los seminaristas que allí se educaban.

Quedó pues prohibido al nuevo Director, Don Juan de Lavalle, que los obligara a concurrir a las funciones públicas con los demás estudiantes. El decreto les reglamentó el uniforme; dióles permiso para ser visitados por sus parientes y relacionados; y tam-

bién les concedió a todos aquellos que observaran buena conducta, el derecho a tener semanalmente turnos de franquicia bastante amplios. Recibirían además sus textos y educación de una manera gratuita, exigiéndoles solamente que al término de la carrera se comprometieran a dejar mensualmente una pequeña cantidad de su sueldo, para que la tomara como retribución el estado.

Al parecer por falta de naves y de personal técnicamente preparado, vino a desaparecer nuestra Escuela de Náutica. La situación de la patria en aquella época, y los graves problemas afrontados por los gobiernos de Bolívar, Santander y Urdaneta, causaron, aproximadamente en el año de 1840, su disolución.

En 1860 fue reorganizada la Universidad de Cartagena, pues con motivo de las guerras civiles que agitaban continuamente al país había tenido que ser suspendida.

Nuevamente una de las facultades que entraron a constituir la, fué la de Náutica.

En el año de 1866 aparece una ordenanza de la Asamblea de Bolívar disponiendo la creación de una Escuela de Náutica y otra de Comercio en Cartagena. Dice así la ordenanza: La Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Bolívar dispone: Art. 1º Créase en la Capital del Estado una Escuela de Náutica y otra de Comercio.

Art. 2º) Los Alumnos que deseen concurrir a estas Escuelas pueden ser de cualquier Provincia del Estado.

Art. 3º). El poder Ejecutivo dictará los reglamentos y medidas que crea necesarios para el fomento de tales Escuelas,

no omitiendo medio alguno para llevar a cabo tan loable empresa.

Dado en Cartagena a 5 de Noviembre de 1866.

El Presidente de la Asamblea:

Teodosio T. Núñez

El Secretario

Joaquín Manjarrés

Cartagena 11 de Noviembre de 1866. Publíquese y ejecútese.

Presidente del Estado

A. González Carazo

Más adelante, el 28 de Marzo de 1869, por una nueva reglamentación dictada por M. Amador Fierro, se especificaron las siguientes materias, para ser estudiadas en un tiempo no menor de seis años:

Aritmética, Castellano, Geografía, Física, Algebra, Geometría, Trigonometría, Cosmografía, Francés, Dibujo, Secciones cónicas, Pilotaje, Maniobras y faenas de buques, Construcción Naval, Principios de fortificación, Artillería de mar y tierra, e Inglés.

Las últimas materias mencionadas nunca se enseñaron, con excepción del Inglés, debido a la falta de profesores competentes y a la carencia de un buque-escuela. El curso existió durante muchos años, haciéndose el estudio junto con el de Filosofía y Letras.

En el año de 1880 desaparece definitivamente la Escuela de Náutica. Vemos entonces como transcurre el siglo XIX sin haber logrado prosperar entre nosotros una Escuela de Marina, que a fuer de importante, hubiera colmado las necesidades de un país que más adelante, durante la toma de Panamá, iría a reclamar tardíamente la presencia en el lugar de los hechos, de nuestros hombres de mar.

EN EL CUARTEL

Sargento: A ver, qué es la Patria?

Recluta: No lo sé mi sargento.

Sargento: Pues tu segunda madre, so bruto.

A los pocos minutos pregunta a otro recluta lo mismo.

Segundo recluta: Pues la patria es la segunda madre de éste, mi Sargento.

HISTORIA DE LA ESCUELA NAVAL

SIGLO XX

ESCUELA DE REYES

Comenzaban apenas a despuntar los primeros albores del siglo XX, cuando la patria que se hallaba desangrada a consecuencia de la guerra de los mil días y mutila con motivo de la brutal amputación de Panamá, llamó a uno de los hombres más discutidos y de personalidad más avasallante que haya conocido nuestra historia, para que afianzara las bases de lo que constituye hoy nuestra vida política y democrática.

Rafael Reyes Prieto, general de la República, pionero en mil empresas, soldado tan audaz como estadista tan sensato, en fin: repúblico virtuoso, tomó el timón cuando amenazaba derivar la nave, para dirigirla a bonancible puerto.

Reyes descuajó la selva y extendió la inmensa sierpe ferrocarrilera por todos los ámbitos de nuestra patria, reorganizó la administración pública, levantó imponentes edificios, unió poblados distantes por medio de amplias carreteras, creó prósperas industrias en las cuales florecieron las rentas, y, sobre todo, organizó un Ejército regular y una Marina de Guerra, tutela de las instituciones y prenda de garantía para todos los ciudadanos.

Con esto último evitó que las luchas políticas se sucedieran tras la batalla oral sostenida por los contendores tradicionales en el Congreso de la República, desplazando hacia Palonegro, Peralonso y demás, miles de inocentes que cayeron bajo el golpe de la metralla.

Cómo logró este objeto? Comisionando al General Rafael Uribe Uribe, quien desempeñaba el cargo de Ministro Plenipotenciario de Colombia en Chile, para que contrata-

se con el gobierno de dicha nación, dos misiones: una, para fundar la Escuela Militar de Cadetes y otra para que sentara las bases de la que con orgullo proclamamos hoy, después de transcurridos cincuenta años: Escuela Naval Militar de Colombia.

Con motivo de las acertadas negociaciones que practicó el General Uribe Uribe, llegaron al país a comienzos de 1907, los Señores Capitanes Arturo Ahumada y Diego Guillén, quienes el primero de junio de ese mismo año inauguraron en el edificio que actualmente ocupa el Batallón Guardia Presidencial, la Escuela Militar de Cadetes.

Por su parte, el Oficial Naval designado para la creación de nuestra Escuela, Teniente Primero Alberto Asmussen Cortés, llegó a Cartagena acompañado de su señora esposa Doña Esperanza L. de Asmussen. Desde el primer momento la pareja fué acogida con los brazos abiertos por la sociedad cartagenera que veía en el gallardo Oficial chileno, a uno de los más decididos forjadores de nacionalidad que nos hubiera enviado la hermana república del Sur.

Asmussen, mediante la feliz cooperación del General Miguel Mariano Torralvo, Gobernador de Bolívar, se entregó de lleno a la faena de acondicionar el Crucero "Marroquín" y bajo su vigilante inspección se dotó este buque de aulas, baños, dormitorios, comedores, etc.

En tanto, el 6 de julio, por decreto N° 793 de 1907 se creó la Escuela Naval Nacional. El decreto en mención constaba de 48 artículos e iba firmado por el General Rafael Reyes y por el Ministro encargado de la Cartera de Guerra, doc-

tor Manuel María Sanclemente.

Cabe destacar los siguientes artículos:

Decreto N° 793 de 1907
(Julio 6)

Por el cual se crea y organiza la Escuela Naval Nacional.

El Presidente de la República en uso de sus facultades legales decreta:

Artículo 1°— Establécese en Cartagena a bordo del vapor de guerra que designará el gobierno, una Escuela Naval Militar, con el objeto de proporcionar a sus alumnos los conocimientos científicos y prácticos que exige la profesión del marino de guerra, y que se llamará ESCUELA NAVAL NACIONAL.

Dicha Escuela dependerá directamente del Gobierno Nacional y se inaugurará el 20 de julio en curso...

Artículo 14°— Para optar al puesto de alumno de la Escuela Naval se requiere:

- a) Ser colombiano de nacimiento;
- b) No exceder de los 20 años de edad; y
- c) Tener una constitución física compatible con la vida de a bordo...

Artículo 36°— Los estudios de la Escuela Naval durarán dos años y comprenderán las siguientes asignaturas:

Artículo 44°— Todo el personal de la Escuela estará exento del servicio de plaza, como fiscalías, consejos de guerra, intervenciones etc.

Artículo 46°— El Ministro

de Guerra dará pasaporte con auxilio de Subteniente a los cadetes designados para la Escuela Naval, para trasladarse del lugar donde se hallaren al tiempo de comunicárseles el nombramiento, a la ciudad de Cartagena.

Artículo 48°— El Ministerio de Guerra dictará inmediatamente el Reglamento o Reglamentos necesarios para el desarrollo del presente decreto.

Comuníquese, cúmplase y publíquese.

Dado en Bogotá a 6 de julio de 1907.

En consecuencia, la Escuela Naval fue inaugurada simultáneamente con la Escuela Militar el 20 de Julio de 1907, durante la ceremonia en que el Presidente Reyes pasó revista a los futuros oficiales del Ejército, para dirigirse luego a los circunstantes en magistral discurso, del cual transcribimos los siguientes apartes:

“Señor Director: El propósito del gobierno al fundar la Escuela Militar es que en ella se formen los Oficiales de nuestro Ejército sobre principios suficientemente sólidos para que hagan de él escuela

de moralidad, de sobriedad, de fortaleza y de disciplina.

El gobierno confía en que no defraudaréis sus esperanzas y que en adelante se citará al Cadete colombiano como modelo del cumplido caballero que lleva por insignia la verdad, la franqueza y la hidalguía.

EN ESTE MISMO DIA SE INSTALARA EN CARTAGENA LA ESCUELA NAVAL dirigida también por un Oficial de Marina chileno, y por los informes que el gobierno ha recibido, espera poder decir respecto de aquel establecimiento lo mismo que acabo de decir de la Escuela de cuya dirección estáis encargados en esta ciudad’.

“Queda oficialmente instalada la Escuela de Cadetes”.

Pues bien: El Comandante Asmussen después de haber logrado el acondicionamiento del Transporte “Marroquín” —que estaba fondeado en las inmediaciones de La Machina, al Noroeste de Cartagena— recibió un buen día la visita del Señor Subsecretario de Guerra, doctor Clímaco Losada, quien traía desde la capital a los jóvenes seleccionados de todas las regiones del país y que por vir-

tud del decreto en mención, habría de formar el primer contingente de aspirantes a oficiales navales.

Los nombres de estos cadetes quedaron registrados el 8 de Octubre de 1907 cuando comenzaron a recibir las primeras instrucciones de Asmussen, en el amplio castillo de proa del “Marroquín”. La lista fué la siguiente:

Betancourt Román José Luis.
Caicedo C. Mario
Cárdenas Mosquera César.
Coronado Saenz Daniel.
Cuadros Caldas Julio.
De Heredia Eduardo.
Domínguez Sanchez Luis
Durán Luis Miguel.
Florez Alvarez Leonidas
Florez Alvarez Policarpo.
Fonnegra Suarez Fernando.
Galindo Luis María.
García Franco Pablo.
García Herreros José María.
Gerlein Juan Federico.
Jaramillo Juan de Dios.
Linero Aurelio.
Luján Alfredo Arturo.
Maestre Daniel.
Maestre Numa Pompilio.
Mastrodoménico Virgilio.
Mercado Ramón.
Moreno José Ignacio.
Moya Tovar Jorge Luis
Nieto Pablo Emilio
Noguera José Antonio.
Padilla José Prudencio.
Padrón Rada Adalberto.
Polanco Antonio.
Prieto Francisco de Paula.
Racedo Manuel Humberto.
Rebolledo Holguín Alvaro.
Rodríguez Chiari Jorge.
Sancllemente Julio Severo.
Valenzuela Froylán.
Vélez Lázaro.

Treinta y seis hombres que escucharon embelesados las sencillas palabras de su Comandante cuando dijo que deberían aprovechar el tiempo ya que el Gobierno había hecho grandes sacrificios e ingentes desembolsos para fundar nuevamente la Escuela. Les dijo también que exigiría de ellos hasta el máximo en lo relativo al estudio y a la disciplina, pues él había sido educado según la escuela alemana y sólo deseaba que ellos lograsen compenetrarse con los métodos seguidos por ésta. Explicóles también que el curso tendría una duración de dos años denominados Preparato-



HISTORICA FOTOGRAFIA DE LOS PRIMEROS CADETES ABORDO DEL “MARROQUIN”. APARECEN DE IZQUIERDA A DERECHA, DE PIE: MARIO CAICEDO; FROYLAN VALENZUELA; PABLO GARCIA FRANCO; FRANCISCO DE P. PRIETO. JOSE ANTONIO NOGUERA; VIRGILIO MASTRODOMENICO; LUIS M. GALINDO. SENTADOS: LEONIDAS FLORES, PABLO EMILIO NIETO Y JUAN FEDERICO GERLEIN. (1908).

rio y Profesional respectivamente.

Ya para concluir, propuso que ellos mismos deberían escoger sus Brigadieres y les advirtió que, el cuerpo de Cadetes quedaría dividido desde esos mismos instantes en dos bandas o brigadas denominadas babor y estribor, cada una al mando de un Brigadier y un Sub-brigadier. De esta manera fueron tomando pábulo las normas que más o menos modificadas, pero siempre conservando su esencia, continúan guiándonos en la actualidad.

Bastaron pocos momentos para que los treinta y seis aspirantes se pusieran de acuerdo en la elección. Se nombraron escrutadores y éstos informaron que la votación había arrojado el resultado siguiente: Por la Banda de Babor, Brigadier Ignacio Moreno— quien después fué Ministro de Gobierno— y Policarpo Alvarez; por la Brigada de Estribor, Severo Sanclemente y Pablo Emilio Nieto.

Pasada la elección, el Comandante chileno les presentó el cuerpo de profesores, que estaba integrado así: De astronomía, navegación, derecho internacional marítimo, balística y demás materias esencialmente relativas a la profesión, el propio Asmussen. Algebra, trigonometría y electricidad, el distinguido médico cartagenero doctor Francisco Cruz, quien se dedicaba especialmente a la enseñanza de las matemáticas en los diversos centros docentes de esta ciudad. El doctor Francisco Núñez, encargado de dictar Aritmética superior y Geometría; la cátedra de Física le correspondió al doctor Teofastro A. Tatis; la de Química y también la de Esgrima al doctor José Pablo Liseau; mecánica a cargo del Ingeniero naval Leopoldo Klee e inglés al señor Capitán Jhony Rodgers.

El contramaestre español Juan Pérez, (Juanillo), quien supo granjearse rápidamente la simpatía de los cadetes, fué presentado como profesor

de nomenclatura marinera, nudos, costuras y natación. Asmussen tomó también a su cargo la enseñanza del Ceremonial Marítimo. Como instructores adicionales, varios contramaestres y condestables tripulantes del Transporte quienes ya habían hecho sus experiencias a bordo del crucero "Cartagena", durante la guerra de los mil días.

La Plana Mayor de la Escuela quedó constituida así:

Director: Teniente Primero Alberto Asmussen Cortés.

Sub-Director: Coronel Guillermo Holguín Lloreda.

Contador-Pagador: Alfredo Defrancisco.

Oficial de Sanidad: doctor Teofastro A. Tatis.

Primer Oficial ayudante: Capitán Jhony Rodgers.

Oficial Ingeniero: Leopoldo Klee.

Como Oficiales de Planta destinados a instruir militarmente a los Cadetes: El señor Capitán y doctor Jorge Ramírez Arjona quien tenía como ayudantes a los suboficiales de infantería: Alejandro Pescador, Alberto Gómez y Antonio María Rojas. Esta clase de instrucción comenzaron a recibirla los Cadetes en las entonces desérticas playas que hoy comprenden la entrada a la Base Naval A. R. C. Bolívar, los lunes y viernes a partir de las cuatro de la tarde.

Otras veces hacían sus prácticas durante las horas de la mañana en el Barrio de Manga y allí los instructores permitían en los momentos de descanso, que los Cadetes sostuvieran cordiales conversaciones con las gentiles damitas de la sociedad cartagenera, cuando éstas acudían a observar los ejercicios bélicos a que se dedicaban los gallardos muchachos.

Semanas después, las aguas del puerto de Cartagena volvieron a alegrarse con el es-

pectáculo de las maniobras navales, mientras un inmenso gentío, reunido en el muelle, contemplaba cómo un Capitán de mediana estatura, rubios bigotes, ojos verde-azules y suave acento, que frisaría en los treinta y cinco años, dirigía las prácticas marineras de aquella entusiasta legión de jóvenes que, en su mayoría, comenzaban apenas a tomar contacto con el mar.

Luego se adentraban en mar abierto y allí, dirigidos por Asmussen, los cadetes realizaban sus prácticas de natación. Después regresaban remando hasta el "Marroquín" para cenar allí, estudiar un rato y a eso de las nueve de la noche retirarse a dormir.

Una de las numerosas anécdotas que reflejan vivamente la interesante personalidad de Asmussen es la que pasamos a relatar:

Cuéntase que un día, durante la realización de uno de estos ejercicios de remo, los cadetes regresaban prácticamente sofocados. Fue pues así, como uno de ellos abandonó por un momento la pértiga y sacando un pañuelo quiso limpiarse el sudor que le corría por el rostro abundantemente. Ver esto Asmussen— quien iba como patrón— y arrebatarse el pañuelo al cadete fué todo uno, mientras enfurecido exclamaba: "GUARDA ESE PAÑUELO. DEJA QUE CORRA EL SUDOR. LOS HOMBRES QUE SE PREPARAN PARA SERVIR A LA PATRIA, JAMAS SE ENJUGAN LA CARA". Obvio decir que a partir de ese día los cadetes abandonaron todo lo que fuera el más mínimo miramiento para con sus personas, pues el Teniente llevado por su celo, llegó hasta prohibirles que emplearan loción después de afeitarse.

Soportando el ardiente clima, estudiando intensamente las matemáticas y practicando las rudas faenas que exige la profesión del marino, se fué deslizando rápidamente el año preparatorio durante el cual diez jóvenes abandonaron la Escuela; unos, porque en realidad no tenían vo-

cación por la carrera, otros, porque les flaqueó el ánimo para continuar bajo la dirección implacable del chileno, quien no perdonaba la menor falta, pues tenía por línea de conducta la más estricta disciplina, enmarcada dentro de su acendrado amor por la profesión.

El domingo 29 de noviembre de 1908 se ejecutó a bordo del buque-escuela la repartición de premios a los cadetes que más se distinguieron durante el año lectivo que acababa de finalizar.

Se presentó pues la ocasión para que el Director pronunciara un bello discurso de orden, el cual reproducimos aquí:

“Señor Gobernador, Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo, señores:

Al terminar las tareas escolares del presente año deseo dirigir unas pocas palabras á mis jóvenes alumnos en presencia de tan distinguida concurrencia.

Jóvenes cadetes: habéis elegido una de las carreras más nobles que el hombre, dueño de sus propios destinos, puede escoger. Si la profesión del marino es tenida en tan alta estima en todas las naciones cultas, no es solamente por los sacrificios que ella impone á sus miembros, sino también por la importancia, cada día mayor, que esta institución tiene en los destinos de un país.

Muy a menudo la prensa diaria nos trae la noticia de los esfuerzos que hacen todas las grandes potencias para incrementar su poder marítimo, y para conseguirlo no las detienen ni la escasez de recursos ni los ataques de los partidos socialistas: parece como que hubiese una verdadera rivalidad entre las grandes naciones por presentarse con el mayor número de buques ante el concierto universal.

Cuando se considera que un blindado moderno de comba-

te importa alrededor de ocho millones de pesos oro, no puede uno considerar esta rivalidad como si fuera hija de un simple sentimiento de amor propio nacional, sino que debe tener una causa más real y positiva: efectivamente, registrando la historia vemos que desde muy remotos tiempos el dominio del mar ha tenido una influencia decisiva en el resultado de las luchas armadas sostenidas por los diferentes pueblos de la tierra.

Hagamos una rápida reseña de los acontecimientos más notables que han ocurrido en el mundo, para poner de manifiesto la gran influencia que el poder naval ha tenido en la historia.

La heroica Grecia de la antigüedad con la victoria naval de Salamina se libró de los horrores de la invasión de Jerjes.

Roma, la que fué señora del mundo, sólo pudo vencer definitivamente y destruir á Cartago, cuando después de haber conquistado el dominio del mar pudo llevar la guerra al Africa y herir en el corazón mismo á su temida rival.

Mucho más tarde la cristiandad se libró para siempre de la insolencia mahometana en una sola jornada: en la inmortal batalla de Lepanto.

La pequeña Holanda sostuvo ventajosamente los ataques combinados de Inglaterra y Francia debido solamente á sus formidables escuadras.

La Inglaterra se libró de la invasión de Napoleón con la victoria de Trafalgar. Y esta nación debe su situación preponderante en la política mundial á su flota de guerra, bajo cuya protección se ha desarrollado su marina mercante de una manera tan colosal, que actualmente del total de barcos que surcan los mares la mitad despliega el pabellón británico: hé ahí por qué un país que fué pobre y de poca extensión territorial se ha convertido en el vasto y rico imperio que hoy día es.

El pequeño é inteligente Japón, abatió al coloso ruso, porque inspirándose en el ejemplo de Inglaterra organizó una poderosa marina, con la cual, en memorables combates, conquistó el imperio del mar, y pudo así transportar sus ejércitos libremente al continente asiático.

De esta breve reseña se desprende que el poder naval es el factor más importante del engrandecimiento ó de la seguridad de un país; y se comprenderá, entonces por qué todas las naciones no omiten ni esfuerzos ni sacrificios para presentar una flota de guerra, si no superior, por lo menos al igual en eficacia á la del enemigo más probable.

Esto sentado, debe ser halagador para el patriotismo colombiano el contemplar que en una fecha más o menos próxima podrá contar el país con elemento nacional necesario á quien confiar el mando de sus actuales naves de guerra; y porque, además, este hecho es un feliz augurio de que en el porvenir el incremento de la marina nacional seguirá paralelo con el desarrollo natural del país.

Y como un deber de justicia debemos tributar en esta ocasión un recuerdo de afectuosa gratitud al Excmo. señor Presidente de la República, quien, con mirada de verdadero estadista, incluyó en su vasto programa de trabajo la labor de colocar la piedra fundamental de la marina colombiana con la fundación de este plantel de educación naval.

Jóvenes cadetes: habéis terminado la primera etapa que os ha de conducir al puente de mando de las naves de la República y es justo que después de ardua labor durante catorce meses regreséis a vuestros hogares á descansar al lado de vuestras familias, para acumular nuevas energías que debéis desarrollar en el próximo año escolar.

Siendo vosotros los alumnos fundadores de la Escuela debéis esmeraros para dejar grabada en la historia de la ma-

rina colombiana una tradición que tenga por base: el compañerismo, la contracción al estudio, el cumplimiento del deber, la lealtad al Gobierno constituido y el amor á sacrificaros por los intereses de la Patria en todo caso y en todo momento.

Si cultiváis estas virtudes militares, daréis páginas gloriosas á la historia de vuestra patria: ya que en caso de una guerra exterior, terminada la campaña, no dudo regresaríais á esta hermosa bahía con los mástiles empavezados en señal de la victoria; ó bien, si el destino os colocara en frente de un enemigo superior, antes que rendiros, vuestros buques se hundirán con el tricolor al tope.

Antes de terminar séame permitido expresar mis agradecimientos al Señor Gobernador del Departamento por el apoyo en que toda ocasión ha prestado al Establecimiento, como también á los señores Jefes, Oficiales, y Profesores por su valioso concurso durante el presente año escolar.

A S. S. Ilma. y al señor Gobernador y los distinguidos caballeros que han tenido la bondad de significar con su existencia á este acto sus simpatías por la Escuela, mi más sincero reconocimiento”.

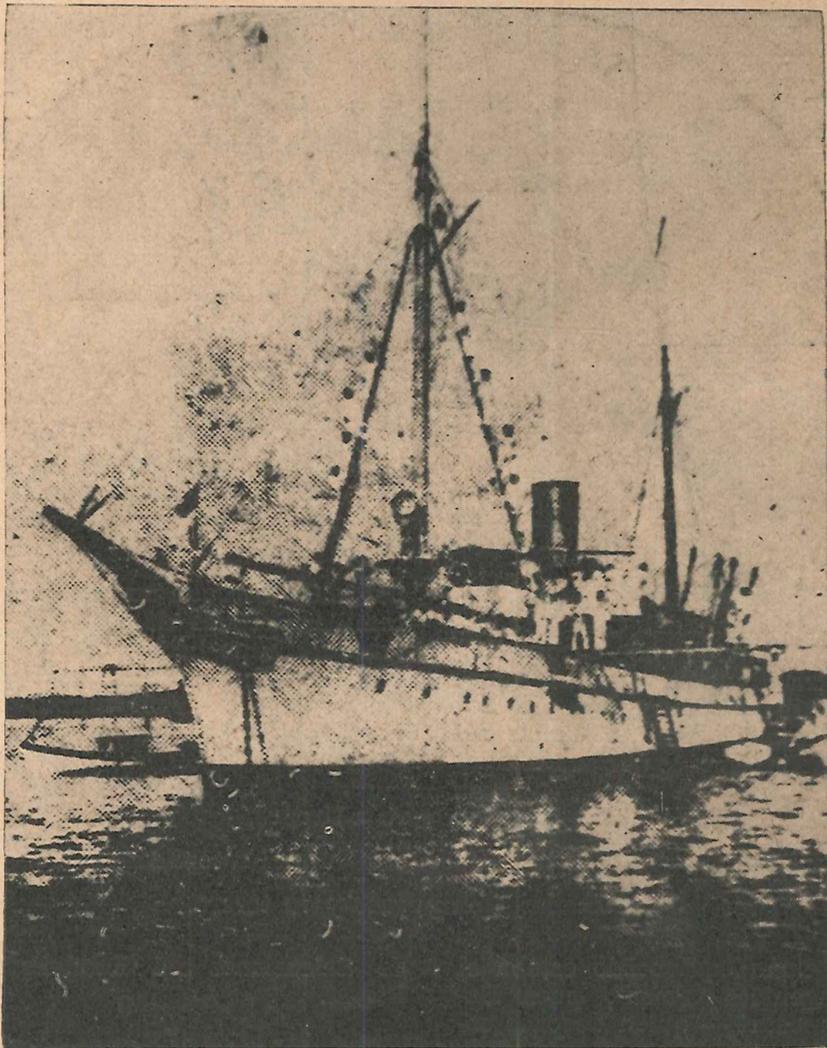
Terminada la ceremonia, los cadetes comenzaron a gozar de una semana de vacaciones en Cartagena, donde ya se les apreciaba inmensamente debido a la educación de que hacían gala y a su cordialidad. Ya por esta época los salones de los principales clubes sociales y las residencias de las familias más linajudas y adineradas, eran frecuentadas asiduamente por los estudiantes navales, quienes gozaban los días feriados de una agradable franquicia comprendida desde las ocho de la mañana hasta las diez y media de la noche.

De regreso, cuando los ca-

detes apenas estaban comenzando el segundo año, un nuevo decreto prolongó su educación a tres años, quedando el curso dividido en sub-preparatorio, preparatorio y profesional.

Como consecuencia inmediata, varios cadetes solicitaron su baja, la cual les fué concedida, mientras los restantes continuaban la diaria rutina bajo los sabios consejos del Ingeniero de máquinas

Pero las horas pasadas durante el día con Asmussen, Klee o con el Coronel Luis Morales quien como instructor de artillería los obligaba a desarmar y armar constantemente los cañones del buque, eran suavizadas durante las horas de la noche por la grata conversación del Cadete Betancourt, el cual poseía dotes extraordinarios de literato y quien en versos elegantes utilizaba su fantasía para comparar el espléndido



TRANSPORTE "GENERAL PINZON" FUE ESTE EL BUQUE DONDE LOS PRIMEROS OFICIALES NAVALES, EFECTUARON SUS CRUCEROS DE ENTRENAMIENTO.

Leopoldo Klee, quien decía refiriéndose a aquellos que le temían a la grasa y que después de escuchar la teoría, preferían arriesgarse a pagar cuatro horas de encierro en la incómoda garita, antes que asistir a las clases prácticas: "Eso, es como tener un tío en Granada, ni tiene tío, ni tiene nada".

paisaje que columbraban a bordo, con los estados del alma. En su poema "Incertidumbre y lejanía" y en algunos fragmentos de los sonetos que él llamó "La Corona de Rosas", se alcanza a vislumbrar la ansiedad, la nostalgia que esconde secretamente el corazón de todo marinero, cuando escucha al atardecer,

desde su buque al ancla en cualquier bahía, el lejano tañir de una campana y el titilar de las primeras luces porteñas que se refractan en las aguas para dibujar allí un

no se qué de abismos de ensañación sobre el mar.

Quién sabe qué noche Betancourt le recitó a sus compañeros:

*Mientras desde la costa un bronce reza
su plegaria dulcísima y remota,
pienso en esa corona, que en la ignota
paz de la tarde a perfumar empieza*

*Al modo de un adiós, en la belleza
del crepúsculo, tiende una gaviota
su vuelo blanco fugitiva nota
de ensueño, de pasión y de tristeza!*

*Yo siento que mis lágrimas acuden
cuando en una suprema despedida,
las alas en la sombra se sacuden;*

*y, en tanto crece la tiniebla inerte,
sueño en su alma, gaviota dolorida
que me llevó volando hacia la muerte...*

Otras veces, las graciosas discusiones del Cadete Jaramillo quien no encontraba otra diversión que la de mofarse continuamente de Betancourt, eran celebradas regocijadamente por sus compa-

ñeros. Se dice que un día, Jaramillo, después de que Betancourt hubo hecho una inteligente disertación sobre el eterno tema del amor, aproximándose a éste, le dijo:

*Eres poeta, sí, pero a tirones,
todos tus versos te salen mal recopilados
y acabarás en payaso y en torero.*

Cuán equivocado estaba el ingenioso "Paisa", pues Betancourt,— quien después sería conocido en el mundo de las letras como Dimitri Ivanovitch— no tuvo el vulgar destino que le vaticinó el desafortunado profeta, sino que, por el contrario, después de haber triunfado en los Juegos Florales de Cartagena en 1910 y de haber desempeñado meritorios puestos en los Estados Unidos, regresó al país para incorporarse a la redacción de "El Tiempo" y más tarde ingresar al cuerpo de cultísimos redactores encargados de elaborar en castellano la edición

de Selecciones del Reader's Digest.

Sin embargo, las afortunadas intervenciones del "Paisa", hacían que estallara entre sus compañeros un coro de carcajadas, las cuales eran sofocadas apenas escuchaban el fuerte taconear de Asmusen, cuando se aproximaba para ordenarles se retiraran a los camarotes.

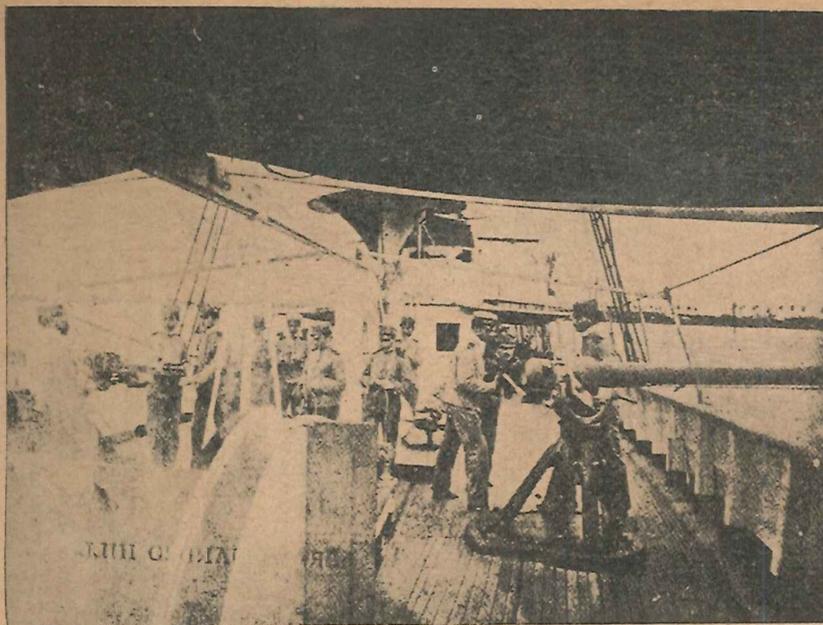
En marzo de 1909, restaban solamente 25 cadetes, los que tuvieron oportunidad de hacer su primera presentación de carácter oficial, con motivo de

la recepción que le tributaron las autoridades al General Rafael Reyes, quien se dedicaba a recorrer la costa en su histórica gira presidencial.

La parada fué considerada desde todo punto de vista impecable, valiéndole al Comandante Asmusen y a todo el personal a su mando, una elogiosa felicitación de parte del primer magistrado, quien visitó todas las dependencias de la Escuela Flotante, y donde despojándose del rigor militar, tornóse una persona afable y comunicativa para con los alumnos, a los cuales informó ampliamente del estado en que se hallaban sus parientes de ellos, por tener la mayoría de los cadetes residiendo a sus familiares en Bogotá.

En Julio de 1909 a raíz de un brote levantisco en Puerto Colombia, el cañonero "General Pinzón"— buque al que hacía poco tiempo habían sido trasladados los cadetes, debido a que el "Marroquín" se hallaba bastante deteriorado—zarpó para cumplir su misión de orden público y los cadetes fueron enviados entonces a tierra firme para que continuaran estudiando en la vetusta Universidad de Cartagena, la que por algún tiempo les sirvió de morada. De allí fueron trasladados al cuartel ubicado en la Calle de San Juan de Dios, donde operaba en dicha época el Batallón "Cartagena" y actualmente el Batallón de Infantería de Marina. Durante las horas de descanso, todos estos navegantes en cierne aprovechaban el tiempo colocándose en las murallas de la ciudad, para tomar desde allí, alturas de sol con horizonte artificial.

Aquí cabe anotar otra inolvidable anécdota de Asmusen: Una tarde en que todos se hallaban reunidos en la guardia, cierto cadete se puso a silbar el Himno Nacional. El Director que estaba próximo a la puerta se volvió inmediatamente con la ira reflejada en los ojos y sin vacilar le propinó al alumno una violenta bofetada en la boca, mientras le decía: "EL HIM-



ABORDO DEL "PINZÓN". LOS CADETES HACIAN PRACTICAS DE ARTILLERIA BAJO LA DIESTRA DIRECCION DEL CORONEL LUIS MORALES. (1908).

NO DE LA PATRIA NO SE SILBA. ES PARA CANTARLO CON TODA EL ALMA Y EN POSICION FIRMES". Los presentes guardaron silencio, mientras el cadete X se retiró avergonzado.

Nuevamente a bordo del Pinzón que regresó sin necesidad de haber hecho uso de su armamento, los cadetes del diezmo contingente— quedaban solamente catorce — realizaron sus primeros cruces de entrenamiento con el objeto de desarrollar prácticas de auténtica navegación marítima. En uno de sus últimos viajes arribaron informalmente a Curazao y luego a San Andrés, hasta que llegó el día en que el Director se mostró satisfecho de los conocimientos adquiridos por los Cadetes, juzgándolos aptos ya, para que comenzaran a preparar la tesis para optar al grado de Guardiamarinas.

Informado de esta novedad, el Gobierno Central señaló el día 13 de Febrero de 1910 como el más adecuado para la ceremonia de graduación.

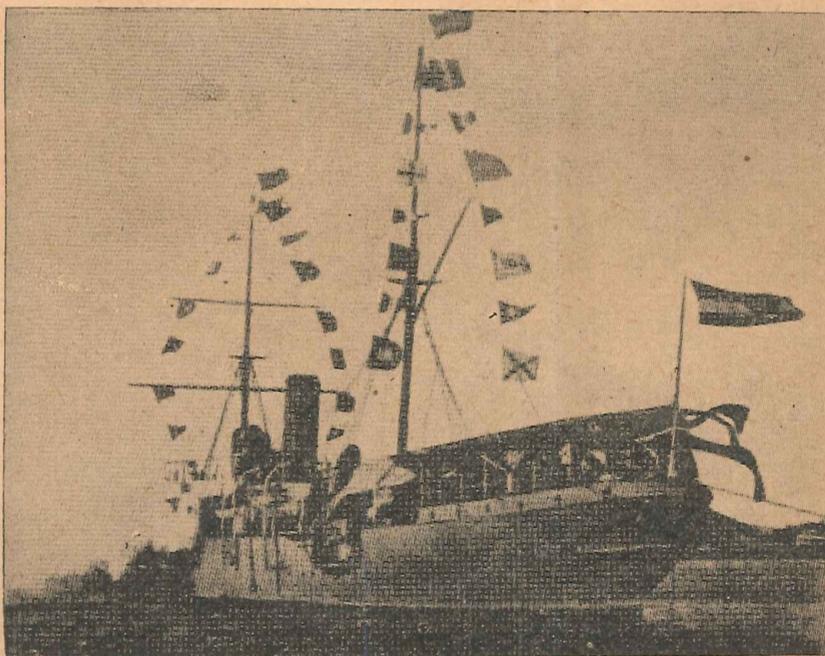
Con motivo de los exámenes de fin de curso, debido a no haber alcanzada la nota mínima para aprobar las materias, tuvieron que ser reti-

rados seis cadetes más; fué así como en la fecha señalada, solamente ocho jóvenes— cuyos nombres quedarán para siempre grabados en el libro de oro de la Armada,— recibieron en lucida ceremonia efectuada en el Salón Amarillo del Palacio de Gobierno su grado de Guardiamarinas. El Jurado estuvo compuesto por el señor Gobernador del Departamento, José Manuel de la Vega, el Ilustrísimo señor Ar-

zobispo de Cartagena, Monseñor Pedro Adán Brioschi, el señor Director de Instrucción Pública, el Jefe Militar de la Plaza, el Comandante del Batallón "Cartagena", el Secretario General de la Gobernación doctor Rafael H. Muñoz y los Oficiales de la Guarnición en traje de gala.

Como examinadores estuvieron presentes los doctores Francisco Cruz, Teofastro Tatis y Federico Núñez, amén del propio Teniente Asmussen quien también interrogó a los Guardiamarinas, los cuales respondieron acertadamente, obteniendo así las más altas calificaciones.

Finalizada la ceremonia, los primeros oficiales colombianos colocaron en el pecho del bizarro Teniente Asmussen una medalla de honor, como símbolo de la gratitud que por él experimentaban. El conmovido oficial chileno no sabía si llorar o sonreír en medio de esa cálida atmósfera de simpatía y de la atronadora ovación que le tributaron los circunstantes. Seguidamente partieron en compañía de las altas autoridades, de sus familiares y de numerosos invitados, al Hotel Americano, donde se llevó a cabo un suntuoso baile.



EL "CRUCERO CARTAGENA", UNIDAD-BASE DE LA ESCUELA NAVAL FUNDADA POR REYES, LE RINDE A ESTE LOS HONORES DE RIGOR DURANTE UNA DE LAS JIRAS PRESIDENCIALES. (1909).

Días más tarde, vencido ya su contrato con el Gobierno Nacional, y ante la imposibilidad de renovarlo, partió Asmussen de esta ciudad llevando gratos recuerdos y dejando en nuestra historia naval las bases de una obra que hoy constituye el orgullo de los colombianos.

Los Guardiamarinas viajaron a la capital, con el objeto de entrevistarse con el nuevo Presidente de la República, Excelentísimo señor Ramón González Valencia. El primer magistrado les informó cordialmente que el Gobierno había obtenido de los Ministerios de Marina de España y Chile, cuatro becas respectivamente, para que intensificaran sus estudios y prácticas en las escuadras de aquellas naciones, en virtud a que él había considerado que era necesario ayudar de alguna manera a tan brillante promoción.

Así fué como el 17 de mayo de 1910, por decreto N° 484 emanado de la Presidencia de la República y aprobado por el doctor Carlos E. Restrepo, se dispuso que Pablo

Emilio Nieto, Luis María Galindo, Francisco de Paula Prieto y Federico Gerlein viajaran hacia España y que partieran para la hermana República de Chile, Froylán Valenzuela, Virgilio Mastrodoménico, José Antonio Noguera y Mario Caicedo C.

De cómo se comportaron nuestros Oficiales en España y de la labor desempeñada por ellos en la campaña bélica efectuada en las costas africanas durante la guerra hispano-marroquí, a bordo del crucero "Cataluña", sería una narración que ocuparía centenares de páginas.

Pero bástenos saber que, al término de sus estudios, el Rey Alfonso XIII condecoró a la brillante promoción colombiana con la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo por méritos de guerra; y en la audiencia que les concedió, premió con la Cruz Blanca del Mérito Naval al señor Alférez de Fragata Pablo Emilio Nieto, en tanto que, con emocionadas palabras hizo el recuento de la labor efectuada por nuestros jóvenes marinos, teniendo durante su a-

locución, sólo palabras de elogio y de cariño para con nuestra patria.

En Chile nuestros marinos dieron también óptimos resultados y al término de sus estudios regresaron al país, con el grado de Subtenientes de Navío.

Reunidos otra vez en nuestra tierra los ocho jóvenes oficiales, encontraron que los buques que habían dejado al partir se hallaban despojados de su armamento y los habían dedicado así, a la vigilancia de nuestras costas, haciendo gala quienes ordenaron tal cosa de un conocimiento absurdo de la profesión y de un concepto enteramente mediterráneo.

Unos, como Pablo Emilio Nieto, se dedicaron entonces a ejercer la profesión en estos anticuados buques, mientras que la gran mayoría de ellos, decepcionados, se vieron precisados por falta de naves adecuadas, a dedicarse a otra clase de menesteres.

De esta manera finalizó la Escuela de Reyes.

OJO DE LINCE

Un Cadete, fué a ver al Jefe de Estudios y reclamó por las malas notas con que lo habían calificado. El Capitán Martínez contestó entonces:

No he tenido más remedio que hacerlo así, porque en el último examen el ejercicio suyo era idéntico al de uno de sus compañeros: eso demuestra que lo había copiado.

O tal vez fué mi compañero el que copió mi examen— respondió el Cadete todavía descontento.

Negativo Cadete! El ejercicio constaba de ocho preguntas. En las siete primeras ambos exámenes estaban redactados de idéntica manera, pero en la octava el compañero suyo escribió: "No la sé..." y usted en cambio puso: "Ni yo tampoco".

ESTO ES JUSTICIA

La señora ha decidido despedir a la criada. Con este motivo la llama, le paga un mes de sueldo y le dice que desde ése momento prescinde de sus servicios. Poco después observa con extrañeza que la criada tira al perro un billete de a peso.

Por qué ha hecho usted eso? — pregunta la señora, intrigada —.

Porque no quiero deber nada a nadie. Hace más de quince días que el animalito es el encargado de limpiar los platos.

HISTORIA DE LA ESCUELA NAVAL

SIGLO XX

ESCUELA ACTUAL

0

Era el año de 1935; por ese entonces Colombia afrontaba los peligros ocasionados por el conflicto Amazónico. Se hizo necesario crear una defensa fluvial y marítima para poner a salvo las fronteras de la Patria. Ya se habían adquirido dos destructores tipo DDE, de construcción Inglesa, los cuales fueron bautizados con los nombres de ARC "CALDAS" y ARC "ANTIOQUIA".



LA CRUZ ROJA NACIONAL RECOGIO EN TODO EL PAIS, EL DINERO CON QUE HABRIAN DE COMPRARSE LOS DESTRUCTORES "ANTIOQUIA" Y "CALDAS".

Así mismo se adquirieron cañoneros de mar y de río, tales como el "CARABOBO", "PICHINCHA", "AYACUCHO", "SANTA MARTA", y "CARTAGENA", los cuales junto con las unidades restantes de la antigua Armada creada por el General Reyes, constituyeron la flota que a costa de valores y sacrificios habría de vencer al enemigo invasor. Con el fin de tripular dichas unidades y en especial los destructores, fueron traídos centenares de marinos ingleses, no con fines bélicos, aunque tenían órdenes expresas de defenderse en caso de

ataque. El resto de las tripulaciones fue complementado con marinos de la antigua Armada, además de otros que embriagados de aventura y patriotismo, resolvieron engrosar las filas de la naciente armada.

Pero esta Armada no hubiera podido subsistir de no haberse creado un centro de instrucción; para tal fin se construyó un edificio ocupado hoy por la moderna Escuela de Cadetes; allí funcionó por algún tiempo la Escuela de Grumetes, creada anteriormente a bordo del buque transporte ARC "BOYACA".

Mas no era suficiente preparar únicamente las tripulaciones; era de imperiosa necesidad enseñar a mandar y a conducir los hombres de mar, a los mismos colombianos. La Patria reclamaba Oficiales, hijos auténticos de sus gigantescos Andes, hombres que supieran defender sus derechos de soberanía y soportar la caligie del trópico; jóvenes valerosos y arrogantes que estuviesen siempre listos para afrontar las tempestades del mar y de la vida. Se consideró la idea de crear una Escuela de Formación de Oficiales Navales y para tal fin se contrató una misión en Inglaterra. Constituían la Misión varios oficiales pertenecientes a la reserva de la Armada Británica y estaba comandada por el Contra-almirante Bell O. Salter, representante auténtico del linaje inglés, de apuesta figura, arrogante, pensativo, de mirada fulgurante, características sobresalientes en los grandes conductores de hombres.

Desde el año anterior el Gobierno Nacional había hecho un llamamiento a la juventud colombiana, fijando

las condiciones de admisión de alumnos por medio de concurso para la selección de los primeros Cadetes Navales.

De todo el país acudieron aspirantes a los Comandos respectivos en la Capital de la República; de todos estos sólo habría de seleccionarse dos por cada departamento; en los primeros días del año 1935 se efectuó la selección final, bajo la mirada escrutadora del propio Contralmirante, quien imponía respeto y admiración con su vistoso uniforme y majestuoso porte, que despertaba en los tímidos aspirantes a Oficiales Navales desconocidas ansias, ambiciones insospechadas de aventuras, de viajes por lejanas tierras, y de contacto con extraños personajes en puertos extranjeros.

Finalmente, el 13 de abril del mismo año, fue expedido el decreto número 712, dando de alta al grupo de Cadetes que representaban a todos los departamentos del país, quienes fueron escogidos después de efectuada la rigurosa selección. Aquel primer contingente estaba integrado por los siguientes alumnos: Hernando Alzate, Marcos Ariza, Ricardo Azuero, Alfredo Ballesteros, Guillermo Barriga, Hernando Berón, Jorge H. Berrío, Gerardo Bravo, Miguel Carriazo, Hernando Cervantes, Nicolás Díaz, Jaime Herazo, Hernando Galindo, Francisco García, Alejandro Herrera, Orlando Lemaitre, Francisco Muñoz, Jorge Pardo, Alonso Pinzón, Augusto Porto, Carlos Quijano, Agustín Rey, Julio C. Reyes, Luis M. Rivera, Juan Riveros, Eduardo Rojas, Alberto Quintero, Otoniel Zabalza, Agustín Smith, Guillermo Taylor, Belarmino Vargas, Ricardo Vélez, Luis Velásquez, Hernando Barriga, Alfonso Cortés, Carlos Muñoz, Carlos Rodríguez, Victor Nate,

Enrique Garcés, Hugo Novoa y Manuel Ucroz.

Poco después llegó la ansiada orden de ponerse en marcha para los que viajaban del interior hacia la costa, y fue así como el 28 de junio se inició el viaje. Iban acompañados por un grupo de Oficiales del Ejército los cuales harían un curso de capacitación naval también bajo la dirección del Capitán Biney. Así mismo viajó un grupo de profesores destinado a la nueva Escuela.

Entre los Oficiales se contaban los siguientes Subtenientes: Tanco, Piedrahita, Pizarro, Rodríguez, Ayala, Castro, Baquero, Restrepo, Forero, Pérez y Santa Cruz.

Frescos están aún en la memoria los recuerdos de la mayoría de los incidentes y peripecias de aquel viaje; la despedida de los militares en la estación de la Sabana, o en alguna estación intermedia entre ésta y Puerto Salgar, por ese entonces Puerto Liévano. El espectáculo de aquella muchachada viajando en una forma indisciplinada, bajo el mando, si tal pudiera llamarse, del Capitán de Fragata Luis M. Galindo, de la promoción de Oficiales que produjo la distinguida Escuela Naval del General Reyes, y quien iba como Subdirector de la nueva Escuela, presidiendo la caravana de futuros lobos de mar, era pintoresco.

Para la mayoría de los integrantes del grupo, aquel era su primer viaje a la Costa Atlántica; muchos inclusive, no conocían el Magdalena, en cuyas aguas uno de los noveles Cadetes estuvo a punto de ahogarse, pues lo primero que hizo al llegar a Puerto Liévano, fué lanzarse a nadar.

El barco en que debían seguir el viaje hacia la Costa, pertenecía al Gobierno Nacional, y hacía parte de la flota fluvial del Magdalena; estaba a su mando el Capitán Rico, y zarpó enseguida hacia la Dorada, donde el grupo tuvo la oportunidad de parti-

cipar en las festividades de San Pedro, animadas por su típico y variado desarrollo, característico en esas poblaciones rivereñas. Después de aprovisionarse completamente, zarpó por fin el barco aguas abajo, y tras una navegación normal tocó en Calamar el día dos de julio. En aquel entonces navegar por el río era todavía una aventura, por lo cual el viaje estuvo salpicado de incidentes jocosos.

Después de pasar la última noche a bordo, los viajeros desembarcaron para seguir por ferrocarril a la ciudad Heroica; el buque prosiguió su marcha hacia Barranquilla.

Desde las alturas de Turbaco los futuros Cadetes divisaron los primeros reflejos del mar al atardecer de ese día, y ya en Cartagena fueron recibidos por el personal del Cúcuta que ansiosamente los esperaba.

De esta manera entraron en contacto por primera vez

con los marinos de la A.R.C., quienes les ayudaron a transportar sus equipajes en una de esas lanchas Plymouth que tan buenos servicios prestaron en aquella época a la Armada. Se encontraba amarrada al atracadero de "La Bodeguita", en la bahía de los Pegasos, y en su inquieto bamboleo dejaba traslucir sus deseos de transportar a bordo de aquella mole férrea que a lo lejos se divisaba, aquel puñado de jóvenes deseosos de aventuras.

Entre los integrantes de la Misión sobresalía por su brillante preparación e inteligencia el Capitán de Navío *Ralph D. Biney*. RN admirable Oficial para quien el cumplimiento del deber era su más augusta religión; tenía la sobriedad de los marinos experimentados, era inflexible en sus principios, recto en sus órdenes y afable en su conversación; de intrépida figura: boca mediana, nariz recta, frente ancha y despejada; sus ojos zarcos tenían la penetra-



CAPITAN DE NAVIO RALPH D. BINEY.

bilidad de lo insondable; todo en él inspiraba simpatía y atracción y gozaba de la admiración y respeto del personal bajo su mando. Sus sabias enseñanzas son postulados que aún se guardan con cariño en los archivos de la Escuela. Su carrera fue tan rápida como su imaginación. En 1903 era Guardiamarina; al cumplir

nado al servicio del Gobierno Colombiano.

Por ese entonces había sido adquirido el buque transporte A. R. C. "CUCUTA" y destinado al movimiento de tropas y víveres al Sur. Perteneció este buque a la Compañía Americana "COMERCIAL TRAVELER".

ras. Cuántos ideales confusos bullían inquietos en las mentes de aquellos principiantes, a quienes vemos hoy al frente de los más destacados cargos militares.

Fué así como quedó instituída la nueva Escuela Naval; fue nombrado como Segundo Comandante y Subdi-



LA ESCUELA FLOTANTE ATRACADA A UNO DE LOS MUELLES DE NUEVA YORK.

20 años (1906) recibió su grado de Teniente de Navío; en 1914 siendo artillero del acorazado London fue ascendido a Capitán de Corbeta. En 1918 ascendió a Capitán de Fragata encontrándose a bordo del "King George". Y así, dejando en su carrera capullos de laurel y amistad, llegó el año de 1934 en que fue desti-

Es inolvidable para Colombia, y en especial para la Armada, aquel 3 de Julio en el que por primera vez formaron en la herrumbosa cubierta de aquella enorme caja metálica, que habría de ser durante su estada a bordo, el hogar de sus sueños, de sus sufrimientos y de sus momentos sublimes de quime-

rector de la Escuela, el Capitán de Fragata Luis M. Galindo, y la dirección de estudios le fué encargada al doctor Luis Thorin Casas. El Capitán Galindo, primer Oficial colombiano que desempeñó tan destacado puesto; se había formado en la Escuela fundada por el General Reyes y dirigida por la Misión Chile-



COMISION DE OFICIALES COLOMBIANOS QUE TRAJO AL A.R.C. "CUCUTA" DE LOS ESTADOS UNIDOS.

na, y hoy se encuentra en uso de buen retiro. A él se debe además de sus incalculables servicios, su ejemplo de abnegación por los ideales en la creación de nuestra Escuela. El Capitán Galindo, hombre noble, ejemplo de probidad y sencillez, puede llamarse el fundador de la institución, ya que fué él quien estuvo más en contacto con los primeros cadetes sirviéndoles de intérprete en las instrucciones que por la dificultad del idioma les era difícil captar a primera instancia; y más que todo infundiéndoles el espíritu marino, conservando la disciplina y elevando la moral de sus educandos. El amor a la patria y al mar le enrumbaron hacia el cumplimiento de su misión para así dar el primer impulso a nuestra prestigiosa arma.

so Rentería Mallarino, Alber-

Al frente de la Compañía de cadetes estaba el Teniente Sharkey, hombre infortunadamente inepto para tan delicada misión que, al parecer no perseguía otro fin que el del lucro personal, manifestando poco interés por la formación de los cadetes. El jefe de Máquinas era Duncan Mc Rae, primer instructor en el ramo. Como instructor de Administración figuraba el Capitán Pall, secundado desinteresadamente por el Capitán Foster, irlandés de gran talento que ocupaba el cargo de Comandante del ARC "CABIMAS"; la cátedra de Navegación y Derrota fue asignada al puertorriqueño Camilo Martínez, substituido más tarde por el profesor Angel. Entre los profesores civiles, la Escuela recuerda con cariño los siguientes: Doctores Gabriel Martínez, Alfon-

to Villegas (Ingeniero Civil), Alberto de la Calle, de la misma profesión y Pablo Mendoza. El médico titular de la Escuela y de a bordo, era el doctor Cardona, quien a menudo dictaba interesantes conferencias a los cadetes.

La tarea fue árdua tanto para los profesores como para los alumnos; las clases se dictaban en las bodegas del buque o en las cubiertas. Era más bien una prueba de fuerza de voluntad alimentada por el espíritu militar y la disciplina, que un aprendizaje marino, más sin embargo la profunda abnegación y constancia de aquellos vigorosos jóvenes, prevalecieron a las incomodidades en su afán de preparación en tan esforzada como meritoria carrera. Salían poco a la ciudad y se dedicaban de remos con gran asiduidad por entero a las prác-

duidad. De cuando en vez, visitaban los Destruyores, donde recibían clases de armamento, instrucción de máquinas y demás ramos de a bordo; aquellos días eran para ellos de expansión y perspectiva; quizá esos buques de guerra se les antojaba como el arma ultramoderna más efectiva y complicada de aquella época. Sus torres de torpedos inspiraban curiosidad y respeto; todo en fin, despertaba en ellos ansias ardientes de investigación y cada día acrecentaban el caudal de sus conocimientos, al principio tal vez confusos, más tarde, seguramente claros y precisos.

Transcurrieron así cuatro años. El Cúcuta solo hacía viajes de cabotaje, a no ser que alguna comisión del Gobierno viniese a bordo para viajar a las Islas de San Andrés y Providencia, como lo hizo en una ocasión una delegación del Congreso. Por esa época tuvo lugar un viaje de Cartagena a Barranquilla con el Presidente de la República, doctor Enrique Olaya Herrera a bordo. En ese viaje ocurrió un incidente digno de mención: a la entrada de Bocas de Ceniza, el buque-escuela navegaba escoltado por uno de los destructores cuando a causa del mal tiempo las unidades se acercaron demasiado, faltando apenas escasas yardas para que ocurriera la colisión, pero gracias a la pericia y habilidad de los Comandantes, se evitó milagrosamente la catástrofe haciendo una serie de maniobras rápidas. Posteriormente se efectuó una especie de cruceo por las costas del Pacífico en prácticas de navegación costanera.

El día 28 de agosto de 1935 fue expedido por el Ejecutivo Nacional el decreto N° 2122, estableciendo el grado de antigüedad de los primeros Oficiales de la Armada en número de treinta y nueve, y nombrando los primeros Cadetes efectivos de la Escuela Naval con un total de cuarenta y uno, de los cuales algunos se retiraron al darse cuenta paulatinamente de su cambio de actividad. Quizás

alguna tarde poco halagüeña, puesta la mirada en los lejanos horizontes los calcularon muy distantes, o tal vez el oro rutilante de la estrella marinera no pudo iluminar su senda, haciéndolos llegar a la conclusión de que la vida del marinero es incierta, azarosa, que implica demasiados sacrificios y resolvieron darse por vencidos antes de comenzar la lucha. Los demás, en su mayoría, se sobrepusieron a las dificultades hasta lograr el triunfo, poniendo de manifiesto su espíritu aventurero; unos, bajo la augusta sobriedad de su carácter, otros, en la encrucijada de la animación y la euforia. Mas todos ellos enérgicos y audaces, con la sonrisa en los labios y la responsabilidad en la conciencia.

En el mes de octubre llegó a la Escuela flotante ARC "CUCUTA" el segundo contingente de aspirantes a cadetes navales; fueron recibidos jubilosamente por los integrantes del primer curso quienes los bautizaron con el nombre de "Conscriptos". Por algún tiempo la Escuela continuó su rutina normal interrumpida a veces por incidentes especiales que hacían cambiar la monotonía de la vida. El día 30 de noviembre y con el deseo de dejar grabadas para el futuro sus aventuras, y al mismo tiempo para poseer un medio para la divulgación de sus ideas, se editó el primer número de la revista "LA CORREDERA", bajo la dirección del cadete

Barriga. Dicha revista se editaba en forma de noticieros cortos de estilo jocoso; contenía algunos mensajes para los familiares, artículos científicos, notas sencillas y uno que otro dibujo.

Por ese entonces regresaron al país los Tenientes Baquero, Rodríguez y Piedrahita, quienes se encontraban adelantando estudios en Inglaterra. Dichos Oficiales fueron asignados a la Escuela, y se les encomendó la instrucción de los cadetes. Posteriormente el entonces Subdirector de la Escuela Capitán de Fragata Luis M. Galindo fue removido de su cargo y nombrado Comandante de la Base A.R. C. Bolívar.

Bajo la administración del doctor Alfonso López, la Escuela recibió un vigoroso impulso que se dejó ver en los adelantos logrados tanto en el campo académico como en el militar. Fue nombrado Ministro de Guerra el doctor José de J. Castro, y Director General de Marina el Coronel Diógenes Gil a principios de 1938. En ese año se llevó a cabo la celebración del cuarto centenario de la fundación de Bogotá, acto en el cual tomó parte de una manera brillante la Escuela. Fue esta su primera presentación en el interior de la República donde por entonces era totalmente desconocida su existencia, y se tenía la convicción de que el marino era un personaje legendario, cuyas aventuras eran por demás extravagantes.



"LA CORREDERA" VINO A REVELAR LAS INCLINACIONES ARTÍSTICAS DE LOS CADETES.

tes, y que como el pirata de las épocas pretéritas dejaba transcurrir su vida en un mundo en el cual el licor y las diversiones mundanas eran su único pasatiempo.

Ese mismo año falleció en Inglaterra el Teniente Lucio, quien se encontraba cursando estudios de Construcción Naval en los astilleros de "Vickers Armstrongs".

El Gobierno en su continua preocupación por el progreso de la Armada, dió a conocer el 14 de septiembre un decreto por el cual se aceptaba el proyecto de la adquisición de un nuevo buque-escuela, la cual se realizó únicamente hasta el año de 1947.

y destacado militar fruto de la antigua Escuela fundada por el General Reyes. Dicho Oficial dejó a su paso un caudal inextinguible de valiosas enseñanzas y su actividad progresista ha sido siempre un ejemplo digno de admiración.

La Escuela continuó bajo su dirección su incansable carrera de triunfos hasta obtener el primer fruto el 11 de noviembre de 1938. Fue el día en que egresaron de la Escuela los primeros 25 Alféreces Navales quienes terminaron exitosamente sus estudios. La ceremonia se llevó a cabo en el patio de Armas con la asistencia del Presidente de la República doctor Alfonso Ló-

pez, haciendo resaltar esta fecha porque para nuestros actuales Comandantes fue el día más glorioso de sus carreras; aquel en que se deposita en los anales de la historia un hermoso cofre lleno de sufrimientos para cambiarlo por una espada que simboliza no solamente un grado, sino el honor, la Patria y todo cuanto de noble y sublime pueda imaginar la mente inquieta de un marino. Para los retirados tal vez será el mejor de sus recuerdos.

De aquella graduación se excluyeron cuatro cadetes que por problemas académicos, sus inmediatos superiores resolvieron brindarles una mejor preparación. Fueron entonces enviados a la Escuela Naval de la República Argentina donde terminaron exitosamente su carrera de capacitación en distintas especialidades: El Capitán de Corbeta retirado Carlos Muñoz González se especializó en Navegación, el Capitán de Fragata Jorge H. Berrio en el ramo de Armas Submarinas, el Teniente de Navío Piloto, en uso de buen retiro, Hernando Quijano, fué doblemente especializado en Argentina y en la Base Naval de Corpus Christy. Durante el tiempo que permanecieron en ese país tuvieron oportunidad de participar en un crucero al rededor del mundo, el cual no pudo completarse por haber estallado la guerra con el Japón, viéndose así obligados a regresar a San Francisco, para luego seguir rumbo a la Argentina.

La Escuela funcionó dos años más a bordo hasta cuando se trasladó al puesto que hoy ocupa. El personal de oficiales fue relevándose; algunos fueron destinados a otras actividades y otros, como los actuales Contralmirantes, fueron enviados a Inglaterra a terminar su curso de especialización y adaptación naval. El Teniente Jorge Castellanos fue puesto al frente de la Compañía de Cadetes y en la misma forma el Teniente Amórtégui. Poco a poco los Ingleses abandonaron la marina al ser llamados al servicio de su patria por haber entrado és-



CAPITAN FROYLAN VALENZUELA Y UREÑA.

El 20 de octubre fue nombrado Comandante del A.R..C Cúcuta y Director de la Escuela Naval el entonces Capitán de Fragata Froilán Valenzuela, notable navegante

pez, acompañado de sus ministros, del Director General de Marina, del Contralmirante Bell Salter y de las autoridades civiles y eclesiásticas de Cartagena. Es imprescindible

ta en guerra contra Alemania. El Capitán Biney recibió órdenes de reintegrarse al servicio y fue destinado a la base de Alejandría, unas de las más bombardeadas durante la guerra; después de ocupar otros elevados cargos en la "Royal Navy" fue llamado al Almirantazgo donde permaneció hasta su muerte, acaecida en absurdo accidente frente al Palacio Real al ser arrollado por un vehículo.

El segundo contingente fué dado de alta el 21 de septiembre de 1937 por decreto 1700 emanado del Ministerio de Guerra. Era un nuevo grupo de veintiocho jóvenes, cada uno ansioso de triunfos y aventuras. Comenzaron sus estudios a bordo del antiguo Cúcuta, y los terminaron en la actual Escuela, la cual funcionaba en tierra desde principios de 1941.

La nueva planta de oficiales tomó a su cargo la pesada labor de organizar la nueva Escuela, demostrando en el transcurso de su misión un alto sentido del deber y acertada visión para la formación de los nuevos Cadetes.

Pero el progreso de la institución, el aumento en el personal de Cadetes, amén de la ampliación dada a los nuevos programas académicos, exigía nuevos y más acertados instructores, tanto en el campo educativo como en el militar.

Se nombraron nuevos profesores, y entre ellos llegaron por primera vez a la escuela, dos desinteresados, pundonorosos y altamente capacitados colaboradores: don Rafael Carmona y don Julio Jiménez; el primero de ellos eminente matemático, autor de obras en las que expresa sus elevados conocimientos en el ramo. El segundo, hasta entonces secretario particular del Capitán Binney, traductor oficial de la unidad, y más tarde escalafonado como profesor. Durante su estada en la Escuela, y hasta el presente, estos dos instructores han colaborado de la manera más eficaz, procurando en todo

momento elevar hasta el máximo el nivel cultural de los Cadetes que han tenido la fortuna de recibir sus enseñanzas.

En el año de 1941 fue nombrado Director de Marina el Coronel Leonidas Flórez, quien estuvo tan sólo un mes al frente de la Dirección, al término del cual la entregó al Teniente Coronel Francisco Tamayo, y éste a su vez fue relevado más tarde por el Teniente Coronel Hernando Mora.

El tercer contingente fue poco numeroso, ya que solo llegaron diecisiete aspirantes a principios de 1940; fueron dados de alta el 16 de marzo del mismo año por decreto 529 del Ministerio de Guerra.

En el año de 1941 recibió la Dirección de la Escuela el Capitán de Corbeta Virgilio Mastrodoménico y permaneció en ella hasta fines del año, cuando por razones del servicio se retiró dejando encargado al Teniente de Navío Juan A. Pizarro, no sin antes haber hecho una gran labor en pró del mejoramiento académico.

La Escuela siguió su marcha hacia el progreso, y los contingentes llegaban cada vez más numerosos. El 16 de enero de 1942 se dió a conocer el alta del quinto contingente por medio de los decretos 291 y 324 del mismo año. Más tarde hicieron su aparición los contingentes sexto y séptimo cuyos integrantes se amoldaron rápidamente a su nueva vida.

Paulatinamente se hicieron traslados, entre los cuales figura el del Guardiamarina Francisco Romero B. a la Escuela como oficial de Deberes Generales. También fue trasladado de la Dirección General de Marina el Subteniente de Navío Belarmino Vargas.

Posteriormente tuvo lugar un lamentable accidente: el ocho de septiembre de 1944, mientras se efectuaban las prácticas de maniobras de izada de botes se soltó un pes-

cante, el cual golpeó violentamente en la cabeza al cadete Alfonso Vargas Heredia; también resultó herido el cadete Alfonso Díaz. Vargas falleció al día siguiente en el Hospital Naval a donde había sido trasladado después del accidente. Las exequias se llevaron a cabo el día 10 con asistencia de la Escuela y numeroso público. Durante el sepelio hizo uso de la palabra el cadete Alvaro Vargas Castro.

Los Subtenientes Carlos Muñoz y Guillermo de Irisarri fueron trasladados; el primero, a la Base Naval A. R. C. Bolívar donde continuó como instructor; el segundo, a Infantería de Marina ya que esta era su especialización. El Teniente Escobar fue sustituido por el Subteniente de Navío Jorge Taua Suárez, quien a la sazón ocupaba el cargo de segundo Comandante del A.R.C. Mariscal Sucre. A su llegada inauguró el ala sur del edificio principal.

En el mes de noviembre fue recibida la Escuela Naval Venezolana, la cual llegó a bordo de los cañoneros General Urdaneta y General Soubllette, con el propósito de visitar la nuestra. Los Cadetes venezolanos fueron atendidos cortesmente con el ánimo de estrechar aún más los lazos de confraternidad grancolombiana.

El día 12 de noviembre se emprendió el primer crucero al exterior con los Cadetes de Tercer año a bordo del A.R.C. Caldas, con destino a Cuba, Jamaica y Estados Unidos, bajo el mando del Subteniente de Navío Jorge Taua. Fue este un viaje lleno de aventuras. El dos de diciembre regresaron llenos de satisfacción y con la voluntad firme en el propósito de continuar su carrera convencidos de la realidad de los viajes y con la esperanza en su destino como hombres de mar.

El día 6 de diciembre del mismo año, mientras la Compañía de Cadetes tomaba un baño en las playas de Boca-

grande, desapareció el cadete Héctor Angarita, cuyo cadáver fue encontrado al día siguiente cerca al Hotel del Caribe. En medio de la mayor consternación se efectuó el sepelio con la asistencia del Cuerpo de Cadetes al desfile fúnebre; el cortejo fue acompañado también por la mayoría de los oficiales y numerosas personalidades cartageneras.

Pocos días después, el entonces Director de la Escuela, Capitán Juan A. Pizarro, clausuró el año en ceremonia privada, y los Cadetes salieron a vacaciones.

Comenzó el año 1945 en medio del mayor entusiasmo. Se organizó un crucero para efectuar una visita protocolaria a la vecina República de Venezuela.

Llevando a bordo al Director de la Escuela y a los demás oficiales y cadetes de la Compañía, zarparon de Cartagena los destructores A.R. C. Antioquia y A.R.C. Caldas con destino al puerto de Cumaná en donde debían asistir a la celebración del natalicio del Gran Mariscal de Ayacucho. El Excelentísimo Señor Presidente de Venezuela felicitó al Capitán Pizarro y a la Compañía de Cadetes por su brillante presentación. Después se trasladaron a Caracas, y allí junto con las Escuelas del Perú y Venezuela realizaron un imponente desfile que impresionó gratamente al público de dicha capital.

Al regreso de Venezuela la Escuela recibió la visita de los cruceros peruanos Almirante Grau y Coronel Bolognesi, en los cuales vino la Escuela Naval del Perú en viaje de buena voluntad. Con motivo de esta visita se efectuaron varias competencias deportivas y un variado programa de recepción. Los visitantes partieron pocos días después llevándose un grato recuerdo de nuestra patria.

El 12 de marzo llegó a la Escuela el noveno contingente, compuesto por treinta jóvenes plenos de vigor y dis-

puestos a adaptarse a la dura vida del mar. Posteriormente el Subteniente de Navío Alfonso Otoyá fue trasladado a la Escuela; y el Guardiamarina Francisco Romero a la Base Fluvial de Barranquilla.

Por este tiempo fueron ascendidos a Tenientes de Navío los integrantes de la primera promoción.

En el mes de julio el Teniente de Navío Orlando Lemaitre fue trasladado al Estado Mayor de la Armada, y para reemplazarlo en su cargo, fué nombrado Subdirector de la Escuela el Teniente de Navío Agustín Smith.

El día 15 de agosto de 1945 en una hermosa y sencilla ceremonia, se celebró el matrimonio del Capitán de Corbeta Rubén Piedrahita Arango con la señorita Dora Clement Plata.

En el mes de noviembre la Escuela recibió la visita del señor Presidente de la República, doctor Alberto Lleras Camargo, quien asistió a la ceremonia de grado de la promoción efectuada el 11 de noviembre de 1945, la cual estaba integrada por los siguientes Guardiamarinas: Eduardo Wills, Medardo Monzón, Tomás Camargo, Jaime Barreira, Carlos Troncoso, Jorge Páez del Cuerpo General; Faustino Martínez, José de J. Mendoza, Bernardo Baraya, Enrique Baquero y Hernando Martínez del Cuerpo de Ingenieros.

A principios de 1946 el doctor Reinaldo Pashke donó a la Escuela el bote de velas "Canopus", con el ánimo de incrementar las prácticas del deporte de las velas.

Este año ingresaron a la Escuela tres cadetes venezolanos, quienes vinieron delegados por su patria para terminar sus estudios en nuestra Escuela, lo cual llevaron a cabo con gran éxito.

Los embarques se efectuaban a bordo del Cúcuta y en los cañoneros Pichincha y Carabobo, que hacían recorridos

costaneros, para entrenamiento de los Cadetes en las diferentes maniobras marineras, navegación e ingeniería.

En junio fue enviado a proseguir sus estudios en la Academia Naval de Annapolis el cadete Jorge Castellanos. Ya en años anteriores había sido comisionado el cadete José María Rodríguez, y en época posterior el cadete Miguel Avila A.

El día 3 de julio juró bandera el décimo contingente y se botó al agua el bote "Don Amacise". Poco después llegó a la Escuela el undécimo contingente compuesto por cuarenta y nueve aspirantes. Por ese entonces la Escuela recibió la visita del señor Almirante Halsey de la Marina Americana; del señor Contralmirante Gayral de la Escuadra Francesa, y del Capitán de Navío Guillén Tato de la Marina Española.

El 11 de noviembre de ese año recibieron su grado los siguientes Guardiamarinas: José María Rodríguez, José Alfonso Díaz, Magín Ortega, Eduardo Meléndez, Alvaro Mantilla, Eberto Lemus, todos ellos del Cuerpo General. En el Cuerpo de Ingenieros los Guardiamarinas Tomás Cifuentes, Rafael Varela, Manuel A. Quijano y Alvaro Vargas.

Al finalizar el año se llevó a cabo un crucero por los países centroamericanos en los cañoneros Pichincha y Carabobo, regresando luego a Buenaventura, donde desembarcaron los Cadetes en uso de vacaciones.

En marzo 1947 los cadetes de cuarto año y el personal de marinería comisionado para la recepción del nuevo buques-escuela A.R.C. Almirante Padilla, viajaron a la ciudad de New Orleans y regresaron pocos días después a Cartagena conduciendo la nueva unidad colombiana. Mientras tanto en la organización de la Escuela se habían efectuado algunos cambios: Como Comandante de la Compañía de Cadetes fue nombrado el Tenien-

te Prieto Silva, el Teniente de Navío Marcos Ariza fue trasladado a otra unidad. Nuevos profesores fueron nombrados para la Escuela así: Señor Octavio Abella, como profesor de Química; señor José María Restrepo, como profesor de electricidad; y los señores Josué Muñoz y Pompilio Hurtado como profesores de matemáticas.

El día 5 de julio de ese año falleció en el Hospital Naval el cadete Eduardo Martínez, el sepelio se efectuó dentro de las más sinceras demostraciones de pesar.

En el mes de noviembre se llevó a cabo el juramento de bandera del decimoprimer contingente; así mismo como en años anteriores se llevó a cabo la graduación de la siguiente promoción. La ceremonia estuvo presidida por el señor delegado del gobierno, doctor Eduardo Zuleta Angel, e hizo uso de la palabra como Director encargado de la Escuela el Teniente de Navío Jorge Pardo M.

Los Guardiamarinas graduados en esta ocasión fueron: Ciro A. Fernández, Manuel Castellanos, Oscar Perilla Merchán, Carlos Vásquez, Jairo Mantilla, Manuel Torres, Humberto Cortés, Luis Díaz, Hernando Baquero, Hector Vera y Roberto Reyes pertenecientes al Cuerpo General; Alfonso y Narciso Durán del Cuerpo de Ingenieros.

En noviembre de ese año zarpó la Fragata A.R.C. Almirante Padilla en viaje de crucero rumbo a Curazao, Venezuela, Cuba, Puerto Rico, Jamaica, tocando en las Islas de San Andrés.

Llevaba como Comandante al Capitán Pizarro; como jefe de embarque al Teniente Jorge Pardo; como instructor al Teniente Rafael Morales, y como Comandante de la Compañía de Cadetes al Teniente Agustín Smith.

Al comenzar el año 1949 fué nombrado profesor de Literatura el doctor Roberto Burgos Ojeda, quien desde

entonces ha venido colaborando eficazmente en la preparación intelectual de los Cadetes.

Poco tiempo después la Escuela fue visitada por el Crucero Inglés Sheffield; por el buque-escuela de la Marina Española Juan Sebastián Elcano, y la fragata brasilera Almirante Saldanha. El 19 de julio le fue conferida al Pabellón de la Escuela la Cruz de Boyacá, por medio del decreto del Ejecutivo 62064.

En el mismo mes de septiembre la Fragata Almirante Padilla zarpó rumbo a España llevando como Comandante al Capitán de Corbeta Hernando Verón Victoria. Una vez llegada a este país la Escuela tomó parte en la celebración del séptimo centenario de la Marina de Castilla, ceremonia efectuada en el histórico Convento de la Rábida. En esta ocasión el gobierno español condecoró el pabellón de la Escuela en un suntuoso acto celebrado frente a la estatua del Rey Fernando III en Sevilla.

Al regreso del crucero tuvo lugar una nueva graduación de oficiales, recibiendo su grado en esta ocasión los siguientes Guardiamarinas: Miguel Avila, Benjamín Alzate, Ricardo Fernández, Gilberto Barona, Carlos Gil y Julio Cruz del Cuerpo General. Armando Segura y Pedro Ramírez del Cuerpo de Ingenieros. A esta ceremonia asistió el señor Presidente de la República doctor Mariano Ospina Pérez; el Director General de Marina Capitán de Fragata Rubén Piedrahita Arango, y los representantes del gobierno Departamental y Municipal.

Al comenzar el año 1949 el Teniente Aurelio Perico fue destinado al Sur, y llegó a la Escuela un nuevo grupo de aspirantes.

Correspondió posteriormente el cargo de Subdirector al Capitán de Corbeta Luis M. Riveira. La Escuela celebró sus tradicionales fiestas de Aniversario en el mes de ju-

lio, al tiempo que se daba a conocer el ascenso de unos Cadetes a Guardiamarinas. En esa ceremonia se entregó al Guardiamarina Guillermo Fonseca Trueque el premio al mejor compañero. El día 27 de septiembre los Cadetes se embarcaron en la Fragata Almirante Padilla, en viaje de entrenamiento hacia la ciudad de New Orleans, al mando del Teniente de Navío Carlos Prieto Silva.

Al regreso del crucero los Guardiamarinas recibieron su grado en una lujosa ceremonia efectuada en la Plaza de Armas de la Escuela. Los Guardiamarinas graduados, pertenecientes a la décima promoción fueron: Gabriel O'Byrne, Jaime Torres, Manuel Restrepo, Carlos Prieto Pabón, Héctor Vargas y Hernando Téllez del Cuerpo General. Alberto Ospina, Guillermo Fonseca, Fabio Grisales, Héctor Calderón y Drigelio Muñoz, del Cuerpo General Curso Extraordinario.

Gerardo Rodríguez, Hernán Fajardo, Mario Clopatofsky, Raúl Jaramillo, Bernardo Rincón y Aniceto Rojas del Cuerpo de Ingenieros Curso Extraordinario. Efectuada la ceremonia hicieron uso de la palabra el señor Director de la Escuela encargado Capitán Luis M. Riveira, el señor Capellán General del Ejército doctor Pablo E. Galindo, y el señor Gobernador del departamento doctor Alfredo Araujo Grau.

Al finalizar el año tuvo lugar el acostumbrado crucero, que llegó esta vez hasta los puertos de Colón y Panamá, lugar donde zarparon para arribar a Buenaventura, donde los Cadetes desembarcaron para hacer uso de sus vacaciones.

El año 1950 se inició oficialmente con una revista Aero-Naval efectuada en Bocachica y a la cual asistió el señor Presidente de la República doctor Mariano Ospina Pérez.

Durante ese mismo año el número de profesores de la Escuela fue incrementado de

acuerdo a sus necesidades, y fue así como se nombró a los señores Alvaro Rueda, Enrique Medina, y al doctor Alvaro Torres como profesores para el personal de Cadetes.

A mediados del mes de junio efectuó su primera visita a la Escuela el nuevo Presidente de la República, doctor Laureano Gómez, a quien se rindieron los honores correspondientes, y se le tributó un lucido agasajo.

El día 3 de julio la Escuela celebró su decimoquinto Aniversario con un programa altamente variado, en el que reinó el entusiasmo general, y se hicieron votos por un futuro exitoso.

En el mes de septiembre se efectuó una visita a la República del Uruguay, con el

ta Rica a bordo de los destructores A.R.C. Caldas y A. R.C. Antioquia. Al regreso de esta visita los Cadetes salieron a vacaciones, dando así por finalizadas las labores del año.

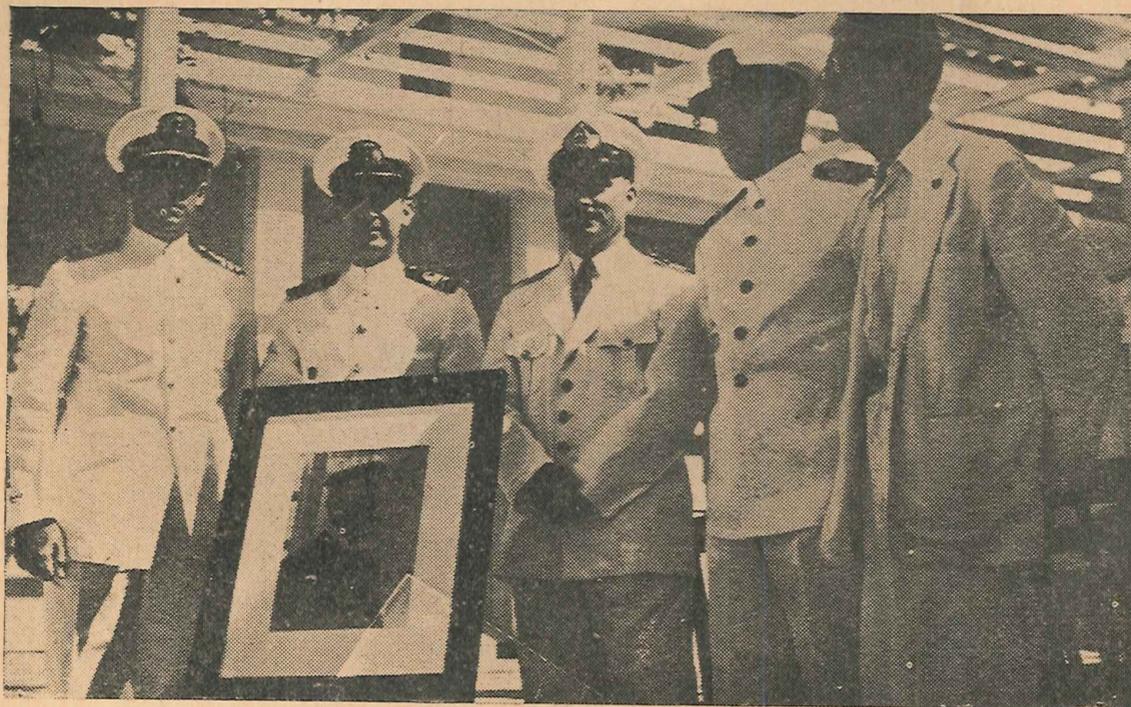
A principios de 1951 recibió la Subdirección de la Escuela el Teniente de Navío Jorge Taua quien hasta entonces había sido Jefe de Estudios, de manos del Capitán de Corbeta Jorge H. Berrío.

Una semana después se efectuó el relevo de Director de la Escuela: fue nombrado el Capitán de Corbeta Jaime Erazo A. en reemplazo del Capitán Riveira. En el mes de marzo la Escuela recibió la visita del señor Almirante Miles, de la Armada Norteamericana.

gó a la Escuela el primer curso de Cadetes Mercantes, con el cual inició labores la citada Escuela, que desde entonces funciona anexa a la Escuela Naval. La Misión Chilena ha trabajado tesonera-mente, viendo premiados sus esfuerzos en tres Cursos de Oficiales Mercantes egresados de la Escuela; dichos Oficiales se encuentran en la actualidad prestando sus servicios a bordo de los buques de la Flota Mercante Grancolombiana.

En el mes de septiembre se llevó a cabo una serie de maniobras con las unidades operativas, en las cuales tomaron parte con gran acierto los Cadetes.

El 11 de noviembre del mismo año tuvo lugar la cere-



LA MISION NAVAL DE CHILE HACIENDO ENTREGA AL ACTUAL DIRECTOR DE LA FOTOGRAFIA DEL SEÑOR TENIENTE ASMUSSEN, FUNDADOR Y DIRECTOR DE LA ESCUELA DE REYES.

objeto de asistir a las ceremonias en honor del prócer uruguayo José Artigas. Los Cadetes se embarcaron a bordo de la Fragata Almirante Padilla, en compañía de un grupo de oficiales. Después de haber tocado en varios países de Sur América regresaron a Cartagena con un total de 10.570 millas navegadas.

En el mismo mes de septiembre se llevó a cabo una visita a la República de Cos-

Este año la A.R.C. "La Atrevida" realizó sus primeras salidas; se efectuaron maniobras para entrenamiento de los Cadetes bajo el mando del Capitán de Corbeta Jorge Taua.

Con el fin de organizar la Escuela Mercante, el Gobierno Nacional contrató los servicios de una Misión Chilena, a cuyo mando vino el Capitán de Corbeta Juan Bascopé. En el mes de agosto lle-

monia de graduación de la decimotercera promoción de Oficiales Navales, correspondiéndoles en esta ocasión a los siguientes Guardiamarinas: Alberto Ramírez, Guillermo Aguirre y Mario Sierra. Al acto asistió el señor Ministro de Guerra acompañado de sus secretarios y de los Comandantes de las tres Armas.

Al finalizar el año se realizaron dos cruceros: el primero al Ecuador tocando en Bue-

naventura; el segundo a Jamaica e Islas del Caribe.

En los primeros días del año 1952 se encargó de la Subdirección el Capitán Mario Alfonso Caicedo, y del Comando del Cuerpo de Cadetes el Teniente de Fragata Benjamín Alzate. Así mismo pasó a ocupar la Dirección, el Capitán de Corbeta Jorge Taua S.

En febrero fue dado de alta el décimo-octavo contingente, y se efectuaron algunos cambios en la organización interna de la Escuela: el Teniente Fonseca pasó al Cuerpo de Cadetes como instructor; el Teniente de Fragata Drigelio Muñoz como oficial profesor; y los tenientes Manuel García y Medardo Monzón como oficiales de instrucción y entrenamiento. Como Director de Estudios fue nombrado el Capitán de Corbeta Alfonso Otoya.

En esa época, y por resolución del Comando de la Armada los siguientes Cadetes fueron enviados a seguir estudios en la República de Chile: Rienzi Calderón, Campo E. González, Julio Ricardo Soza, Julio R. Vargas y Moisés Victoria.

El 9 de abril de 1952 recibieron el grado de Tenientes de Corbeta los Guardiamarinas Luis G. Mantilla, Edgar Beltrán y Gilberto Rengifo en ceremonia presidida por el Director de la Escuela, quien hizo la entrega de espadas. En la misma fecha se llevó a cabo una fiesta muy animada en la que se dió la despedida de soltera a la señorita Norma Escallón Villa, prestante dama de la sociedad que hasta entonces fue Reina de la Marina, y que había colaborado eficazmente con la Escuela en los diferentes aspectos de relaciones sociales.

En el mes de junio se presentó en sociedad el vigésimo contingente, y poco después fue nombrado Director de Estudios el Teniente Guillermo Flórez; el Capitán Otoya que venía ocupando ese cargo, pasó a ocupar la Subdirección.

En el mes de septiembre

fueron nombrados dos nuevos profesores: Patricio Villalba y el señor Capitán de Altura, Gabriel Kleindl. Posteriormente el Teniente de Navío Magín Ortega reemplazó al Capitán Otoya en la Subdirección, cargo que entregó luego al Capitán Florez. Al frente del Cuerpo de Cadetes se encontraba el Teniente de Navío Alfonso Díaz.

En ceremonia especial se graduó la decimocuarta promoción el día 7 de diciembre. Recibieron su grado los Guardiamarinas Jorge Guerrero, Hernán Ramírez, Tito García, Carlos E. Toro, Enrique Martín, Luis H. Camacho, Evelio Trochez y Holmes Otero, del Cuerpo General. Gilberto Marín, Sicard Valencia, Gonzalo Tamayo y Jorge H. Casas, del Cuerpo de Ingenieros. La ceremonia fue presidida por el señor Presidente de la República, acompañado del señor Ministro de Guerra y de los Comandantes de las Fuerzas Militares y Armada Nacional.

Al comenzar el año 1953 se nombró un grupo de profesores para el curso de Administración; fueron estos los Tenientes Alvaro Torres y Darío Posada, ambos pertenecientes al cuerpo de Administración de la Armada. Los dos oficiales fueron secundados en su labor por el contador Argemiro Bermúdez y por el Suboficial Jefe, Antonio Villalba.

En el mes de febrero se seleccionaron otros cinco cadetes para seguir estudios en la Escuela Naval Arturo Pratt de la República de Chile. Los favorecidos fueron: Luis Calderón, Luis Beltrán, Humberto Cubillos, Francisco Agudelo y Fabio Ruiz.

El 18 de marzo ascendieron a Guardiamarinas 17 cadetes pertenecientes al decimosexto contingente; y en el mes de mayo se encargó de la Subdirección el Capitán de Corbeta Guillermo Flórez por ausencia del titular Capitán Jorge Taua; por el mismo tiempo fue nombrado profesor interno de la Escuela el señor Aurelio Oliveros.

El día 28 de mayo se escogió una comisión de cinco Guardiamarinas y cinco Cadetes con el fin de asistir al aniversario de la Escuela Militar de Cadetes en la ciudad de Bogotá. La comisión viajó a órdenes del Teniente Vásquez, llevando como obsequio para la Escuela Militar un hermoso cuadro con motivos marineros, original del Teniente Guillermo Fonseca.

En el mes de septiembre zarpó la Fragata A.R.C. Capitán Tono para efectuar el crucero anual, esta vez con destino a Washington y las Bermudas al mando del Capitán Taua. Por parte de la Escuela Naval viajaron 67 cadetes, acompañados por 6 cadetes de la Escuela Militar, 6 de la Escuela de Aviación y 4 cadetes de la Escuela de Policía como invitados especiales. También zarpó en crucero por Centroamérica el ya famoso velero de propiedad de la Escuela, la A.R.C. "La Atrevida".

A fines del año recibieron su grado de Guardiamarinas Filemón Perilla, Mario de J. Botero, Rafael Pizarro, Hector Barón, Luis de J. Jaimes, José Vidal, Hector Matheus, Alfonso Salas, Luis Angel Gómez, y Enrique Narvaez, del Cuerpo General. Oswaldo Medina, Abdenago Ramírez, Nefthalí Gómez, Alfonso Calderón, David Salas y Antonio Correa, del Cuerpo de Ingenieros. Todos ellos pertenecientes a la decimosexta promoción. La ceremonia fue presenciada por el señor Presidente de la República acompañado de sus Ministros. Las Madrinas de los graduandos en esta ocasión fueron las señoritas candidatas al Reinado Nacional de Belleza, quienes con su presencia dieron al acto gran prestancia y decoro; en el transcurso de la ceremonia tuvo lugar la imposición de una nueva condecoración al Pabellón de la Escuela.

En los últimos meses se hizo cargo de la Dirección de la Escuela el Capitán de Fragata Hernando Berón Victoria, quien viajó a la capital de la República en compañía

del Subdirector, dejándolo encargado al Capitán de Corbeta Francisco Romero Ballestas.

En el mes de noviembre se nombró al señor Francisco Baracaldo como profesor interno de la Escuela, y por el mismo decreto fue nombrado el señor Germán Langer como profesor de Descriptiva y Dibujo Mecánico. A fines del año la Escuela viajó a la ciudad de Santa Marta para asistir a la ceremonia que con motivo de cumplirse el 120º Aniversario de la muerte del Libertador tuvo lugar en dicha ciudad.

El 10 de abril de 1954 recibieron su grado de Terceros Oficiales de la Marina Mercante los Cadetes pertenecientes a la primera promoción. A la ceremonia asistió el señor Ministro de Guerra, y en ella hizo uso de la palabra

el Jefe de la Misión Chilena. Finalmente en el mes de mayo efectuó su primera visita a la Escuela como Comandante de la Armada Nacional el señor Capitán de Fragata Jaime Erazo Anexy.

Así la Escuela completa su encomiable trayectoria hasta nuestros días con notables progresos tanto en el ramo educativo como en la construcción de nuevos locales, con el ánimo de dar cabida a los aspirantes a Oficiales que en la actualidad, llegan a cortos intervalos.

Ultimamente han tenido lugar varios cruceros de importancia. Uno de ellos en las Fragatas Almirante Padilla y Almirante Brión por las Antillas, habiendo visitado en primer término a Curazao y después la Base Americana de Guantánamo Bay; pasaron luego a la Habana donde dis-

frutaron por algunos días de las delicias del trópico. Visitaron después el puerto de Veracruz, donde los Cadetes desembarcaron para conocer los históricos lugares de la arquitectura Azteca y la mayoría tuvo oportunidad de conocer la capital Mejicana.

El 9 de agosto egresó de la Escuela la decimoséptima promoción de oficiales navales, fueron ellos: Alfonso Avila, Reynaldo Montalvo, Eduardo Ramírez, del Cuerpo de Administración. Luis E. Arenas, Jaime Gaviria, Rafael Grau, Eleázar Jaramillo, Rafael Martínez, Oscar Pineda, Gastón Queirolo, Jorge Rojas, Enrique Román y Alejandro Velasco, del Cuerpo General. Luis E. Borja, Valentín Castellanos, Guillermo Gómez y Fabio Gutiérrez, del Cuerpo de Ingenieros.

En el mismo mes la Escue-



CRUCERO A LOS ESTADOS UNIDOS.

la tomó parte en los Juegos Atléticos Nacionales en la ciudad de Cali.

En el mes de septiembre inició labores el contingente veinticinco, que aún se encuentra en la Escuela junto con los contingentes veintiseis, veintisiete, veintiocho, veintinueve, treinta, y los cursos Mercantes M-4, M-5 y M-6.

Otro acontecimiento de importancia fue el viaje de la Escuela a la Capital de la República en el mes de junio de 1956. Grandes desfiles e imponentes actos se cumplieron en dicha ciudad. Basta mencionar el desfile efectuado por las calles principales de la capital, y la graduación de la vigesimotercera promoción de oficiales navales, efectuada en el Patio de Armas de la Escuela Militar. En esta ceremonia nos acompañaron los Cadetes de la Escuela de Aviación y Escuela de Policía.

En el mes de agosto de 1956 la Escuela emprendió un cruce por el Viejo Continente en las Fragatas Almirante Padilla y Almirante Brión, que llevaron a bordo 29 oficiales, 25 Guardiamarinas, 105 Cadetes, 73 Suboficiales y 317 Marineros. Visitaron a Suecia, en cuyos Astilleros se construyen dos Superdestructores para la Armada Colombiana. La Escuela desfiló en Estocolmo y Londres, a donde se trasladaron por carretera desde Portsmouth. Después de visitar a Amsterdam, viajaron a París por carretera con el fin de efectuar un desfile a lo largo de la Avenida de los Campos Elíseos, pasando bajo el Arco del Triunfo, donde se colocó una ofrenda floral en honor al soldado desconocido. La presentación fue magnífica, y en la misma forma los Cadetes aprovecharon la visita para saborear el cauteloso ritmo del ambiente parisiense; no sin antes conocer, como en todos los demás puertos, los

principales monumentos y sitios de interés histórico tales como los museos, los palacios y las grandes construcciones que fueron baluarte de las batallas libradas por la Independencia, y de las cuales quedan recuerdos imborrables.

Ya de regreso visitaron el Ferrol y Marín, puertos situados en la costa norte de la Península Ibérica; allí la autóctona música española y sus tradicionales fiestas de bailes típicos, se hicieron presentes para dejar que los marineros colombianos gozaran participando de aquella alegría y gustaran del sabor incomparable de sus vinos y de sus viandas.

En Marín se efectuó el último desfile en tierras europeas; éste fue llevado a cabo en los Patios de la Escuela Naval Española. Finalmente la Escuela realizó una peregrinación a la hermosa Catedral de Santiago de Compostela, donde los Cadetes reci-



DEPOSITANDO SOBRE LA TUMBA DEL SOLDADO DESCONOCIDO, UNA OFRENDA FLORAL.

bieron de manos del Cardenal primado de España la bendición con motivo de su regreso a la patria.

Después de 16 días de navegación desde el puerto de Marín y habiendo contabilizado 118835 millas, enfilaron las Fragatas por el fuerte de Bocachica, llegando airosas a los muelles de la Base Naval de Cartagena, por haber sido las emisarias encargadas de divulgar nuestra cultura en tierras europeas.

Hemos llegado a la primera mitad del año 1957, y por eso nos es satisfactorio hacer este recuento histórico, para hacer resaltar los progresos de la Escuela en los últimos años, aunque tan sólo sea en la parte instructiva académica y militar, y más que todo, por celebrarse en este año el cincuentenario de la fundación de nuestra vieja Escue-

la en el año 1907, bajo el Gobierno del General Rafael Reyes, y el vigésimo-primer aniversario de su segunda época.

En realidad son pocos los adelantos que hemos obtenido para nuestra Escuela en cuanto a edificaciones se refiere, pero si tenemos en cuenta el moderno edificio que para tal fin se construye en la Isla de Manzanillo, podríamos decir que en un futuro próximo estaremos en capacidad de alojar a todos aquellos jóvenes estudiosos que ambicionen seguir esta noble carrera.

La Escuela cuenta actualmente con un selecto grupo de profesores de diferentes nacionalidades, aunque la mayoría son colombianos, todos ellos dotados de alta capacidad pedagógica e intelectual; siempre dispuestos a entregar a

la Escuela sus valiosos conocimientos.

Actualmente el número de Oficiales Navales se aproxima a 400, fruto de 23 promociones egresadas de la Escuela. Pero consideremos: Qué son 400 hombres para organizar la defensa de un país en tan vasto campo de acción como es el mar? Es apenas un puñado de patriotas, selectos por su probidad, amor a nuestra bandera y a los mares que circundan la extensión de nuestra hermosa tierra colombiana.

Un pequeño grupo que, unidos como un solo hombre, están siempre alertas a la defensa de nuestra soberanía, y dispuestos ante todo a entregar inclusive hasta la vida misma por mantener la Patria libre de todo dominio y de toda mancha injuriosa.



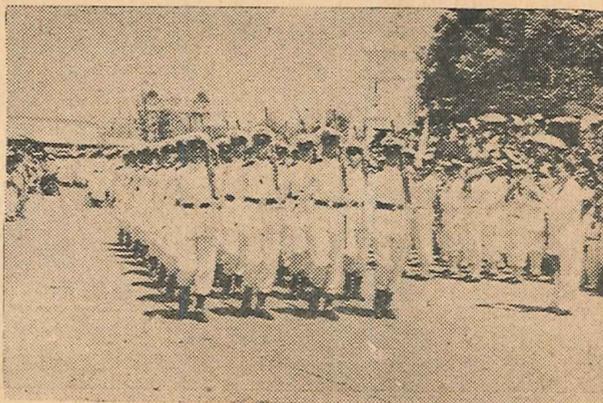
GOTEMBURGO.



PARIS.



BUENOS AIRES.



GUAYAQUIL.



TAMBIEN TENEMOS RATOS DE ESPARCIMIENTO. Y QUE ESPARCIMIENTO, VERDAD?



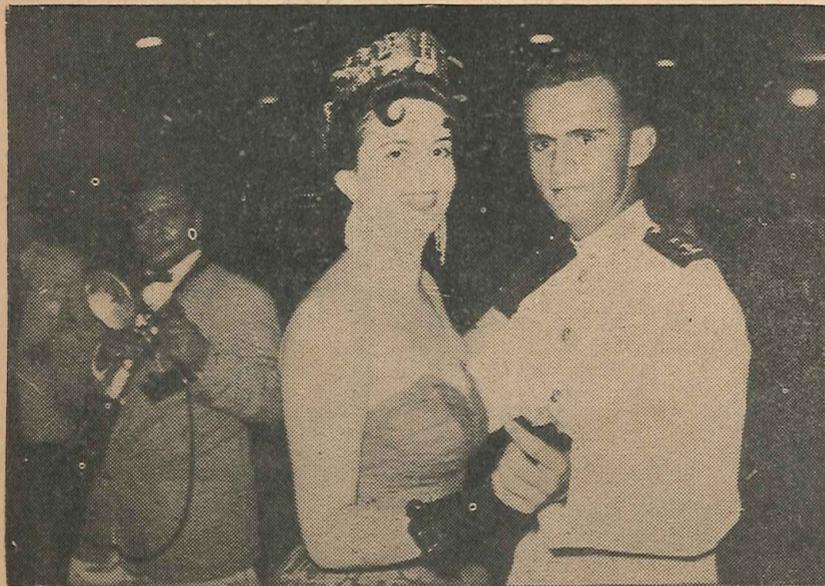
CON SU CARACTERISTICO PASO REPOSADO DESFILO LA ESCUELA POR LAS CALLES DE LA CAPITAL.



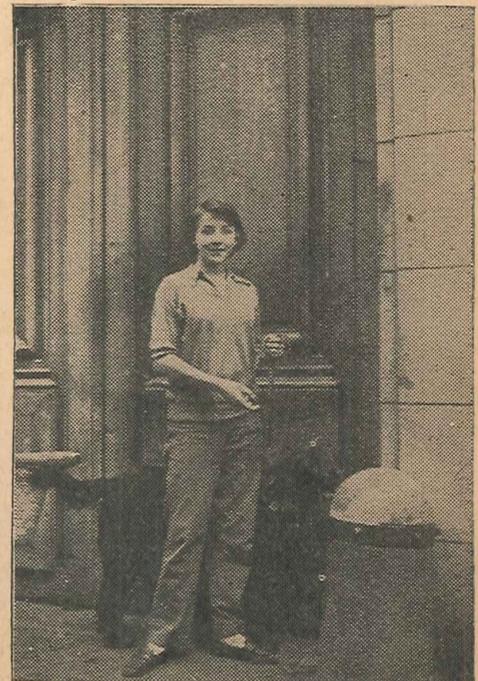
Y POR QUE NO? A TODOS NOS GUSTA UN POQUITO LA DIVERSION.



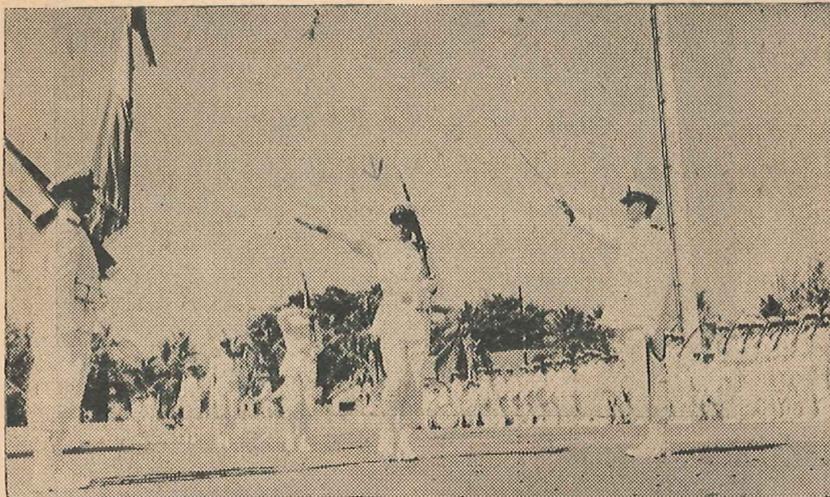
CON ESTAS LINDAS MADRINAS, CUALQUIERA ESTUDIA PARA LLEGAR A OFICIAL.



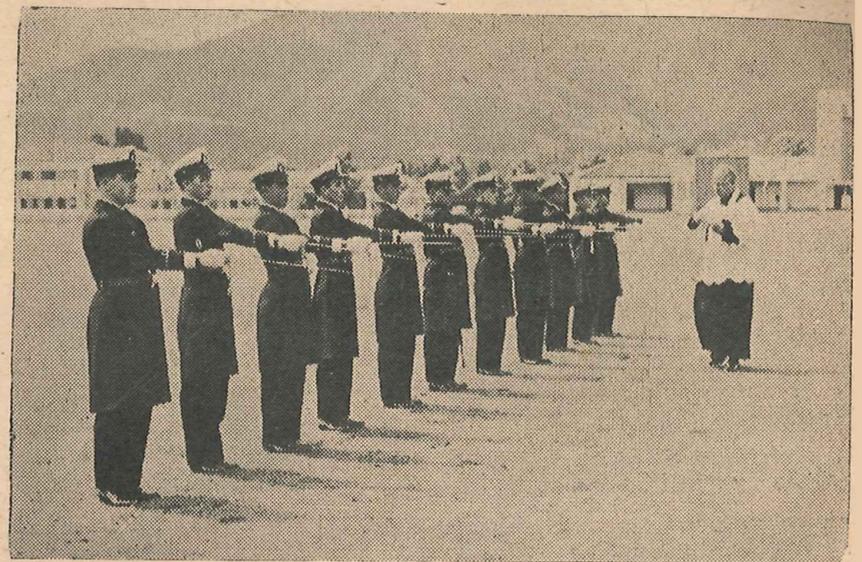
EL DEBER NOS EXIGE CUIDAR "LAS JOYAS DE LA NACION".



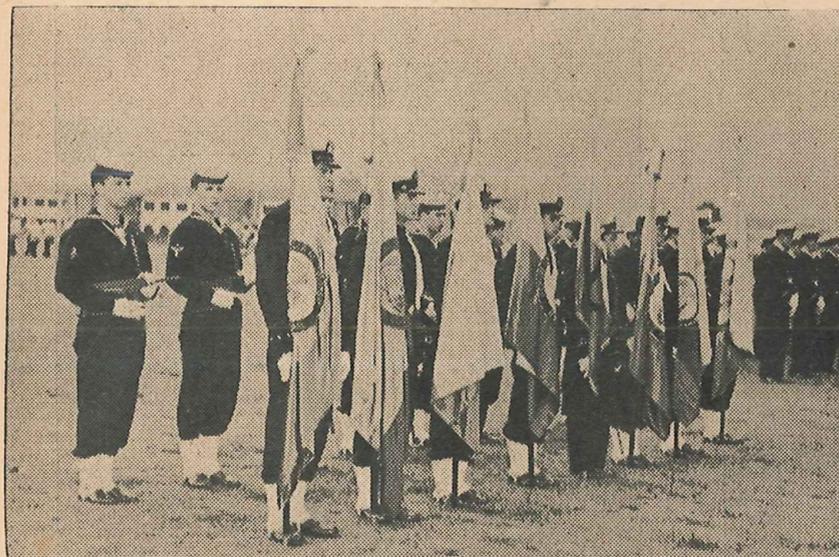
C'EST SI BON!



EL JURAMENTO DE BANDERA; UNO DE LOS ACTOS MAS SIMBOLICOS Y REPRESENTATIVOS DE LA VIDA DEL CADETE.



BENDICION DE ESPADAS.



SIEMPRE BAJO EL AMPARO DE NUESTRO PABELLON.



GRADUACION DE LA XXI PROMOCION EN LA CAPITAL DE LA REPUBLICA.

JOSE PRUDENCIO PADILLA

La luna va rielando en las plateadas aguas del Ranche-
ría mientras las sombras ju-
guetan sobre la fina arena. A
lo lejos, se escucha la voz me-
lancólica de un mulato, que
canta en esos instantes la a-
margura que va destilando su
alma oprimida, y la naturale-
za toda se estremece como si
tuviera un extraño presagio.

En la márgen derecha del
río, las humildes chozas in-
dígenas que constituyen la
Villa de Pedroza, caserío ale-
daño al municipio de Rioha-
cha, sienten, en este año de
gracia de 1778, que se agitan
inquieta sus enramadas al
vaivén proceloso de la brisa.
La melodía poco a poco se va
perdiendo en un platanal dis-
tante; las almas esperan re-
cogidas y hasta el silencio ca-
lla. Durante eternos minutos
el ambiente tropical perma-
nece expectante, hasta que
por fin las campanas parro-
quiales comienzan a desgarrar
el éter con el estridor de sus
palabras metálicas. Una...
...dos ..., quizá más, y el
paisaje todo: chozas, luna
monte, río, playa, siente vi-
brar de nuevo la vida en la
comarca.

Un hombre acaba de lanzar
su primer vagido, como anun-
ciando a los mortales que ha
llegado él: El Paladín! El gue-
rrero invencible, que habrá
de dominar más tarde con su
arrojo, los mares que besan
las costas de la América.

El calendario va desgarran-
do perezosamente los frutos
de su ramazón, y estos van
envenenando el corazón de
los que viven bajo el impe-
rio del látigo, el choque de
cadenas y la opulenta corona
que los suma en el oprobio.

Pero José Prudencio Padi-
lla, futuro Almirante de la
Gran Colombia, aún no sabe
nada de esto. Su corazón in-
fantil sólo revela en todos sus

actos una sola ambición: El
mar! Viajar por el azul de
los océanos; nó en esas débi-
les piraguas en las cuales ha
recorrido las costas goajiras,
sino en los poderosos y bien
pertrechos galeones que expo-
nen desafiantes sus bocas
mortíferas al rayo del sol.

Su ilusión llega a la postre
a convertirse en realidad, y
es así como a la tierna edad
de 14 años, sienta plaza como
grumete, en el apostadero de
Marina de la muy noble y
señorial Cartagena de Indias.
Encuentranse allí también dos
hombres, en calidad de oficia-
les, que pronto se alistarán
en bandos opuestos para deci-
dir el curso de la historia. Son
ellos: Antonio Villavicencio,
el futuro Comisario Regio y
Pablo Morillo, el futuro Pa-
cificador quien con cuyos ac-
tos de barbarie, dará oportu-
nidad a centenares de patrio-
tas, de caer bajo sus balas,
para alcanzar la gloria.

Pero no nos precipitemos
en lo que ha de acontecer y
continuemos observando la
etapa juvenil que en estos
momentos vive el héroe. Los
tiempos son malos para el
criollo; la necesidad lo aco-
sa y debe entonces, después
de lanzar una mirada nostál-
gica a la tierra de sus mayo-
res, partir hacia la Iberia co-
mo mozo de cámara, en un
buque de guerra. Transcurren
seis largos y tediosos años, du-
rante los cuales sus aptitu-
des marineras se van agigan-
tando, al igual que las olas
cuando se encrespa el mar. Tan
valiosos serán sus servicios
que los peninsulares se ven
obligados a otorgarle el pue-
sto de Contramaestre de Na-
vío, haciendo caso omiso de
que es americano y de que su
tez tiene una coloración mo-
rena. Significativo cargo pa-
ra este muchacho en el cual
ya se perfilan los dotes que
lo habrán de caracterizar co-
mo hombre energético, decidi-

do y firme; porque dicha ti-
tulación no se le concede por
ese tiempo a ningún criollo
y sólo los europeos la alcanzan
después de muchos años de
dura prueba y de difíciles es-
tudios.

Combate como los buenos
en Trafalgar, y allí, en medio
del estrago causado por la
artillería enemiga y el cruen-
to golpe de los sables de a-
bordaje, su voz se deja oír
como un rugido, para alen-
tar así a sus hombres, e in-
fundirle pavor a los ingleses.
Sin embargo cae prisionero y
es llevado a la Bretaña para
allí ser confinado en un pon-
tón.

En 1808 debido al armisti-
cio entre España e Inglaterra,
recobra su libertad. Pero fe-
lizmente estos tres años de
cautiverio le han brindado, a
pesar de las incomodidades
que han templado aún más
su alma de marino, la oportu-
nidad de reflexionar. Ob-
serva entonces que para él
ha perdido todo su encanto
la Marina Real y piensa en
todos aquellos que sufren
también la pena de prisión en
ultramar... Su pensamien-
to comienza a enrumbarse por
los senderos del anticolonial-
ismo.

Llega a España y allí, por
disposición del gobierno pe-
ninsular es nombrado en mé-
rito a sus actos militares, Con-
tramaestre del Arsenal de
Playa de Barona, en el Apos-
tadero de Marina de Cartage-
na de Indias; es así como re-
gresa a las costas del mar Ca-
ribe.

Dos años permanece Padilla
sirviéndole al Español. Dos
años durante los cuales, des-
de su cargo al servicio de la
corona, no deja un solo ins-
tante de conspirar contra ella.
Asiste a las reuniones que ve-
rifican los agitadores criollos
y contribuye con parte de su

sueldo al fondo común que respaldará la causa; su temperamento despierto se mantiene al tanto de los acontecimientos que se suceden en Santa Fé de Bogotá y Caracas, y es de los que acompañan a sublevarse el día 11 de Noviembre de 1811, a los vecinos del barrio de Getsemaní que se congregan pidiendo consejos en torno de él, cuando sale de su residencia ubicada en la "Calle Larga". Desde este preciso instante toma parte activa en los sucesos que se desarrollan en la ciudad. Con un puñado de hombres captura una goleta realista y es el factor invaluable que destaca la Junta de Gobierno, para que, desde el punto de mando del pailebot "Ejecutivo", contribuya en lo posible a formar una escuadra que pueda ser útil a las fuerzas de la liberación, comandada por el Teniente de Navío Rafael Tono.

Padilla convierte por obra y gracia de su inmensa aptitud de mando, a un modesto grupo de pescadores, en una tripulación de aguerridos marinos, resueltos a ofrecer hasta la última gota de sangre por este movimiento emancipador, que ha declarado libre e independiente de la Península, a la Provincia de Cartagena.

Con ellos participa en los comienzos de 1812, en la campaña del Magdalena y es allí donde presta sus primeros servicios guerreros a la nascente República. En Noviembre de dicho año, se distingue por su valor y pericia en el combate de la bahía de Cispata. Así comienza José Prudencio Padilla a entretejer los primeros lauros de la corona con que habrá de cubrirlo la posteridad. Continúa infatigablemente hostilizando al enemigo y con dicho objeto, regresa por nuestra principal arteria fluvial, siempre a bordo del "Ejecutivo", pero con una pequeña escuadra compuesta por los cañoneros "Momposina" y "Concepción", amén de unos cuantos champanes provistos de vela y armados con un cañón a proa, con el fin de bloquear

las costas de Sabanilla, Morrosquillo y Urabá.

La presión que ejerce con su flotilla sobre los realistas, culmina frente a las costas de Tolú, donde logra aprisionar a la corbeta "Neptuno" y hacer prisionero al Mariscal de Campo Alejandro Horé, quien viajaba hacia el Istmo, pues había sido nombrado Gobernador y Comandante General de Panamá. Trae a Cartagena, tanto la fuerza armada como el barco con toda su artillería y lo entrega al Gobernador de la plaza. Este, al observar las brillantes dotes de conductor que posee José Padilla lo nombra Alférez de Fragata y lo felicita por tan resonante victoria. Su ascenso le trae como consecuencia inmediata el cargo de Comandante en Jefe de los buques patriotas que resguardan la bahía de la ciudad.

Las distinciones toman rápido auge. Sus hazañas comienzan a correr de boca en boca como si fuera un personaje de leyenda, y sólo el pronunciar su nombre, es motivo que siembra el espanto en los corazones hispanos. Ellos comprueban que se encuentran ante un contendor formidable.

Es precisamente en esta época cuando debido a la diferencia de pareceres entre los partidarios de Bolívar y los de Castillo y Rada que, estallan diferentes disturbios políticos, en los cuales participa Padilla con su natural fogosidad. Es llevado a la cárcel con el objeto de que calme un poco su ímpetu, más la ofensiva inminente del Pacificador Morillo, hace que cesen las diferencias como por ensalmo y que, amigos y enemigos, liberen a Padilla para que se ponga al frente de los movimientos navales que exige la seguridad de la ciudad.

Tres meses dura el terrible asedio. La línea del horizonte marino se puebla de incontables barcos de guerra, amenazadores, casi inmóviles en la distancia, al igual que sinuestra bandada de cuervos atisbando su presa. Las campa-

nas tocan a rebato. A todo lo largo de la muralla se escucha el toque de alarma, que parece resucitar los viejos tiempos en que las legiones de piratas se lanzaban sedientas de sangre y de oro sobre la ciudad. De tarde en tarde, una nutrida salva de artillería lanza sus rugidos al mar.

Ciento ocho días en que se agotan las provisiones debido a que el enemigo ha interceptado todas las rutas de abastecimiento; y en que cientos de buques, forman una estrecha barrera de hierro y fuego. La ciudad parece de hambre, mientras los defensores saltan por los aires destrozados por la metralla; en las calles se viven escenas dantescas, las epidemias causan estragos en las carnes de los sitiados; solo se escuchan por doquiera los ayes de los moribundos, las furiosas imprecaciones de los heridos que aún les resta aliento en su pecho para defender la patria, y las ardorosas plegarias de las mujeres.

La ciudad no capitula hasta que, incapaz ya de defenderse, abre sus puertas a los invasores; mientras sus habitantes, los que aún se sienten en condiciones de hacerlo, huyen por el mar en las naves comandadas por Padilla, quien despreciando el fuego enemigo, y mediante estratégicos movimientos planeados al filo de la media noche, logra burlar la vigilancia de los sitiadores y sacar ilesos, mar afuera, a los forzosos emigrantes.

La extraordinaria táctica trazada por su genio, lo hace salir victorioso en la fuga.

Con las velas desplegadas se dirige hacia las Antillas y los amaneceres del trópico lo sorprenden, día tras día, meditando en el destino de los americanos.

Por fin llega a Haití; donde deja parte de los emigrantes y luego se dirige a Jamaica, bastión formidable de todo aquel que desee iniciar una empresa libertadora.

Bolívar se encuentra allí

haciendo los preparativos finales para invadir a Venezuela y la presencia de Padilla augura para todos los marinos patriotas que se hayan acantonados en la isla, un porvenir favorable. La marina ha de tener un papel preponderante en la ofensiva. El Riohachero no vacila en ofrecer sus servicios al Libertador y éste los acepta gustoso. Meses después participa en las expediciones de los Cayos y del Orinoco, destacándose en la toma de Carúpano y luego de Ocumare.

José Prudencio Padilla es ya Capitán de Fragata, cuando recibe el nombramiento de Comandante de la Escuadrilla de embarcaciones menores organizada para consolidar la conquista del Orinoco. Bolívar estima altamente los servicios de él y debido a ello, le encomienda delicadas comisiones en las cuales brilla esplendorosamente el tacto y el talento diplomático del marino. Es nombrado entonces Coronel de Infantería y Segundo Jefe de la Escuadra que dirige el Almirante Curazoleño Luis Brión, uno de los más fervientes luchadores por la libertad de América.

A órdenes de éste, combate en Julio de 1817 durante el sitio de Angostura y allí pone de presente su destreza y conocimiento de las tácticas navales.

Decide atacar a Riohacha y se debe batir como infante, cuando una vez desembarcadas las fuerzas en su territorio natal, logra tomar sangriento contacto con los realistas; después de vencerlos entra triunfante a la población el 14 de mayo de 1820.

Infortunadamente el enemigo se recobra, y los patriotas tienen necesidad de izar velas, llevándose a bordo una gran cantidad de habitantes que no desean ser sorprendidos por el avance de los españoles.

Ya en alta mar escasean los víveres y los recursos. Padilla no se amilana por esto y es el numen de los jefes ex-

pedicionarios: Brión y Mariano Montilla, quienes siguen fielmente las instrucciones, consejos y opiniones que emite en un excelente plan el aguerrido marino. Estos obtienen como resultado la toma de Sabanilla, punto estratégicamente situado en las bocas del río Magdalena.

Poco tiempo después los patriotas se lanzan sobre Ciénaga y Santa Marta, en una acción combinada por las tropas de mar y tierra. En Noviembre de 1820 con solo seiscientos cincuenta hombres, el prócer salva la Barra, y se une a Brión en la ciudad de Bastidas, liberándola definitivamente de los españoles. Después ocupa el bajo Magdalena.

Seguidamente es ascendido a Capitán de Navío y comandando un buque mayor, abre operaciones sobre las costas colombianas.

En la mente del marino se agitan gloriosos recuerdos. Aún tiene fresca en la memoria la derrota que le infligió a Vicente Sánchez Lima, en Laguna Salada; grato también le es recordar sus hazañas en Pueblo Viejo; solamente queda Cartagena para consolidar el dominio colombiano en el litoral Caribe. Pero cómo hacerlo? Su honor militar y su acrisolada honradez de marino, le impide violar la tregua que han firmado Bolívar y Morillo en Trujillo para lanzarse decididamente a reconquistar la más heroica de las ciudades. Habrá que esperar largos días hasta que llegue la fecha anhelada: 28 de Abril de 1821.

Pero nó! Sus divagaciones han sido interrumpidas por un Oficial que entra presuroso a la Cámara para informarle que el gobernador de Cartagena, Brigadier General Gabriel de Torres, hábilmente ha enviado al Sinú seis buques menores comandados por Cándamo y que en estos momentos se están dirigiendo hacia Lorica.

La satisfacción se trasluce en el brillo que despiden los ojos del luchador. Manda in-

mediatamente levar anclas y con todas las velas desplegadas avanza hacia Lorica, donde se encuentra con la noticia de que el General Lara, ha hecho una fuerte batida y que los realistas se han visto obligados a huír. El Coronel Padilla acorralla a Cándamo en la tarde del 21 de Abril y éste, viéndose vencido, no tiene más remedio que replegarse hacia Cartagena.

Hasta allá lo sigue con saña nuestro implacable lobo de mar. Durante un mes y 19 días sienta sus reales frente a la bahía, mientras reúne los buques necesarios para poder alinear una escuadra. El bloqueo es prácticamente total. Los realistas desesperan en su intento de pasar refuerzos pero sus deseos son infructuosamente vanos.

Qué de hazañas han rubricado él y sus hombres en las escaramuzas que preceden a la ocupación de la ciudad; han perseguido a todos los navíos españoles que rondan en el Caribe; han capturado barcos con los que organizan la ARMADA NACIONAL; durante estos seis años contados a partir de su célebre evasión de Cartagena, no ha dejado un minuto de combatir, ni ha tenido un momento de reposo en su lucha por la libertad. Recuerda bien que en el año diez y ocho tuvo que debelar una insurrección de castas provocada por los españoles en el occidente venezolano y que a consecuencia de ello, en duelo sostenido contra Antonio Rosales, resultó herido en el rostro de un bayonetazo. Aún bizquea un poco, pero nada fuera perder sus dos ojos con tal de saber que la América gozaría de absoluta independencia.

Por fin ha sonado la hora! El enemigo desesperado se ve en lo obligación de combatir. Es noche. Noche de San Juan como llamará algún día la historia a este 24 de Junio de 1821. A la una de la madrugada, el osado Riohachero, con la valiosa ayuda de un héroe incógnito, apresada tras sangriento abordaje a los 11 buques españoles que se encuentran en el Arsenal, entre

ellos la corbeta "Ceres" y después de dejar tendidos en las playas más de 400 cadáveres enemigos, íntima rendición al Fuerte de San Fernando y hace capitular al Jefe realista Juan de Olmos.

Cinco lanchas a remo bajo el mando de este auxiliar que la Providencia le ha enviado, se adentran en la bahía, quemando las naves hispanas que se hallan fondeadas en el puerto y siembran el desconcierto. Montilla mientras tanto amenaza con la infantería y estrecha el cerco desde la Popa. El 10 de Octubre de 1821 Don Gabriel de Torres capitula incondicionalmente, al considerar la situación tan peligrosa en que se encuentra y al ver que no recibe los refuerzos esperados de Cuba.

El gobernador regresa a España en una nave facilitada especialmente por el Gobierno Republicano, concluyendo prácticamente la guerra de la independencia.

Con el dominio de Cartagena, la flota patriota queda en posesión de un verdadero apostadero naval. Con gran empeño Padilla logra que todo el personal se dedique a la reparación de los buques en el astillero, y hace trasladar a la Heróica, las naves que antes operaban en San Andrés. En Enero de 1823 han sido reparadas las corbetas "Ceres" e "Institución"; los Bergantines "Marte", "Intrépido" y "Libertador" el bergantín-goleta "Manuel", las goletas "Rosa", "Diana" y "Venus".

Padilla comanda la escuadra y el 10 de Marzo del mismo año recibe por orden expresa del gobierno, el mando supremo de la flota que habrá de bloquear a Maracaibo, el cual ha sido reconquistado por el carnicero Francisco Morales en septiembre del año 22. Al hacerse cargo de la responsabilidad que implica tanta empresa recibe del General Mariano Montilla las instrucciones más explanatorias y terminantes y también documentos de crédito para que logre proporcionarse recursos en Curazao. Comienza

entonces a concentrar sus fuerzas en las costas orientales de la Goajira y desde el puesto de los Tanques en la península de Paraguaná, traza el plan de operaciones que le dará el dominio del Zulia.

Desgraciadamente el 1º de Marzo los patriotas han perdido en el sitio de Puerto Cabello, las corbetas "Carabobo" y "María Francisca" de 24 y 22 cañones respectivamente. Sin embargo, las tripulaciones de estos dos buques se han batido denodadamente, llegando hasta el abordaje, contra las fuerzas superiores del Contralmirante español Laborde. A causa de esta situación el General Páez se ve obligado a levantar el sitio.

Padilla recibe valerosamente labios de Renato Beluche tan desgraciada noticia. Jamás se podrá ver reflejado el desaliento en su rostro. El día 4 de mayo, una de sus goletas, la "Espartana", captura al bergantín angloamericano "Fama" y lo anexa como transporte a su escuadra. Al día siguiente el Capitán Peter Stormes, dueño de la goleta "Peacock", decide unirse a la suerte de los expedicionarios. Al atardecer, el Comandante dá la orden de zarpe y la escuadra larga velas con dirección a Cojoro donde se le incorpora el "Gran Bolívar". El 7 recibe una carta proveniente del Cuartel General acantonado en Riohacha y en la que le informa el General Francisco Gómez, que ha sido acreditado como General de Brigada de los Ejércitos de la República, y este mismo día, a las cinco y media pasado el meridiano, fondea frente al Castillo de San Carlos defendido por tropas de Morales. El ocho de mayo acuerda en junta de guerra con sus Oficiales tomar el lago de Maracaibo y a las dos de la tarde se dirige con tres bergantines, siete goletas de guerra y una respetable fuerza sutil, hacia el objetivo que se ha fijado.

A la vista del enemigo ordena Padilla, que se efectúen sondeos y se coloquen bali-

zas; una vez que ha sido hecha esta operación, larga velas a las dos y media de la tarde dirigiéndose en formación de combate, resuelto a cruzar la barra y forzar el paso. Transcurrida una hora, varios de sus buques logran pasar, soportando calladamente el fuerte cañoneo enemigo. Otros quedan varados, entre ellos el bergantín "Gran Bolívar", al cual tienen que pegarle fuego, pues su gran calado y las averías que le causa la artillería enemiga, le impide sortear el paso; no sin antes salvar parte del armamento y de los tripulantes. Las bajas sufridas en esta acción se reducen al 2º Comandante de la Escuadra, Alférez de Navío José Ramón Acosta y un marinero. Al llegar la noche, la escuadra está ya libre del fuego del Castillo. Falta solo vencer un fondo peligroso y extenso denominado el Tablazo.

A la una y media de la madrugada levantan anclas el "Independiente" y el "Marte", mientras observan que el enemigo ha quitado íntegras las balizas que señalan dicho paso. Sin embargo siguen adelante y es así como a las tres y media de la tarde, el "Independiente" encalla, para correr idéntica suerte durante los cuatro días siguientes, casi todo el resto de la escuadra. Días son estos de penoso e indecible esfuerzo que restan tiempo angustiosamente y significan duro trabajo. Por fin flotan otra vez libremente debido a la pericia de los tripulantes fondeando en Paloseco al Frente de Maracaibo. Hostigan a la Armada española, pero ésta al verse amenazada, no se muestra muy deseosa de presentar combate. Padilla leva anclas y se dirige a Punta de Palma, debido a presentar este sitio mejores condiciones tácticas.

En las horas de la mañana del día veinte de mayo, los realistas con once buques mayores y catorce sutiles, zarpan de la isla de Capitán Chico y se arrojan sobre los patriotas a quienes la fuerte corriente y el viento contrario los amenaza lanzar hacia el Tablazo. Las fuerzas enemigas

gas toman contacto con los republicanos y luchan por apoderarse del "Independiente", pero la impavidez de Padilla y la osadía del Capitán de Navío Renato Beluche, los hace fracasar en su propósito. Los realistas escapan acobardados ante la decisión de los granadinos, dejando en manos de éstos la goleta "Margarita" con cuarenta y cinco tripulantes. Entre tanto, debido al bloqueo de la escuadra patriota, la ciudad comienza a sufrir las consecuencias del hambre.

Las escuadras rivales sostienen durante dos meses más o menos las mismas posiciones; hasta que el 21 de Julio de 1824, Padilla envía a todos los Jefes Oficiales, Tripulantes y tropas de la escuadra a su mando, la siguiente proclama:

"COMPAÑEROS:"

La puerta del honor está abierta; el enemigo nos atrae y nosotros le esperamos. Qué mayor gloria podríamos desear? Superiores en fuerza, valor y decisión, le temeremos? Nó: ni el General Padilla, ni los bravos que tiene la honra de mandar vacilan jamás al ver al enemigo a su frente, sino por el contrario, ansían porque llegue este momento.

Compañeros:

Yo estoy cierto que la suerte nos lo proporciona para descansar, y os aseguro la victoria porque éste es el último esfuerzo de nuestro agonizante enemigo. Vuestro General os acompañará como siempre, hasta perder su existencia, confiando en vuestro valor y en la justicia de nuestra causa.

Colombianos:

MORIR O SER LIBRES!

A bordo del bergantín de guerra "Independiente", al ancla en Punta de Palma, Julio 21 de 1823-13°.

JOSE PADILLA.

La proclama eleva aún más la moral y los ánimos de todos los integrantes de la es-

cuadra, quienes vitorean a su comandante y levantan en alto sus armas enseñándose las, como queriendo demostrarle los ardientes deseos que tienen de entrar pronto a pelear.

Padilla sonríe satisfecho. Dicta los últimos preparativos y después de ordenar una estrecha vigilancia decide continuar fondeado pues las condiciones del viento no le son favorables.

El día 22 envía varias patrullas de reconocimiento las cuales traen la noticia de que la escuadra española se halla surta al Norte de la Punta de Palmas, y que se encuentra formada en línea de combate, presta a entrar en acción.

A las dos de la mañana del tres los realistas pasan al sur. Padilla ordena que se les persiga, pero la falta de vientos y el hecho de que el enemigo forza velas para eludir su persecución, hacen disuadir a nuestro Almirante de su propósito.

Los españoles fondean frente a la Punta de Capitán Chico, al Norte de Maracaibo, y la escuadra colombiana después de permanecer a la vela, fondea en Altagracia por orden del señor Comandante quien ha dispuesto empeñar combate al siguiente día, con el objeto de poder darle un poco de descanso a los tripulantes, pues éstos han permanecido las 24 horas con el remo en la mano.

Al anoecer las fuerzas sutiles avanzan hacia Punta de Piedras. Al día siguiente, imperecedero 24 de julio de 1823, el viento comienza a serle favorable, a eso de las dos de la tarde.

El riohachero dispone entonces que todas sus fuerzas sutiles marchen a órdenes del Capitán Gualterio Chitty contra los españoles; y al poco tiempo leva anclas el grueso de la Escuadra. El flanco derecho lo ocupan los bergantines "Independiente" y "Confianza" y el izquierdo es cubierto por el "Marte".

A eso de las cuatro de la tarde el enemigo abre un ho-

rrisono fuego, mientras los patriotas se aproximan sin disparar un solo cañonazo, pues Padilla la única señal que ha dado desde su buque insignia es el abordaje. Y estos hombres prefieren morir en sus puestos antes que faltar a las normas que del cumplimiento del deber y de la disciplina, les ha infundido su Comandante.

Por fin ordena contestar al fuego enemigo, y como un león se lanza con su "Independiente" sobre el "San Carlos" rindiéndolo tras enconada lucha.

El "Confianza" mientras tanto, aborda valerosamente una goleta y la "Emprendedora" logra abatir al bergantín "Esperanza" que, al estallar sus santabárbara, vuela por los aires hecho mil pedazos dejando a las naves patriotas envueltas en una densa nube de humo.

Ricaurte ha sido vengado en Maracaibo por la fiera escuadra republicana.

El Almirante, sudoroso, tinto en pólvora, dirige impávido las operaciones, y desde el puente contempla con orgullo, cómo prefieren morir degollados los tripulantes de la "Antonia Manuela" antes que entregarse al enemigo!

Abordados los buques realistas, caen también ellos bajo el filo del arma blanca y muchos se arrojan al mar creyendo de esta manera salvar sus vidas.

Las aguas del lago se hallan cubiertas de sangre y el espectáculo se hace más espantoso cuando al sordo lamento de los heridos se suman los gritos desesperados de aquellos que desaparecen sumergidos por las miríadas de tiburones que permanecen al acecho, prestos a acudir al sitio donde cae alguno de esos desventurados para devorarlo implacablemente; pues las bestias, como los tiranos: jamás perdonan!

Viendo que todo esfuerzo es inútil, los realistas desean emprender ominosamente la

retirada haciéndose a la vela, pero en este intento les son apresados once buques. Sólomente logran escapar tres goletas que han tenido la fortuna de no haber sido echadas a pique, así como dos flecheras y unas cuantas fuerzas sutiles.

En esta memorable acción la flota patriota ha perdido ocho oficiales y treinta y seis hombres de tripulación y tropa. Los heridos han llegado a ciento diecinueve, pero estas pérdidas son pequeñas si se comparan con las que ha sufrido el enemigo que ha dejado más de ochocientos hombres entre muertos y heridos tendidos en el soberbio escenario que consolida ahora sí definitivamente, la independencia de la Gran Colombia.

Padilla ha logrado apresarse sesenta y nueve oficiales y trecientos sesenta y nueve soldados y marineros.

Faltando un cuarto para las siete de la noche se reúnen en las inmediaciones de Capitán Chico los bergantines "Independiente", "Marte" y las goletas "Espartana", "Leona", "Peacock" y "Emprendedora". Minutos después llega el Comandante de las Fuerzas sutiles Gualterio Chitty quien después de haber combatido arduamente, se dedica, comisionado por el Almirante, a desvarar tres goletas enemigas, logrando hacerlo a eso de las tres y media de la madrugada.

El resto de la Escuadra se ha replegado a Altagracia conduciendo las presas.

Mientras tanto el Almirante Laborde consigue huir hasta el Castillo de San Carlos y aquella misma noche se embarca en la Fragata "Constitución" con rumbo a Puerto Cabello, dejando a Morales abandonado.

El genio de Padilla se ha mostrado esplendorosamente en la más gloriosa de las batallas que haya librado nuestra Armada. Meses después convencido de que toca a su fin su carrera naval, determina retirarse de la vida mili-

tar y dirigirse a Cartagena para establecer allí definitivamente su domicilio. En el año de 1825 llega un poco quebrantado de salud, pero su vigorosa constitución lo repone pronto de sus males y con redoblado ánimo decide participar en las luchas políticas que en esos momentos sostienen los santanderistas y los bolivianos. Es elegido miembro del Colegio Electoral de la Heróica y es en esta época cuando se desmembra la marina de guerra colombiana, que constituye de por sí una fuerza poderosa, pero que no tiene— al igual que su Almirante— razón de existir, por cuanto los españoles han sido definitivamente derrotados.

Se produce entonces el decreto presidencial que ordena el desmantelamiento de las Naves y la dispersión de la marinería. Padilla no obedece tales disposiciones y decide viajar a Ocaña para averiguar de cerca lo que está sucediendo. Allí indaga con uno y otro; manifiesta con tanta sinceridad sus opiniones que llega hasta ofrecer su espada contra el gobierno, y al terminar la Convención— a la cual no ha sido invitado— emprende regreso a Cartagena con el presentimiento de que se halla próximo su naufragio.

A partir de ese momento Padilla no encuentra tan siquiera la tranquilidad necesaria para dedicarse a resolver los problemas que diariamente se presentan en su vida privada.

El prócer siente que todos sus actos se encuentran vigilados por la envidia del General Montilla, que desde el año de 1815 no ha dejado un solo minuto de intrigar contra su persona, pues siempre se ha sentido celoso al contemplar las hazañas de este hombre que triunfa en cualquier empresa a que se le destina y que goza de la admiración y de la confianza del pueblo.

La política lo arrastra a tomar parte en un conato de revolución; y esta es la ocasión

que aprovecha el General Montilla para intrigar ante Bolívar que nuevamente ha sido elegido para la Presidencia. Tal maledicencia destilan sus palabras que, predispone contra el marino desfavorablemente el ánimo del Libertador. Este ordena que Padilla sea puesto preso, pues su solo nombre es una amenaza constante al gobierno, y sus hechos, que han adquirido contornos de leyenda, encarnan para el pueblo el símbolo de la libertad.

La situación que vive el héroe durante esta época puede verse claramente reflejada en la carta que dirige a O'Leary. Dicha carta dice así:

Mahates Abril 3 de 1828

Señor Coronel Daniel F. O'Leary:

Muy señor mío:

Habiendo llegado a Mompos de la ciudad de Ocaña, con el objeto reconocido de esperar los comunicados que había dirigido al Libertador, me encontré con una escolta de tropa que venía a prenderme y unos papeles públicos que damnifican mi honor.

Estos procedimientos tan odiosos me obligaron a pasar a la capital de Cartagena para documentarme; habiéndolo manifestado así, en el acto de mi llegada dí parte oficial al Señor General Montilla y su resolución fue poner una escolta de tropas a disposición del Coronel Montes y presentarla a las puertas de mi casa, con orden estrecha, para que en el término de tres horas me alistase y siguiese preso a la capital de la República o cerca de su Excelencia, a las órdenes del Coronel Chitty y Tte. Coronel Algara y la custodia de 10 soldados de húsares. Y como quiera que estos hechos tan escandalosos y tanto vituperio en que me veo vejado hoy día, echan por tierra la magistratura que simboliza mi carácter, me veo abochornado; y por eso creo que ni al mayor enemigo se le tratase tan despreciablemente como a mí se me trata.

Compañero: La felonía, el odio y la infamia con que contra mí se procede, han sido los planes que han formado estos grandes trastornos, queriendo hacer ver a S. E. mi enemistad; pero como yo TENGO DADO PRUEBAS DE LO PERJUDICIAL QUE ES Y SERA EL GENERAL MONTILLA, no creo que S. E. meditará las causas que se me hagan.

Por tanto, espero que la influencia de S. E. y la de sus amigos será bastante para que acercándose a S. E. el Libertador, le haga ver mi inocencia y pruebas de adhesión y fidelidad, pues yo ofrezco, cuando llegue ante la autoridad que me ha de juzgar, esclarecer plenamente la malicia que tengo expresada.

Soy de U. S. con la mayor consideración, su amigo y compañero "Q.B.S.M."

J. PADILLA.

El doloroso vía crucis ha comenzado. Como el más temible de los reos se le conduce a Bogotá y allí se le confina en los cuarteles de San Agustín.

La noche septembrina sorprende al valeroso marino prisionero en dicho sitio. Desde su celda alcanza a escuchar el clamor de la turba que ante las puertas del cuartel exige su libertad.

De improviso es abierto el calabozo, y los haces luminosos que despiden las antorchas portadas por la multitud de soldados y civiles insurrectos, hieren vivamente su noble faz.

Padilla atónito los deja hacer y luego en una forma casi inconsciente se deja arrastrar por los conjurados, portando en las manos el sable que minutos antes ha sido de su carcelero.

El Almirante vaga lentamente por la calle Real; mas el frío sabanero que le entumece las extremidades parece despertarlo de su estupefacción y darle oportunidad— como años antes lo hiciera en Londres— de analizar serenamente la situación.

Antes de que surjan las primeras luces del amanecer, Padilla voluntariamente regresa a su prisión.

Sin embargo el gobierno no tiene en cuenta tan trascendental acto que revela de una manera palpable la inocencia del héroe; y sus detractores empecinados locamente en perderlo, logran por fin que las autoridades le sigan un grotesco proceso en el que se le acusa sin pruebas como cabecilla de la conspiración.

El 2 de Octubre de 1828 Rafael Urdaneta y su secuaz Tomás Barriga y Bónitto, dejan estampadas sus firmas en el documento condenatorio que ha de tronchar la vida de la más pura gloria de la República.

La hora fatal se acerca. En la plaza Mayor de la Capital se deja oír el siniestro redoble de los tambores entonando un canto fúnebre.

Padilla con la cabeza erguida se aproxima al cadalso. Su mirada retadora causa escalofrío entre los circunstantes.

Ha sido despojado de su uniforme y de las condecoraciones adquiridas limpiamente en mil combates. Con una terrible serenidad y entereza de ánimo contempla al Comandante del piquete y éste, enrojeciéndose visiblemente, esconde su rostro para evitar los ojos del mártir que le dicen en mudo reproche: Compañero! Es así como pagas a tu hermano?

La primera descarga no ha sido capaz de romper el corazón del héroe; algo más que diez fusiles se necesita para que escape la fuerza vital que anima en este hombre de mar, en este gigante de la causa americana.

El pelotón se apresta nuevamente a cargar, pues es necesario rociarlo de metralla si quieren lograr que sucumba.

Padilla se retuerce horriblemente herido. La agonía oscurece sus ojos, pero en su pecho destrozado aún guarda suficiente aliento para gri-

tar a sus verdugos: Viva la libertad!

Al atardecer el cadáver de Padilla, sangrante aún y desfigurado por la doble descarga de fusilería, se bambolea en la horca infamante.

De repente, protegido por las sombras que se van haciendo dueñas del ambiente, escúchase los pasos vacilantes de un anciano. La nieve ya ha plateado sus sienes y en su rostro vigoroso los cenicientos rayos de la luna dejan al descubierto honrosas cicatrices que por sí solas hablan de su comportamiento y virilidad.

Es un viejo tripulante, uno de aquellos aguerridos lobos que compusieron la legión invicta que devastó los galeones hispanos en Cartagena, Morrosquillo, Urabá, Maracaibo. Es uno de los cachorros que integraron las invictas mesnadas del león colombiano.

Respetuosamente, con el sombrero en la mano, se prosterna ante su jefe idolatrado, ante el magno adalid de los caballeros del mar que ahora pende en el patíbulo.

Una tempestad de desgarradores sollozos lo invade, mientras las lágrimas como postrer ofrenda de fidelidad corren libremente regando la tierra que ha de acoger al héroe.

La luna se detiene abismada para intensificar con su luz el cuadro. El anciano impetra a los cielos por el alma de su Comandante. Después se incorpora y comienza a alejarse con paso vacilante por una de las largas y estrechas callejuelas que parten del sitio.

En el espacio quedan flotando sus últimas palabras y mientras el eco las lleva por el sendero anchuroso de los siglos, la leyenda las recoge y dice:

EL ALMIRANTE HA MUERTO. DIOS GUARDE AL ALMIRANTE!

CUADRO DE HONOR

Teniente 1o. ALBERTO ASMUSSEN



ESTAMPA DE UN LOBO DE MAR.

18 de Diciembre de 1872. Nació en este día en la República de Chile Alberto Asmussen Cortés, futuro creador de la Escuela Naval de Colombia.

Ingresó el 6 de Agosto de 1892 a la Escuela Naval de su país, y el 9 de Julio de 1893 recibió en lucida ceremonia, el Grado de Guardiamarina de Segunda Clase.

Recién ascendido fué enviado a prestar sus servicios en una nave encargada de patrullar la zona costera comprendida entre Valparaíso y Talcahuano. Allí colaboró valiosamente en el auxilio que se le hubo de prestar al vapor inglés Jhon Helder, que amenazaba irse a pique en un lugar cercano al cabo de Carranza, y que debido a la in-

teligencia y arrojo de Asmussen logró ser conducido salvo a la Base Naval de Talcahuano.

En el año de 1895 marchó en el vapor de la carrera "Orcana" con rumbo a Kiel (Alemania), con el fin de especializarse en psicología naval bajo la enseñanza de los profesores más versados en esta materia.

A mediados de 1896 después de haber concluído sus estudios con el mayor de los éxitos, se dirigió a Inglaterra para allí embarcar en el Transporte de Guerra "Angamos" que acababa de ser botado por los astilleros ingleses. Al regreso a su tierra natal tan pronto se hubo presentado a sus superiores, le fué conferido el Grado de Guardiamarina de Primera Clase.

En 1889 fué incorporado al blindado "O'Higgins", por aquellos tiempos el mejor y más veloz buque no sólo de la Armada Chilena, sino de Latinoamérica, ya que podía desarrollar una velocidad constante de 25 nudos.

El 6 de Febrero de dicho año, zarpó en unión del "Centeno" con dirección al estrecho de Magallanes, conduciendo a bordo al Excelentísimo Señor Presidente Federico Errazuriz, quien iba a conferenciar con el Presidente de la República Argentina, Excelentísimo Señor Roca.

El Guardiamarina Asmussen tuvo el honor de presenciar este histórico encuentro, en el que los dos mandatarios se dieron un estrecho abrazo en la toldilla del "O'Higgins". La entrevista solidarizó las relaciones entre los dos países y disipó la atmósfera de tensión que con motivo del conflicto chileno-peruano-boliviano, había nacido por la

discusión de límites en territorio fronterizo.

En 1902 fué nombrado Comandante interino del Cruce-ro "Errazuriz", y a fines del mismo año se desembarcó, pasando a prestar sus servicios como profesor de varias asignaturas en la Escuela Naval.

Durante cinco años se dedicó a la enseñanza de los Cadetes, hasta que el 8 de Febrero de 1907, por la Ley N° 1-937 del Congreso, le fué otorgado permiso para prestar sus servicios durante tres años al Gobierno de Colombia, con la obligación— según rezaba el contrato celebrado entre él y el General Rafael Uribe Uribe—, de organizar una Escuela Naval, comandar un Buque-escuela, y dirigir las obras de defensa de las costas colombianas.

Con el grado de Teniente Primero llegó a Cartagena junto con su joven y bella esposa doña Esperanza L. de Asmussen. La pareja fué acogida con grandes muestras de simpatía por la sociedad

cartagenera y durante los primeros meses de su arribo a este puerto, se alojaron en una de las mansiones que puso gentilmente a su disposición el Gobernador de Bolívar General Miguel Mariano Torralvo.

Un año después de haber iniciado labores como Director de la Escuela Naval Colombiana, tuvo la satisfacción de recibir de mano de las primeras autoridades, un honroso pergamino que decía lo siguiente:

"La Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa se complace en reconocer que el Excelentísimo Señor Presidente de la República sus ministros de Guerra y los señores Capitanes Ahumada, Guillén y Teniente Asmussen de la Misión Chilena, han organizado las Escuelas Militar y Naval, y el Ejército del país, de manera altamente civilizadora y científica, levantando así el nivel militar en Colombia".

Próximo a vencerse su contrato en nuestro país, fué comisionado por Decreto supe-

rior del Gobierno de Chile para trasladarse a Europa, a fin de perfeccionar sus estudios en las asignaturas y ramos profesionales.

En Francia, el gallardo y aventajado marino recibió órdenes por conducto de la Embajada de su patria, para prolongar por cuatro meses más su estada en el Viejo Continente.

El 10 de Abril de 1911 obtuvo a solicitud propia su retiro de la Armada Chilena, y de esta manera logró quedarse en París, donde residió hasta su muerte.

La Escuela Naval de Colombia en esta magna fecha en que se conmemora el cincuentenario de su fundación, ha querido exaltar la memoria de su Primer Director, y ponerlo como ejemplo digno de imitación por sus grandes virtudes y altísimos méritos, para todos aquellos jóvenes que siguen la huella magnífica trazada por sus enseñanzas, y que sólo ambicionan llegar algún día a ser como Asmussen: Perfectos caballeros del mar.

Capitán Froilán Valenzuela

Uno de los marinos colombianos que ha podido demostrar cabalmente su amor por la profesión, es el Capitán Froilán Valenzuela; quien desde julio de 1907 cuando comenzó sus estudios navales abordo del "Transporte Marroquín", hasta la fecha, no ha abandonado un sólo instante su puesto en el puente de mando de las tantas naves que han visto luchar a brazo partido contra la furia de los elementos, para domeñarlos con su arrojo, conocimiento y decisión.

Tiempo después de haber sido ascendido a Guardiamarina (13 de febrero de 1910), viajó a Chile, mediante la ayu-

da de una beca que le concedió el gobierno nacional con el objeto de que perfeccionara allí sus estudios.

A mediados de 1914 regresó al país con el grado de Subteniente de Navío y aquí, fue encargado de ocupar los diferentes comandos de las naves existentes en el haber naval de la nación— tanto en el Pacífico como en el Atlántico— hasta que éstas prácticamente desaparecieron por falta de personal técnico que las reparara y les hiciera el carenaje debido.

No se amilanó sin embarco por esto el Teniente Valenzuela al encontrarse falto de buque, sino que, por el con-

trario, a los pocos días ya había logrado hacerse otra vez a la mar en un barco que presentaba la extraordinaria característica de tener casco de cemento. Se dedicó entonces a viajar con éste, desde los puertos de la Guajira hasta Buenaventura, pasando con su flamante "Cisneros" por la Zona del Canal, donde el extraño barco era objeto de la curiosidad internacional, la que popularizó el nombre de Valenzuela.

Habiendo quedado totalmente inservible el "Cisneros", tuvo que trasladarse a la Compañía Nacional de Navegación Marítima, donde permaneció navegando varios años, hasta que dicha compañía en-

tró en quiebra. Pasó entonces a la vecina república de Panamá y allí solicitó ante la Comisión Naval Examinadora del Canal, que lo sometieran a un examen de capacitación, pues ambicionaba obtener la debida licencia para navegar en buques mercantes de alto bordo, pertenecientes a empresas americanas o europeas. Después de lograr las más altas calificaciones, recibió su título como Capitán de Larga Travesía, el día 3 de Enero de 1922.

ha llegado a escalar la posición de Primer Oficial de la Marina Mercante inglesa.

Con motivo del conflicto de Leticia, regresó a la patria para incorporarse a la flota naval que iría a luchar por la soberanía de nuestro territorio. Habiéndole dado el gobierno el comando del cañonero fluvial "Barranquilla", marchó al lado de los guardacostas "Boyacá" y "Pichincha" con rumbo al Sur.



EL CAPITAN VALENZUELA VISTIENDO EL UNIFORME DE LA FLOTA MERCANTE GRANCOLOMBIANA

Teniendo ya en su poder la anhelada licencia, enganchó en la Pacific Company, de bandera inglesa, donde a la vuelta de pocos meses y en virtud a sus méritos, fue ascendido por los dirigentes de la empresa a Primer Oficial de Línea. Es pués, Froilán Valenzuela, el único colombiano que con títulos certificados,

La sensacional odisea vivida por este pequeño escuadrón naval fue magistralmente descrita por el Capitán Pablo E. Nieto en las páginas del periódico capitalino "El Tiempo", donde textualmente dice:

"Altas autoridades civiles eclesiásticas y militares, des-

pidieron al escuadrón naval colombiano, desde los ruinosos muelles de Puerto Colombia. El cañonero "Barranquilla", nave esencialmente fluvial, parecía una hormiguita al lado del "Boyacá" y aún del "Pichincha".

"Los marinos extranjeros mostraban su asombro ante la tremenda temeridad de lanzar al mar ese barco diminuto que ni siquiera tiene la defensa de la quilla. Pero allí había tres capitanes, tres héroes en potencia, acompañados de veinte o treinta compatriotas que siguieron al "Boyacá" hasta la altura de Bahía Honda en la Península Guajira. Como el barco no fué construído para luchar contra el mar sino para navegar las tersas aguas del Magdalena, sus costuras o juntas de planchas eran débiles y la mayoría saltó con los golpes violentos de olas gigantes. Tuvieron que buscar abrigo en Portete porque el buquecito estaba llenándose de agua. Como pudieron, reforzaron remaches, sacaron el agua y prosiguieron con los buques que lo esperaban capeando fuera de puerto. Cerca de la Isla de Aruba, volvieron a abrirse las costuras, apareciendo cien vias de agua. Por radio avisaron los tres capitanes lo que pasaba y el comando envió una lancha al "Barranquilla" con operadores para desmontar su equipo transmisor y comunicarle la orden de que regresaran a su Base. Pero los marinos colombianos realizaron milagros y llegaron a Curazao, ante el asombro de una muchedumbre conocedora del mar y de sus peligros. Las autoridades navales visitaron el buque y expresaron su admiración ante tanto heroísmo..."

Valenzuela entonces se dirigió al Ministerio de Guerra solicitando permiso para seguir y recibió de éste, la respuesta de que tomaría a bien cualquier decisión que siguiera. Así fue como, desoyendo las indicaciones de las altas autoridades de la isla, por amor a la patria se lanzó abiertamente a la mar con rumbo a Puerto España.

Sigue relatando el Capitán

Nieto: "Y nuevamente se inició la lucha temeraria con las desencadenadas furias del océano, pues eran los primeros días de Enero cuando los vientos soplan en forma violenta y levantan olas como montañas, olas que envolvían la frágil navicilla colombiana, tripulada por un puñado de locos que tan friamente desafiaban una muerte segura..."

"El arribo a Puerto España causó verdadero asombro, pues los isleños, al fin hombres de mar, no entendían cómo era posible hacer tan penosa travesía en barco tan pequeño y tan débil".

En la Base Naval de Trinidad, los ingleses les dispensaron una amable acogida. Repararon en el dique seco los buques y cuando los colombianos se hicieron nuevamente a la mar, la guarnición les rindió los honores máximos.

Dice más adelante Nieto: "Y por tercera vez el "Barranquilla" reemprendía su ruta prodigiosa, ahora en pleno océano. Antes estaban en el mar de las Antillas, defendidos por el socaire de las is-

las; ahora no había defensa pues era el mar grande, inmenso, furioso por la acción de las brisas violentas de Enero. De ahí en adelante no volvieron a probar comida caliente, porque la cocina era barrida literalmente por las olas. Apenas lograban preparar café y comer "la galleta de palo". De día y de noche había cuatro hombres frente a las bombas, sacando el agua y soportando un frío intenso, especialmente después de media noche. Fué una semana de lucha titánica, viéndose a cada instante que el mar se tragaba su nave. Y al fin, una madrugada para todos bendita, el timonel de guardia dió el grito de: Tierra! Estaban frente a Salinas (Brasil) en las bocas del Amazonas. Cuando llegó el práctico, le entregaron el buque y todos, absolutamente todos, se retiraron en cubierta a dormir. Despertaron en Belén del Pará..."

Sobra decir que los otros dos Capitanes que acompañaron en esta aventura a Valenzuela, fueron: Mario Caicedo y Luis María Galindo, oficiales también de la Escuela fundada por Reyes.

Después de firmado el protocolo de Río de Janeiro, Valenzuela continuó en la Marina de Guerra y a su regreso del Sur fué destinado a Cartagena donde llegó a ocupar, ya con el grado de Capitán de Fragata (1937), la Dirección de la actual Escuela Naval y el Comando del A. R. C. "Cúcuta" (20 de Octubre de 1938), donde desempeñó labor muy acertada hasta el año 41, durante el cual hizo entrega del cargo al Coronel Flórez Alvarez.

A solicitud propia se retiró de la Armada, para pasar a comandar uno de los barcos de la Compañía Nacional de Navegación en el Amazonas y el Putumayo, el que entregó en Belén del Pará, para venir a tomar el mando del "República de Colombia", buque-insignia de la Flota Mercante Grancolombiana y símbolo palpable del progreso marítimo de nuestro país, ante las naciones del mundo.

Siempre navegando abordo de este buque, el pundonoroso Capitán Valenzuela cumplió en julio del presente año, sus cincuenta años de vida en el mar.

Capitán Virgilio Mastrodoménico

El 29 de octubre de 1891, nació en Sabanalarga el marino, poeta y literato, Virgilio Dante Mastrodoménico. Desde temprana edad se radicó en Cartagena donde comenzó sus estudios en el Colegio Heredia y luego, al término de su bachillerato, se matriculó en la Universidad Central de dicha ciudad, con el objeto de ilustrarse en la Jurisprudencia. Más no duró mucho su afán por las leyes ya que, al darse cuenta de que su verdadera vocación estribaba en la carrera de mar, abandonó la toga para tomar a cambio de ésta, la carta y el sextante ofrecidos generosamente por la Escuela Naval que acababa de ser fundada.

El 13 de febrero de 1910 re-

cibió en unión de siete compañeros más su grado de Guardiamarina y como distintivo especial, el único premio general del curso conferido por el Director de la Escuela al alumno más antiguo de la promoción.

Habiendo sido designado por el Gobierno Nacional para que prosiguiera sus estudios en la Escuela Naval de Chile, marchó al hermano país y allí lo enviaron abordo del buque-es-cuela "General Baquedano" con miras a que perfeccionara sus conocimientos de navegación. Tal interés puso Mastrodoménico en las prácticas y aprendizaje que, logró efectuar en sólo catorce meses el curso que estaba programado para dos años. Fué así como el

29 de febrero de 1912 recibió su grado de Subteniente de Navío, quedando desde entonces, inscrito en el escalafón de la Armada chilena. Dos años estuvo prestando sucesivamente sus servicios abordo de los buques "O'Higgins", "Prat" y "Esmeralda", como oficial de planta de éstos, y recorriendo en misión de patrullaje la costa del Pacífico desde Africa hasta Punta Arenas.

A mediados de 1914 regresó a Colombia y aquí fue encomendado bajo su diestra dirección al Guardacostas Número Dos, para que atendiera a la represión del contrabando en nuestra costa Atlántica. Durante diez años estuvo capitaneando infatigablemente el mencionado buque.

El gobierno entonces, teniendo en cuenta su laboriosidad, lo trasladó al Guardacostas "Bolívar" y luego al "Pichincha", naves éstas que ofrecían características más modernas y mayor tonelaje.

Llevaba aproximadamente veinte años navegando, cuando desembarcó para encargarse de la Capitanía de Puerto de Barranquilla, donde dedicó todas sus energías al incremento portuario y a capacitar debidamente al personal del resguardo.

La delicada situación internacional que afrontaba el país lo obligó a abandonar su puesto, para viajar al Sur, en calidad de Jefe de la Expedición Marítima que patrulló el río Amazonas en los cañoneros "Bogotá" y "Mariscal Sucre". Allí tomó la comandancia del Puerto de Tarapacá y semanas más tarde capitaneó el "Bogotá", para tomar parte en las operaciones navales efectuadas en tiempo de guerra.

Finalizado el conflicto con el Perú, regresó al interior para recibir, al cabo de veintitres años, el grado de Teniente de Navío. Fué entonces cuando el Ministerio de Guerra lo destinó a la Base de Cartagena para que tomara la comandancia de la Escuela de Grumetes. Dos años largos duró desempeñando este cargo, hasta que lo trasladaron en categoría de Comandante, al Transporte "General Mosquera".

En 1938 fue comisionado por el Alto Mando Naval para que trajera al cañonero "Pichincha" que estaba en vía de reparación en la vecina República del Brasil, y a su regreso, lo destinaron como Director de Estudios de la Escuela Naval de Cadetes abordo del M. N. "Cúcuta". Mastrodoménico aprovechó eficazmente la ocasión que se le presentaba por razón de su cargo, para hacer importantes mejoras en el plan de estudios que hasta el momento habían seguido los Cadetes.

El primero de Enero de 1940 por disposición del Ejecutivo

Nacional fué ascendido a Capitán de Corbeta y meses más tarde recibió el comunicado que lo hacía Director de la Escuela Naval Militar.

De tal manera extendió su actividad en la Escuela, que no solamente se encargó de atender a la Dirección, sino que también se dedicó a la enseñanza. Dictó: Navegación, Astronomía Náutica, Oceanografía, Meteorología, Arte Naval y Táctica, en los diferentes cursos.

Al ser removido en 1941 de la Escuela Naval, pasó al Co-

principales periódicos del país con enojados artículos, los cuales, en su generalidad, tienden a analizar el actual problema social del trabajo y a enseñar a los lectores las soluciones que él juzga más convenientes de aplicar en nuestro medio, para lograr resolverlo.

Como poeta del sentimiento popular, sus versos, en los que anida el más puro romanticismo, son ampliamente conocidos de los colombianos, quienes ven en el Capitán Mastrodoménico a uno de los



SUB-TENIENTE DE NAVÍO VIRGILIO MASTRODOMENICO.
VALPARAISO (OCTUBRE DE 1912).

mando Superior de las Fuerzas Marítimas y de éste, a la Segunda Brigada como Oficial de Estado Mayor. A solicitud propia, le fué concedido su retiro de la Armada en las postrimerías de 1942 después de treinta y cinco años de servicio ininterrumpido a la Nación.

Desde ese entonces está radicado en Barranquilla y allí, llevado por su vena literaria, ha estado colaborando en los

más sentidos integrantes de nuestro parnasos líricos.

En reconocimiento a sus méritos basados en su espíritu múltiple, en sus invaluable servicios a la Armada y en el gran amor que ha demostrado por la Patria a través de toda su abnegada vida profesional, "La Corredera" ha querido hacerlo figurar entre la serie de personajes que hoy ocupan el Cuadro de Honor de la Escuela Naval de Colombia.

CAPITAN PABLO EMILIO NIETO

Oriundo de Santa Rosa de Viterbo (Boyacá) donde vió por primera vez la luz el 26 de marzo de 1889, ha sido el Capitán Pablo E. Nieto uno de los colombianos que más se ha preocupado desde la tribuna periodística por divulgar la historia y señalar el progreso de nuestra Institución.

Graduado en la Escuela fundada por el General Rafael Reyes, fué destinado con tres compañeros más a la Marina Real de España y allí no solo perfeccionó sus estudios navales sino que, abordo del Crucero "Cataluña", participó en la campaña efectuada por las fuerzas españolas en la costa africana, contra las legiones del Sultán de Marruecos. Al término de sus estudios regresó al país con el grado de Alférez de Fragata, no sin antes haber sido felicitado por el Rey Alfonso XIII en persona, quien lo condecoró con la Cruz Blanca del Mérito Naval por su desempeño en acción de guerra.



CAPITAN PABLO EMILIO NIETO.

En febrero de 1914 fue nombrado Comandante del Guardacostas "Bolívar" y meses después contrajo matrimonio

con Doña Carlota Núñez, distinguida dama de la sociedad cartagenera. Ella, su abnegada compañera, ha sido la fuente en que se ha inspirado el Capitán Nieto para escribir novelas que, como "La Reina del Mar" y "Por Puertos y Playas" unen a su apasionante trama, la más delicada concepción de lirismo y el más puro lenguaje.

Permaneció recorriendo seguidamente durante diez años las costas colombianas, hasta que en 1924, después de haber presentado al Ministro de Hacienda un concienzudo estudio referente a la labor de los resguardos aduaneros, se retiró de la Marina.

Durante el conflicto de Leticia prestó nuevamente sus servicios a la Armada y apenas hubo finalizado éste, se retiró definitivamente de la vida de mar, entregándose de lleno a las labores periodísticas en las cuales ha logrado el mejor de los éxitos debido a su despejada inteligencia, sinceridad e hidalguía.

TENIENTE JOSE ANTONIO NOGUERA

El 15 de Agosto del presente año fué condecorado con la Orden Almirante Padilla en el grado de Caballero, el Teniente José Antonio Noguera, uno de los auténticos pioneros de nuestra Marina de Guerra.

Nacido en la población de Tocaima (Cundinamarca) en octubre de 1889, fué traído por sus padres siendo muy pequeño aún, a la ciudad de Cartagena. Hizo sus primeros estudios en el Colegio San Pedro Claver, pasando luego a la Escuela Naval Nacional.

Al recibir su grado de Guardiamarina (1910), fué enviado a especializarse a Chile, donde después de tres años de intenso estudio, fué ascendido a Sub-teniente de Navío. Regresó al país en 1914, sien-

do entonces nombrado por el Ejecutivo Nacional, Oficial Artillero del Crucero "Cartagena"; en esta unidad permaneció hasta el año diez y siete en que fué trasladado al puesto de comando del Guardacostas "Bolívar". Posteriormente lo nombraron Comandante del Cañonero "Cauca" para que se encargara de resguardar nuestro litoral Pacífico. En noviembre de 1922 le hizo entrega de la nave en el puerto de Buenaventura al Capitán Mario Caicedo C. pues el Ministerio requería nuevamente de sus servicios en el Guardacostas "Bolívar".

En 1923 se retiró de la Armada para dedicarse al comercio en Puerto Colombia, hasta que en el año treinta y dos lo llamó nuevamente al servi-

cio el Gobierno Nacional en la persona del Capitán Uribe Gaviria, quien lo destinó como Comandante del Cañonero "Boyacá".

Con motivo de la guerra con el Perú, se alistó como Tercer Oficial en el Buque-tanque "Cabimas", pero apenas había alcanzado a llegar a Belén del Pará, cuando se firmó el armisticio. Después condujo varios barcos de las empresas Unidas del Dique en el río Magdalena. En 1938 se entregó definitivamente a sus actividades particulares pero sin desligarse en un todo de la Armada Nacional ya que, desde hace aproximadamente dos años, está prestando sus servicios en la Sección de Astilleros de la Base Naval A.R.C. Bolívar.

SANGRE

CAÑI

(CUENTO)

La corrida acababa de iniciarse. El matador, todo corazón y nervios, se acercó a la fiera y al breve impulso que imprimió a su capa, logró que arrancara el animal con ímpetu salvaje. Fué una verónica impresionante a la cual siguieron otras ejecutadas con la misma gracia, las que lograron un óle de admiración en los tendidos y un fulgor maravilloso despertado en los ojos brujos de las hembras.

Porque el espada había plasmado en la seda los angustiosos sentires de su morena raza. Veíase en el suave vaivén del capote aún flameante en el espacio, a la gitana de ojos morunos y piel aceitunada, talle de sierpe y manos hechiceras. Y en los quites serenos y cada vez más rápidos, se alcanzaba a vislumbrar el misterioso rasgar de las guitarras en el Cortijo, el zapatear de los mozuolos, el ruido acompasado de las palmas y el mágico són de unas castañuelas batidas garbosamente entre los naranjos y limoneros de algún patio sevillano.

Resguardado en el burladero, el gitano dejaba traslucir en su faz la satisfacción inmensa que lo poseía. Había estado magnífico en su primer toro y sólo ansiaba terminar pronto para lograr saborear la embriaguez del éxito, llevado a hombros de aquella multitud que rugía emocionada. Debía retirarse ya— pensaba— pues su afán de gloria no lo alcanzaba a cegar tanto como para no comprender que ya era la hora de cortar la coleta y poder así alejarse de aquella expuesta profesión, en la cual había cosechado pronto triunfos y dinero. Además, y esto era básico, más allá de la Plaza, en su adorada Triana, había una salerosa "gachí" que se desvivía por él y que esperaba ir muy pronto al lado suyo camino de la Ermita, donde ante la Virgen del Rocío, le había hecho promesa fiel de matrimonio. Llegó el momento del brindis. Con un gesto pleno de arrogancia hizo el ofrecimiento al grueso del público que congre-

gado en sol, lo alentaba con exclamaciones entusiasmadas, rojas brazadas de claveles y manos prestas a ovacionar sus arriesgados lances. Cuidadosamente aseguró el estoque tras la muleta y citando a una distancia no menor de quince metros, recibió al burel con un soberbio estatuario, ceñido e interminable.

Permanecía estático, con los piés clavados en la arena, guiando con mano maestra la pañosa y sincronizando de manera increíble, el pausado movimiento de ésta con la embetida peligrosa y rauda.

Murmullos de admiración dejábanse escapar de los tendidos, mientras que la afición contemplaba con cierto escalofrío cómo iba rozando la aguda cornamenta los dorados alamares de la chaquetilla. La Banda rompió a tocar un pasadoble y sus alegres notas disminuyeron la tensión nerviosa que dejaba traslucir el ambiente. Surgió entonces de todas las gargantas un ooleé...! preñado de emoción, que agigantó al torero. Un desplante suicida, dos trincherazos de rodillas y otros pases fastuosos, lo impulsaron por fin a ejecutar la suerte final. La bestia reculaba lanzando oleadas de fuego por sus belfos y escarbaba con furia indecible la amarillenta arena. De súbito quedóse inmóvil y descubrió el morrillo. La hora de la verdad había sonado.

El Espada lió la muleta y perfilóse con el acero horizontal a la altura de los cuernos. Más en ese instante, sorprendentemente se arrancó la fiera. Una nube de polvo, un grito de angustia colectiva y un muñeco de grana y oro engarzado en las astas del cárdeno asesino... Tras el quite, el último paseillo a hombros, mientras que el público horrorizado contemplaba la intensa palidez del diestro y la profusa estela de sangre que iba dejando sobre el callejón mugriento.

La cornada era fatal: Habíale de garrado completamente el vientre y era imposible conte-

ner la copiosa hemorragia que lo iba agotando.

Ya en la enfermería, perladas gotas de sudor corríanle al gitano por la frente, mientras su rostro se contraía en un doloroso rictus. Haciendo un violento esfuerzo se incorporó en el lecho, miró lentamente al condolido galeno, luego a su cuadrilla y musitó: "Paece que de esta no me sarvo señores, ese mardito bicho se me llevó la vía". Cayó pesadamente luego y entró en agonía, sus ya amoratadas manos oprimieron el Santo Crucifijo y comenzó a balbucir en su delirio frase incoherentes en las que resaltaba los nombres de su amada Carmelilla y la Virgen del Rocío. Un poco más tarde lo agitó un sordo estertor que partiendo de su pecho, iba a morir en la desencajada mandíbula. Después, quedóse rígido.

Piadosamente se santiguaron los presentes y uno de ellos, cual si temiera despertarlo, lo cubrió con la manta delicadamente. Y, contrastes de la fiesta brava! afuera el vocerío de la multitud presagiaba el descubrimiento de un nuevo fenómeno del ruedo.

Al atardecer se fueron todos; sólo quedó un viejo picador velando el cadáver mientras que, los tenues rayos de luz que se filtraban por un estrecho ventanuco, daban un aspecto más sombrío aún a la macabra escena. Presto surgió la noche y comparsiva los envolvió en su velo.

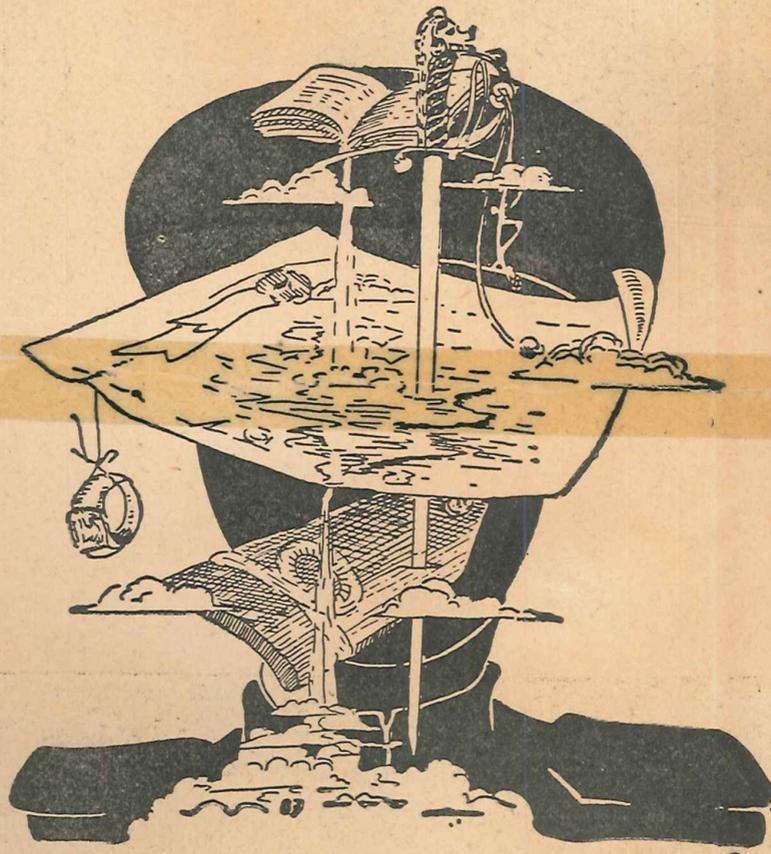
Se ha difundido la noticia, la ciudad enlutada con fúnebre crepón de rezos llora, no se escuchan requiebros de amor ante las floridas rejas; nobles marqués, humildes mozos de cordel y rústicos payos, reflexionan tristemente...

Tan sólo rompe este silencio un plañidero canto de mujer, solitario, ausente, que parte de más allá de la Plaza, en Triana. Es un gemido desgarrador por soleares!



El Señor Comandante de la Armada Nacional, Juan A. Pizarro García, es felicitado por el Señor Mayor General (U.S.) Robert W. Douglass Jr., por su honroso ascenso a Contralmirante.

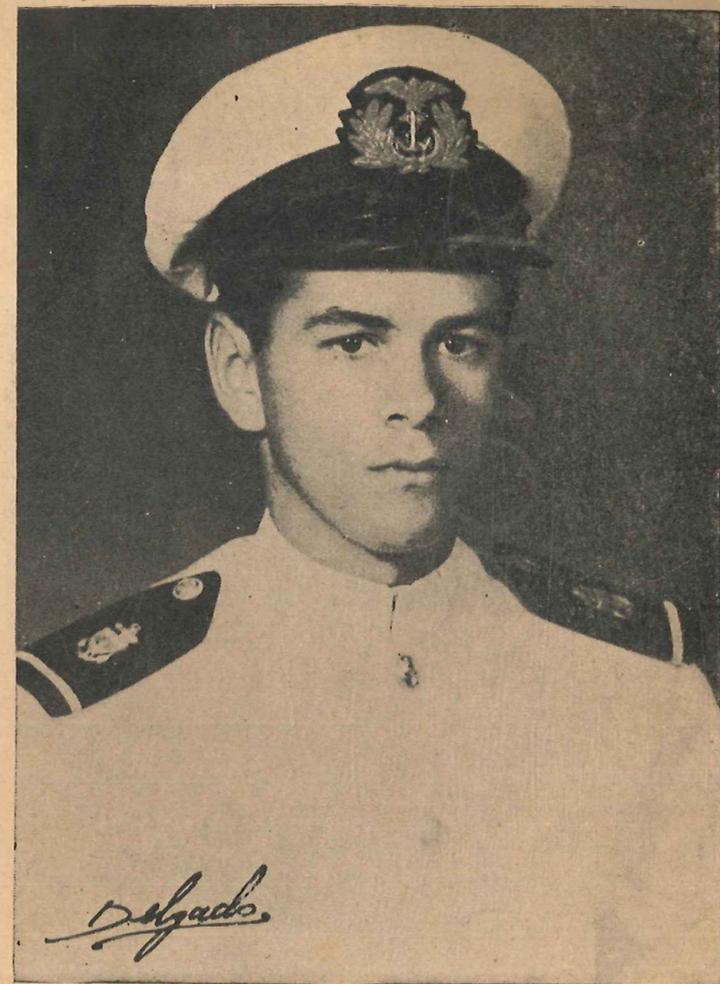
PROMOCION XXII



1.957

Señorita

Juanita Ordóñez W.

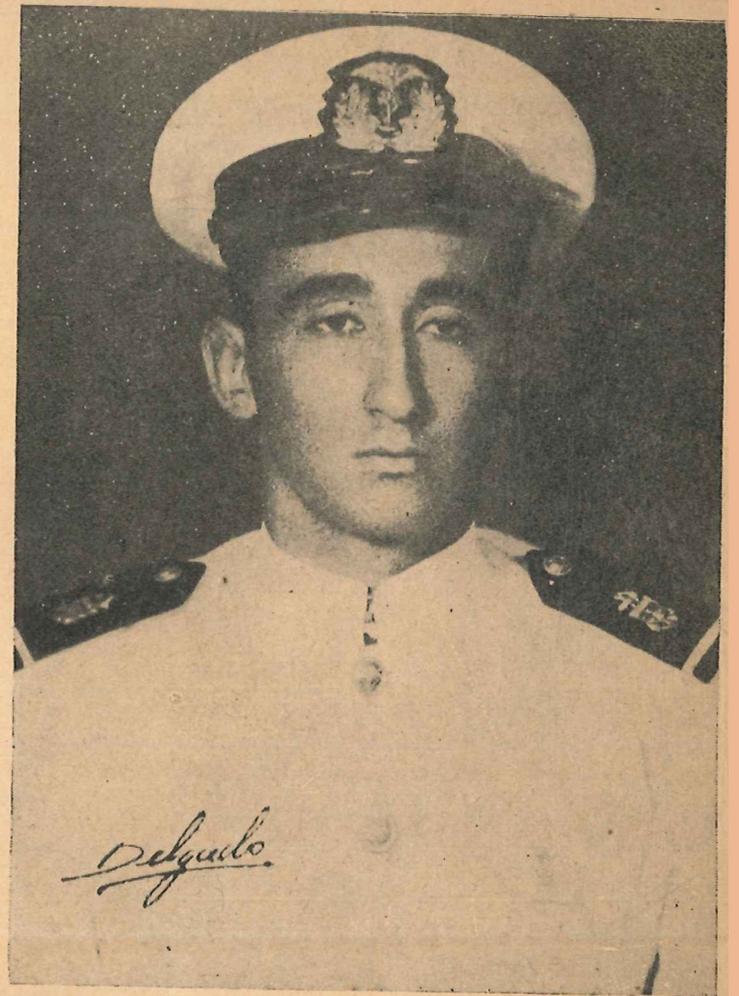


Teniente de Corbeta Ejecutivo

Luis Fernando Ordóñez W.

Señorita

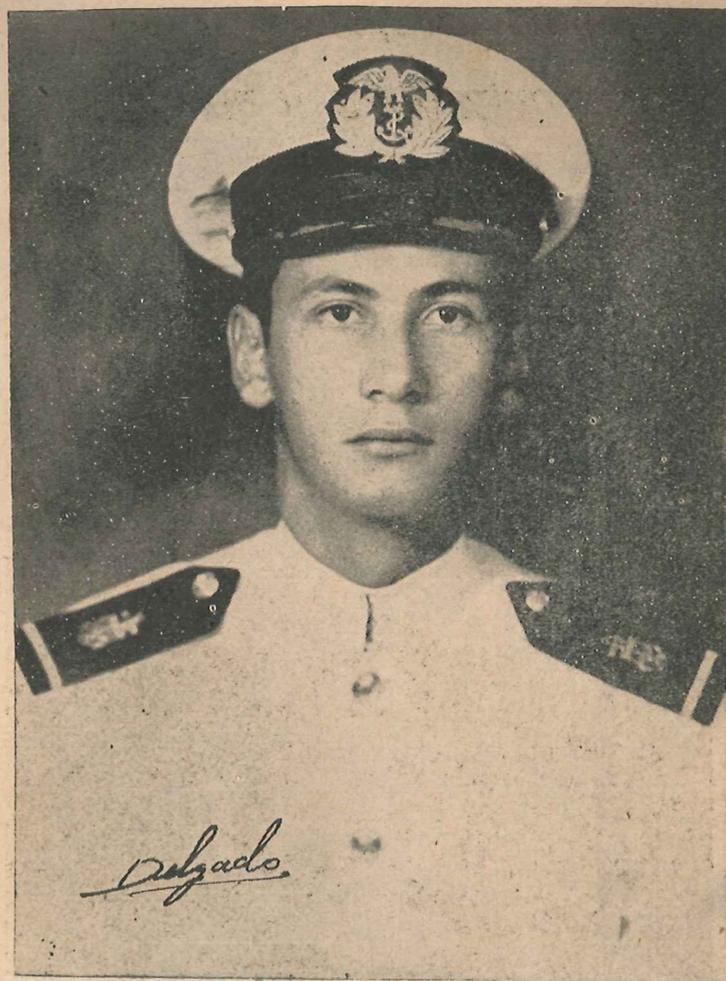
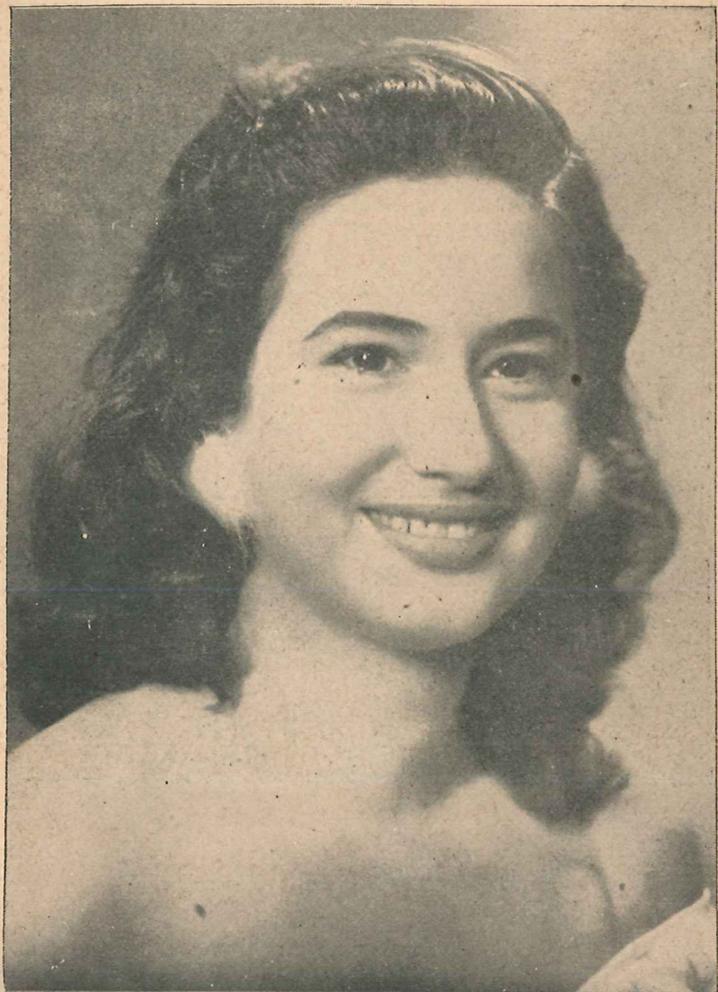
Matilde Amadó O.



Teniente de Corbeta Ejecutivo
Gerardo Augusto Moncaleano

Señorita

Edith Viecco

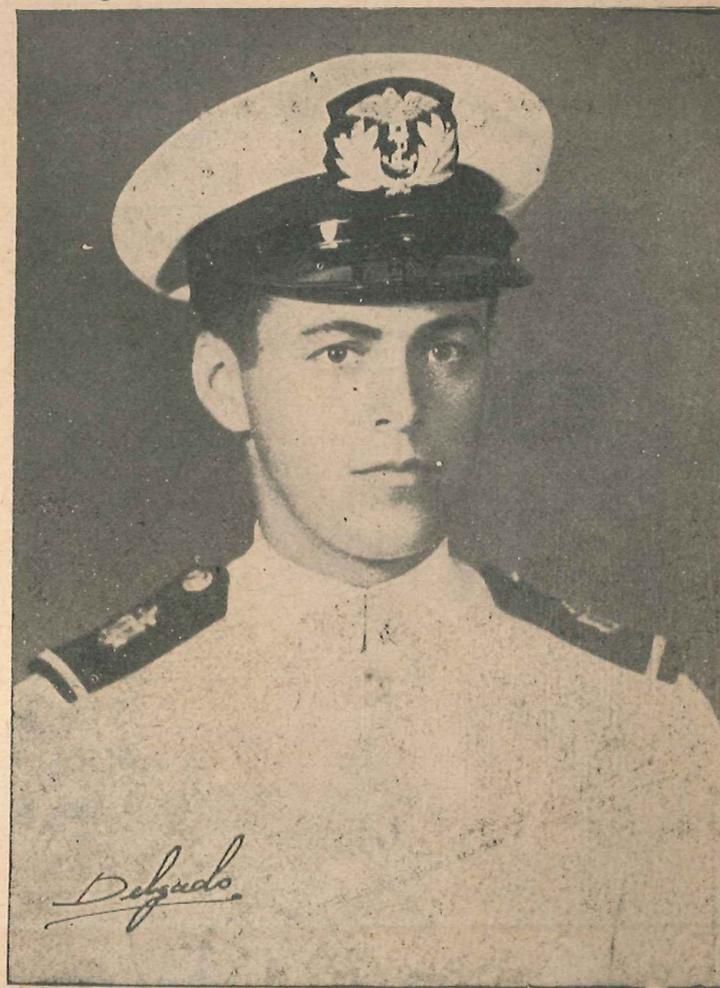


Teniente de Corbeta Ejecutivo

Jorge Posada G.

Señorita

Helena Noguera G.

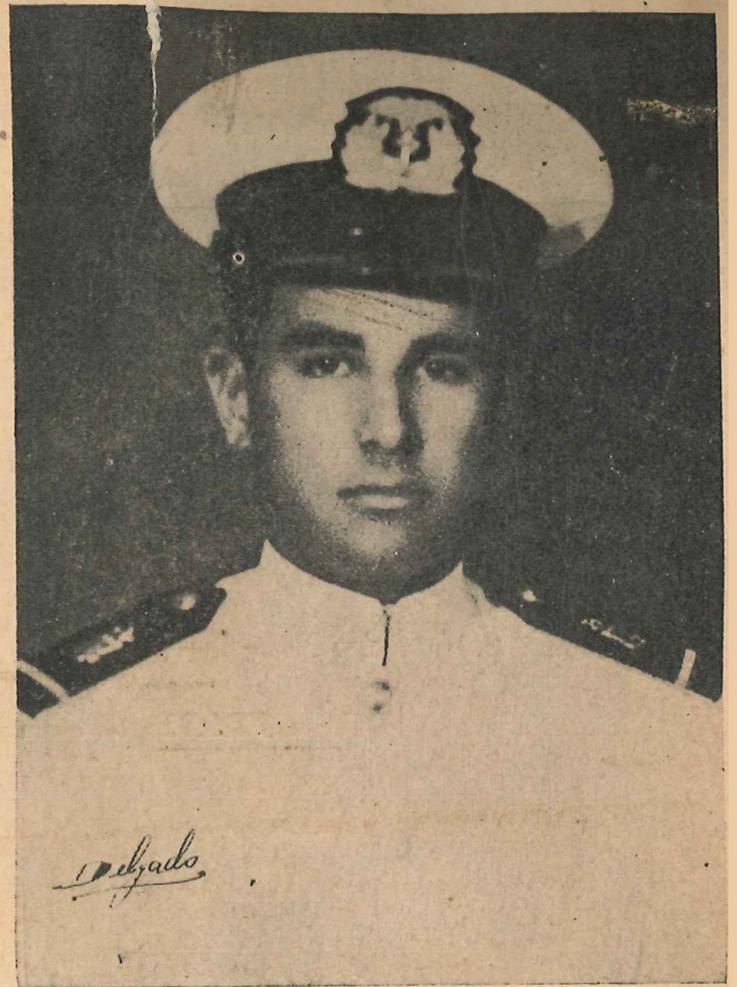
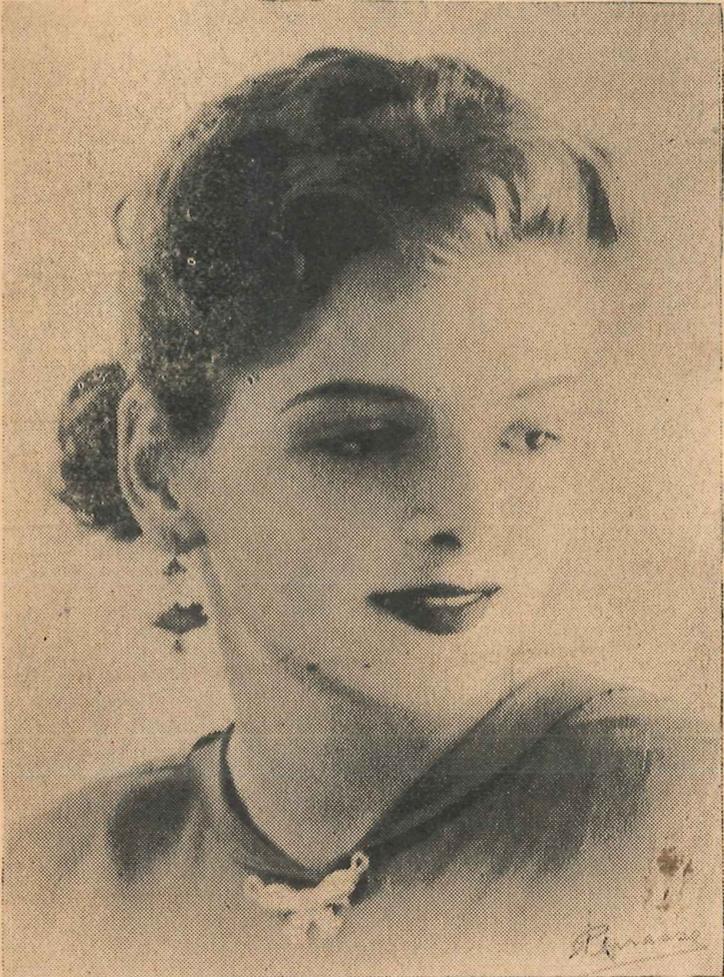


Teniente de Corbeta Ejecutivo

Eduardo Noguera G.

Señorita

Ana María Lemaitre T.

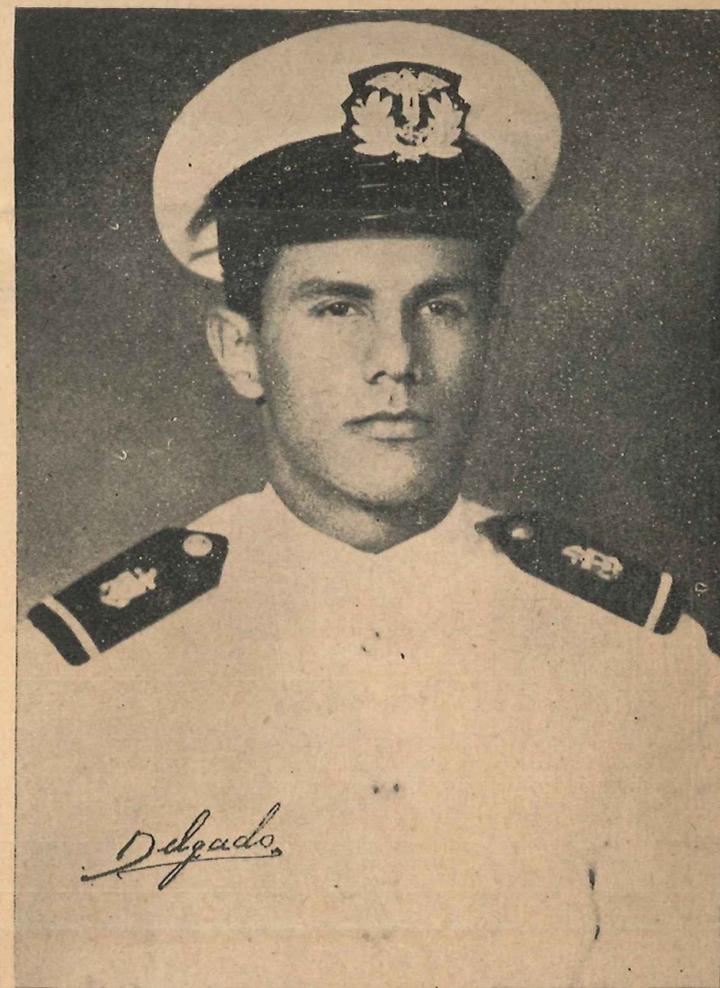
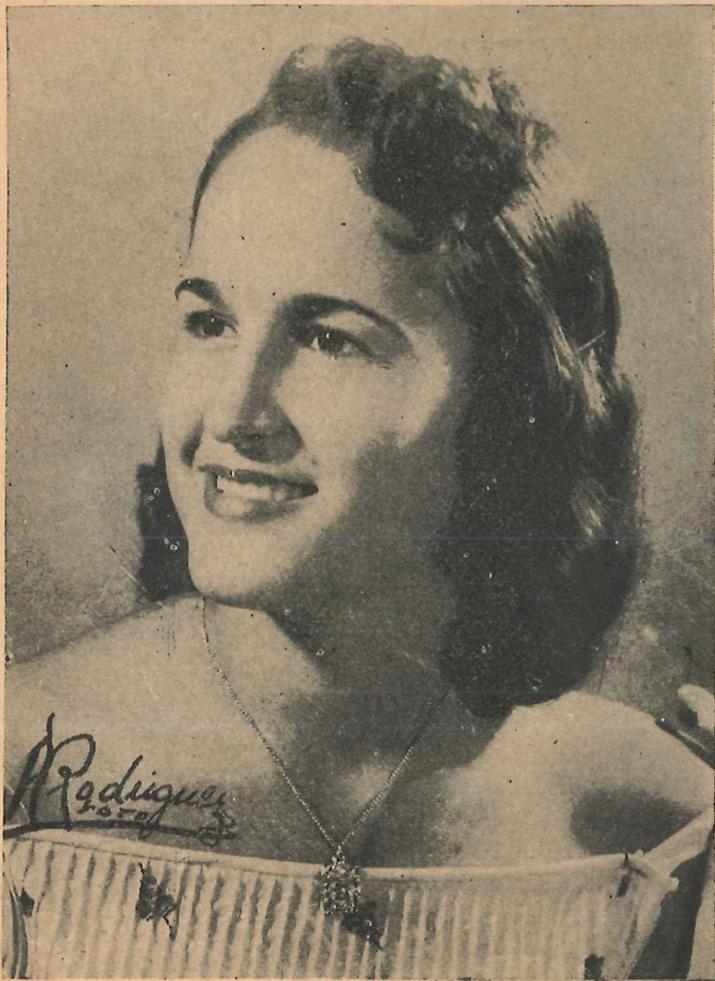


Teniente de Corbeta Ingeniero

Gerardo Jaramillo M.

Señorita

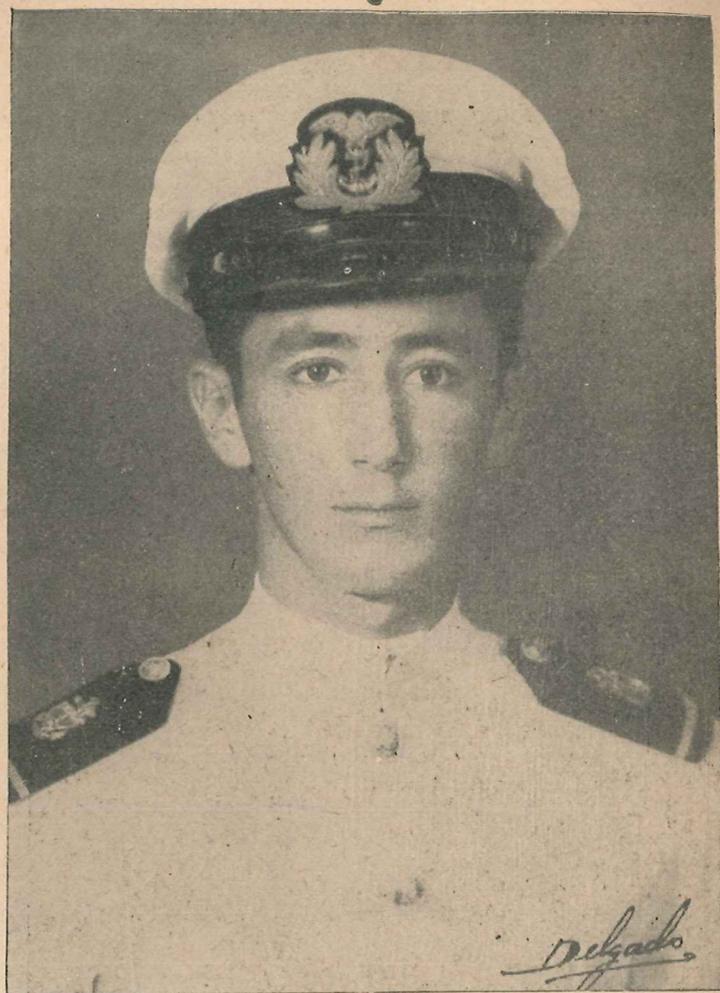
Luz Marina López E.



Teniente de Corbeta Ingeniero
Santiago Hinestroza M.

Señorita

Constanza Esquerza R.

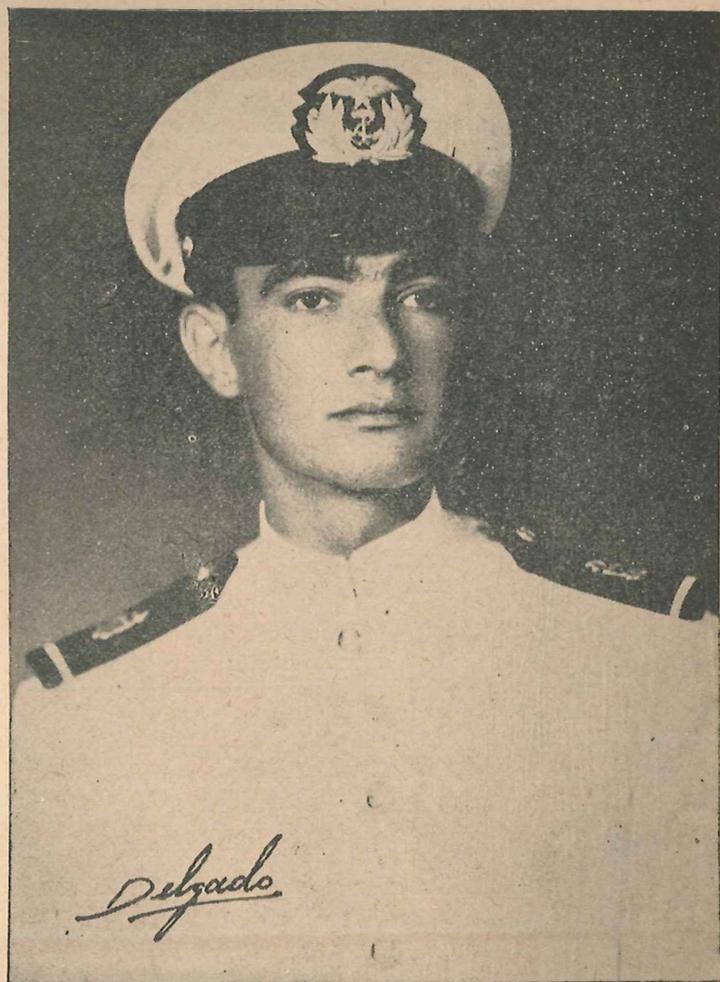
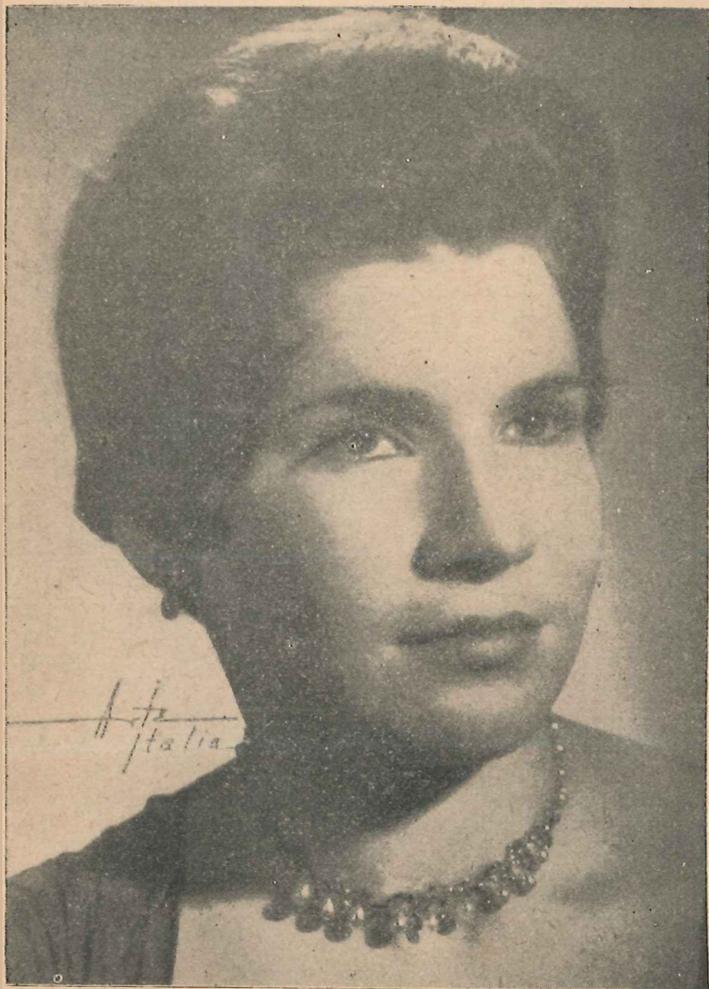


Teniente de Corbeta Ejecutivo

Constain Trujillo M.

Señorita

Reina Gómez H.



Teniente de Corbeta Ejecutivo

Alvaro Gómez H.

RINCON POETICO

Cuento de Mar

Voy a beberme el mar!
Ya tengo listo mi velero fantasma.
No le he trazado rumbos a mi ausencia.
No he fatigado el mapa,
localizando zonas que no bailen
al macabro jazz-band de las borrascas.
Viajaré simplemente
Sin triangular alturas ni distancias.
Llevando en el timón a Don Quijote
y la rosa del viento en la solapa.

Acompáñame tú dulce chiquilla
partiremos al alba,
cuando los alcatraces dibujen
su ecuación de naufragios sobre el agua.
Arranca tus raíces de la tierra,
pónte tu impermeable de nostalgias
y vamos a bebernos el océano
en la copa de luz de una mañana.

Visitaremos todos los países,
los puertos y las radas,
te compraré crepúsculos en Chipre
un elefante niño al sur del Africa,
un gajo de luces en Corea
y un afelpado tigre de Bengala.

En el Japón te mostraré los biombos
con figuras bilingües y enigmáticas.
En Pekín compraremos la muñeca
de blanco corazón de porcelana.
En Shangay un sombrero en forma de hongo
y unas chinelas para tu pijama.

Iremos luego a Escocia y a Noruega
y si te gusta un fiordo, por el alma
lo cambiaré, para que tú te bañes,
¡Mi pequeña tirana!

Y siempre sin control, siempre viajando,
iremos al Bagdad de Scherazada,
y allí te contaré mil y una noches
de reyes y de esclavas,
de duendes, de hechiceros y de gnomos,
de encantos y de hadas.

Y fatigando el mar ¡Que importa el tiempo!
Visitaremos la Ciudad Sagrada
la tierra donde el reino de los cielos
se buscaba al anverso de una lágrima,
el suelo de Jesús y de María,
de olivos y de arpas,
que te sabría a dátiles maduros
si quien me lo contó te lo contara.

En otro amanecer arribaremos
a las Islas Canarias,
compraré el nombre de un trino,
con collares de agua.

Y si dulce la noche su abanico
de estrellas y de algas,
iremos hasta Grasse por un perfume
y a la vieja Estambul por cimitarras.
Si sueñas ver a Nápoles,
cruzamos los ocasos de Italia,
vamos a buscar osos en Siberia,
regresamos a España.
Y te compro la tarde en que Boabdil
lloró sobre las ruinas de Granada.

Y sin rumbo fijo como el viento
persiguiendo distancias
desde los meridianos de Borneo
hasta la luna zíngara de Alhambra,
será tu muñequero de paisajes
mi velero fantasma.

Y cuando tengas sueño mi pequeña...
Junto al timón y al pié de mi nostalgia,
te arrullaré mientras mi vieja pipa
que compré a un bucanero en Samarkanda,
...leal a un nombre de mujer distante...
Continúa quemando la esperanza...!

JORGE ROBLEDO ORTIZ.

El Brindis del Marino

Con mano encallecida por el remo,
el marinero alzó el fino cristal,
y con palabras de placer supremo
brindó por un amor primaveral.

Brindó por la mujer de labios rojos,
de negros rizos y de tez morena;
la que le incendia con sus negros ojos,
la dueña del amor que le encadena.

Brindó por su pasión, por su desvelo,
por su anhelo febril de navegar,
y por el barco que meció su anhelo.

Y brindó por el cielo y por el mar...
Que él siempre tuvo por techumbre y suelo,
Como si fuera su segundo hogar...!

VIRGILIO MASTRODOMENICO.

(Capitán de Corbeta)

Mañana en la Playa

El día del domingo lo paso junto al mar
Traigo un libro a la playa
y sorprendo en la ola y en la ráfaga
el encanto del tiempo que no quiere pasar.

El día del domingo ¡Campanas! Las campanas
felices! Y el pito de un vapor.
Y el humo alegre y extranjero que abre
Sus banderas al sol!

Esta playa refugia mi triste afán de playas
desconocidas. Leo, distante, frente al mar
y oigo en lenguas extrañas la perdida palabra
de un cantar.

GREGORIO CASTAÑEDA ARAGON.

La Espera

Aquí me tienes esperando
que tu navío eche las anclas,
mas en el cielo de los mástiles
no están los palos de tu barca.

Viejo lobo de un mar lejano
corrió entre céfiros mi infancia,
y con la miga de mis sueños
encendí mi pipa dorada.

Fue mi padre un dulce marino
ardía el sol entre sus barbas
y me enseñó desde pequeño
a hablar con ritmo de baladas.

Siempre en el mar dormí en la noche,
y al despertar en la alborada,
entre gruñidos y linternas
las naves se balanceaban.

Y aquí estoy esperando un barco
que de un paisaje de mi infancia,
cargado venga con mis sueños
y ancle en mi riba desolada.

Las gaviotas saben mi historia...
Mi padre, Ulises se llamaba.

ANTONIO LLANOS.

Balada del Convaleciente Loco

Me levanté en la mañana
con ánimo de mirar la vida,
desde la reja de mi sanatorio
que acariciaba el aura marina.

Las gentes del malecón
y las que pasaban por el arenal de la avenida
me saludaban sonrientes
moviendo los brazos como antenas de hormigas
y diciendo: Tu estás cuerdo y nosotros locos
de atar, en este manicomio de gorilas.

Un bote me hacía señas, llamándome
con sus remos como manos que se extendían
y se bajaban, en movimientos
de ansiosa isocronía;
y el viento salitroso me besaba la nuca
febril, dándome al oído los buenos días.

En la marea se bañaban desnudas
mis ideas, como ondinas
que jugaban unas con otras
en mujeril algarabía;
y mis pensamientos revolaban dispersos
y morosos como alcatraces en las lejanías
gris-transparente de los cielos
y gris-cobalto de mi vida.

El mar, como un gran perro echado
ladraba a la melancolía;
y yo llegué a sentirme rey de la creación,
con mi corona de espinas.

JORGE MATEUS.

O, Cruz Spes Unica

*El barco se detuvo. Y cuatro marineros
tomaron el cadáver del hombre que murió...
Veinte años habían sido sus fieles compañeros
por todos los océanos... Se llamaba Simón.*

*Tomaron en sus brazos tostados y velludos
el saco que entre ellos como ataúd sirvió,
y al grito de ¡tres! dado por uno de los rudos
marinos, el cadáver a las aguas cayó...*

*El buque siguió andando sobre un jardín de espumas,
un pez entre las aguas las olas levantó:
Al fondo el horizonte llenábase de brumas,
fuera del golpe seco, nada... nada se oyó...*

*El capitán del barco entró a su gabinete:
tomó un lápiz y un libro y una cruz dibujó:
"Longitud, treinta grados, latitud, veintisiete."
El buque siguió andando...
¡Sólo esa cruz quedó!*

RICARDO NIETO.

Al Cúcuta

*Juguete majestuoso de recia contextura,
invicto vencedor del huracán,
el hierro es vida en tu marcial figura:
Cuando luchas de frente contra el mar.*

*Las olas tremebundas te besan a tu paso,
el viento huracanado te abraza con amor
y el sol que se divisa perdido en el ocaso
te cubre con su manto de rojo resplandor.*

*Miles de rutas has surcado!
Has cruzado fugaz mares ignotas,
y tu estela con ansias ha buscado:
un enjambre de pálidas gaviotas.*

*En la broma que cubre tus aceros
hay perfume de tierras orientales,
hay leyendas de bravos bucaneros
que escudaron los cielos tropicales.*

*En tu férreo lomo has transportado
la sangre del nativo valeroso
que en aras de la Patria se ha inmolido
y en su suelo feliz halló reposo.*

*¡Viejo bajel, orgullo de una historia!
Al pisar tu cubierta enmohecida,
se siente el debatirse de la gloria
mientras va desgranándose tu vida!*

Cadete ALFONSO OTOYA.
Octubre 15 de 1938

Sombra del Viajero

*Siempre parte una nave de este puerto.
Luce bajo la tarde: Y luego estela ...
Después, sueños del mar, la misma ola.*

*Extranjero tan pálido que has visto
hincharse cada tarde alguna vela:
ninguna arrastrará tu inútil sombra.*

*Tal vez con el crepúsculo tranquilo,
Sobre la paz de los canales muertos,
la nave que suspires vaya sola.*

GREGORIO CASTAÑEDA ARAGON.

La Vuelta del Recluta

*La tarde se apaga, y abajo la aldea
blanquear entre sauces y pinos se ve;
rebaños que bajan al valle vadean
el río, que lame del monte los pies.*

*Los ecos repiten la voz quejumbrosa
que da el campanario, llamando a oración;
aquel caminante descúbrese y ora,
la frente en la mano que empuña el bordón.*

*Quien es? De blusa de rojos jirones
a un digno soldado disfrazan quizá:
es Pablo el recluta; partió bello y jóven,
los soles le han vuelto morena su faz.*

*Dos lágrimas tiernas sus flacas mejillas
mojaron los campos natales al ver.
su amor y una madre dejó a su partida;
ni madre ni amada le esperan tal vez.*

*Risueño y gozoso saluda, encontrando
al jóven amigo que nunca olvidó.
¡Ay! Cómo los soles del Sur le cambiaron!
Tan sólo responden: "Bendígate Dios..."*

*Teresa, la niña que tanto le amaba,
que en lágrimas tibias bañóle al partir,
hilando a la puerta de alegre cabaña
jugar a sus niños contempla feliz.*

*Detiene el viajero su paso y ahogan
profundos sollozos su trémula voz;
Teresa, temblando, cree ver una sombra,
su tez ha perdido de rosa el color.*

*Fué sólo un recuerdo! ... Sus niñas la abrazan
mirando al mendigo con miedo infantil;
dos lágrimas gruesas enjugan sus palmas,
volviendo en silencio su marcha a seguir.*

*Sus ojos nublados la choza paterna
descubren. Es noche; responde a su voz
el viento que cruza la estancia desierta:
"Es tarde, viajero, ya todo acabó."*

*La luna al ponerse le vió solitario
subir la montaña camino del Sur;
en torno del fuego, medrosos aldeanos
que vieron su sombra, refieren aún.*

JORGE ISAACS.

Naufragio

El mar... la luna brilla
Un pescador con la mirada abarca
los despojos flotantes en la orilla
de lo que fuera su querida barca.

Y las tablas se estrellan en los guijos
Y los escollos descubren la resaca
Qué será del pan para sus hijos
Si ahora ha perdido su querida barca?

El mar... la luna brilla
Y por la senda blanca el pescador
marcha cabizbajo hacia la villa

Y las olas revientan con fragor
Sobre el resto infeliz de la barquilla
que dejó sin sustento al pescador

RAFAEL FERNANDEZ.

El Retorno del Marino

En el mástil el viento azota y ruge;
la borda al golpe de la mar se inclina,
la nave avanza, aunque su quilla cruje,
dejando atrás la inmensidad marina.

Rasgando de la noche las negruras,
venciendo la distancia, allá a lo lejos,
cual estrella que irradia en las alturas
se divisan del faro los reflejos.

La airosa nave al puerto llega erguida.
Y después de la ausencia tan penosa,
torna el marino a deslizar su vida

Cerca a sus hijos y a su fiel esposa.
Bendito hogar, donde el amor anida!
Bendito hogar do el corazón reposa!

VIRGILIO MASTRODOMENICO.

Canción del Mar

Yo fui el cantor de una canción sombría
que un ronco océano me enseñó a cantar;
mi corazón divina sed tenía
y el agua acerba de mi mar bebía,
y me embriagaba del horror del mar...

Cuando la torva tempestad raía
mi vela errátil de fatal negror,
ebrio del zumo de la mar bravía
sobre mi rota nave me dormía,
soñando el sueño de un celeste amor.

Rayo iracundo de fragor bronceo
rasgaba el cielo como fosco tul
y yo veía, el resplandor fulmineo
tras mis pesados párpados, virgíneo
ángel querúbeo de mirada azul.

Hoy ya reposo de la mar felina,
cércame playa de desierto horror...
¡Dádme de nuevo aquella sed divina,
mi rota nave y mi canción marina,
mi tempestad y mi celeste amor...

LEOPOLDO DE LA ROSA.

Súplica

Te vas? Oye un instante mi súplica, marino:
Cuando tras largo viaje regreses a la aldea
Y salgan a encontrarte tus hijos al camino
Que en medio de los árboles añosos serpentea,

Busca a mi novia: Es pálida como un jazmín doliente.
Su voz es un milagro de voz y de ternura;
Está siempre llorosa y siempre indiferente
Mirando al sol que muere detrás de la llanura...

Tú le dirás mi nombre. Le contarás que un día
Cuando la tarde en gasas violetas se desmaya,
Zarpó tu buque en medio de alegría,
Y un hombre quedó sólo, quejándose en la playa...

Que ha tiempos, ha tiempos que tu viste
Tras de las verdes olas rugientes y traidoras,
A un hombre en una playa, muy pálido y muy triste,
Mirando silencioso dos barcas pescadoras.

RICARDO NIETO.

Espera Eterna

Para todas las mujeres que en mi existencia han sido:
La aventura que nunca fué...

Solo y triste por la vida paso,
sin rumbo, sin patria, sin hogar;
y ansioso espero, fracaso tras fracaso:
La aventura que nunca ha de llegar!

Una mujer vislumbro en la calleja.
Es noche y empieza a lloviznar.
Apuro el paso. Se pierde tras la reja:
La aventura que nunca ha de llegar.

Presiento hallarla en una fiesta.
Me acerco. Alguien invítala a danzar;
y se aleja a los compases de la orquesta:
La aventura que nunca ha de llegar.

El puerto: Zarpa una nave hacia la Francia.
Un beso una viajera me envía en su mirar
y lentamente se esfuma en la distancia:
La aventura que nunca ha de llegar.

La urbe: Carros, neón, lluvia, vocerío.
Entre miles de rostros la logro divisar;
la grito y no me oye, se pierde entre el gentío:
La aventura que nunca ha de llegar.

Quizá me esté esperando en una iglesia,
o al pie de una pagoda... allende el mar.
Será en Italia, China, Alaska o Suecia,
la aventura que nunca ha de llegar?

¡Apíadate Señor, de mi amargura!
Verdad que cesará el hastío
y habré de hallar lo que mi afán procura
en esta espera de eternal vacío?

Decíd que sí! Nada te cuesta.
Nada te cuesta dejarme divagar;
en esta noche en que mi alma impura,
implora de tí, una aventura:
La aventura que nunca ha de llegar!

GABRIEL ACEVEDO.

LA ACCIÓN EN AFRICA!



Una cortina de mosquitos se levantaba de las aguas encharcadas; el olor de la vegetación putrefacta mezclado a los aromas de la flora fecunda y diversa, nos rodeaba. Las espinas y las bayas cortantes, rasgaban nuestras carnes cubiertas apenas por un pantalón raído y una camisa

de franela deshilachada por el prolongado uso. Frecuentemente teníamos que detenernos, mientras el hombre que iba a la cabeza del grupo abría un sendero por entre los muros de helechos gigantes, los ramajes desgajados de las acacias y las lianas que entrelazadas formaban una verdadera red.

La tempestad de la noche anterior había segado plantaciones enteras, sacado de raíces troncos milenarios que parecían incommovibles, e incendiando el espeso tapete formado por las copas de los árboles; un silencio expectante dominaba la jungla. De vez en cuando la oscuridad impenetrable se veía socava-

da por el vacilante farol de las luciérnagas. Hicimos alto en un claro del bosque; desde allí se alcanzaba a divisar las negras aguas del Río Congo y sus riberas informes por efecto de la vegetación acumulada en la creciente anterior.

Descendimos hacia el río, y empezamos a bordearlo siguiendo un sendero trazado por los animales en busca de abrevaderos; de improviso, una figura hecúlea surgió ante nosotros: Era Pedro "El Mulato", un hombre como he conocido pocos, de tez bronceada, ojos inteligentes, compleción robusta y carácter indómito. Descollante en él era además, su acendrado amor por el continente negro, cualidad harto difícil de hallar en individuos que, como los cazadores europeos, son considerados parias del Africa.

Junto a él, oculta bajo la maleza, pude distinguir la curiara que nos serviría para transportarnos hasta el puerto de Boma, en la confluencia con el río Cheus.

Era el 14 de agosto de 1933; la guerra contra el Bangú estaba en su punto culminante: cuatro veces las tropas Bangües habían intentado la toma de Brazzaville; otras tantas fueron rechazadas, pero los bravos que la defendían no podrían aguantar por mucho tiempo. Los refuerzos prometidos desde Francia no terminaban de llegar, y si no se forzaba a los atacantes a abandonar la ribera opuesta, estábamos perdidos. El único medio con que contábamos para tal empresa, era la lancha de un aventurero apátrida, que de Brazzaville a la banda opuesta transportaba Adistanos; y a su regreso traía un cupo completo de Bangus.

Era preciso en consecuencia, conseguir otro vehículo de desembarco; urgencia más precisa aún si se tiene en cuenta que un buque Alemán había desembarcado en Boma un lanchón para refuerzo de las tropas enemigas. No siendo posible que nuestro gobier-

no nos proporcionara otro tanto, el coronel Dupont me ordenó la captura de dicha embarcación.

Escogí entonces dos veteranos de los que antes me acompañaron en la India, y me puse en camino; más como quiera que fuera, no pudiendo abordar con tan poca ayuda el lanchón en plena marcha, resolví trasladarme hasta Boma, y apoderarme de él, antes de que llegara su escolta. Por casualidad me enteré de que Pedro "El Mulato" poseía una curiara que bien manejada nos podría llevar en seis días.

Nos encontrábamos a unos diez kilómetros de la quebrada de Yanekika; el lugar no podía ser más propicio: el limo formaba una rampla natural, por lo que sería fácil empujar la embarcación tan pronto aparecieran los primeros rayos de la aurora.

La alborada se presentó con la magnificencia que siempre revisten los amaneceres del trópico. Primero, una a una, y como al conjuro de la luz, las aves iniciaron un concierto en crescendo, los papagayos con su parloteo agudo daban la pauta; en los manglares el chirrúy elevaba su tono purísimo que se difundía nítido sobre las notas desgranadas por una familia de turpiales que anidaban en un roble; despertaban entonces los monos que por miríadas saltaban sobre las ramas, se empujaban, se mordían y lanzaban estridentes chillidos, y como chicuelos se escondían entre las hojas, para luego caer sobre sus congéneres con mayor furor y algazara. Sin embargo algunos de ellos, los marimonos, no parecían participar en la zambra: se conformaban con frotarse la panza ansiosamente y contemplarnos con sus ojuelos brillantes.

Era tiempo de marchar. Con la ayuda de algunos bambúes logramos ponernos a flote y separarnos del marjal; comenzaba entonces nuestra verdadera odisea. La embarcación se deslizaba suavemente en busca de los remansos y de la

sombra protectora de los sauces y algarrobos ribereños. De vez en cuando, las aguas se abrían para dar forma a la cabeza achatada y repugnante de algún saurio, que después de azotar el barro con su cola, se tendía a dormir sobre la orilla. Algunas garzas reales reposaban semihundidas en una de sus extremidades, y sólo los sondeos que efectuaban periódicamente era cuanto las hacía diferir de las figuras labradas por los artífices egipcios. En las ramas de los sicómoros los tiyapes rojos y amarillos amasaban sus nidos, labor que interrumpían para lanzar un trino argentado y luego reanudar su tarea; parecían pequeños alfareros en vísperas de fiesta.

Día tras día fuimos descontando trecho, navegando afanosamente todo el tiempo, tratando de aprovechar hasta el último estertor del crepúsculo.

El río en tanto proseguía su majestuoso cauce, sin que hasta el momento nos hubiéramos cruzado con embarcación alguna; la guerra había alejado toda actividad naviera. No obstante una tarde, cuando ya la selva prolífica empezaba a recogerse, divisamos una piragua de gran tamaño, que se hallaba varada entre las ramas sumergidas de un árbol colosal; algunos hombres situados en tierra trataban de sustraerla empleando para ello varios bejucos. Saqué un catalejo que siempre me acompañaba y lo apunté en dirección de la piragua. No pude evitar un gesto de sorpresa: ¡Eran soldados enemigos!.

Dimos suficiente impulso a la curiara y nos tendimos en el fondo; quizás al avistarla creyesen que estaba vacía, y que habiendo sido desatada navegaba impulsada por la corriente. Pasamos a unos quince metros de los soldados, e inclusive alcanzamos a escuchar sus voces jadeantes; pero ninguno pareció percatarse de nuestra presencia, ya fuera por efecto de los destellos platinados del agua, o porque Neovan —como decía el mulato— nos amparaba.

Llegamos finalmente a Boma y como todavía era bastante temprano para dirigirnos al muelle; invertimos la tarde en deambular por doquiera observando cuidadosamente todo lo que más tarde nos pudiera servir para el desarrollo de nuestros planes.

Boma era por ese entonces un pueblecillo sórdido; sus pocas construcciones de un color herrumbroso se extendían a lado y lado de la avenida principal que conducía al sector comercial, en las márgenes mismas del río.

Ya entrada la tarde, un viento tibio empezó a ulular entre las palmeras y los naranjos; la actividad de las calles cesó como por ensalmo, y nos encontramos caminando ya muy próximos al embarcadero. A escasos cien metros de los almacenes portuarios, se levantaba una fonda de cuyo nombre no me acuerdo, y que era en ese entonces el centro de reunión de los aserradores, caucheros, con trabandistas y aventureros que, atraídos por las grandes fortunas acumuladas en la fabulosa manigua africana, decidían darse toques de acaudalados. No teniendo otro centro de operaciones, y deseosos de saciar en lo posible nuestras últimas penurias, empujamos las batientes del mísero tabernucho.

Todo estaba en la penumbra; en un rincón alumbrados por la tenue luz de un quinqué, jugaban cartas un oficial y seis soldados bangus. El oficial en cuestión era un hombre rechoncho, de piel aceitosa, perlada de sudor, labios gruesos de trazo cruel y ojos pequeños empujados en unas bolsas de carne enrojecidas por los excesos; fumaba continuamente y se enjuagaba el rostro con un pañuelo mugriento. Los soldados, al igual que su jefe, poseían la mirada torva, tan solo velada por una expresión de servilismo y temor.

Al penetrar nosotros, suspendieron la partida y se quedaron mirándonos inquisitivamente. De una puerteci-

lla interior surgió un hombre pequeño y de ademanes nerviosos, que cubría su cintura con un delantal manchado de grasa; su cara estaba partida por una cicatriz escarlata que resaltaba violentamente sobre su tez de color terroso.

“Forasteros, verdad? —silabeó con incoherencia “Es verdad— contesté— acabamos de llegar de Maladi”.

“Qué raro— intervino el oficial— juraría que son adistanos abunaros”. Se equivoca usted de medio a medio— repuse— somos ugandeses y trabajamos en la plantación de Joao Casandra”.

La respuesta pareció tranquilizarlos pues continuaron su juego, en tanto que pasaban de mano en mano un calabazo con “simay” del que bebían largamente.

La noche era propicia: a través de la ventana, el ronco despertar de la tormenta auguraba algo trágico; una lluvia tenaz azotaba el tablado del pórtico y de vez en cuando un alfiretazo de fuego, hendía el negro manto que cubría la selva. El agua continuaba lamiendo con un murmullo inmutable los pilotes del muelle.

Me acerqué a la ventana; tras la cortina torrencial se alcanzaba a divisar el farol rojizo de un lanchón de treinta pies de largo, que se estremecía por efecto de la corriente como un cocodrilo herido. Cerca de la timonera un hombre fumaba, pues se veía brillar a cortos intervalos la luz opaca de un cigarro. Parecía nervioso.

El hombre de la cicatriz nos puso en la mesa una botella de ron, y se retiró. Entonces en voz baja expuse mi plan: alguno de nosotros debía salir de la fonda, y dando un rodeo para no ser visto sobre el muelle, llegar hasta la embarcación y sorprender al vigilante; después lanzaría un silbido prolongado como señal de que todo marchaba bien.

Pedro se ofreció para efectuar la faena. Según me expuso, nadie mejor que él pasaría inadvertido en la obscuridad. Su cara de rasgos enérgicos se iluminaba placenteramente, mientras que con su mano derecha tanteaba el mango del formidable machete que siempre lo acompañaba; se caló el destartalado sombrero de paja y se internó por entre el plantío.

Los minutos se me antojaron interminables; la lluvia continuaba repiqueteando sobre las hojas del platanal y los relámpagos aumentaban en intensidad y fragor. Los jugadores entretanto continuaban interperitos sin parecer darse cuenta de la magnitud de la tempestad. El tabernero descolgó de la petcha una guitarra, y comenzó a rasgarla al mismo tiempo que canturreaba una letrilla vulgar. La atmósfera estaba cargada del humo pestilente de los tabacos fuertes; las libaciones proseguían en mayor número cada vez, y las voces de los jugadores se enronquecían paulatinamente; de improviso un soldado se levantó del banco y se acercó a nosotros tambaleándose.

“A ver bastardos, a cantar”. “Usted— dijo apuntando con el índice a Laoi— se encargará de la guitarra”. Anda Paolo entrégasela indicó después al tabernero.

El rostro de Laoi tomó un peligroso tinte encarnado, pero al notar la señal de asentimiento que yo le hacía, cogió sin mayores preámbulos el instrumento y empezó a cantar.

Los bangus palmoteaban complacidos, las risas precocizantes de una absoluta embriaguez les sacudía convulsivamente el pecho. Las enrojecidas bolsas de la cara del oficial tomaban un color violáceo, mientras sus ojillos de cerdo, parecían querer hundirse definitivamente. Estaba en esta parte de mis reflexiones, cuando, sobreponiéndose al ruido de la tempestad se escuchó un alarido de terror...

Un silencio expectante se hizo entonces en el recinto; el rostro risueño de los soldados se transformó en una máscara de estúpido miedo. Laoi al no escuchar la señal convenida con Pedro, descargó la guitarra sobre la cabeza del oficial, que era su enemigo más próximo.

La acción tomó entonces un curso vertiginoso: las pesadas mesas volaban como enormes proyectiles, los puñales y machetes rasgaban el aire con un silbido siniestro, y el continuo crujir de huesos rotos, causaba un efecto verdaderamente enervante.

A pesar de que los contrincantes estaban en mayoría, teníamos a nuestro favor su progresivo estado de embriaguez.

Akuri, el otro soldado que me acompañaba sonreía regocijado; había derribado árboles desde su infancia, y ahora se desenvolvía como en su elemento; sus monumentales puños se movían en molinetes continuos, y cada vez que encontraban a alguien en su trayectoria, lo enviaba sin sentido al extremo opuesto del cuarto. Sería tal su entusiasmo que al lanzar un tremendo puñetazo hizo saltar hecho añicos, un grueso banco con el que pretendían frenarlo sus contendores.

En este punto de la contienda apareció el tabernero con una escopeta de dos cañones; había en su mirada un algo de sádico, una tan cruel resolución de hacernos ver su momentánea superioridad, que derribé el quinqué y dí la voz de replegarse hacia el muelle; era improbable que nuestros adversarios intentaran hacer fuego por miedo a herirse entre ellos mismos. En un segundo nos encontramos corriendo bajo la lluvia en dirección del río; el piso estaba bastante resbaladizo, el agua aposentada en algunos sitios cubría a menudo grietas que nos obligaban a tratabillar peligrosamente.

Llegamos al muelle y finalmente a la embarcación; soltamos los cabos que la ataban justo a tiempo, pues los

pasos de nuestros perseguidores se oían repercutir sobre el embarcadero. Sonaron algunos disparos que pasaron muy distantes, ya que la obscuridad era absoluta. Entré en la cabina y dí arranque al motor; la lancha vibró como un enorme diapasón, y acto seguido embistió con su afilada proa las revueltas aguas.

La visibilidad era escasa en extremo; las orillas se borraban a cada instante, para luego perfilarse en dirección contraria a la tomada por la lancha. Los rayos menudeaban en rededor de nosotros; saltaban sobre el horizonte y se perdían en el vientre azorado de la selva.

El movimiento oscilatorio se acentuaba por momentos; la corriente del río Cheus al entrechocarse con la del Congo formaban un oleaje endiablado, que al restallar contra la embarcación, barría completamente la cubierta, y se filtraba por los portillos que no podíamos cerrar en vista de la neblina amarillenta que se había formado, y que impedía ver más allá de nuestra propia eslora.

Estábamos completamente empapados, titiritando de frío a pesar del calor morbosos que despedían nuestros cuerpos, y con una expresión velada de ansiedad en lo más recóndito de los ojos.

Revisé el indicador de combustible y lo hallé rebosante; en la popa se encontraban estibados tres toneles más y una caja con herramientas de toda clase. Verdaderamente teníamos suerte.

Después de timonear por cinco horas; Pedro vino a reemplazarme, pues ya me encontraba exhausto. Como mejor pude, me acomodé en una litera y a los pocos segundos dormitaba felizmente.

Desperté cuando la luz del nuevo día despuntaba entre el follaje. El majestuoso río reflejaba melancólicamente los vislumbres del amanecer; sus aguas presentaban un color achocolatado por la cantidad de sedimentos que le

traen los afluentes después de las lluvias; algunos barrancos flotaban como islas minúsculas mientras los ánades imperiales trazaban amplios círculos, y las torcazas se arrullaban en los jardincillos colgantes que formaban las caleyas y las barbas rojas de las parásitas. La imponencia en que aparecía el astro rey; la radiante belleza del cielo, cuyo zafiro claro se rafagueaba de encendidas fajas; la cristalina sonoridad de los ruidos selváticos, el hálito de brisa que se escapaba entre las hojas de los árboles... me hicieron alejar por un momento de la cruda realidad.

Quedaban por delante muchas jornadas, y quien sabe qué ocurriría entretanto.

Previniéndonos contra cualquier posible sorpresa, nos distribuimos en dos guardias; Pedro y Laoi tripularían la embarcación mientras que yo, con la ayuda de Akuri, montaríamos una ametralladora de trípode que encontramos en la casamata.

No sin pocos tropiezos conseguimos asegurar la ametralladora sobre la cabina de gobierno. Eran entonces las 10 de la mañana; poco después tomamos un breve refrigerio y nos apostamos en diferentes lugares para vigilar las riberas.

Pasaron los días sin que sucediera nada en particular, algunas veces nos acercábamos a la orilla y buscábamos en algún arroyuelo provisión de agua potable.

Un día, encontrándome apostado en la timonera decidí revisar cuidadosamente dicho compartimento, con el fin de averiguar la localización exacta de cualquier posible avería; de improviso al golpear uno de los tabiques de madera noté que producía un ruido seco; intrigado continué tanteando con la esperanza de hallar alguna juntura que me permitiera establecer si en realidad se trataba de algún escondrijo.

Pedro que por largo rato había observado mi búsqueda dijo de improviso: Patrón, no

cree que la tapa se encuentra por el otro lado? Tienes razón— le contesté— veré qué hay en el compartimento contiguo.

Efectivamente, después de remover el escudo de armas que había en el camarote, encontré una especie de estante con algunas cartas del África Ecuatorial, un estuche con dos magníficas pistolas y un uniforme completo de oficial banguano; las insignias del uniforme correspondían al grado de capitán; en uno de los bolsillos del pantalón encontré una libreta en la cual se hallaba consignado el diario del capitán Katan, quien según su propio relato, había sido comisionado por el Alto Mando de las fuerzas de su país para conducir el lanchón.

No he sabido aún si Katan era el hombre que perdió la vida a manos de Pedro, o si era el oficial que nos encontramos en la taberna.

Me enteré también por la libreta, de algunos de los pasos que había de dar el oficial para cumplir su cometido, y de cómo acababa de llegar de Alemania después de tres años de ausencia.

El aspecto del día empezó a variar; el sol se había ocultado tras una inmensa nube de color grisáceo, como temiendo presenciar el cambio mismo de la naturaleza; los ruidos de la manigua se iban apagando paulatinamente, y el fragor del huracán, por ahora como simple rumor, se dejaba filtrar por entre el copioso follaje; las sombras bailoteaban en la ribera izquierda estirando sus dedos por los matorrales.

Pedro se acercó para informarme que nos acercábamos al sitio en donde días antes divisamos la piragua varada. Tal como el mulato había predicho, muy pronto acertamos a ver la embarcación recostada sobre la orilla, y a los desgrefñados hombres que con mano cansada acercaban gruesos troncos hasta ella.

Disminuí la velocidad del lanchón y por medio del catalejo me puse a observar en

forma cuidadosa las condiciones del enemigo. Ellos, al percatarse de nuestra presencia, suspendieron sus labores; y al detallarnos mejor lanzaron sus gorras al aire con grandes muestras de regocijo.

De improviso uno de los soldados enemigos, se llevó las manos al cuello y cayó pesadamente a tierra. Cundió el pánico entre los bangús que ignoraban el origen del peligro.

“Mau-mau” fueron las palabras que salieron de los labios de Pedro a guisa de explicación sobre lo que ocurría en la ribera. Entre tanto los soldados sufrieron otras dos bajas.

Mis proyectos hasta ahora habían sido continuar de largo, pero ahora, al ver cómo caían inermes esos enemigos y al pensar en el horrible procedimiento que seguirían los “mau-mau” con sus miembros, un sentimiento humanitario comenzó a aguijonearme. ¡No podía dejarlos con su suerte!

¡Todo el timón a babor! ordené a Akuri, quien venía piloteando el lanchón. Acto seguido trepé sobre la cabina y apunté la ametralladora por encima de los soldados. Laoi, traiga la munición fué la orden siguiente; y cuando la traje: listo... fuego...!

Las balas rebotaban en los troncos y se hundían entre la maleza; los gritos estentóreos que brotaban de vez en cuando me hacían precisar el acerto en el blanco, Akuri había parado el motor y nos encontrábamos a unos diez metros de la orilla. Quemé otros veinte proyectiles sobre las zarzas y aseguré la ametralladora. Los soldados al verse fuera de peligro, se arrojaron al agua y nadaron en dirección de nosotros poseídos de un febril deseo de salvarse.

Mis hombres, entre tanto, me miraban indecisos, sin comprender, al parecer, las razones que me empujaban a proteger a los enemigos cuando ellos creían que los iba a acribillar.

—Qué hacemos patrón, los bangus avanzan hacia la lancha, los rechazamos?

Oidme! —dije —les haremos creer como hasta ahora que somos de los suyos; a partir de este momento llamadme Capitán Katan. Ya creo comprender— respondió Laoi— los transportaremos sin que se den cuenta de nada y llegado el momento los apresaremos.

Eso es— contesté rápidamente, —pues ya los soldados se encontraban a bordo; eran unos doce en total; sus uniformes estaban rotos y en sus rostros se cincelaban las penurias pasadas. No llevaban arma alguna. Un hombre delgado, con facciones casi de niño, se destacó del grupo y vino a mi encuentro. “El Capitán Katan? interrogó con voz extenuada—” “Soy yo”.— repuse— “Mi Capitán,” prosiguió —a sus órdenes el Teniente Zemús con el resto de la patrulla “Sol,” varamos en un árbol sumergido y se nos rompió la quilla. La operación de ponerla a flote nos ha traído mucha pérdida de tiempo. Debía de encontrarme con usted en Boma, pero este contrat tiempo me lo impidió. Finalmente, hoy fuimos atacados por hordas mau-mau, armados con dardos envenenados; esta secta, al parecer, ha subido hasta el Congo desde las cabeceras del río Sankuru, impulsados por el deseo de vengarse de la expedición de blancos que hace un mes les robó una estatuilla sagrada. Seguramente al no conseguir su propósito, resolvieron atacarnos. Por fortuna usted llegó providencialmente, mi Capitán.

En marcha el motor— ordené —. Y después, dirigiéndome al oficial: — pase usted a mi camarote; sus hombres que se acomoden aquí sobre cubierta.

Todo se efectuó tal como yo lo había dispuesto; el lanchón reemprendió su camino hacia Brazzaville, y los soldados bangus se echaron a descansar; el teniente entró en mi camarote, donde sostuvimos la siguiente charla:

— Dígame teniente, cuáles son esas instrucciones y por orden de quién las trae usted?

—Mi capitán, vengo de parte del coronel Barka quien se encuentra acantonado en Biotan con las órdenes expresas de rendir a Brazzaville para lo cual contamos con tres cañones de sitio y diez cajas de fusiles. Este armamento no ha podido ser trasladado por no existir una embarcación lo bastante grande para su transporte. Por esta razón estábamos esperando la llegada suya con el lanchón; ahora debe usted dirigirse hacia Biotan donde encontraremos gasolina suficiente, y a donde se entrevistará con el Coronel Barka.”

—“Bien, teniente; puede acostarse en mi litera mientras le busco otra.”

Salí del camarote, llamé a Laoi y a Pedro y les dije: “Vamos a reunirnos con un alto oficial bangú; como es posible que conozca al Capitán Katan, cuando yo lo entreviste estaréis prestos a hacer fuego si fuere necesario. En caso contrario os comportaréis en todo momento como si fuérais de los suyos, dejando a mi cuidado cualquier eventualidad. Si alguien llegase a preguntar algo, decid que nada sabéis. Ah! y no olvidéis que ahora soy Capitán.”

“Entendido, le comunicaremos a Akuri sus órdenes.”

Volví a entrar al camarote y sacando una pistola la entregué a Laoi; seguidamente guardé la otra en el bolsillo del uniforme que ahora me había puesto.

Al otro día llegamos a Biotan, y casi al mismo instante de atracar, una patrulla se destacó del caserío. A la cabeza venía el Coronel, según me dijo Zemus, acompañándolo varios oficiales de menor grado. Hice una señal imperceptible a Laoi, y salí al encuentro del grupo.

Buenos días mi Coronel — saludé al tosco oficial que venía en primer lugar— A sus órdenes el Capitán Katan y

la patrulla “Sol” listas para cualquier orden.

¡Maldición Capitán! Usted después de tres años entre los europeos parece haber olvidado la fórmula de presentación. Además —añadió— por qué cochina razón llega usted con tanto retraso,? le esperaba anoche!

Estas frases las sentí como un trallazo, pero reponiéndome lo suficiente le contesté con calma: Disculpe mi Coronel, pero me ví precisado a recoger la patrulla que estaba en manos de los mau-mau.

Su rostro enrojeció visiblemente y vociferando maldiciones llamó a Zemus que temblando como un azogado se había quedado detrás de mí “¡Tenientico, usted es un soberbio cretino, le haré degradar y encarcelar... ¡apártese de mi vista,! y dicho esto le asestó una bofetada. Después volviéndose a mí: Capitán, saldremos inmediatamente; en esa cabaña de la izquierda encontrará el armamento y el combustible, hágalo trasladar al lanchón. ¡Ustedes, atado de imbéciles! —dijo a sus oficiales— embárquense rápido!”

Llamé a Pedro y a los soldados que consternados seguían la escena “¡Sargento, traiga a bordo el material!”

Partió Pedro al mando del pelotón, y a los pocos minutos con la ayuda de varias tablas, había logrado estibar en popa los tres pesados cañones y las cajas de fusiles. Retornó a la cabaña sólo, y tardó algunos momentos en aparecer de nuevo. Esta vez volvió a la carrera gritando: Mi Capitán, mi capitán, todo listo, zarpemos ya!

Ordené rápidamente abrirse y poner toda la velocidad. La embarcación enrumbo hacia el centro del río para después dirigirse a la banda derecha. Navegamos así unos tres minutos, cuando de pronto una explosión pavorosa se escuchó por todo el ámbito y un lenguetazo de fuego surgió del lugar antes ocupado por la cabaña que servía de arse-

nal. El coronel y sus oficiales aparecieron precipitadamente; todos miraban en dirección de Biotan con una expresión mitad de asombro y mitad terror. Qué ha sucedido? —preguntó el Coronel— Sin perder un instante y para evitar cualquier conjetura contesté: Mi Coronel, los adistanos atacaron el puerto, tenemos que huir pues son muchos. Están diseminados por el platanal, los alcancé a ver cuando volaba la cabaña.

Sí, escapemos no quiero exponerme inútilmente —apremió el Coronel. Su rostro intensamente pálido reflejaba la cobardía y su barbilla temblaba ostensiblemente; parecía próximo a sufrir un colapso. Exploró con ansiedad la ribera y penetró de nuevo al camarote. Los cinco oficiales que formaban su compañía entraron al comedor, y los soldados volvieron a la popa. De la cabina de gobierno salió el mulato sonriente: Que tal la faena patrón? les volamos la munición y la gasolina.

¡Bravo Pedro! Pero otra vez consúltame antes; me has hecho pasar un grave aprieto. Ahora llama a Akuri, nos reuniremos dentro de la cabina; tengo que hablaros de algo importante.

Efectivamente, nos reunimos alrededor del timón, y bajando la voz para que nadie más que ellos pudiera escucharme les dije: Al anoecer llegaremos frente a Brazzaville, será el momento de actuar; tú Pedro entrarás al comedor con la pistola que tiene Laoi. Akuri subirá sobre la cabina y apuntará la ametralladora en dirección a los soldados de la popa. Laoi virará en dirección Brazzaville. Yo me encargaré del Coronel. No disparéis si no fuese en defensa personal; nos conviene llevarlos en rehenes.

Después de lo anterior entré al camarote; el Coronel tenía extendidos sobre la litera varios mapas que repasaba cuidadosamente; al verme los dobló precipitadamente y encarándose conmigo— rugió: Capitán, por qué no pide per-

miso antes de entrar? ¡Sálga inmediatamente! Ah, no se olvide de avisarme cuando lleguemos a la altura de Brazzaville.

Como ordene mi Coronel— contesté al mismo tiempo que me retiraba.

Esto marcha, me dije, Barka tiene documentos al parecer importantes, si logro hacerme a ellos habré realizado una buena labor.

Permanecí el resto de la tarde repasando mentalmente los acontecimientos. Con la ayuda del armamento que transportábamos sería fácil rechazar definitivamente al enemigo.

A eso de las cinco de la tarde Akuri vino a mí trayendo alimentos y un paquete de cigarrillos alemanes; me consultó también si les llevaba algo de comer a los oficiales. Llévales— le dije— no quiero que después comenten que los adistanos les hicieron pasar hambre. Si sobra algo todavía repártelo entre los soldados.

Encendí un cigarrillo y me distraje en la contemplación del paisaje; una brisa suave suspiraba en los breñales, los flamencos con su plumaje e-búrneo y púrpura reposaban entre los juncos como mudos mensajeros de lo incógnito; de vez en cuando una de estas aves enigmáticas batía los aires fuertemente, y como un abanico de hermosas tonalidades volaba sobre las aguas que parecían un espejo de plomo.

Las nubes se empujaban allá en lo alto, deformando sus senos redondeados, convirtiéndose en jerifaltes, en camellos, y en ancianos de prolija barba; después las caricias lascivas de la brisa arrancaban el pico al jerifalte, la cabeza al camello y despeinaban la respetable barba del anciano hasta trocarla en blancas hilazas, que se hacían poco a poco invisibles. La selva semiadormecida, cerraba sus ojos lentamente como queriendo reclinarsse sobre el pecho enlutado de la noche. Dejé de ser un hombre que arqueaba los

secretos insondables de la naturaleza, para convertirme en parte de ella, para respirar con su aliento y palpar con su corazón, para comprender cómo ella que tras su hermosura voluble se revela la experiencia divina de la imaginación.

Las cenizas calientes de un quinto cigarrillo me despertaron del letargo. En la margen derecha y a unas quinientas yardas parpadeaban los ojos opacos de las primeras casuchas de Brazzaville. ¡Era el momento propicio! Entré a la timonera, en donde ya se habían reunido mis hombres.— Reduce un poco la velocidad —indicué a Laoi —los demás a los puestos que les he señalado; ninguno vaya a obrar antes de escuchar un silbido largo.

Salió Akuri; Pedro se internó por la escalerilla que conducía al comedor; yo esperé unos minutos: la distancia se reducía ahora lentamente. Se escuchaba sobre la cabina los pasos de Akuri y después el ruido de la ametralladora al rozar. La brisa tomó una fuerza mayor, la embarcación inició una serie progresiva de bandazos debido a su poca velocidad. Las luces se veían más cerca. De pronto... una ráfaga de aire me dió en la espalda, me volví creyendo que algún portillo se había abierto y me encontré con la mirada centelleante del coronel.

¡Capitán! Por qué ha reducido usted la velocidad y no me ha dado aviso de que estamos frente a Brazzaville?

Sencillamente Coronel, porque ya estoy harto de navegar y pienso continuar por tierra— le contesté —Qué dice usted, imbécil? Lo haré fusilar, o nó, más bien ahorcar, entonces sabrá lo que es la impertinencia.!

No pude menos de sonreír al contestarle: el imbécil ha sido usted Coronel, yo no soy el capitán Katan, yo soy adistanano. Hizo ademán de desenfundar el revólver, pero yo

saqué primero. ¡Quieto Coronel!— le dije encoñándolo.— ¡Las manos por encima de su genial cabeza!

Barka abrió la boca repetidas veces como tratando de decir algo; pero viendo que yo le apuntaba inexorablemente, levantó los brazos. Me acerqué entonces y lo desarmé, pasándole el revólver a Laoi. ¡Cuidelo Sargento! volveré en breve. Bajé por la escotilla en dirección al comedor, estaba bastante oscuro, pues la embarcación no tenía más que tres faroles: el de navegación, el del cuarto de gobierno, y un tercero en el comedor. Al llegar a esta última dependencia escuché un coro de risotadas; los oficiales al parecer se divertían. Empujé suavemente la puerta, cuidando de no hacer ruido y de que mi cuerpo quedara fuera del arco de luz que proyectaba el farol. Al adelantar la cabeza pude ver a los cinco bangus que de espaldas a la puerta escuchaban complacidos una historia que les refería Pedro. Intrigado permanecí en silencio, el mulato decía en esos momentos: Una vez conocí un Cabo que guardaba en una caja varios fusiles cargados, después cubría todo con un mantel, contaba hasta tres y los sacaba de nuevo, pero esta vez sin proyectiles. Como ustedes comprenderán, me dieron ganas de saber el truco; llamé al Cabo y le pedí que me enseñara a hacerlo. El, después de pensarlo mucho accedió a explicármelo a cambio de tres paquetes de tabaco; acepté, y hasta el momento me he ganado no menos de quinientas dracas en apuestas.

Eso depende de la caja, — hizo ver un teniente de ojos rasgados.

En cualquier caja yo puedo hacer el escamoteo —aseguró Pedro.

¡Hum! lo dudo, francamente—

Pues si ustedes quieren apostar algo, no tengo inconveniente en hacerles una demostración— repuso el mulato—.

Aguantaría una apuesta de cincuenta dracas por cabeza? —interrogó un segundo oficial.—

Desde luego— dijo Pedro— alcanzando un talego que había en el suelo; pueden ustedes dejar su artillería aquí dentro.

Los bangus con una sonrisa depositaron sus armas dentro de la bolsa.

Ahora verán ustedes como desaparecen no sólo las balas, sino también los revólveres— anunció el mulato—. Cogió la bolsa, la cerró, la aseguró con una correa, y metiendo su mano en el bolsillo sacó la pistola que yo le había dado. Ven esta pistola? Preguntó— pues al primero que se mueva le destapo los sesos.

Los oficiales sonrieron en un principio, pero al ver la fría seguridad con que los encañonaba el mulato, la sonrisa se borró de sus caras para dar lugar a una palidez cadavérica.

Se ha vuelto loco?— inquirió el de los ojos rasgados.

Tal vez, y los locos son muy peligrosos— explicó el ladino mulato— Además— agregó a los locos nos gusta el silencio y la quietud.

Aproveché este momento para adelantarme hacia el foco de luz. Los atemorizados bangus al verme se pusieron de pie.

¡Mi Capitán! — masculló uno— el Sargento este se ha chiflado; primero nos quitó las armas y ahora amenaza asesinarnos; ordénele usted bajar la pistola.

No se preocupe Teniente— dije al salir del cuarto—, le castigaré oportunamente por asustar oficiales.

Subí la escalerilla y avancé hacia la popa; sentados sobre la cubierta se encontraban charlando los doce soldados a que me he referido anteriormente, formaban un corrillo de manera que no se habían dado cuenta que estábamos a cincuenta yardas del atracadero de Brazzaville. Giré la cabeza en dirección a la proa; allá, sobre la timonera, se perfilaba la figura vigilante de Akuri. Me volví entonces a los soldados y les dí orden de no moverse por ninguna circunstancia.

**

Segundos después el lanchón viraba hacia el atracadero. Corrí entonces a la timonera, pues había olvidado de que Laoi además de conducir, vigilaba al Coronel. No era necesario, ya que Laoi en pre-

visión de esta contingencia, en lugar de conducir él, había puesto en su reemplazo al amargado preso.

Salga usted Laoi y asegure los cabos cuando toquemos el muelle— ordené al Sargento.

La maniobra se realizó sin tropiezos, pero no bien habíamos parado el motor, cuando una voz gritó desde tierra: Quien vive?

Adistancia libre! —contesté.

**

Minutos después recibí la visita en persona del Coronel Dupont, quien dió las órdenes pertinentes para trasladar a los prisioneros.

Tanto los documentos como los informes que suministró el Coronel Barka, contribuyeron junto con el armamento y el lanchón capturados, en el rechazo y vencimiento del enemigo.

De esta última parte de la contienda no supe mucho, pues días después del arribo a Brazzaville fui trasladado a Marruecos. Mis compañeros de aventuras siguieron combatiendo hasta el fin, según me explicó años más tarde el mismo Pedro, que por ese entonces se desempeñaba como inspector de caza en Kartum.

*

*

UN ERROR FATAL

Cierta vez había en la Escuela un pastuso tan tímido, que cuando se veía en presencia de una muchacha se ponía colorado, tartamudeaba y no sabía abrir la boca para nada. Un día, ya cansado, se compró un libro cuyo título era: "Método fácil para vencer la timidez."

Al cabo de un tiempo un compañero que estaba enterado de su compra le preguntó:

Qué, cambió la suerte con ese manual que adquiriste?

Sí y no— respondió— el tímido— las primeras recetas salieron muy bien. Tal y como dice el libro salí con una chica, la invité a bailar, pero después todo se acabó.

Y cómo fué eso?

Pues verás, por seguir las instrucciones del libro. En él se dice: "Aproxime una silla a la de la dama y con la mirada fija en sus ojos, se le dice con voz temblorosa: "Creo, querida Amelia que no me quieres." Hice todo eso y sin embargo no resultó.

Pero qué pasó?

Que ella no se llamaba Amelia.

LA INFANTERIA DE MARINA

Mientras los hombres de Estado, con notable y patriótico afán, se preocupan por la marcha económica y financiera del país, buscando solución al sempiterno problema de la ventura y prosperidad del pueblo, los marinos; guardianes de los baluartes flotantes de nuestra Patria y centinelas del honor nacional, constituyen una fuerza más, que como en todas las grandes agrupaciones humanas, necesita de la preocupación y el apoyo de sus congéneres.

Pero aunque siempre se les considera como un solo cuerpo, sin ninguna división notable, es imprescindible hacer

tienen que arrostrar en la inmensidad de los mares. A sus ojos, se transforman en los verdaderos titanes de la fábula, que no vacilan ante la acometida de las violentas tempestades, erguidos sobre sus débiles barquichuelos, juguete impotente en manos tan poderosas.

El mismo pueblo ve en sus ejércitos el reflejo de sus hijos; mira con amor sus actuaciones y observa con preocupación sus movimientos y maniobras; cualquier falla, cualquier derrota sufrida en sus columnas repercute hondamente en el corazón popular, pues el ejército está formado por los sentimientos de miles

no con lo desconocido. Es el marino que colocado sobre un elemento borrascoso y traidor, tiene que combatir contra la naturaleza y contra seres inteligentes; tiene que guiar su barcaza como el alma manda al cuerpo, con el mismo imperio y la misma rapidez. En una palabra, la nave forma parte de su ser; es la materia que se anima al contacto de la inteligencia humana.

Y qué decir de su desempeño en tierra? Qué decir de la infinidad de preocupaciones sobre la estrategia, táctica, planeamientos, y en resumen el acopio de labores que demandan todo lo que puede dar de sí mismo?.

Sin lugar a dudas en las organizaciones armadas existe una completa coordinación: Las fuerzas de aire, mar y tierra deben estar ligadas entre sí irremediabilmente. Se erraría al pensar que el poder naval es capaz de tomar únicamente a su cargo la responsabilidad de una contienda, que el aéreo puede combatir por sí solo al enemigo con alguna probabilidad de éxito, o que las fuerzas de tierra puedan cumplir a cabalidad su misión sin el apoyo de las otras dos.

Es por esta causa que estas tres armas se agrupan para formar entre todas ellas un solo conjunto, una sola fuerza que teniendo a su favor las cualidades de cada una, pueda ofrecer un mejor desempeño en cualquier contingencia.

En este aspecto las influencias decisivas de la Infantería de Marina son cada vez más evidentes. A los innumerables ejemplos que exhibe cada día la historia, vienen a unirse los proporcionados por la última guerra mundial. El poder naval que, naturalmen-



ver el apoyo prestado a las fuerzas navales por un grupo de hombres que luchan y soportan las privaciones y sacrificios que impone la vida en el mar, y además se desempeñan con ánimo resuelto en las campañas que se llevan a cabo sobre los continentes; este grupo de hombres, parte integrante de los ejércitos de mar y tierra es uno de los nexos bélicos existentes entre las fuerzas navales y el ejército propiamente dicho. Constituyen en resumen, la llamada "Infantería de Marina."

El pueblo siempre justiciero mide la grandeza de los marinos por los peligros que

de patriotas que esperan de su desempeño un resultado favorable que compense la fé depositada en él.

Bien se comprende el papel preponderante que ejerce la Infantería de Marina, puesto que está formada por ambos cuerpos actualmente; y también se revela el lugar que ocupa en el corazón nacional, pues el ánimo que la impulsa, viene a ser la resultante del fervor depositado en las otras dos.

En los desembarcos el Infante adquiere proporciones sobrehumanas, porque lucha no solo con sus semejantes si-

te comprende la Infantería de Marina, hizo posible que los Aliados vencieran en Asia y en Europa.

En el Pacífico sobretodo, la guerra fue de carácter eminentemente naval, y así lo hizo notar el Almirante Nimitz ante el Congreso Norteameri-



cano, cuando aseguró que el Japón fue vencido por haber perdido su dominio sobre el mar.

Jamás había sido tan convincente la influencia del poder marítimo en las luchas entre las naciones. El advenimiento de la bomba atómica fué de carácter subsidiario, pues la victoria sobre los japoneses ya estaba asegurada, cuando la liberación de la energía nuclear entró en escena.

A la Infantería de Marina Norteamericana, en todo momento apoyada por su poderosa escuadra, cupo la honra de abatir al formidable contendor Japonés en la campaña naval de mayor envergadura de todos los tiempos.

Es inútil repetir la actuación de los Infantes de Marina y su papel decisivo en las luchas libradas con ocasión de la segunda guerra; basta pronunciar los nombres de lugares que como Gualdacanal, Nueva Guinea, Saipán, Tarawa, Iwo-Jima, Okinawa, traen

a la mente la multitud de héroes caídos en tales campos. Es así mismo efímero el repetir la cantidad de desembarcos efectuados en Brazzaville y Siberia, los cuales al efectuarse permitieron el establecimiento de bases aeronavales, y por consiguiente la

destrucción de la Flota Submarina Alemana, causante de tantos destrozos en el Atlántico.

Así, a través de los tiempos ha sido dicha arma una fuerza clave en las guerras que implican desembarcos; pero como es obvio, ha sufrido en su cuerpo las transformaciones y adelantos debidos al progreso de la época. En la actualidad cuenta con equipos ultramodernos de desembarco, con el apoyo de una aviación y una marina impulsadas por los novísimos motores a reacción, y con un armamento seguro y eficiente. Lo mismo ha sucedido en cuanto a planes y tácticas en general. Asimismo, la experiencia adquirida en miles de combates y corroboradas por las miríadas de infantes caídos en acción, le brindan la ruta segura que habrá de seguir.

Pero aquí surge un interrogante: Qué es la Infantería de Marina en nuestra patria?

En la actualidad es la más

joven de las armas colombianas, pero a pesar de ello y debido al impulso vigoroso de sus oficiales, ha experimentado un desarrollo bastante acelerado actuando siempre con manifiesto entusiasmo.

Debido a su reciente creación no cuenta con gran número de oficiales. Tan sólo 35 voluntades dispuestas a mantener en alto la gloria de Colombia. Todos ellos cursaron sus estudios en la Escuela Militar de Cadetes de Bogotá, y más tarde, una vez obtenido el grado de subtenientes, fueron enviados a especializarse en los Estados Unidos. A su regreso tomaron a su cargo la pesada labor de organizar el Batallón de Infantería de Marina bajo la tutela inmediata del Comando de la Armada.

Por reciente decreto el Ejecutivo Nacional dispuso el traslado del centro de instrucción a la ciudad de Cartagena, y se tomaron las medidas necesarias para la organización del nuevo curso en la Escuela Naval; para tal efecto se seleccionó del cuerpo de cadetes a los siguientes integrantes del primer curso:

Jaime Tarud, Gabriel Morales, Orlando O'Byrne, Diego Jaramillo, Benjamín Urrera, Mario García, Harry Díaz y Alberto Lozano.

Ellos, los primeros infantes de Marina formados en su verdadero elemento; renovarán paulatinamente sus experiencias adquiridas a través de sus embarques anteriores en lo que atañe a la vida del marino, se instruirán ampliamente sobre la estrategia naval y conocerán los intrincados caminos de las operaciones terrestres.

Y cualquier día, en un futuro no lejano habiendo completado su formación, recibirán sus espadas con el orgullo de ser los primeros oficiales de Infantería de Marina egresados de esta Escuela.

Sabe usted por qué al Cadete Mario García lo llaman "El Etiqueta?"

Porque no se despegaba de la botella.

LOS REDACTORES INFORMAN

0

VISITA DEL CRUCERO "MONTECUCCOLI" DE LA ARMADA ITALIANA

El día 2 de febrero del presente año atracó en los muelles del Terminal Marítimo de esta ciudad el Crucero Montecuccoli de la Armada Italiana, el cual realizaba un crucero de entrenamiento alrededor del mundo llevando a bordo 97 Guardiamarinas, 50 Oficiales, 102 suboficiales y 467 marineros. La nave venía comandada por el Capitán de Navío Gino Birandilli.

Durante su estadía en Cartagena se llevó a cabo un variado programa, que colmó completamente los tres días de visita.

Con este motivo se efectuaron gran variedad de competencias deportivas entre las que se distinguieron los partidos de Basket-Ball y las regatas a vela entre Guardiamarinas italianos y colombianos. En la noche del día 4 se efectuó un gran baile de gala en la Cámara de Cadetes de la Escuela Naval, al que fueron invitados todo el cuerpo de oficiales y Guardiamarinas italianos, así como también las más bellas y prestantes damas de la sociedad Cartagenera y Barranquillera. La oficialidad del buque visitante, correspondió a las atenciones dando una suntuosa recepción a bordo, la víspera de su partida.

—0—

NUEVOS GUARDIAMARINAS

Por decreto número 1189 del día 6 de junio emanado del Ministerio de Guerra, fueron ascendidos a Guardiamarinas 9 cadetes del Cuerpo General, y 14 cadetes del Cuerpo de Ingenieros.

CUERPO GENERAL. Quintero Bueno Oscar, Charry Samper Alberto, Garrido

Zambrano Gabriel, Otoya Arboleda Rafael, Rojas Carrillo Augusto, Vidales D. Augusto, Sáenz González Augusto y Awad Maestre Faisal.

CUERPO DE INGENIEROS. Barraza Ojeda Carlos, Guerrero Hidalgo Jaime, Ospina Rodríguez Douglas, Celis Barragán Miguel, Borja Hincapié Edgar, Diaz Rosas José Fernando, Soler Mantilla Gonzalo, Arcila Alvarez Alvaro, Restrepo Gómez Jesús Eduardo, Durán Garzón Hector, Carrera Salas Diógenes, Ferrer Garcés Adán, Portocarrero Mondragón Alberto y Cantillo de la Hoz Hector.

Al tener conocimiento de esta grata noticia, es nuestro deber darles nuestros parabienes por haber escalado un pedazo más de la carrera naval, al mismo tiempo que anhela-mos continuen en la misma forma para que sus aspiraciones sean coronadas satisfactoriamente.

TERCER CAMPEONATO NACIONAL DE REGATAS

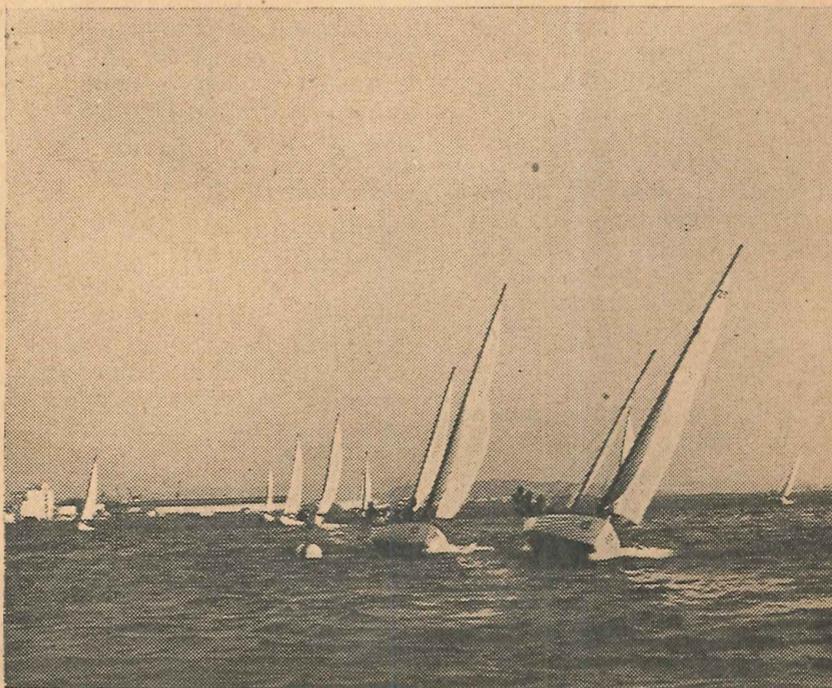
Un verdadero éxito lo constituyó la III Regata Nacional a

velas, llevada a cabo en la Bahía de Cartagena los días 8, 9 y 10 de Febrero.

Este torneo reunió gran cantidad de participantes provenientes del interior del país y de la Costa Atlántica, y fue tal vez uno de los mejores organizados hasta el momento. Durante la prueba se puso de presente el alto espíritu deportivo y el entusiasmo de los participantes.

Diecisiete balleneras tomaron la largada para la prueba final al atardecer del 10 de febrero, dentro de la mayor expectativa.

Finalizado el evento y verificado el puntaje total, resultó ganador absoluto de la competencia el Doctor Rafael Obregón, quien corrió en representación del Club Náutico del Muña de Bogotá, con un total de 77 puntos. El segundo lugar correspondió al señor Teniente de Navío Guillermo Fonseca Truque, quien corrió por el Refugio de la Armada.



EN POS DEL TRIUNFO

ASCENSO A PILOTINES

En la Orden del día número 088 del Comando Batallón de Cadetes fue leído el artículo 177 por el cual se comunicaba al personal de cadetes del curso M-3 su ascenso a pilotines de la Marina Mercante después de haber llenado todos los requisitos necesarios para obtener este grado.

Los nuevos Pilotines son: Pascuas Cardozo Angel, Bravo Londoño Gabriel, De León Montes Jeremías, Castañeda Montaña Efraín, Osorio Giraldo Roberto, Gordillo Gutiérrez Armando, Moreno Rúa León José y Borda Martelo Carlos.

Con este primer éxito logrado en su carrera les hacemos llegar nuestras más calurosas felicitaciones, y que ello sea un estímulo para continuar avante y sin ninguna interrupción en la consecución de la meta que desde hace tres años se proponen alcanzar.

ARRIBA EL BUQUE-ESCUELA DE LA ARMADA FRANCESA

En cordial visita de cortesía arribó el lunes 8 de abril a Cartagena, el Buque-Escuela de la Armada Francesa "JEANNE D'ARC", escoltado por el destructor "LA GRANDIERE".

Los marinos visitantes tuvieron la oportunidad de conocer detenidamente los monumentos históricos que son honra y prez de la ciudad, ya que su estada entre nosotros se prolongó por espacio de ocho días.

Una lujosa comisión de los buques visitantes integrada por el Comandante, Oficiales y algunos Cadetes, viajaron a la Capital de la República donde fueron objeto de múltiples atenciones por parte de las autoridades de la Colonia Francesa, quienes se dieron cita para agasajar a sus compatriotas.

Durante su permanencia en

Cartagena, las autoridades prepararon un variado programa deportivo y algunas reuniones en los distintos centros sociales de la ciudad.

—0—

NUEVOS CAPITANES DE NAVIO

Un acto de gran trascendencia para nuestra Escuela Naval, lo constituyó el ascenso a Capitanes de Navío, por decreto número 410 del 10 de marzo emanado del Ejecutivo Nacional, de siete Capitanes de Fragata. Dichos Oficiales pertenecen a la promoción que inauguró la nueva Escuela en 1935, la cual sentó las bases para la moderna Escuela Naval de Cadetes.

El día 15 de marzo en imponente ceremonia efectuada en el Palacio de San Carlos, recibieron de manos del señor Presidente de la República las insignias correspondientes a su nuevo grado.

Ese mismo día tuvo lugar en las oficinas del Comando de la Armada un brindis ofrecido por la mayor parte de la Oficialidad Naval Colombiana. Ofreció el acto el Capitán de Corbeta Teófilo Victoria.

En reconocimiento a sus múltiples y desvelados esfuerzos por el progreso de nuestra Armada, la Oficialidad de Cartagena los agasajó ampliamente en los salones del Hotel del Caribe. El discurso de apertura estuvo a cargo del Capitán de Corbeta Francisco Romero Ballestas.

Dió respuesta en nombre de los agasajados el Capitán de Navío Jaime Erazo Anxí, quien en forma elocuente destacó la obra realizada hasta la fecha, y la necesidad de continuar trabajando ardua y constantemente en favor de la institución.

"LA CORREDEIRA" aprovecha la oportunidad para hacerle llegar a cada uno de los nuevos oficiales ascendidos su más sincera felicitación por el nuevo grado obtenido, deseándoles que éste sea tan sólo un eslabón más en su interminable cadena de éxitos.

BIENVENIDA A UN OFICIAL

En días pasados fué designado por el Comando de la Armada para hacerse cargo de la Sub-Dirección de la Escuela Naval el señor Capitán de Corbeta Eduardo Wills Olaya, quien ya se halla al frente de su cargo desarrollando una amplia e incansable labor en pro de la disciplina y bienestar de quienes militan bajo su dirección y responsabilidad.

"LA CORREDEIRA" interpretando el sentimiento de todo el personal de la Escuela, se complace en presentar a tan distinguido Oficial un atento saludo de bienvenida a la vez que le desea toda clase de éxitos en su nueva labor.

—0—

SALUDO A UNOS OFICIALES

Presentamos un atento saludo a los señores: Capitán de Infantería de Marina Elías Niño Herrera, Tenientes de Fragata Miguel Cediell Navarro, Gilberto Marín Caicedo, Hernando Camacho Landínez y a los señores Tenientes de Corbeta Campo Elías González, Julio Ricardo Soza, Julio Roberto Vargas y José Humberto Lozano, quienes han sido designados para prestar sus servicios en diferentes cargos como oficiales de Planta de la Escuela.

Asimismo deseamos que su permanencia entre nosotros se prolongue por mucho tiempo para el bien de todo el personal.

ASCENDIDO EL STTE. ROJAS

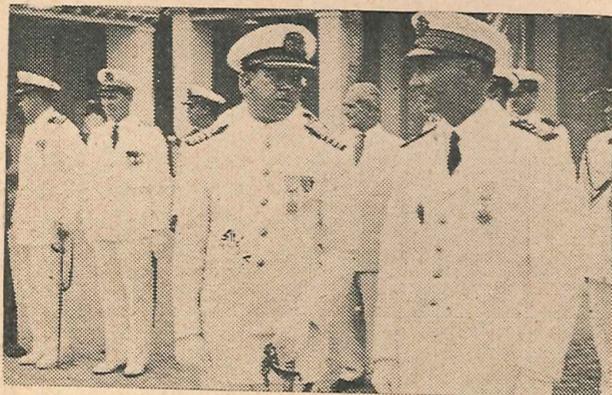
Por decreto del Ejecutivo Nacional ha sido ascendido a Teniente Efectivo el señor Subteniente de Infantería de Marina Numa P. Rojas C.

La Escuela le presenta sus más efusivas felicitaciones, deseándole incontables éxitos en su nuevo grado.

CONDECORACION DEL COMANDANTE DEL "JEANE D' ARC"

En el patio de Armas de la Escuela Naval tuvo lugar el 12 de Abril el acto de imposición de la Orden Naval Almirante Padilla en el grado de Comendador, al señor Capitán de Navío Burin des Roziers, comandante de la División Naval Francesa que visitó a Cartagena últimamente.

La ceremonia de imposición estuvo presidida por el señor Capitán de Navío Augusto Porto Herrera, Comandante de la Armada Nacional encargado. Se hicieron presentes la alta Oficialidad Naval de la Guarnición y la mayor parte de los oficiales de la Escuela Naval Francesa.



LOS SEÑORES CAPITANES DE NAVIO: BURIN DES ROZIERES Y AUGUSTO PORTO HERRERA, DEPARTEN CORDIALMENTE DURANTE EL ACTO DE CONDECORACION DEL PRIMER.

---0---

PRESENTACION DEL CONTINGENTE XXVIII Y M-6

La Dirección de la Escuela en su constante afán y preocupación por el comportamiento social de los cadetes, y teniendo en cuenta su futuro desempeño al obtener el grado de Oficial, autorizó al Comando de la Cuarta Compañía para organizar la tradicional fiesta de presentación de los Cadetes que integran el Contingente XXVIII y el curso M-6.

El señor Teniente de Navío Carlos Prieto P. tuvo la iniciativa de organizar un paseo a Galerazamba, asesorado eficazmente por el señor Te-

niente de Corbeta Luis E. Borja B.

Con el fin de darle más animación y realce a la fiesta, fueron invitadas gran cantidad de damas, tanto de la ciudad, como de Barranquilla.

Las comisiones que se nombraron para tal efecto cumplieron su cometido sin ahorrar en ningún momento esfuerzo alguno, lo cual hizo presentir un desenlace animado. Efectivamente, tal como se había previsto, desde las primeras horas de la mañana del 17 de Febrero empezaron a llegar al lugar antes mencionado 120 damas, las cuales fueron atendidas por igual número de cadetes y oficiales.

Todo transcurrió en medio

to en la diestra del destino; impetuoso el espíritu y dispuesto el ánimo para batirse aún en las circunstancias más adversas, conquistar el triunfo y coronar la carrera.

Sí. He aquí el principio que es el todo, porque el fin depende de vosotros jóvenes del contingente treinta. Habéis comenzado vuestro adiestramiento para servirle a la Patria. Aquí no encontraréis riquezas materiales; vuestro campo de acción ha de ser el mar y los buques vuestros lares. Qué inmenso tesoro! y el mejor de todos: la formación del carácter. Esto es en breve síntesis el paso que habéis dado, pues la carrera naval es una concentración de esfuerzos que deben mantenerse con el mismo celo de la impulsión inicial.

Colombia ha puesto en vuestro futuro una estrella que es la guía del marino. Pero, consideremos por un momento qué quiere decir *marino*. Acaso querrá decir simplemente navegante? No! Marino en nuestra Armada quiere decir "caballero del mar", y para llegar a serlo es necesario poseer un temple de acero y un corazón fervoroso.

"LA CORREDERA" os da la bienvenida y un saludo de estímulo, y así mismo os exhorta con estas líneas para que encarnéis las virtudes militares, basadas en el estricto cumplimiento del deber. Seguid avante! y veréis con el correr de los años que, éstos, vuestros primeros meses, fueron el comienzo de una carrera digna, excepcional y útil.

---0---

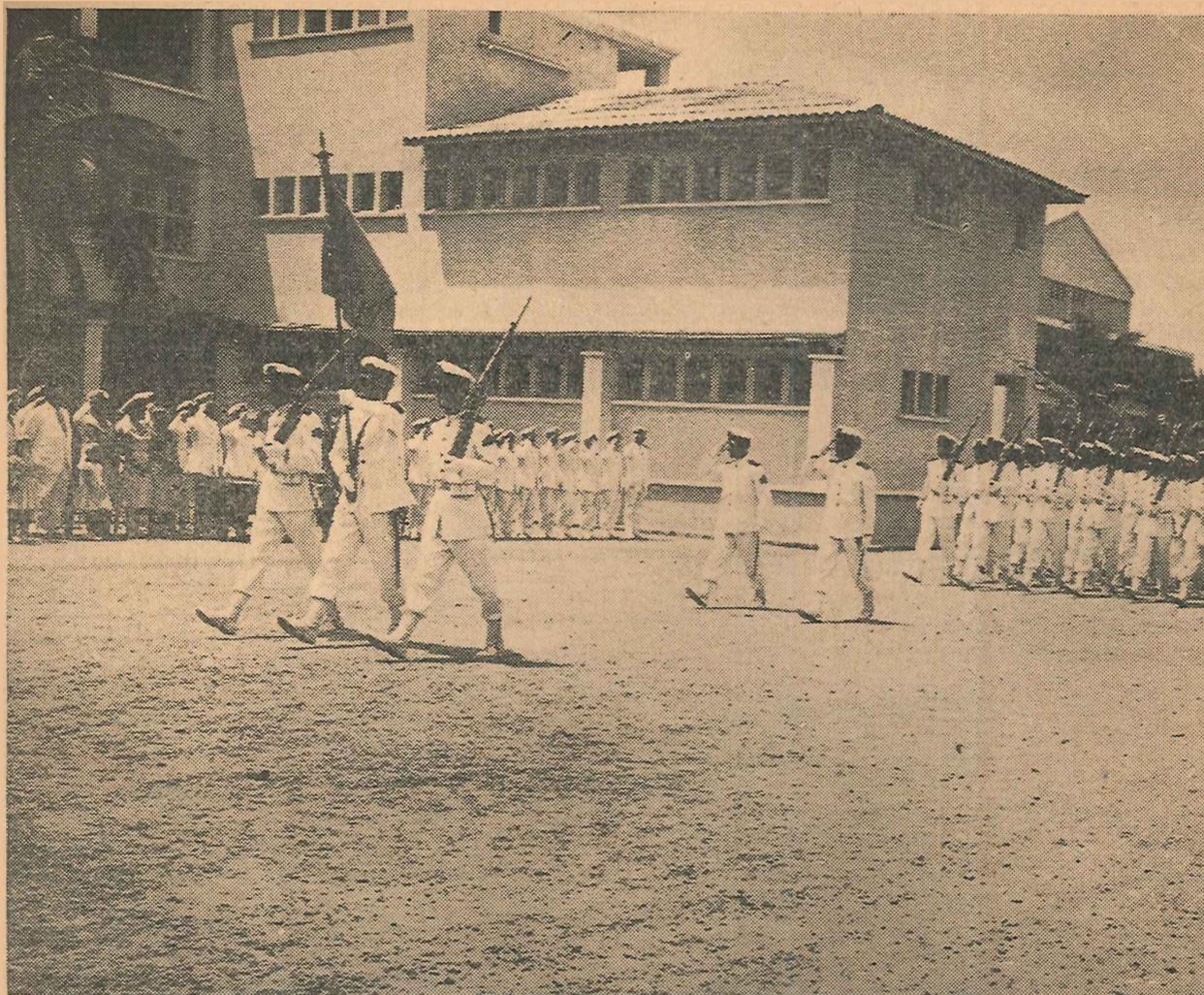
PROMOCION DE OFICIALES DE SANIDAD NAVAL

Un hecho de gran repercusión para la Historia Naval del país, lo constituyó la graduación del primer contingente de Oficiales de Sanidad, quienes después de haber efectuado satisfactoriamente el curso de tres meses de riguroso entrenamiento en las discipli-

---0---

SALUDO AL CONTINGENTE 30

Aquí tenemos ya en nuestras aulas un grupo de jóvenes plétóricos de entusiasmo, quienes están decididos a comenzar una nueva vida, con el cincel de la resolución pues-



EL BATALLON DE CADETES DESfila MARCIALMENTE ANTE LA TRIBUNA DE HONOR, DURANTE LOS ACTOS DE LA GRADUACION DEL PRIMER CONTINGENTE DE OFICIALES DE SANIDAD NAVAL.

—0—

nas militares y en las actividades marineras, quedaron oficialmente encargados para ser "los guardianes de la salud de los hombres que vigilan las puertas de Colombia".

El Patio de Armas de la Escuela Naval fue el escenario donde 13 médicos, 6 odontólogos y 2 bacteriólogos egresados de las diferentes Universidades del país recibieron sus espadas y Despachos como Tenientes de Corbeta de reserva de la Armada Nacional.

El curso para Oficiales de Sanidad Naval se inició el 26 de noviembre del año pasado en la Escuela Naval, habiendo actuado como Comandante del curso el señor Teniente de Navío Alvaro Torres Contreras. Esta iniciativa fue sugerida por el señor Capitán

de Corbeta Médico Miguel Angel Arcos, director de Sanidad de la Armada Nacional en ese tiempo.

—0—

SE GRADUA LA PROMOCION ADICIONAL

En una solemne ceremonia presidida por el señor Comandante de la Armada, encargado, Capitán de Navío Augusto Porto Herrera, recibieron su grado de Tenientes de Corbeta un grupo de Guardiamarinas pertenecientes a la vigésimasegunda promoción.

La ceremonia se efectuó en el Patio de Armas de la Escuela, cumpliéndose los requisitos de rigor tales como

la entrega de espadas, entrega de despachos y premios, distinciones e insignias y la colocación de anillos. El Batallón de Cadetes hizo los honores acostumbrados.

Los nuevos oficiales y sus especializaciones son: CUERPO GENERAL Alfonso Publio Medina, Jorge Posada Guillén, Luis Fernando Ordóñez Wills, Alvaro Gómez Hermida, Gerardo Augusto Moncaleano, Constaín Trujillo M. y Eduardo Noguera Gaviria.

CUERPO DE INGENIEROS: Santiago Hinestroza M. y Gerardo Jaramillo.

A nombre de los Cadetes navales colombianos, "LA CORREDERA" se complace en felicitar a los nuevos oficiales deseándoles rotundos y constantes éxitos en su carrera.

COLOMBIA EN EL FESTIVAL MUNDIAL DE NORFOLK

En la semana comprendida entre el 8 y el 17 de junio del presente año, se celebró en Norfolk (E. U. A.), uno de los acontecimientos navales más grandiosos e imponentes de los últimos años.

Con motivo de la celebración del 350 aniversario de la fundación de Jamestown, la primera villa fundada por los ingleses en la región Suroeste del país, la comisión encargada de la celebración solicitó el apoyo de la marina de los Estados Unidos en el sentido de que organizara un festival netamente naval con participación del mayor número de marinas de todo el mundo.

Diecisiete países acudieron a

Estados Unidos) empezaron a moverse fuera del puerto para tomar posición en su puesto respectivo en la bahía de Hampton Road.

El movimiento en masa de 115 naves incluyendo entre ellas naves tan gigantescas como el USS SARATOGA y el HMS ARK ROYAL, los dos más grandes porta-aviones de los Estados Unidos e Inglaterra respectivamente, haría de la empresa algo extraordinario; se esperaba que llevaría 12 horas la maniobra haciendo una sincronización exacta entre la partida de uno y otro buque con un intervalo promedio de 6 minutos entre nave y nave.

El primer buque en partir al lugar del fondeo fue el porta-aviones VALLEY FORGE de los Estados Unidos el cual

nor a lo largo del Canal y hacían los últimos preparativos para el gran día.

Catorce millas a doble columna con porta-aviones, cruceros, destroyers, fragatas, submarinos, etc. formaban entonces la más grande reunión de buques lograda en tiempo de paz.

A las 08:25 de la noche del martes, como por arte de magia, el cielo apareció iluminado por los reflectores de los buques y surcado a esta hora por unos 50 aviones que presentaba un hermoso espectáculo.

El día miércoles sorprendió a los 50.000 marinos que apaciblemente esperaban el momento de la revista. Un verdadero despliegue de belleza, simpatía y color; y un ambiente de fiesta inolvidable, daban a la bahía las 2.000 lanchas particulares que con turistas de todos los rincones de los Estados Unidos, acudían a ver de cerca las más famosas naves de cada uno de los países representados en la revista.

El crucero francés DE GRASSE, el porta-aviones inglés ARK ROYAL, la fragata SEBASTIAN ELCANO de España y la veterana fragata A. R. C. CAPITAN TONO de Colombia, parecían ser los objetivos preferidos de los fotógrafos.

Una escuadra de lanchas patrulleras de Guardacostas americanos despejó la vía a eso de las 11:30 de la mañana y a las 12:30 todo era silencio en la bahía. Media hora más tarde, 60 buques empezaban a disparar sus cañones dando el saludo de 21 cañonazos índice de que la revista se iniciaba y que los buques CAMBERRA, BOSTON y NORTH HAMPTON entraban en la línea.

En una plataforma especial montada en la media cubierta del CAMBERRA, el buque más poderoso del mundo en la actualidad, dotado con proyectiles dirigidos, los embajadores de 36 países extranjeros, incluyendo un delegado especial de Rusia, acompañaban al Secretario General de la marina de los Estados Unidos, al Secretario de Defensa, Almirante Arleigh A. Borke



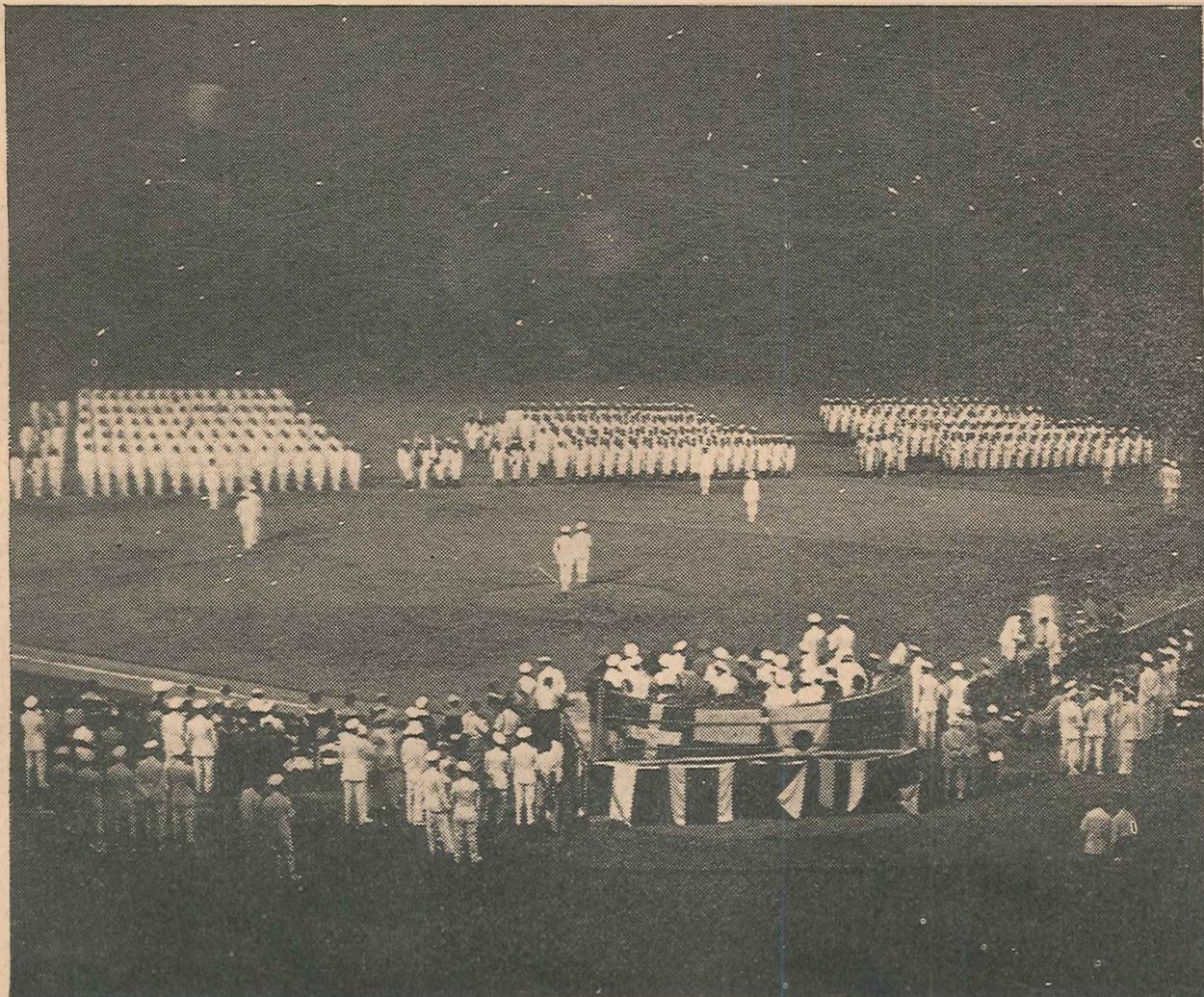
ESTA VISTA AEREA NOS PERMITE CONTEMPLAR A LA VANGUARDIA DE LA FLOTA INTERNACIONAL, MINUTOS DESPUES DE HABER ZARPADO DE NORFOLK PARA ENFILAR HACIA LA BAHIA DE HAMPTON ROADS. AL FONDO: LA AIROSA PRESENCIA DE LA FRAGATA COLOMBIANA A.R.C. "CAPITAN TONO".

la invitación: Inglaterra, Francia, Turquía, España, Italia, Holanda, Uruguay, Venezuela, Dinamarca, Cuba, República Dominicana, Portugal, Noruega, Perú y Colombia. Asistió cada nación con el mejor o mejores de sus buques.

Unos 200 buques se veían en los muelles de Norfolk el día lunes 9 de junio. Temprano en la mañana del día martes, hombres de guerra de 18 países (incluyendo ahora los

salió a las 40:15 de la mañana.

El espectáculo era imponente. Unos 200 remolcadores trabajaban al tiempo. El tráfico era dirigido por radio desde un dirigible por el Vicealmirante Clande V. Ricketts. A las cinco de la tarde quedó completa la maniobra. Ahora 115 buques, 35 de países extranjeros y 80 de la flota del Atlántico de los Estados Unidos formaban una fila de ho-



ESTE ERA EL IMPONENTE ESPECTACULO QUE PRESENTABA EL ESTADIO "11 DE NOVIEMBRE" EN LA NOCHE DEL VEINTE DE ENERO, MIENTRAS SE EFECTUABA LA CEREMONIA DE GRADUACION DE LOS NUEVOS TERNIENTES DE CORBETA DE LA ARMADA NACIONAL.

jefe de operaciones navales y al Almirante Jerauld Wright Comandante en Jefe de la flota del Atlántico.

A una velocidad de nueve nudos, los tres gigantes del mar se deslizaban suavemente recibiendo los honores de los buques que a su paso tocaban el himno nacional americano y contestando a su vez con el himno nacional de cada uno de los buques visitantes.

Un despliegue aéreo con más de 2.000 aviones de diferentes tipos, clases, cualidades y tamaños se llevó a cabo casi al mismo tiempo, para terminar a las tres y media de la tarde con una demostración fantástica de los famosos "Blue Angels" los pilotos acróbatas más famosos de la marina de los Estados Unidos.

De regreso en puerto el jueves en la mañana, NORFOLK presentaba un aspecto de alegría enloquecedor. Más de 150.000 turistas llegados de todo el país invadieron la Base Naval y los buques visitantes nunca vieron mayor cantidad de gente transitando por sus cubiertas.

Aquel festival sirvió para mostrar una vez más que, la fraternidad de los marinos se extiende más allá de las fronteras y razas.

—0—

GRADUACION DE LOS CONTINGENTES XXII Y M-3

El día 20 de enero del presente año, el Ejecutivo Nacional ascendió al grado de Te-

nientes de Corbeta a 22 Guardiamarinas pertenecientes a la vigésima-segunda promoción. Así mismo otorgó el grado de Terceros Oficiales mercantes a seis Pilotines quienes integraban el contingente M-3

Dicha ceremonia se llevó a cabo en el estadio Ospina Pérez donde se hicieron presentes como representantes directos del Gobierno Nacional, el señor Ministro de Gobierno, el señor Comandante General de las Fuerzas Armadas Mayor General Alfredo Duarte Blum, como también las autoridades departamentales, municipales y las misiones diplomáticas acreditadas en esta ciudad.

El acto se inició con el siguiente programa: Honores a las autoridades, honores al

pabellón, lectura del decreto de ascenso, entrega de espadas y despachos, entrega de premios, imposición de condecoraciones, colocación de anillos por las respectivas madrinan, palabras del señor Director de la Escuela Naval, himno de la Armada, desfile de honor de la Escuela Naval, Escuela de Grumetes de Barranquilla y Batallón de Infantería de Marina, honores al pabellón y por último, honores a las autoridades.

Dentro de esta ceremonia cabe anotar el ascenso a Oficiales Honorarios de la Armada Nacional, a tres Guardiamarinas y un Pilotín de la hermana República del Ecuador quienes habían ingresado a la Escuela Naval en comisión de estudios de su país.

—0—

LA SEMANA DEPORTIVA

El deporte en la Escuela Naval ha sido siempre un rito. No existe un sólo día del año en que los Cadetes dejen de practicarlo en cualquiera de sus formas; y es por lo tanto lógico que de estas prácticas asiduas resulte un provecho físico de grandes proporciones. Así es como de cada contingente se van caracterizando paulatinamente las aficiones para llegar a formar los equipos en las diversas actividades que por uno u otro motivo son preferidas y cultivadas con interés ópti-

mo por los grupos selectos.

Hace pocos días la Dirección de la Escuela dispuso que se desarrollasen una serie de competencias entre las diferentes Compañías del Batallón, para lo cual fue destinada la última semana de mayo.

En efecto, se llevó a cabo la

Atlántico y Bolívar en carreras, saltos y lanzamientos, competencias en las que conquistaron marcas ventajosas sobre los departamentales.

Todos los deportistas alentados por el amor a la Institución y teniendo presente aquel axioma que dice: "Mente sana en cuerpo sano", batalla-



Y ENTRE LOS MEJORES SE SELECCIONA EL EQUIPO REPRESENTATIVO DE LA ESCUELA.

—0—

semana deportiva con exitosos resultados. Se efectuaron entre otras competencias las de foot-ball, basket-ball, natación, boxeo, lucha olímpica, remos, atletismo, y el deporte marinerero por excelencia: Halada de cabo.

Ya habían tenido oportunidad nuestros deportistas de enfrentarse a los equipos del

ron incansablemente por obtener el triunfo sobre sus contendores, dentro de las normas del decoro y la caballerosidad.

Es laudable la actividad del profesor Padilla como profesor de lucha y en especial por el entrenamiento del equipo de pesas, que ha tenido oportunidad de foguearse en varias competencias, habiendo obtenido marcas verdaderamente satisfactorias.

Ultimamente el equipo participó en una competencia departamental, ocupando en la clasificación general un meritorio segundo puesto; en esta competencia participaron los más adiestrados levantadores del departamento.

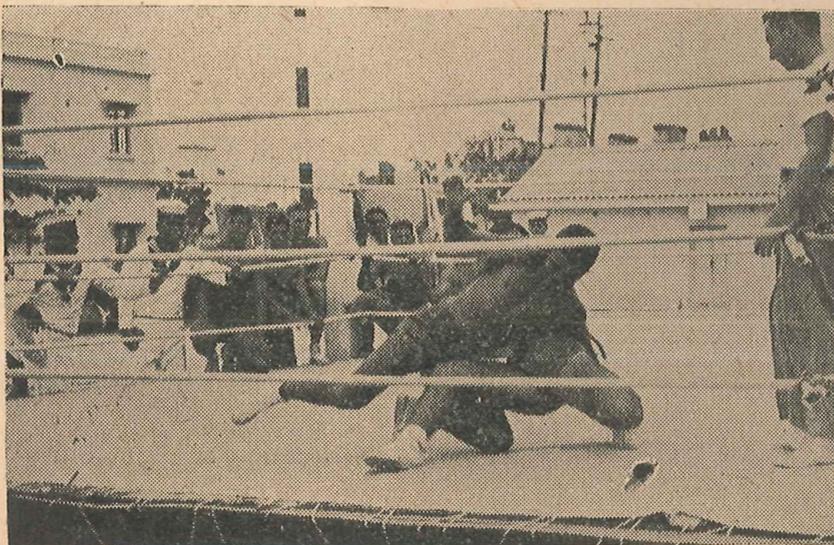
Es digno de tenerse en cuenta cómo se desarrollan las capacidades atléticas de los Cadetes, cuando participan en los diferentes actos deportivos que amenizan los programas festivos de la Escuela, ya sea debido a la conmemoración de una efemérides patria o con motivo de los agasajos



CLASIFICARON COMO SUB-CAMPEONES DEPARTAMENTALES.

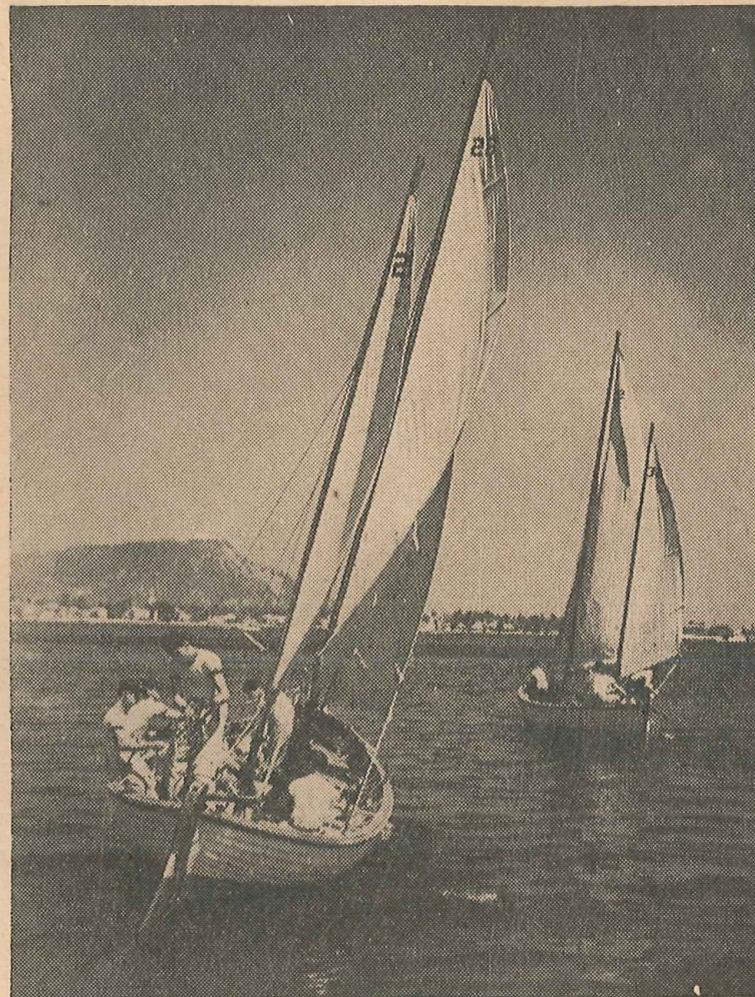


"TARUGO" EN UNA DE SUS DEMOSTRACIONES, AQUI HAY DE TODO, YA LO VEN.



QUE NUDO INTERESANTE! NO LES PARECE?

SOL Y VIENTOS



LA BAHIA DE CARTAGENA, DOMINADA POR EL CERRO DE LA POPA, OFRECE UN FONDO SOBERBIO EN ESTA GRAFICA TOMADA DURANTE LAS COMPETENCIAS A VELAS DE LA SEMANA DEPORTIVA.

celebrados para recrear a los marinos que nos visitan del extranjero.

Damos a continuación una relación fotográfica de algunos aspectos de las actividades deportivas efectuadas en el transcurso del presente año, y durante la semana deportiva. Descolla a grandes rasgos el espíritu deportivo del cadete, la animación jocosa de las benévolas críticas y las anécdotas sabrosas durante las disputas por los campeonatos, pues en realidad muchas veces vence a la destreza, la noble ambición del espíritu. Pero si por algún motivo llega la hora de perder, es también recibida como el triunfo. El lema del cadete es el deporte, y el objeto de éste, la expansión del espíritu y una oportunidad cordial para probar su habilidad y resistencia física.

—0—

INAUGURACION DEL COLISEO CUBIERTO

Desde hace algún tiempo se estudiaba la idea de dotar al personal de la Armada Nacional, de un lugar de esparcimiento, en el que, tanto el marinero como el Sub-oficial encontrarán un estímulo para continuar su labor con empeño e inteligencia.

El 24 de Julio pasado tuvo lugar la inauguración del moderno centro de recreaciones de la Base Naval A. R. C. Bolívar, como cristalización del pensamiento del Alto Mando Naval en su continua preocupación por el bienestar del personal bajo su mando.

La Base Naval abarca una planicie de forma alargada, que demarca en su parte oriental las aguas de la bahía de Cartagena, separadas apenas por los muelles; una extensa avenida la recorre de Sur a Norte formando una perspectiva de lineamientos modernos, a la que sirve de fondo la familiar silueta de nuestra Escuela.

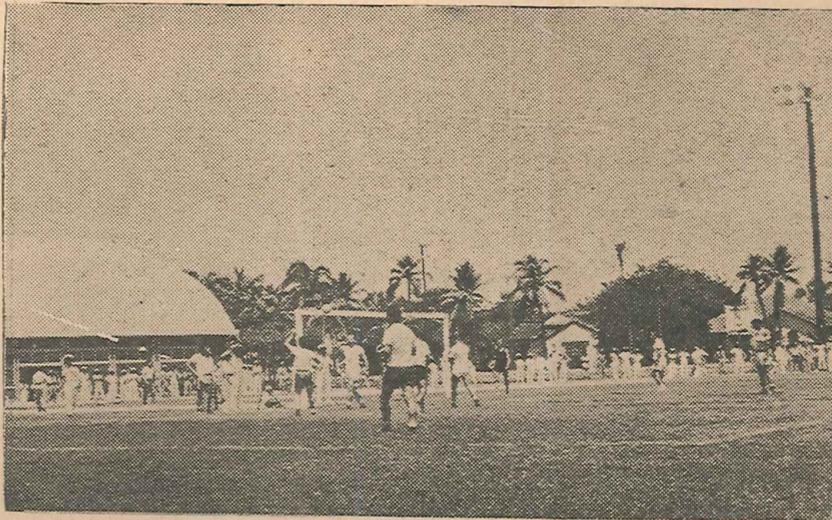
El Coliseo se encuentra u-

bicado exactamente en dicha parte de la Base y a espaldas de la hahía, la cual con su magnificencia le da un gran realce al aspecto general de la obra.

Es pues difícil encontrar una posición natural más apropiada para los fines de un campo deportivo, no sólo por su topografía y por la amplitud de distancias de que dispone, sino también por su cercanía a la zona urbana, circunstancias estas, que hacen que el Coliseo disfrute de una posición envidiable.

En el interior de la edificación fueron construídas numerosas canchas de Basketball, volley-ball y en sus costados se levantan amplios edificios los cuales comprenden biblioteca, casino y salones de descanso.

En la parte externa del edificio hay un campo de football, rodeado de una pista atlética reglamentaria. Este Centro cuenta además con un gimnasio dotado de los más modernos implementos que, sin lugar a duda irán a mejorar el estado físico de los tripulantes.



ESTUPENDO FUE EL ENCUENTRO DE FUTBOL ENTRE LOS OFICIALES. QUE BUENOS PUNTAPIES SE DIERON



MONSEÑOR JOSE IGNACIO LOPEZ UMAÑA BENDICE LAS NUEVAS RESIDENCIAS PARA OFICIALES. LE ACOMPAÑA EL CAPELLAN DE LA ESCUELA RVDO. PADRE URIBE.

PRESENTACION DE LA ESCUELA AL SEÑOR COMANDANTE DE LA ARMADA

El primero de agosto pasado tuvo lugar la primera visita del señor Contralmirante Juan A. Pizarro, a raíz de su nombramiento como Comandante de la Armada Nacional en reemplazo del Capitán de Navío Jaime Erazo Anexy.

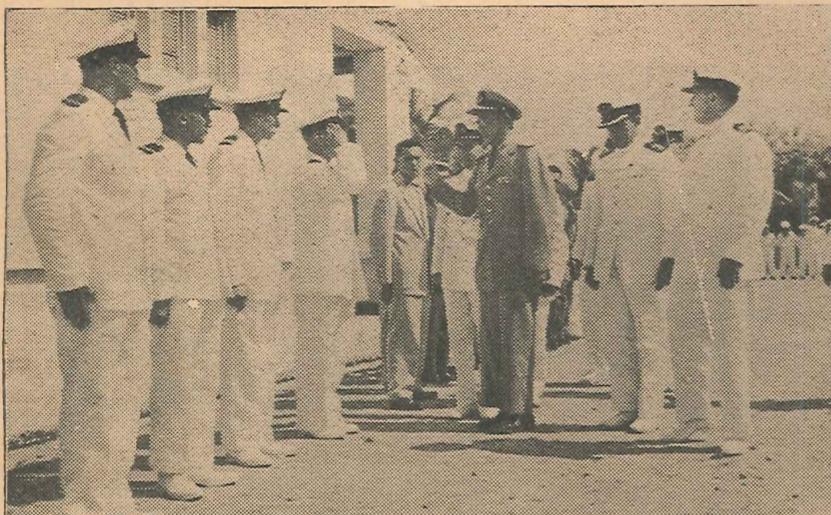
Con el fin de rendir los honores de rigor, la Escuela Naval en su totalidad se vistió de gala. El señor Contral-

mirante fue presentado al señor Comandante de la Armada, quien departió cordialmente con ellos.

Finalizada la ceremonia, la comitiva inició la ronda de costumbre por las diversas dependencias de la Escuela Naval. Acto seguido el señor Contralmirante regresó a Bogotá.

FALLECIMIENTOS

Todo el personal de la Escuela Naval lamentó el deceso del señor Elías Juan acae-



EL SEÑOR COMANDANTE DE LA ARMADA SALUDA AL PERSONAL DE PROFESORES Y OFICIALES DE LA MISION NAVAL DE CHILE.

mirante pasó revista al personal de Cadetes y Guardiamarinas, quienes en todo momento demostraron su alto espíritu militar y naval.

Estuvieron presentes en esta ceremonia la totalidad de los Oficiales que prestan sus servicios en la Base Naval ARC Bolívar, además de los integrantes de la misión Naval de Chile. Asimismo, el cuerpo de profesores de la Escuela

Naval fue presentado al señor Comandante de la Armada, quien departió cordialmente con ellos. Finalizada la ceremonia, la comitiva inició la ronda de costumbre por las diversas dependencias de la Escuela Naval. Acto seguido el señor Contralmirante regresó a Bogotá.

Todo el personal de la Escuela Naval lamentó el deceso del señor Elías Juan acae-

ñor Raúl Trujillo, hermano de nuestros apreciados compañeros Jorge y Eduardo Trujillo, lamentable suceso acaecido el día 15 de marzo en Bogotá.

El día 25 de marzo el cadete Enrique Hernández Pedraza recibió la luctuosa noticia de haber perdido a su señor padre en la ciudad de Bogotá. "LA CORREDERA" en su nueva aparición aprovecha la oportunidad para hacerle llegar su más sentido pésame.

Por la Orden del Día N° 0081 del Comando del Batallón, se nos informó la desaparición del señor Leonidas Peláez M., padre del cadete Juan Francisco Peláez a quien condolidos le damos el pésame.

Nuestra más sentida expresión de condolencia para el cadete Alfonso Galindo por la muerte de su señora madre abuela Otilia Grau de Mallot, quien entregó su alma a Dios el día 26 de mayo en esta ciudad.

En el municipio de San Marcos (Bolívar) falleció el 4 de junio del presente, la señora madre del cadete Maximiliano Durán. Lo acompañamos en su dolor.

El día 3 de agosto del presente falleció en la ciudad de Bogotá el señor Italo Bonilla Velasco, hermano del cadete Nelson Bonilla, a quien le hacemos llegar nuestra expresión de condolencia.

Para la mayoría de los hombres, la experiencia es como las luces de popa de un barco, que iluminan sólo el camino que queda a espaldas.

COLORIDGE. 1

El hombre: una alma chiquita que lleva a cuestas un cadáver.

EPICETO.

Las naciones más adelantadas son siempre las más marineras.

EMERSON.

Los Marineros debemos saber que...

0

.....El título de Almirante se usaba antaño sólo como mención de honor concedida a Oficiales Navales distinguidos por sus hazañas. Fué usado por primera vez en calidad de grado en el año de 1862 por la marina norteamericana. Tuvo su origen en la frase Arabe Almir-al-Bahr, que significa "Jefe de los mares".

.....En el año de 1837 apareció en Inglaterra el primer buque de hierro; dicho buque tenía 70 pies de eslora por 6 pies 8 pulgadas de manga. Su construcción fué posible mediante la utilización del laminador en vez del martillo.

.....El primer submarino fué construído en 1897 por Simón Lake constructor naval Norteamericano. Fué entonces cuando se alcanzó alguna efectividad de dicho sumergible en mar abierto; pues la idea del aparato se remonta hasta la época de Leonardo Da Vinci.

.....Los primeros piratas fueron los Fenicios, quienes utilizaban dicho sistema para raptar doncellas Griegas que vendían en el puerto de Alejandría como valiosa mercancía. La piratería era considerada entre ellos como un trabajo honesto.

.....El primer hombre que se lanzó al mar huyendo de un buque incendiado, (según el historiador Egipcio Sanchomianton) fué "Tirio Osous".

.....Las grandes ballenas se alimentan de pequeños crustáceos porque su garganta no pasa de 20 centímetros de diámetro, para un tamaño de 150 toneladas.

.....El punto más profundo del Atlántico (9.235 metros.) queda al norte de Puerto Rico y fué sondeado por primera vez en el Acorazado MILWAUKKEE, mientras se efectuaban maniobras en dicha área. Se ha estable-

cido en la misma forma que la profundidad media de los mares es de 570 metros aproximadamente.

.....En el Canal de Panamá, el océano Pacífico tiene un pie menos de altura que el Atlántico y sin embargo las mareas se elevan a más de 20 piés, mientras que en el Atlántico suben sólo dos.

.....El color de las aguas marinas se debe en algunas partes a la profundidad y en otras a las especies zoo-microscópicas que transportan las corrientes.

.....El Shoran (Lorán) fué utilizado para levantamientos geodésicos y en los bombarderos para determinar el ángulo en el blanco y la distancia con precisión. Los cálculos se representaban por medio de una parábola. Actualmente se usa para orientación de los buques en alta mar.

.....Las hélices cicloidales fueron ideadas por el Profesor F. A. Kirsten, de la Universidad de Wisconsin. Esta clase de hélices tienen otra propiedad que las distingue de las comunes: además de dar propulsión al buque, le dan dirección reemplazando en esta forma el timón.

...La "Cotorra" (Amplificador que aumenta 1 millón de veces la voz) se usó para comunicaciones entre los aviones durante la guerra con el Japón y fué una creación de la General Electric Co., en colaboración con el departamento de defensa de los E.E. U.U.

.....El primer intento de atravesar el océano glacial Artico fué llevado a cabo por Jorge H. Wilkins (Sir Huber) en el año de 1931, en una expedición a bordo del submarino Nautilus USS-0-12.

.....Los submarinos enanos son transportados a bordo de otras unidades para llevar a cabo sus planes, tales

como el hundimiento del Acorazado alemán Tirpitz en el fiordo noruego de Alten, en Septiembre de 1943. En ese tiempo se llamaban buques X.

.....Por buque de guerra se entiende no sólo todo buque designado como tal, sino también los buques de cualquier clase que enarbolan bandera de guerra y estén al servicio del Estado.

.....La "Heráldica" es un escudo con su lema que usan los buques de la Armada Británica.

.....Cristóbal Colón no nació en Génova sino en Calvi (Isla de Córcega) según afirma Jean Daval.

.....Ninguna autoridad de a bordo está obligada a recibir en el portalón a otra autoridad militar de inferior jerarquía, sea nacional o extranjera.

.....Las reglas de rutas marítimas se definieron en los convenios de Bruselas (1810) y Londres (1819).

.....En caso de muerte del Presidente de la República, todo oficial naval, desde el grado de Guardiamarina inclusive, deberá portar en el brazo izquierdo el luto reglamentario, ya sea en mar o en puerto, y durante todo el tiempo que permanezca el duelo oficial.

.....El betún con que la hija de Faraón impermeabilizó la cesta de Moisés para esconderla sobre las aguas del Nilo, no era otra cosa que el petróleo crudo.

.....El uso del pito de Contramaestre tuvo su origen aproximadamente entre los siglos XI y XII, época en que se usó como medio para transmitir órdenes durante las Cruzadas.

.....En 1838 se botó al agua el primer buque de propulsión a vapor y hélice, el cual se llamó "Arquímedes".

La Personalidad de los Cadetes Navales

Estudio efectuado por el Señor Teniente de Fragata Médico, del Cuerpo de Sanidad Naval, Alonso Acuña Cañas, integrante del primer Contingente de Profesionales egresados de la Escuela Naval en Febrero del presente año.

Pasados ya tres meses de estada en la Escuela Naval de Cadetes de Cartagena, he sentido un impulso a la vez que grato, ineludible, de tomar la pluma y dejar constancia franca y espontánea de todos aquellos conceptos que a través de dicho lapso me he formado de lo que es la personalidad de los cadetes navales colombianos; y digo cadetes, y no el cadete, pues si bien todos ellos en lo referente al cumplimiento de sus obligaciones, en la rectitud de su conducta e integridad de su criterio, proceden como uno solo e indestructible cuerpo, es cierto asimismo que cada uno en su interior constituye un mundillo diferente y definido de personalidad propia, en ocasiones interesante, en ocasiones sobresaliente.

Durante mi permanencia en la Escuela, dediqué parte de mi tiempo, al análisis unas veces detallado, otras más superficial, pero siempre animado de un vivo interés, de la vida interior del cadete e independiente considerado como miembro de una unidad perfecta que actúa con sincronía de convicción dentro de los arduos pero atrayentes aspectos de la vida militar. Ahora, al dejar la Escuela, siento la pena profunda de abandonar ese ambiente pleno de camaradería y servicialidad, dos virtudes que constantemente irradian de la persona del cadete naval; que en los momentos en los que el deber lo demanda lo cumple hasta la saciedad con to-

do el dinamismo que proporciona la vocación, y en los momentos de esparcimiento se dedican a las más sanas, y en la mayor parte de los casos, útiles diversiones.

La rutina que implica la Escuela y que se hace tan necesaria en esta clase de instituciones, he visto con agrado, que no opaca en ninguna circunstancia la iniciativa personal, el buen humor y el don de gentes, cualidades que con asiduidad adornan a los cadetes navales.

Ya en el terreno del análisis psicológico de la personalidad, sobre el cual no deseo profundizar demasiado, puedo concluir con agrado que los cadetes gozan de un temperamento equilibrado, elemento básico para poder laborar en comunidad con espíritu de cuerpo y de organización. Ese personaje desagradable y en ocasiones despreciable, que es el *paranoico*, individuo que se preocupa ante todo y por sobre todo de sí mismo, con un orgullo demasiado desconfiado y desadaptado al medio e introvertido por naturaleza, no existe en la Escuela; el *ciclotímico*, uno de los personajes temperamentales más frecuentes en nuestro medio, individuo caracterizado por sus oscilaciones en el carácter, es decir, unas veces deprimido y aislado, negativo totalmente a las relaciones con el medio ambiente, otras exageradamente comunicativo y locuaz, tampoco existe en dicho modo extremista de presentarse, entre éstos verdaderos uni-

versitarios navales de la milicia. El *esquizotímico*, auténtico representante del ser incomprendible, aislado e introvertido, de escasas palabras aunque en ocasiones de ideas brillantes, de reacciones inesperadas en veces absurdas, nulo en sus relaciones, es un elemento que por demás está decirlo, no vive ni puede vivir en la mística que se respira en la Escuela; el *hiperemotivo*, esa unidad social que resalta por una enorme reactividad a las emociones, sin control en la mayoría de las oportunidades, de reacciones orgánicas intensas y que se traducen por el descontrol y el "nerviosismo" exagerado, de manos sudorosas y tez rubicunda ante las ocasiones de menor importancia, sí se encuentra en la Escuela, pero entre los aspirantes y solo durante uno, máximo durante dos meses, plazo en el cual este personaje pasa con facilidad y sin fenómenos transicionales bruscos, a engrosar la lista de los equilibrados temperamentalmente. Y por último, para no seguir esta prolongada lista, el *bondadoso*, persona agradable por naturaleza y atrayente por su dadivosidad, preocupado con honradez más por los problemas ajenos que por los propios, de genio suave y reposado, tolerante hasta el extremo, también lo hay en un buen porcentaje en el medio naval, más con todos los atenuantes que convienen al desenvolvimiento dentro de un medio que crea hombres de criterio, disciplina y madurez, como es este de la Escuela Naval.

Así pues, aunque mi observación a este respecto no se ahondó hasta donde hubiese sido necesario, he podido sin embargo comprobar una teoría: que la influencia del medio ambiente o fenotipo, como nexo modelador y moldeante del temperamento, es una realidad visible; y deduzco con verdadera complacencia que en la Escuela Naval este fenómeno es palmario y convincente. A qué atribuir tal fenómeno?. Difícil decirlo, pues ello necesitaría una investigación aparte; mas como se trata de completar una observación, por demás placentera, diré que son tres las causas principales las que motivan este estado temperamental equilibrado en la personalidad de los cadetes navales, y ellas en escuetas palabras, son: métodos pedagógicos empleados, nivel ideal de vida, y psicología empleada por los oficiales en la conducción de los subalternos.

Ahora, de nuevo en esta

ciudad con visos de Metrópoli que es Bogotá, al pensar en esos muchachos de la Escuela Naval, siento el orgullo inmenso de pertenecer al mismo cuerpo que ellos sirven con toda la fuerza que proporciona la juventud y la convicción, y no puedo menos que sentir pena por esta generación que se levanta, insensata e irresponsable, que día a día se pierde en el ambiente estéril y pesado de los cafés capitalinos o en las reuniones sociales infructíferas de nuestra colectividad.

Hace pocos días, escribía una carta con estas elucubraciones, a uno de tantos amigos que dejé en la Escuela Naval, y de ella me permito transcribir un fragmento que tal vez dibuje en forma somera, lo que representó la Escuela para todos los que integramos voluntariamente el Primer Curso de Profesionales.

“Como lógico es suponer, viajamos a Bogotá y dejamos

la Escuela, embargados de melancolía y llevándonos de ella toda una serie de recuerdos imborrables. Y con franqueza te puedo decir, que en los escasísimos lugares en los cuales me he sentido feliz y rodeado de un medio henchido de franqueza y honestidad, la Escuela ha sido uno de ellos; todos esos muchachos tan sanos y admirables, todos esos rincones llenos de recuerdos, mudos testigos de varias generaciones, y en fin, la Escuela en una palabra, me vienen en este momento con toda la fuerza de un recuerdo grato e inolvidable”.

Por último, puedo decir con absoluta honradez, que en los cadetes navales, hallé a mis hermanos de ideales, un conglomerado de aquellos amigos que todo lo dan y nada exigen, y en una palabra, a individuos que responden con certeza, en todo el amplio sentido de la palabra, al apelativo de CABALLEROS DEL MAR.

Médicos al Mar!

Colaboración del Señor Teniente de Fragata Médico, Gustavo Malagón Londoño, escrita en Enero del presente año, cuando adquiría en la Escuela su preparación militar.

Desde aquellos días felices que marcaban la terminación de nuestro bachillerato, se henchía nuestra alma de una noble ilusión; de una ilusión indefinible, de un anhelo inmanifestable con vocablos, de un deseo infinito de ser los lenitivos para las enfermedades del cuerpo y el tónico para los espíritus lastimados y en vía de debilitarse.

Esa ilusión inmensa se fundía en el crisol de nuestra juventud y se pulía con el cincel delicado de nuestra buena voluntad. Para llegar a ser médicos un día, requeriríamos de muchos sacrificios, de innumerables noches de vigilia, de tremendas privaciones, de una paciencia a toda prueba. Y

todo esto constituía un arsenal de dificultades, que para ser obviadas necesitarían contrarrestarse con una fuerza mayúscula, con algo que convirtiendo en pétalos las espinas del camino Universitario, fuese más grande que todas las dificultades juntas. Y ese algo, qué podría ser?. Nada distinto a nuestra juventud, de unos años pletóricos del vigor propio de los dos lustros de existencia de la mejor época de la vida, en que todo es espiritualismo; energía y lozanía.

Ya en la facultad de Medicina y con la ayuda de nuestra buena voluntad vimos deslizarse uno a uno los seis años de preparación, gustan-

do amargos acíbares, pero también recibiendo la enorme recompensa del saber. Del primero al sexto año de Universidad fuimos puliéndonos y nuestros profesores fueron haciendo de nosotros de unos bloques informes, los talismanes que librarían los cuerpos de los duros azotes del dolor. Y al fin entremezclando lo acre con lo dulce, lo rudo con lo suave, llegamos a la meta. Las ilusiones que tejíamos en los bancos del bachillerato, se iban tornando en realidades. Las lúgubres noches de insomnio preparando los exámenes finales debían ya borrarse de nuestros programas; y aún cuando no podremos pensar en archivar los libros, porque “los médicos debemos

estudiar hasta cuando queramos considerarnos como tales" ya podremos leerlos con holgura y sin el afán aquel de devorar las hojas vertiginosamente, porque la prueba final se acerca ya.

Abandonamos las aulas de clase de la Universidad e irguiéndonos un instante sobre la cima del presente, miramos al pasado y abrimos nuestros ojos al futuro. De los días que se fueron, vimos que transcurrieron presurosos y en medio del silencio, como corren las aguas del arroyo ávidas de confundirse en la inmensidad de los mares. Y con los años que ya fueron, se fué esfumando nuestra adolescencia sedienta de constituir un solo haz con los años maduros. Observando el futuro borroso y obscuro, lo encontramos reci-

biendo los rayos de un frío sol de incertidumbre. Los años que tendremos que vivir las generaciones de este siglo serán de lucha y alarde de energías. La emulación, los odios, las dificultades, los temores, son enemigos que nos asediarán continuamente, llenando todos nuestros instantes de zozobra; en todo caso, como tendremos que vivir ese futuro por tético que parezca, es justo prepararnos para recibirlo, construyendo con todos nuestros días una cota de malla indestructible, que nos permita caminar seguros sobre la palestra de la vida.

Pero algo nuevo surge de repente para nuestros días del mañana, cuando las ilusiones que ayer forjábamos de ser médicos, se tornaron ya hoy en realidades. Podemos

organizar esas realidades y hacerlas más prácticas y más valiosas, entregándolas en áras de la patria. No bastaba con obtener una profesión porque su solo nombre constituía todo un noble ideal y porque ejerciéndola hidalgamente, nos aseguraríamos económicamente para el mañana; sino que haciendo un poco de sacrificio podríamos hacer algo que nos dejara siempre regocijo y orgullo: entregar nuestros conocimientos a nuestra madre patria para que en su servicio se hagan más meritorios y más grandes y para que siendo honrados sea ella quien nos premie.

Por eso dejamos la blusa del hospital para vestir el uniforme del marino, porque siendo soldados seremos más hombres y más médicos.

SOLO PARA INFANTES

Encontrábase el grupo de "Infantes de Marina" maniobrando en alta mar, cuando el "turco" Tarud cayó al agua. Al punto el Mono Urrea corre a la cabina del lanchón gritando:

"Mi teniente, Mi teniente! El turco se fué al agua!

Numa Pompilio excitado le contesta: ¡Rápido échenle un cabo!

Salió el Mono corriendo otra vez, y volvió exhausto al minuto: Mi teniente, mi teniente, todos se ahogaron.

Todos? Acaso se cayeron más?

No mi teniente, es que no encontré al Cabo, de forma que empujé dos Sargentos.

A N E C D O T A

Se celebraba en Cartagena los tradicionales carnavales del 11 de Noviembre. Yo andaba clandestinamente encapuchado y al acercarme a un grupo de señoritas que departían alegremente, pude oír el siguiente comentario desarrollado entre una Barranquillera y una Cartagenera:

B—Sabes vieja? me he levantado un novio muy querido, es un muchachito lo más chévere.

C—Y cuando te casas?

B—Tan pronto él se gradúe.

C—Pero... qué marca es el carro?

B—No, si vieras! Es un K D T.

Efectivamente la Cartagenera pensó que se trataba de una nueva marca de carros importados y quedó un tanto sorprendida, mientras yo invitaba a bailar a su compañera, quien tenía un gracioso disfraz de mariposa.

Las apariencias engañan

—Te he visto salir de la farmacia. Estás enfermo?

—Qué estúpida conclusión! Porque salgo de la farmacia estoy enfermo? Entonces, si me hubieras visto salir del cementerio, estaría muerto?

RENATO BELUCHE

No son pocas las versiones que sobre la vida de Renato Beluche, han vagado por mucho tiempo en boca de los cronistas del último medio siglo; son ellas sin embargo, producto de coincidencias documentales, y las más de las veces simples especulaciones imaginativas. Se le atribuyen aventuras románticas a lo largo de toda la costa Antillana, y no son pocos los Beluches que dicen ser descendientes legítimos del legendario luisiano.

Algunos historiadores fijan la fecha de su nacimiento en el año 1780, pero estudios recientes, han revelado que fué en 1781. Sus padres, René Raymond Beluche y Rosa Laporte de Beluche; su pueblo natal: Nueva Orleans y no Maracaibo como afirmaron ciertos historiadores, en un principio.

Tomó parte como Teniente de Infantería de Marina en la Batalla de Nueva Orleans, librada por el General Jackson contra los ingleses. El 8 de Enero de 1815 actuó como segundo Jefe de las Baterías 3 y 4, destacadas en Chalmette, posición que definió la batalla en favor de las fuerzas norteamericanas. Afirman las reseñas que en esta ocasión infligió, dos mil treinta y seis bajas al enemigo.

Pasó más tarde a instancias del General Jackson, a engrosar las filas de la Expedición de los Cayos que organizara Bolívar. Llevado por el espíritu generoso, que era propio en él, donó, la goleta Brisona como su aporte a la causa Gran Colombiana. Dicha goleta cambió su nombre más tarde por el de "Bolívar", y se convirtió en el buque insignia de la Armada Granadina.

La expedición zarpó de su base el 31 de Marzo de 1816; el 2 de Mayo en las horas de la mañana avistaron las Islas de los Frailes, y algunas unidades de la Armada Española. Se emprendió entonces un combate a muerte con el bergantín "Intrépido" y la goleta de guerra denominada

"La Rita". Herido Brión, asumió Beluche la comandancia de la flota, rompiendo fuego con la Infantería, y consiguiendo en poco tiempo dismantelar al enemigo que en vano trató de resistir. Después de este combate ascendió de Capitán de Fragata a Capitán de Navío.

A partir de esta fecha, su esforzado empeño en pro de la Gran Colombia, le hicieron merecedor de las felicitaciones de los líderes del movimiento independizador. En Mayo del mismo año fué nombrado Comandante de Escuadra en el bloqueo de Puerto Cabello. Se posesiona el 17 de dicho mes, tal como lo indica la siguiente comunicación, fechada en "Isla Larga" y dirigida por Sebastián Boguier al Intendente:

"Anuncio a usted la llegada a este bloqueo del Señor Beluche con orden del Excelentísimo Señor General Intendente para hacerse cargo del mando de la Escuadra. No se que motivo haya habido para semejante entrega; a pesar de que me encuentro garante de mi procedimiento, con respecto al tiempo que he tenido el honor de mandar dicha Escuadra; advirtiéndole a usted que desde el mismo día 17 se hizo cargo el mismo Señor Beluche de la Escuadra, y se le comunicó para su inteligencia. Dios guardé a Usted muchos años!

No fueron pocas las diferencias que se suscitaron entre Beluche y el Almirante Padilla; en defensa de algunas acusaciones que éste le hacía, escribió un folleto titulado "Renato Beluche"; Capitán de Navío de la República de Colombia, contesta a las falsas imputaciones con que ha intentado manchar su honor, el Señor General de la misma José Padilla", en las notas que contiene el papel intitulado "Al Mundo Imparcial". Estas desavenencias no impidieron que Beluche, siempre fiel a la causa, continuara luchando por la hegemonía colombiana.

Restablecida la base de operaciones en los Tanques, Padilla comenzó a coordinar un plan de ataque para desalojar a los Españoles de la base de Maracaibo; se acordó entonces enviar a Beluche, para que adelantara las operaciones de anti-bloqueo y exploración. El primero de Mayo de 1823, al regresar de un reconocimiento a la altura de la Borburata, presencié la captura por parte de la flota Española comandada por el Almirante Laborde, de las corbetas colombianas "Carabobo" y "María Francisca" mandadas por el Comodoro Daniels, encargado del bloqueo de Puerto Cabello. Contaba con tan pocas fuerzas, que le fué imposible intervenir, y no le quedó otro recurso, que retirarse para llevar a los Tanques la abrumadora noticia.

Padilla al conocer tales hechos, y darse cuenta de lo peligroso que resultaba el no apresar a la escuadra española, reunió una Junta Superior de Guerra integrada por los comandantes de todos los buques. El acta de esta junta tiene el siguiente tenor:

"En la Punta de los Tanques, a los tres días de mil ochocientos veintitrés, el Señor Comandante de la Escuadra sobre el Zulia, benemérito Coronel José Padilla, hallándose a bordo de la corbeta de guerra "Constitución" acaba de recibir del Señor Capitán de Navío Renato Beluche, Comandante del Bergantín "Independencia", que en este momento ha llegado de la Guayra, a donde fué en comisión del servicio, el oficio o parte adjunto que siendo de tantísima entidad cuanto contiene, dispuso el Señor Comandante General llamar a todos los Señores Comandantes de los buques y demás oficiales de guerra de la Escuadra, y reunidos en junta, imponerles el expresado oficio, objeto con que nos hallamos en este bloqueo, fuerzas



que en el día tenemos, las instrucciones con que se halla del señor General Comandante del Ejército Mariano Montilla, y todo cuanto conduzca a que manifieste cada uno su opinión en orden a si consideran suficiente la fuerza con que nos hallamos para forzar la Barra de Maracaibo; si podremos subsistir en este bloqueo atendidas con la que hoy se halla el enemigo, o si

debemos retirarnos. Y habiéndonos en efecto, dado la orden correspondiente y se reunieron todos los señores Comandantes y Oficiales en Junta de Guerra, y después que dicho señor Comandante General les anunció el objeto que le había movido a ese procedimiento, me previno que, como secretario, leyese en voz clara e inteligible el citado oficio e instrucciones,

lo cual se verificó inmediatamente, y concluida la lectura, prosiguió el señor Comandante General manifestando lo expresado y resultó lo siguiente:

“EL SEÑOR CAPITAN DE NAVIO RENATO BELUCHE DIJO QUE ERA DE PARECER SE PUSIESE POR OBRAS EL FORZAR LA BA-

RRA Y OCUPAR LA LAGUNA DE MARACAIBO, PORQUE DE ESTE MODO NADA MENOS SE CONSIGUE QUE SALVAR LA PATRIA, QUE POR AHORA ESTA EN PELIGRO CON LAS MAYORES FUERZAS DEL ENEMIGO POR EL MAR; AÑADIENDO QUE NO DEBE PERDERSE UN MOMENTO”.

“Todos los Oficiales Comandantes de los buques, estuvieron de acuerdo con el concepto del señor Beluche, por lo que los señores Comandantes General y Mayor de esta Escuadra manifestaron también que su concepto era el que a costa de cualquier sacrificio se procediera a forzar la Barra y ocupar la laguna con las fuerzas que tenemos en este puerto, aun cuando no sea seguro y sí expuesto el golpe, pero que es preciso hacerlo así en obsequio de la salud de la patria y el honor de las armas de Colombia, pues siendo ya demasiado superiores las fuerzas militares de enemigos, con el apresamiento de nuestras corbetas de guerra “Carabobo” y “María Francisca”, son infructuosas las que nosotros tenemos en ese bloqueo si no se toma la resolución indicada. En virtud de lo cual firman toda esa junta de guerra por ante mí, secretario de la Comandancia General de la Escuadra.

José Padilla, Renato Beluche, Rafael Tono, Gualterio D'Chitty, J. Bluck, Pedro Herrera, Francisco Padilla, Pablo Morales, Carlos Little, Joaquín García, Pedro María Iglesias. Por el Capitán del Marte, 2º Capitán Caminaty, Dupont, Antonio Cantino, Alexandro Baldomero Salgado, Secretario de la Escuadra.”

He aquí una vez más demostrada la influencia estratégica de Beluche, al contar con un amplio respaldo de empresa tan temeraria, en la que las posibilidades de triunfo eran escasas y se jugaban intereses transcendentales para la liberación definitiva de la Gran Colombia; de haber

fallado, se hubiera perdido la relativa autonomía que a precio de tanta sangre heroica se lograra establecer.

“El día 8 de Mayo la Escuadra Colombiana forzó la Barra. Al amanecer ese día, se mandó a los prácticos que sondeasen y balizasen la Barra lo mejor posible; nos dirigimos a entrar a la Barra y forzar el paso del castillo; (que guarda la entrada del lago); a las cuatro y doce, después de haber tocado algunos buques y aún varado, aunque salieron luego, nos hallábamos bajo los fuegos del Castillo que empezó a batiarnos. Esto no obstante continuamos nuestra operación sin disparar un sólo tiro de fusil; a las cuatro y tres cuartos varó el Independiente y también el Gran Bolívar, que tuvo la desgracia de que le fuese encima el Bergantín presa americano “Fama”, cuando iba ya saliendo encalló más y no fué posible sacarlo, aunque sí el Fama que cala poca agua. Trescientos veintiocho tiros disparó el castillo; de los buques que se hallaban a la vela sólo la “Espanzana” recibió un balazo, pero una vez varado el “Bolívar”, podían acertar bien sus tiros, y así fué que en poco tiempo recibió sobre sí quince balazos que lo llenaron de agua e imposibilitaron sacarlo, con cuyo motivo se le pegó fuego después de haber salvado toda la gente, parte de su armamento y varias otras cosas”.

(Diario de las operaciones sobre el Zulia)

El día 15 la Escuadra, había logrado pasar la Barra, y se adentraba en aguas profundas no sin haber perdido el Gran Bolívar, y una balandra que cayó en manos españolas. Cinco días más tarde se encontraron con once buques mayores y catorce de fuerzas sutiles, que formados en dos divisiones presentaban frente de batalla; el enemigo tenía bien calculado el momento, el viento y la corriente le favorecía.

“Las fuerzas enemigas to-

das se dirigían sobre el Independiente con el objeto de abordarlo, pero no obstante que el poco viento no permitía maniobrar con aquella velocidad que exigían las circunstancias, la serenidad del Comandante General, actividades del señor Comandante Capitán de Navío Renato Beluche, valor de los Oficiales tripulantes y tropa y acertadas disposiciones, la proximidad del Marte que descargó con acierto sus fuegos sobre el enemigo, frustraron sus deseos y después de hora y media de combate obstinado huyeron con la mayor cobardía y precipitación”.

(Diario de las operaciones Sobre el Zulia)

La actuación de Beluche en la batalla final de Maracaibo fué brillantísima, y sus hazañas heroicas en grado máximo, pero su espíritu emprendedor no le permitió saciarse con éstos triunfos; partió en consecuencia hacia el gran Golfo de México, enarbolando en su mástil el pabellón colombiano. El 24 de Abril de 1824 capturó la corbeta española Ceres, que a pesar de encontrarse muy bien dotada, no pudo resistir el bravo ataque desencadenado en fecha anterior por dicha corbeta, cuando se apropió con la ayuda de la “Constitución” de las Corbetas “Carabobo” y “María Francisca”.

En el año de 1829 la Armada Peruana, al mando del Almirante inglés Martín Jorge Guise se rebeló contra la autoridad de Bolívar, para subsanar lo cual, el Libertador envió el siguiente mensaje al General Páez: “La adjunta copia impondrá a usted de la declaratoria de guerra que ha hecho el Perú a Colombia. En consecuencia dominan hoy en el Pacífico y tienen cortadas nuestras comunicaciones con el sur por el Istmo.

“La preponderancia de los peruanos en el mar es para Colombia muy ominosa y es preciso contrarrestarla con nuestra Armada o parte de ella estacionada en el Atlán-

tico. La Fragata "Colombia" debe haber salido el 13 de Diciembre de Cartagena para Puerto Cabello. Allí debe ser socorrida de todo lo necesario para un viaje de seis meses; debe salir en convoy de una corbeta o bergantín de guerra perfectamente equipado. Dicha expedición debe salir al mando de Beluche, hacer escala en Río de Janeiro, refrescar allí víveres, aguas, etc. tomar noticias del del estado del Perú y luego montar el Cabo y dirigirse a Guayaquil. Es indispensable que usted tome mucho interés en el apresto y remisión de esta flotilla al Pacífico con la prontitud que exigen las circunstancias, porque el Ejército de Colombia es nada teniendo descubiertas sus costas meridionales. También debe usted tener presente, y advertirlo así a Beluche y a Chitty, que la escuadra del Perú, tan pronto como sepa que la escuadrilla colombiana se dirige al Pacífico, es probable que salga a esperar a esta última a la altura de Chiloé, puesto que ningún buque de guerra monta el Cabo sin haber desmontado su artillería; lo cual dá una superioridad a la escuadra que se haga en expectación". (Cartas del Libertador" Tomo VII, pág. 200).

Beluche, por ese entonces Comandante General de Marina, fué reemplazado y puesto al frente de la expedición. Esta no obstante los persistentes mensajes del Libertador, no pudiendo salir hasta

siete meses después, llegó a Guayaquil, como lo afirma don José Manuel Restrepo, cuando la paz con el Perú ya había sido firmada.

La fragata "Colombia" encalló en Las Peñas, por lo que fué menester quemarla el 20 de Diciembre de 1834.

En tanto Beluche se dirigió a la isla de Taboga en Panamá en donde vivió dos años.

La profesora norteamericana de historia (de la Universidad de Louisiana), Jane Lucas Grummond, registra en su indagación histórica sobre "El Bizarro" como lo llamara en una ocasión Bolívar, que en Taboga contrajo matrimonio con Candelaria Esquivel y que de ella tuvo un hijo bautizado Blas. La misma profesora afirma que en un viejo cementerio de Puerto Cabello, encontró el Mausoleo de una segunda esposa, la señora María Mezelle Beaudri de Beluche, para verificar lo cual transcribe el epitafio:

"A la memoria de María Mezelle Beaudri. Falleció a la edad de 49 años el 13 de Septiembre de 1840.

Quien osará turbar,
Amiga, tu reposo,
La tumba del virtuoso
no es tumba, sino altar".

R. B.

Este epitafio, que de seguro lo puso Beluche, no indica en modo alguno que fuera su esposa, ya que, dice "Amiga". Hay más: no dice "de

Beluche", como diría si hubieran sido casados.

Sin embargo hay que admitir que su vida romántica fué bastante intensa, pues también en Cartagena y con fecha 5 de febrero de 1827 en Tomasa Josefa Ugarte, tuvo una hija, a quien bautizaron Amalia Josefa.

Más tarde de su arribo de Panamá, Beluche se vió envuelto en algunas intrigas políticas, las cuales le obligaron a abandonar Colombia y refugiarse en Venezuela, recientemente separada de la Gran Colombia.

Años más tarde, el 21 de Febrero de 1846., el Congreso de la República, le rehabilitó completamente, pero él prefirió permanecer en el Apostadero de Puerto Cabello como Comandante de Marina. Todavía en Mayo de 1849, capitaneaba buques Venezolanos.

Fallece en Puerto Cabello el 4 de Octubre de 1860 a la edad de 79 años.

La Armada de Colombia en digno reconocimiento a las heroicas hazañas de este preclaro varón, bautizó con su nombre el primer cañonero de mar hecho en los astilleros de Cartagena. Dicha nave será puesta en servicio a fines del presente año y será sin lugar a dudas un símbolo latente de aquella vieja marina, que escribió el proemio de nuestra independencia.

** **

E F I C A C I A

Después de ingerir un cuantioso menú en uno de los más concurridos restaurantes de Broadway, un cliente, con el mayor aplomo, se dirigió al cajero y le dijo sencillamente: — Lo siento mucho, pero he olvidado la cartera. No puedo pagarle.

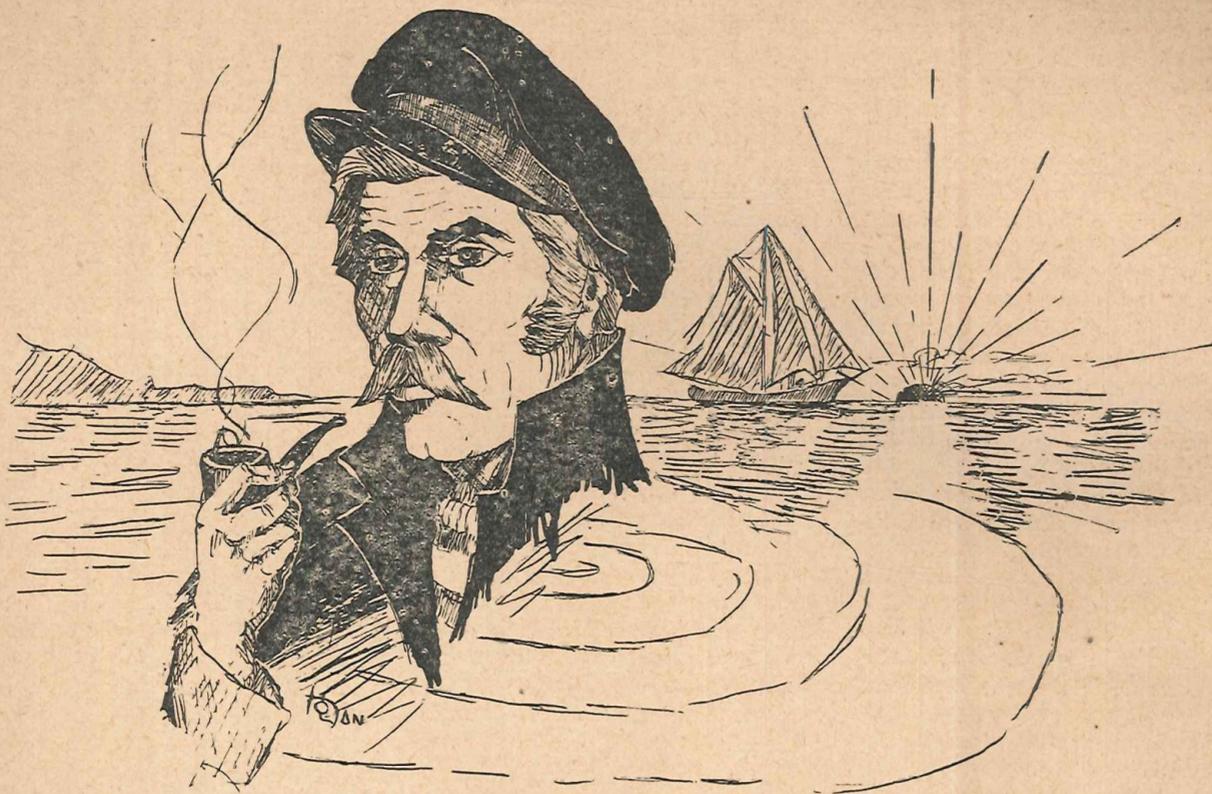
El cajero no se inmutó. Cortesmente le dijo al desconocido: — No se preocupe... Usted podrá pagar cuando vuelva... Sólo que para estar seguro hágame el favor de escribir su nombre en aquella pared. Con gesto ofendido el cliente repuso:

—No quiero hacer eso... Toda persona que entre en el restaurante leerá mi nombre.

—Oh, no, se lo aseguro! Su saco y su chaleco colgando de aquel clavo cubrirán su nombre.

Aquel sueño extraño

(Cuento)



Giuseppe era un viejo marinero Italiano. Había presenciado y experimentado en carne propia los sufrimientos de dos guerras. Ahora tenía los cabellos blancos y los ojos hundidos en las cuencas como dos uvas viejas y arrugadas. Era un pobre diablo pero no se sentía infeliz porque poseía un inmenso tesoro: su prodigiosa imaginación. En el pecho, ajadas y oxidadas llevaba con orgullo dos condecoraciones conquistadas durante la monarquía.

Todos sus haberes se reducían a una arruinada red para pescar y una barca de grandes cualidades; la había conseguido después de varias horas de lucha con el mar, el cual a su vez, la había arrebatado a un buque mercante Inglés que transportaba víveres para Malta durante el segundo conflicto mundial. Un torpedo Italiano había hecho blanco mandándolo a pique en un abrir y cerrar de ojos.

En aquella ocasión Giuse-

ppe había presenciado aquel magnífico espectáculo desde lo alto de una colina siciliana: la inmensión del submarino, la estela del torpedo y la tremenda explosión; todo con la exactitud de un reloj. Estaba acostumbrado a esta clase de tragedias pues en sus tiempos de marina había prestado siempre sus servicios como tripulante de un submarino.

Ahora Giuseppe estaba a cinco millas de la costa siciliana. Sólo, en su barca, fumaba un tabaco de baja calidad. La luz de la luna resaltaba sus profundas arrugas; una vieja gorra alemana echada con descuido sobre la cabeza, disimulaba un poco su ya avanzada calvicie. Escupió en el mar y luego se limpió la boca con la manga de su vieja casaca. Sentía en su boca un fastidioso sabor a tabaco y vino.

Una fresca brisa alimentaba la maestra y el foque, al igual que si fueran sedientas cantimploras. No tenía preo-

cupaciones por el rumbo pues el Mediterráneo durante el verano está siempre en calma y las escotas de la embarcación estaban bien aseguradas.

La proa de la barca cortaba el mar mientras el rumor monótono y suave producido por el agua contra el casco, contribuía con el calor, a la somnolencia del viejo. Lentamente inclinó la cabeza hacia adelante hasta tocar con el mentón el pecho; su mano derecha se deslizó por la borda y apoyóse sobre la red amontonada a popa. A babor, una barrica llena de pescado, y hacia popa dos más, vacías, esperaban llenarse.

Giuseppe se había adormecido; y para el mundo de los vivos, para el mar, para la luna, para la misma barca, era como un muerto. Pero la realidad era otra: comenzaba a vivir, a ver un mundo maravilloso sin límites de dimensiones o de formas, un mundo inmaterial: el mundo de los sueños, el verdadero mun-

do de un idealista.

Se sentía ligero como el viento y notó que podía respirar aunque el agua lo rodeaba por todas partes. Descendía lentamente hacia las profundidades. Los peces lo miraban curiosos pero no escapaban cuando él alargaba la mano para dejar deslizar los callosos dedos por sus platinadas escamas.

Cuando sus pies tocaron fondo, un intenso destello proveniente de un oscuro rincón le permitió ver algo que le turbó profundamente.

Allí, a su derecha, como mimetizados en la penumbra se encontraban fijos en él dos ojos llameantes.

Contuvo la respiración y se encomendó a su Creador; qué sería aquello? Poco a poco pudo salir de su asombro y comenzó a pensar coordinadamente. Paseó la mirada a su alrededor pero todo allí era quietud. Quién osaría pensar que unos cuantos metros más arriba la Naturaleza se desataba con todos sus ímpetus? Cómo negar que ese mundo que se había abierto ante sus ojos no era algo tan extraordinario como su existencia misma?

La oscuridad se disolvió de repente, talvez por efectos de la temperatura en la superficie. Con la débil claridad observó cómo el monstruo se le aproximaba lentamente. Trató de retroceder pero una voz cortante le contuvo.

Bienvenido, Giuseppe, bienvenido.

Al oír semejantes palabras su corazón comenzó a latir de nuevo; el tono de la voz se le hacía conocido. Instantáneamente su existencia pasó ante sus ojos: una a una todas sus aventuras infantiles surgieron como por encanto en su memoria; recordó también todos sus quehaceres y diversiones juveniles; pero... sería posible? Nó, debía estar equivocado; se resistía a creer que Enrico, su mejor y más querido amigo fuera aquel ser que con su sola presencia inspiraba temor.

Recordó el día en que Enry, como lo llamaba cariñosamente, desapareció de su lado; no podría olvidar nunca la angustia que llenó su pecho al tener conocimiento del ac-

cidente acaecido a su amigo.

Enrico había mostrado siempre una gran predilección por las faenas marineras, y su más grande ambición era constituir por sí mismo un buen velero; era reconocido por su valor y temeridad entre sus compañeros que encontraban en él, al amigo sincero, siempre dispuesto a brindarlo todo en favor del bienestar de ellos.

Aquel día la tempestad había hecho presa de su débil barquichuelo. En un abrir y cerrar de ojos desapareció ante la angustiada mirada de sus compañeros, los cuales permanecieron estáticos ante la inmensidad de la tragedia.

Giuseppe por fortuna no se encontraba presente; por eso, al recibir la noticia, su angustia fué aún más tremenda.

Todos estos recuerdos pasaron por la mente del viejo en cuestión de segundos. Por ahora, cuando ya la vejez lo cubría, Enrico estaba delante de él y podía observar en su rostro (si así pudiera llamarse) una muda e inútil súplica.

Sintió que la sangre hervía en su cerebro; no pronunció palabra alguna, sino que, repentinamente llevó sus rudas y callosas manos a su boca y formó una especie de bocina con las huesudas palmas.

El grito retumbó en las profundidades como si saltara de roca en roca cual un ser ciego en busca de ayuda. El eco le trajo la respuesta y de repente lo comprendió todo.

Vacilante giró sobre sus talones, más luego se volvió de nuevo y avanzó resueltamente hacia el monstruoso ser.

El silencio: los peces no osaban mover sus aletas y miraban a Giuseppe con respeto y ansiedad. Notaban en el viejo una radical transformación puesto que se había convertido en juez y esperaban el veredicto con verdadera ansiedad, extasiados en la contemplación del imponente espectáculo. Las rocas habían tomado vida y también ellas formaban parte del silencioso público.

El pescador se sentó en el suelo, mientras que el monstruo, inmóvil, rígido como si

se hubiera convertido en mármol, le miraba fijamente. Giuseppe apoyó los codos sobre las rodillas y observó al extraño ser. Me resisto a creerlo— balbuceó— sera posible que tu seas Enrico? Sí querido Giuseppe— fué la respuesta.—

Pero no te avergüences de tu mejor amigo, pues tu dolor aumenta el mío; tu no sabes que cada ser viviente, cada líquen, cada madreperla, y hasta los infelices pólipos son un enemigo para mí; no sabes tampoco que en mi lucha por subsistir he resistido ataques formidables de las legiones del tirano Hercos, que con su poder amenaza destruir todo lo que de grato y bello tiene el mundo en que ahora vivo. Si ves en mí a un monstruo marino es porque mi organismo ha procurado acomodarse a las condiciones de este mundo.

Ahora díme, repuso finalmente, después de conocer mis sufrimientos, todavía me repudias y deseas que huya de tu presencia?

Los peces notaron un ligero movimiento en el viejo y vieron que con la mano derecha se limpiaba el rostro; había llorado; pero ahora comprendía que debía olvidar.

Lentamente se puso en pie y avanzó con ánimo de abrazar a su querido compañero. Paso a paso fué aminorando la distancia que los separaba y al extender los brazos un terremoto estremeció las profundidades marinas.

Enormes trombas se levantaron; aquellos gráciles peces que tan atentos observarían la escena desaparecieron como por ensalmo; las silenciosas rocas volaron en pedazos, y...

Súbitamente Giuseppe despertó sobresaltado; el sol comenzaba a ocultarse; la barca se agitaba violentamente y la brisa le silbaba en los oídos. Mientras dormía, la embarcación había abandonado el rumbo y amenazaba encallar contra la vecina costa.

Giuseppe encendió un tabaco y se aseguró la gorra a la cabeza; después escupió con fuerza y se limpió una vez más la boca con la manga de su vieja chaqueta.

CULTURALES

Es buena oportunidad ésta, para señalar la plausible actividad cultural de la Dirección de la Escuela, presentándonos brillantes conferencias dictadas por destacados profesionales, o bien magníficos conciertos interpretados por la Orquesta Filarmónica de la Armada.

El éxito enorme que dentro de nuestro medio ha tenido la Orquesta Filarmónica, nos obliga a presentar a los lectores una breve reseña histórica de la misma.

En el año de 1938 la Armada Nacional optó por la organización de una banda militar. Para este objeto contrató al profesor Guillermo Dittmer W. de nacionalidad alemana, quien había venido al país formando parte de la Compañía de Opera Bracalle. Debido al interés y a la consagración de dicho profesor, la banda logró presentarse un año más tarde, en uno de los desfiles que hizo la Escuela de Grumetes por las avenidas de la Base Naval ARC "Bolívar."

Fué en esta presentación donde comenzaron a cosechar su interminable cadena de éxitos. En esta época la banda tuvo su más lucida actuación al interpretar las más sentidas piezas de nuestro folklore durante los festejos que con motivo de su cuarto centenario celebró la ciudad de Santa Marta.

En 1941, el profesor Dittmer tuvo que regresar a su patria. Durante el tiempo en que permaneció ausente fué reemplazado por el maestro Adolfo Mejía, afamado compositor y director de orquesta Cartagenero, a quien la Armada le debe la música de nuestro Himno.

En el año de 1948 la banda fué trasladada a Barranquilla y allí se le anexó un pequeño conjunto creado años atrás por el profesor Dittmer en Puerto Leguízamo.

Diremos también que el

mencionado profesor logró regresar al país, falleciendo en Cartagena el 17 de diciembre de 1955, siendo substituído entonces por el maestro Zimo Yonusas B. bajo cuya acertada batuta, caben destacar las actuaciones de:

1948, en el Congreso Eucarístico de Cali.

1954, en los séptimos Juegos Atléticos Nacionales.

1956, en los desfiles efectuados por la Escuela Naval en el mes de junio en Bogotá.

1956, en el festival prodamnificados de Cali, celebrado el 15 de agosto.

1956, en la Feria Ganadera de Sincelejo.

El maestro Yonusas quiso cambiar la estructura artística de esa institución, y para ello organizó un coro masculino y una orquesta filarmónica, integrada en su mayoría por los mismos músicos de la banda.

El 24 de diciembre de 1956 dió su primer concierto sin-

fónico en el Teatro Heredia de esta ciudad con la colaboración de la joven soprano María Pardo Corredor.

Más tarde dicha orquesta hizo su presentación en la Feria Exposición del Café, celebrada en la ciudad de Manizales, del 21 al 27 de enero del año en curso, mereciendo allí una estruendosa ovación por parte del público asistente y de las autoridades locales.

En febrero se trasladaron: la banda, el Coro masculino y la Orquesta a Bogotá, en donde presentaron varios conciertos en el siguiente orden: Teatro de Colón, Club Militar, Teatro Patria, Batallón de Ingenieros "Caldas" y en la Mediatorta.

La Banda se hizo presente en las ofrendas florales rendidas por el personal del Comando de la Armada ante las estatuas del Libertador y del Almirante Padilla.

Actualmente componen la Orquesta 54 músicos dirigidos por la incomparable batu-



ta del maestro Yonusas y estimulados por la alegría que sabe siempre infundir a su instrumento nuestro buen amigo Herberto Molina quien tan gentilmente nos ha facilitado los datos necesarios para este artículo.

“La Corredera” en nombre de la Escuela Naval se complace en felicitarlos por su continuo batallar en pro de la cultura musical, y por la meritoria difusión que han hecho de la música brillante en todos los círculos civiles y militares.

Hacemos votos, además, porque el Maestro Yonusas al frente de su insuperable Orquesta, regrese próximamente a ejecutar sus conciertos dominicales, para levantar aún más, la marcada afición del personal de la Escuela y del cultísimo pueblo cartagenero, por las grandes obras clásicas musicales.



LA ORQUESTA FILARMONICA EN UNO DE SUS ULTIMOS CONCIERTOS EN BOGOTA.

AQUI . .

MARIA PARDO

En los últimos conciertos presentados en la Escuela, hemos tenido el placer de escuchar como solista, a la soprano María Pardo Corredor, que ha mostrado día a día una voz más bella y rica, más suelta y mejor administrada que nunca.

María Pardo C. es natural de Barranquilla. Inició sus estudios de canto bajo la dirección de la profesora Rosa Lafaurie, en la Escuela de Bellas Artes de su ciudad natal; allí obtuvo el 30 de noviembre de 1956 los grados de Teoría de la Música, Solfeo y Canto. En esa ocasión fue acompañada por nuestra orquesta en la interpretación de la “Flauta Mágica” de Wolfgang Amadeo Mozart y de “La Reina de la Noche”.

Después de algunas veladas particulares, se trasladó a la ciudad de Bogotá, en

donde se presentó asesorada, por segunda vez, por la orquesta Filarmónica de la Armada, en los teatros Colón y Patria, en la Radiotelevisora Nacional y en el Club Militar. El público capitalino y los críticos pudieron apreciar las promisorias facultades de esta joven artista, la que a pesar de su resonante triunfo ha permanecido lo mismo de sencilla que cuando asistía a las aulas de la Escuela de Bellas Artes.

En el programa de celebración de nuestro vigésimo-segundo aniversario al escuchar su interpretación del “Aria de la Cecilia”, de la Opera del Guarani, de A. C. Gómez, quedamos convencidos una vez más de que María Pardo maneja con dominio sus capacidades artísticas y que sabe captarse las simpatías de sus admiradores.

Agradecemos los momentos de recreación espiritual que María Pardo supo brindarnos y esperamos que nuevamente tengamos la ocasión de escucharla en nuestro Teatro.

EL ACORDEON PRODIGIOSO

Marcelle Jorand, es sin lugar a dudas una de las figuras más populares que nos han visitado últimamente. Su carrera como artista consumada del acordeón empezó muy joven; tenía tan sólo siete años cuando ingresó al Conservatorio Nacional de París para estudiar Solfeo; tres años más tarde pasó a la Escuela Superior de Acordeón, en donde se perfeccionó hasta la edad de 13 años. Al salir de la Escuela Superior, ya estaba conceptuada por sus maestros como una de las artistas llevadas a sobresalir, en el difícil medio europeo, pródigo en grandes figuras del acordeón. Evidentemente esa intuición maravillosa de que hiciera alarde cuando niña, le permitió vencer fácilmente en todos los concursos efectuados en “la Ciudad Luz” y llevarse en poco tiempo seis de las copas más preciadas de la república francesa. En el año de 1951



do el territorio francés, a la vez que actuaba en la mayoría de los grandes shows parisinos; en los que fué hasta el momento de venir a Colombia en 1955, la artista que conquistó los mejores aplausos.

A su arribo a Bogotá, debutó ante miles de televidentes, alcanzando un rotundo éxito y por consiguiente, múltiples contratos.

Tiempo después se radicó con su familia en la ciudad de Cartagena en la cual trabaja desde entonces como solista de la Orquesta Filarmónica de la Armada.

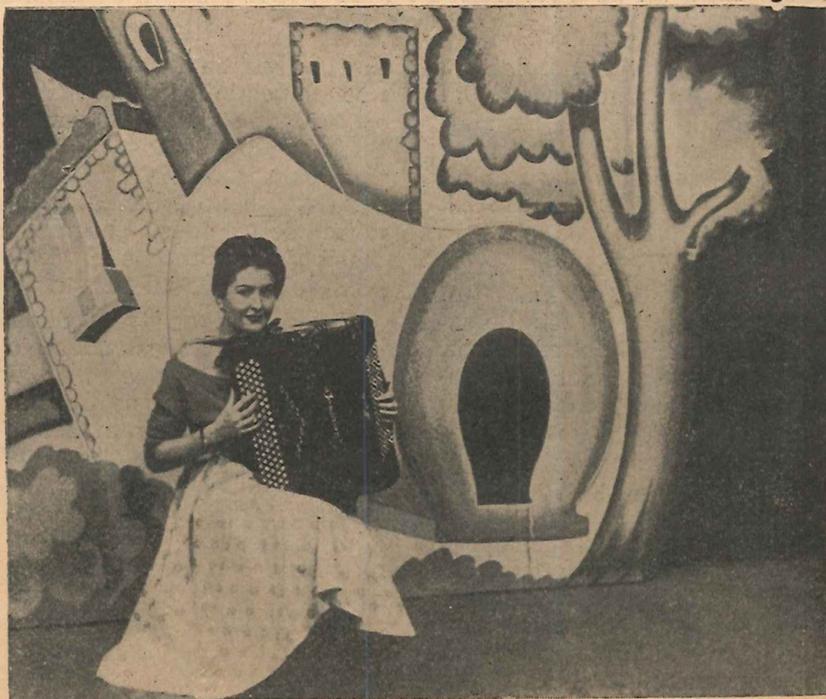
—0—

IZQUIERDA — Aparece la gentil soprano Barranquillera, que se está perfilando como una de las figuras más prestantes del teatro lírico nacional.

ABAJO — Místicas como los legendarios castillos que le sirven de fondo, son las interpretaciones de Madame Marcelle.

ganó la copa Presidente de la República, consagrándose en esta forma como la mejor acordeonista de Francia. Sus horizontes se presentaban promisorios por demás, de manera que optó por presentarse a la prueba máxima: el concurso mundial. Difícil competencia ésta en que tendría que llegar a la misma palestra en que veteranos artistas de todo el mundo, lucirían sus más preciadas facultades. Pero una vez más se puso de relieve la maestría de sus manos, su magistral concepción de las páginas más difíciles del clasicismo musical, y el gran acopio de recursos imaginativos.

En el año de 1952 le fué otorgada en Stuttgart (Alemania) "La copa mundo". Retornó entonces a su patria, y se dedicó a hacer giras por to-



LA AMANTE DE LORD NELSON



El 29 de Septiembre de 1758 nació en Burhamthorpe aquel que con el correr de los años vendría a convertirse en el más grande de los marinos del mundo: HORACIO NELSON.

Su padre, el clérigo de la localidad, había formado un hogar acogedor a costa de sacrificios y múltiples esfuerzos, con el fin de atender a las necesidades de su esposa y de sus numerosos hijos.

El destino le asestó su primer golpe cuando apenas tenía nueve años: vió morir a su madre a quien amaba entrañablemente. Ella, que a través de su existencia siempre se había preocupado por el bienestar de su hijo, y más que todo por su porvenir,

dispuso el día de su muerte que el pequeño fuera puesto al cuidado de su hermano Suckling, por entonces Capitán de la Real Marina Inglesa. Este se apresuró a aceptar el deseo de su hermana moribunda, pero con el tiempo se olvidó de su promesa.

Transcurrieron tres años, durante los cuales Horacio permaneció dedicado a las labores escolares, hasta que un día tuvo conocimiento del arribo del "Raisnable", y que a bordo de él se encontraba su desinteresado tío. No vaciló un instante y le envió una misiva recordándole su compromiso y ofreciéndose como tripulante.

Días más tarde, Suckling contestó tratando de disuadir-

lo de su idea y haciéndole ver las incomodidades de la vida marinera y los peligros que traía consigo. Al final de la carta le advertía que si la propuesta contaba con el apoyo de su padre, se trasladara a puerto rápidamente, pero que no lo culpara si más tarde en algún combate una bala le destrozara la cabeza.

Nelson, impetuoso, aceptó inmediatamente y provisto de una gran canasta, sin un sólo penique en el bolsillo, tomó asiento en la diligencia que hacía el recorrido hasta el Medway. Una vez allí, consiguió gracias a sus ruegos que un bondadoso remero lo llevara hasta el "Raisnable" y a bordo de éste, vagó por todas partes durante dos días,

pues su timidez le impedía presentarse al Comandante. Al tercer día fué descubierto y llevado ante el Segundo el cual al verlo tuvo la certeza de que se trataba de un polizón y estuvo a punto de ordenar que lo desembarcaran.

Posteriormente se le interrogó sobre su procedencia, y al afirmar Horacio que era sobrino del Comandante, los acontecimientos tomaron otro rumbo. Fué presentado ante Suckling el que al parecer se había olvidado del asunto, pero que al verlo recibiólo afablemente y lo hizo su ayuda de cámara.

Las funciones del joven a bordo se limitaban a: servir la mesa, lavar los platos y arreglar los camarotes; pero su viveza le hizo distinguirse entre la tripulación y tomar gran ascendiente entre ella. Su fama llegó a oídos del Comandante, quien un día al verlo trabajar tan desinteresadamente exclamó: "Caramba, no es tan perezoso como me lo imaginaba!", y como premio a sus cualidades marineras le concedió permiso para conducir los botes de desembarco.

Al cabo de poco tiempo era un experto timonel y como estímulo a sus servicios se le asignó únicamente a la lancha del Comandante; su habilidad llegó a tal extremo que logró aprenderse la totalidad de los accidentes del canal desde Chatham hasta La Torre; posteriormente dibujó un mapa con detalles aún desconocidos por los pilotos de esa época. Poseía un excelente sentido de la orientación entre los bajos, y sabía cómo evitarlos.

Pero su temperamento, quizá en extremo orgulloso, se rebelaba ante la preferencia que su tío demostraba por él, ya que se consideraba capacitado para ascender sin su ayuda.

Por este motivo solicitó su traslado a otra unidad de la Armada, la cual zarpaba al día siguiente rumbo a las Indias Occidentales. Se le con-

cedió la petición y se embarcó de nuevo, pero como un simple marinero.

Allí ascendió rápidamente debido a su preocupación por el cumplimiento del deber, a su rapidez en el cumplimiento de las órdenes que se le daban, a su agilidad para trepar por las vergas durante las maniobras de izada y arriada de las velas y a su pericia en asegurar el gallardete al palo mayor en menor tiempo que cualquier otro tripulante. Su sentido del humor era notable en los momentos de peligro y en la ejecución de maniobras difíciles. El deseo de éxito bullía en su sangre y sus maneras silenciosas y sobrias, amén de su preocupación por el cumplimiento del deber, le colocaron en un plano tan superior, que el Comandante no vacilaba en solicitar sus servicios en cualquier situación extremada.

El tiempo transcurrió apresuradamente mientras Nelson completaba su preparación y adquiría mayores conocimientos en el ramo mariner, y en lo sucesivo sus ascensos fueron vertiginosos.

A raíz de un viaje al Artico regresó con el grado de Subteniente; tenía por entonces 19 años. Once meses después fué ascendido a Teniente efectivo como premio a su desempeño durante un crucero a las Bermudas, y un año más tarde fué ascendido a Teniente de Navío. Posteriormente se hizo cargo de un Astillero Inglés, en el cual aplicó métodos revolucionarios para la época en que vivía.

Con el correr de los años, en lugar de envejecer, su agilidad y temperamento combativo se acrecentaron poderosamente. Se cuenta que un día al observar cómo un jovenzuelo, novato en las faenas marineras, demostraba su timidez cuando se le ordenó ascender hasta la cofa, exclamó animoso: "Bueno muchacho, estoy contigo; te apuesto una carrera hasta la cofa", y con un salto inició el ascenso permitiendo que el muchacho lo aventajara. Al llegar

a la meta exclamó: "Caramba! No es esto la gloria? Vamos! Si no es peligroso a menos que así lo pienses. Un mono en un árbol es más feliz que en tierra y un marinero en el mástil se siente más a gusto que en el puente. "Hurra!"

Continuando su carrera de triunfos fué ascendido a Capitán al cumplir los 23 años; se le nombró comandante del "Albermale" y fué destinado al Mar del Norte con el fin de patrullar la costa de Dinamarca durante el invierno.

En alguna ocasión, después de haber sostenido una entrevista con un príncipe Danés, éste se expresó de Nelson en la siguiente forma: "Al preguntar por el Comandante del buque, me señalaron un muchacho con el uniforme de Capitán; era el hombre más joven que jamás había visto en tan alta posición. Su cara era delgada y su tez amarilla; el pecho enjuto y sus piernas ridículamente delgadas; pero al hablar con él me dí cuenta de que era un hombre nacido para el mando, y cuando me mostró el buque y me señaló sus cañones diciendo: "Estos son para usarlos si el destino así lo impone" había un no sé qué en sus ojos que respaldaba ampliamente sus palabras."

Al cumplir los 26 años Nelson había ya librado múltiples combates contra piratas, salvajes, españoles, franceses, y se había aventurado a efectuar la travesía del Atlántico hasta América con el fin de llevar a cabo una delicada misión diplomática.

Arribó a Nueva York y posteriormente se trasladó a Quebec donde pasó algunas semanas dedicado a la solución de problemas de diversa índole. Conoció allí a una hermosa joven que le atrajo desde el primer momento; su recuerdo le acompañaba a cada instante, y con el correr del tiempo se grababa en su alma más y más. Llegó a obsesionarse de tal manera que descuidó por completo sus ocupaciones y sus amigos ilegá-

ron a temer por su salud. Era su primer amor y estaba decidido a obtener éxito.

Se llegó el día señalado para regresar a la patria y Nelson no aparecía por parte alguna; se le buscó por toda la ciudad, pero sin éxito. Tan sólo quedaba el tiempo justo para el zarpe, cuando el pequeño Capitán fué visto trepando velozmente por una colina próxima.

El Segundo oficial se lanzó en su persecución, y después de fatigante carrera lo alcanzó y le preguntó el motivo de su proceder. Nelson respondió decididamente que iba a poner su corazón y su fortuna a los pies de su Dama.

El Segundo le replicó que eso no sería posible puesto que a las siete de la mañana lo más probable era que la joven se encontrara durmiendo. Finalmente adujo tal cantidad de argumentos que logró convencerlo de la necesidad de retornar al buque para dirigir el zarpe. En esta forma Nelson, que aun tenía en sus vestimentas gran cantidad de lentejuelas y serpentinillas signo inequívoco de la noche de juerga que había tenido fué puesto a bordo de su buque.

Ya en altamar, la distancia, el vaivén de las olas y el agradable contacto de la brisa marina iniciaron la cura de su alma destrozada; y así con el tiempo este primer amor perduró tan solo en sus recuerdos de mocedad.

Siempre se distinguía por su interés intelectual; no cesaba de revisar sus libros y todo cuanto ayudara a elevar su nivel de cultura. y así, mientras sus compañeros se dedicaban a las diversiones mundanas en cada puerto que tocaban, él permanecía en su camarote dedicado al estudio.

Su pequeña estatura era motivo para que sus amigos y aún subalternos le dirigiesen gracejos del más mal gusto; y así en cierta ocasión en que el segundo oficial del buque-escuela, al cual había si-

do trasladado, le criticó por su talla tan corta, Nelson replicó vivamente: "Señor, las armas hacen a los hombres de la misma estatura; vuelva usted a su puesto y sepa que se le multa con diez días de sueldo."

Así mismo se distinguía por su carácter estricto y su honradez extremada; al comprar provisiones exigía el precio y la cantidad exactos antes de firmar cualquier orden de embarque. No le importaba las observaciones de sus Oficiales, los cuales lo molestaban con sus alusiones, y le aconsejaban que como Comandante tenía derecho a las utilidades que la compra adulterada le dejase.

Al tener conocimiento de semejante especulación, inició una pesquisa por su propia cuenta y descubrió que los suministros para el Ejército y la Marina costaban al gobierno un 25% más de lo que en realidad valían. Redactó un informe completo sobre el asunto, concretando cargos y demostrando que el gobierno era robado en forma alarmante. Como premio a su celo, se le ordenó presentarse a la sede del Almirantazgo en Londres y una vez allí se le recriminó calladamente su proceder, y finalmente se le ordenó que se preocupara de sus propios asuntos.

Un tercer acto digno de recriminación por parte de sus superiores fue el haber contraído matrimonio con la Señora Frances Wooldward N., dama viuda que le ofreció un hijo como fruto de su primer matrimonio.

Con el tiempo surgieron algunas desavenencias en el matrimonio y finalmente sacó la conclusión de que la mujer era una criatura egoísta, perezosa y ansiosa en todo momento de adornos y de joyas, que tan solo buscaba las caricias del hombre cuando le convenía, pero que a pesar de todo debía ser tolerada y tratada con delicadeza para el bien de la raza.

Por esta causa decidió regresar a Inglaterra donde de-

jó a su esposa, y zarpó hacia el Mediterráneo con el ánimo de tomar parte en los combates que se librarían por el beneficio de su Patria, y de llevar a cabo algunas entrevistas de carácter diplomático.

Una de las comisiones era la de entregar algunos despachos a Sir William Hamilton, delegado Británico ante la corte de Nápoles. Hamilton no conocía a Nelson, pero después de la entrevista quedó gratamente impresionado por el esbelto marino y recomendó a su esposa que en lo posible procurara atenderlo.

Lady Hamilton no encontró inconveniente, pero replicó que un Capitán de Marina no estaba a la altura de su clase social.

"Pero— repuso Sir William —este Capitán es diferente; al hablar con él y al observar sus ademanes cuidadosos, sus maneras sobrias y altivas, concluí que algún día el mundo escuchará con respeto el nombre de Nelson, pues combate al enemigo hasta conseguir su destrucción y su muerte".

Solucionado el pequeño problema se le preparó un cuarto en casa de los Hamilton. Al día siguiente Nelson escribió a su esposa diciéndole que Lady Hamilton era una joven amable, simpática, que tomaba parte activa en los asuntos diplomáticos de la corte. Por ese entonces Nelson tenía treinta y cinco años y Lady Hamilton treinta y dos.

Permaneció por algún tiempo en Nápoles y al dejar la Ciudad, dejó la impresión en todos los lugares que había visitado, y aún en la corte, de que era hombre extraordinario.

Según el Almirante Hood "Nelson era el único guerrero invencible de la marina, a quien se le debía temer por su arrojo pues no hacía caso de las consecuencias que tuvieran sus actos".

La pena y el desengaño le habían hecho un fatalista y pasarían cinco años antes de

que volviera a ver a Lady Hamilton.

Desde 1793 hasta 1798 Nelson hizo historia rápidamente. Durante tres años persiguió implacablemente al enemigo. Su don de mando era legendario, hasta el punto de que cuando un buque se amotinaba Nelson era llamado para solucionar la contingencia con la absoluta seguridad de que obtendría no solo el éxito sino también el agradecimiento y la devoción de los revoltosos. Su activa dignidad no le permitía rebajarse, pero con su trato gentil se arraigaban los corazones; por esta causa era obedecido con agrado y recordado con cariño.

En 1795 cuando se hallaba combatiendo fue herido en un ojo; y pocos meses después al enfrentarse nuevamente al enemigo, y al final de la batalla, el buque insignia transmitió la señal de "Cese el fuego". El segundo Oficial trató de llamar la atención de Nelson sobre el contenido de la izada, pero éste respondió evasivamente: "Estoy tuerto de un ojo y el otro casi no me sirve; acérquense a ese buque y húndanlo".

Poco a poco continuó su carrera de ascensos hasta obtener el grado de Almirante. Combatió valerosamente en diversos encuentros, y en uno de ellos dirigió personalmente a sus hombres en el ataque a la ciudad de Santa Cruz. La noche era oscura y tempestuosa, y esperaba llegar al fuerte sin ser visto. Sin embargo, repentinamente la alarma resonó acompañada por el fuego de la artillería enemiga.

Nelson, que se encontraba de pie en la proa de un pequeño bote cayó súbitamente con un brazo astillado por el codó; una vez consciente insistió en continuar dirigiendo el combate aunque le era imposible empuñar la espada. La pérdida de sangre lo hizo desistir de su empeño y finalmente fue trasladado a otro buque que regresaba lleno de heridos; los marineros remaron hasta el buque más cercano que se hallaba fondeado a cuatro millas de distancia; al llegar allí Nelson se dió cuen-

ta que se trataba de la corbeta "Seahorse" y ordenó a los extenuados tripulantes que continuaran hasta el "Agamemnon" fondeado una milla más lejos diciendo: "La esposa del capitán Freeman está a bordo de ese buque y no estamos en condiciones de visitar damas".

Al llegar al "Agamemnon" los cirujanos se hallaban ocupados atendiendo a los heridos, y al ver a su Comandante en mal estado corrieron en su ayuda, pero Nelson les detuvo ordenándoles que regresaran a su labor, declarando que tomaría puesto en la fila como en efecto lo hizo. Cuando le llegó el turno los cirujanos observaron que su brazo estaba fracturado en varias partes y que la mano estaba completamente destrozada, por lo tanto se hacía imprescindible la amputación total; a bordo no había anestesia, causa por la cual el Almirante dispuso que la operación se efectuara en carne viva, y así con gran lucidez mental vió como los cirujanos cortaban el miembro inservible; mientras vendaban el muñón dictó un amplio informe sobre el desarrollo de la batalla hasta que el impresionado secretario se desmayó de repente. Nelson sin inmutarse en lo más mínimo ordenó a uno de sus cirujanos que continuara tomando el dictado.

En su reporte evitó mencionar el accidente que había sufrido, pues como él mismo lo dijo, la pérdida de una mano es mero incidente.

Al final de la travesía regresó a Inglaterra, y fue recibido con una ovación como jamás se le había tributado a marino alguno. Era Sir Horatio Nelson el que regresaba victorioso. Poco después comenzaron a llamarle Lord, sobre lo cual se expresó diciendo: "Comenzaron a llamarme Lord Nelson antes de que mis oídos se acostumbraran al sonido de Sir."

Como estímulo a su valentía fué hecho Knight of the bath", y se le dió una pensión de 1.000 libras anuales. Pu-

sieron en su pecho tal cantidad de medallas que caminaba cojeando.

Su apariencia era por demás patética: su rostro afeado en extremo por la pérdida del ojo, su cuerpo incompleto por la falta del brazo y para colmo de males comenzaba a cojear. Ya se observaba en él la figura del veterano de innumerables combates.

Las relaciones con su esposa llegaron a tal extremo que se vió obligado a separarse de ella: se ha dicho que la dama en su afán de sobresalir en sociedad, no vacilaba en explotar la posición alcanzada por su esposo quien al saberlo se indignó, lo cual trajo como consecuencia una serie de rencillas que degeneraron en la separación. Nelson siempre dadivoso cedió toda su pensión para el sostenimiento de la señora Woolward.

Las hostilidades en el Este requerían su presencia, y por esta causa zarpó con el fin de hacerle frente al enemigo. Se trataba de la gigantesca flota Napoleónica. Aquí vió Nelson la oportunidad de ver realizada su más grande esperanza. Capturar a Napoleón. Lo intentó por todos los medios a su alcance, buscando al Corso para atrapararlo; si lo hubiera logrado nadie llegaría a ser tan afortunado como él, ya que la gloria de su captura hubiese acrecentado el número de sus victorias y al mismo tiempo Napoleón se habría salvado del fracaso: Hubiera sido un soldado de fortuna capturado inesperadamente por un luchador tan grande en el mar como él mismo lo era en tierra. Pero el destino dispuso que Napoleón escapase, y lo hizo en una huída donde viento y marea parecieron responder a su plegaria.

Para Nelson quedó una satisfacción: la de haber aplastado su Marina, basta decir que 16 buques combatieron fieramente durante tres días contra 21 unidades enemigas; al final de la batalla la flota francesa salvó cuatro, los demás fueron hundidos, quemados o capturados.

“No fué una victoria— dijo Nelson—, fué una conquista”. Las pruebas de heroicidad de los franceses fueron concluyentes: El Comodoro Casabianca cayó acribillado a bordo del “Orient”, y su hijo, un niño de 10 años, al verle destrozado se paró en el puente llameante hasta que los últimos tripulantes tuvieron que llevárselo por viva fuerza ya que a grandes voces exclamaban que su deber era sucumbir por la Francia.

Los cuatro buques franceses no habrían podido huír si Nelson no hubiese sido alcanzado por esquirlas volantes que le desgarraron el cuero cabelludo; la piel le colgaba sobre la frente cegándolo por completo y la sangre le corría abundantemente sobre la cara haciéndolo irreconocible. Fué atendido rápidamente por los médicos de a bordo, los cuales pasaron verdaderos momentos de ansiedad durante el transcurso de la operación y finalmente una exclamación de júbilo se dejó oír de labios de los tripulantes cuando se les informó que tan sólo era una herida superficial. El pedazo de piel fue colocado de nuevo en su lugar y se le vendó cuidadosamente la cabeza; media hora después subió al puente y tomó ansioso el catalejo con el ánimo de observar la huída del enemigo.

Cuando las noticias del triunfo llegaron a Inglaterra, fue hecho Barón, y se le aumentó la pensión a 10.000 libras anuales. Se convirtió en el ídolo de Europa: Inglaterra le amaba, Francia le temía, e Italia, Egipto y Turquía lo aclamaban como su salvador. Refiriéndose a sus victorias William Pitt lo felicitó en un discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes y profetizó al finalizar su exposición: “El nombre de Nelson será conocido mientras existan las leyes y se lea la historia”.

Mientras tanto Nelson, herido, exhausto, y presa de una intensa tensión nerviosa pero con la satisfacción del deber cumplido, enrumbó nuevamente hacia la bahía

de Nápoles sin que el cansancio y las heridas todavía sin cicatrizar hicieran mella en sus deseos de triunfo.

Al llegar a Nápoles tuvo noticia del inminente ataque de las fuerzas francesas a la ciudad; sin temor alguno enfrentó al enemigo y lo derrotó por amplio márgen. La ciudad agradecida lo recibió con vítores y exclamaciones de gratitud y bienvenida.

Una vez fondeado el buque tuvo la agradable sorpresa de recibir la visita de Lord Hamilton y su esposa; se dirigió a saludarlos ayudado por un marinero que lo sostenía para que pudiera caminar. La impresión de Lady Hamilton fué tremenda; estalló en abundante llanto y tomándolo en sus brazos lo besó con ternura.

Después de algún tiempo se le convenció de la necesidad de reposo. Fué llevado a tierra y hospedado en la casa del Embajador Inglés. El combate librado, lo había extenuado y sus heridas le atormentaban continuamente. La fiebre invadía su cerebro y el estruendo de los cañones vibraba todavía en sus oídos amenazando volverle loco. En medio de su delirio daba órdenes y preguntaba ansiosamente por el estado de la batalla. Durante su enfermedad Lady Hamilton fué su único consuelo, no se apartaba un instante de su lado, y lo cuidaba como si fuese hijo suyo. No permitía que ningún sirviente entrara en su cuarto; y por varias semanas, ella y Sir William fueron los únicos enfermeros.

Gradualmente la salud regresó, y Nelson tuvo la oportunidad de corresponder las atenciones recibidas ayudando a controlar un conato de rebelión que amenazaba la ciudad.

Los meses pasaron lentamente mientras el Almirante se recuperaba de sus heridas; la paz y la tranquilidad de la ciudad actuaron como lenitivo para su maltrecha salud. Acababa de cumplir los cuarenta años cuando su-

cedió lo inevitable; poco a poco sintió nacer en su corazón un nuevo amor que le hacía ver de manera distinta los acontecimientos cotidianos. Encontraba en Lady Hamilton lo que nunca había hallado en su esposa. La amó entonces con todo el abandono y entereza de que era capaz su corazón de marino.

Sir William se daba cuenta de la mutua atracción que se profesaban su esposa y Lord Nelson; pese a su despecho acabó por respetar las relaciones entre los amantes dándoles su bendición, pues estaba convencido de que él pertenecía a otra generación y por lo tanto no podría brindarle a su esposa el cariño que Horacio le ofrecía.

En 1800 cuando los Hamilton partieron hacia Inglaterra, Nelson fué compañero inseparable en su gira a través del continente. Llegados a Londres, estableció su hogar junto con ellos. Dos años más tarde murió Sir William atendido hasta el último momento por Lord Nelson y Lady Hamilton.

Mientras tanto Napoleón formaba otra escuadra; se había aliado con España y poseía una flota muy superior a la Inglesa.

Sólo existía en Inglaterra un hombre capaz de combatir al Corso con alguna probabilidad de éxito. Este era Nelson.

Su táctica en los combates navales era extraordinaria pues movilizaba sus buques como las fichas de un ajedrez. Si el enemigo hacía un movimiento le contestaba con uno de mayor estrategia; sabía cómo atraer una flota enemiga y hacerse perseguir hasta el terreno escogido por él mismo, para luego, con movimientos envolventes, dispersar la flota enemiga hasta descontrolarla y finalmente asestarle el golpe de gracia. Su lucha era estrategia consumada, la cual combinaba con un notable arrojo que animaba a sus tropas y las hacía invencibles.

La sociedad Inglesa perdona cualquier cosa excepto las faltas contra la verdad y la honestidad; sus relaciones con la Hamilton había dado lugar a multitud de habladurías que rebajaron en gran parte la admiración de que gozaba. Pero ahora el peligro estaba a la puerta e Inglaterra necesitaba de sus servicios solicitándolo ansiosamente.

Al tener conocimiento de lo que de él se esperaba Nelson vaciló, pero Lady Hamilton le impulsó al cumplimiento del deber diciéndole: Ve! Sí, vé enseguida; tu patria te llama y solo tú puedes dirigir esta batalla, vé y mi amor te seguirá."

Esa noche Nelson partió hacia Portsmouth, y cuatro días más tarde se hallaba a la vista de las costas españolas.

Durante los dos años siguientes actuó con éxito en las múltiples operaciones navales, y fué uno de los jefes más destacados. Fué este período el que constituyó el lapso más pacífico de su agitada carrera, no obstante los arduos deberes de su Comando.

El 21 de Octubre de 1805 se peleó la batalla de Trafalgar. Al amanecer Nelson izó la señal: "Inglaterra espera que cada hombre cumpla con su deber;" luego dió la orden de acercarse, el juego de la muerte comenzó. Cada contendor había efectuado ágiles maniobras. Nelson se retiró a su camarote y allí escribió el siguiente codicilo a su testamento;

"Octubre veintiuno de mil ochocientos cinco. En vista de las flotas combinadas de Francia y España; distancia unas diez millas

Considerando que los eminentes servicios de Emma Hamilton, viuda del Honorable Sir William Hamilton, han sido del más grande provecho para mi rey y para mi patria; y a mi entender, sin haber recibido ninguna recompensa ni de mi rey ni de mi patria;

Primer: que ella obtuvo

la carta del rey de España en mil setecientos noventa y ocho para su hermano el rey de Nápoles, enterándolo de su intención de declararle la guerra a Inglaterra; que en dicha carta el ministerio envió órdenes al entonces Sir Jhon Jervis de atacar si la oportunidad se presentaba a los Arsenales de España o de su flota. Que si esto no se llevó a cabo, la falta no es de Lady Hamilton, pues la oportunidad podía o no haberse presentado.

Segundo: La flota Británica bajo mi mando jamás hubiera podido regresar por segunda vez a Egipto, si la influencia de Lady Hamilton con la reina de Nápoles no hubiera ayudado para que escribiera una carta al Gobernador de Siracusa, quien debería procurar que la flota fuese provista de lo necesario si arribaba a algún puerto Siciliano. Llegamos a Siracusa y recibimos todas las provisiones, fuimos a Egipto y destruimos la flota francesa. Si hubiera podido recompensar estos servicios, no recurriría ahora a mi patria; pero como eso no ha estado jamás en mi poder, dejo a Emma, Lady Hamilton, por consiguiente, como herencia a mi rey y a mi país, ya que estoy seguro de que ellos velarán por su seguridad y bienestar. También dejo al cuidado de mi patria a mi hija Horacia Nelson Thomson, y deseo que en el futuro use únicamente el nombre de Nelson.

Estos son los únicos favores que pido a mi rey y a mi patria en este momento que voy a luchar su batalla. Y Dios bendiga a mi rey y a mi patria y a todos a quienes quiero.!

NELSON

Testigos:

T. M. Hardy

Henry Blackwood

Nelson ordenó al "Temaire", buque sobre el que más tarde Ruskin escribiría el mejor poema de esa época sobre temas guerreros— atacar; pero luego se dió cuenta de

que tal orden no podía ser cumplida, pues el "Victory" iba a la cabeza.

Antes del mediodía Nelson había puesto varios buques a la vanguardia. Tres de las unidades enemigas habían sido hundidas, dos estaban incendiadas, y cuatro hacían esfuerzos desesperados por salvarse de la segura muerte a que Nelson los estaba exponiendo con su potente artillería.

A la una el buque insignia inglés—"Victory" se había acercado al "Redoubtable" y estaba encadenado a él. Los artilleros de Nelson habían cañoneado incansablemente sobre esta unidad francesa, la cual mostraba en su casco gran cantidad de orificios causados por los proyectiles; hubo un pequeño incendio, y creyendo que el buque había sido vencido, pues los artilleros habían cesado el fuego, Nelson ordenó a sus hombres que no continuaran disparando y que extinguieran las llamas del buque enemigo.

Precisamente en este momento una bala de mosquete disparada desde las vergas del "Redoubtable," hirió a Nelson en el hombro, y siguió su camino destruyendo numerosas vértebras. Cayó sobre el puente diciéndole al Capitán Hardy que se hallaba cerca:

"Ya me han alcanzado, siento mi espalda destrozada." Fué trasladado a su camarote, pero la sangre que brotaba de sus labios lo decía todo: Nelson se moría. Mandó por Hardy, y antes de que encontraran al Capitán, los "hurras" sobre el puente indicaban que el "Redoubtable" se había rendido. Un rayo de alegría se vislumbró en el único ojo del moribundo que dijo:

"Quisiera vivir sólo una hora más para ver si mis planes eran correctos; debemos capturar o destruir por lo menos veinte de ellos."

Entretanto Hardy había llegado, se acercó al lecho y tomó la mano de su jefe y amigo; "Bésame Hardy, me muer-

ro, dígame a Lady Hamilton que mis últimas palabras fueron para ella. ¡Adiós! Seguidamente el Capitán le cubrió la cara con un pañuelo, haciendo lo mismo con las insignias, para que sus hombres no reconocieran el cadáver del Almirante, mientras trabajaban afanosamente cerca de él. Nelson había muerto, pero la batalla de Trafalgar estaba ganada.

Quedaba Lady Hamilton solitaria y acogida únicamente a la gratitud del pueblo Inglés. Pero ni su muerte contó con la benevolencia de los historiadores. Todos ellos procuraron dejar para la posteridad tan sólo un documento condenatorio que hizo en algunos aspectos apreciarla muy a la ligera.

Sobre el particular Taine ha escrito: "La tal mejor sociedad de Inglaterra es notablemente corrupta y fingidamente piadosa. Coloca un premio sobre la hipocresía, una pena sobre la honradez, y no teniendo virtudes propias, pregona ardientemente la virtud como si hubiese una sola. Nelson en su grandeza no conocía a la sociedad Inglesa, de otra manera no le hubiera confiado el cuidado de Lady Hamilton. Era como con-

fiarla a una manada de lobos. La suma de mil libras se destinó a cada una de las hermanas de Nelson, pero ni un penique se le otorgó a Lady Hamilton, "Su esposa ante los ojos de Dios", como él mismo la llamara.

Afortunadamente una pensión de 400 libras había sido asegurada para Horacia, la hija de Lord Nelson y Lady Hamilton; esto salvó a Emma y a su hija de la miseria absoluta. Después de la muerte de Nelson, Lady Hamilton fué arrestada bajo la acusación de deuda, fué llevada a prisión y prácticamente arrojada de Inglaterra, aunque las hermanas de Nelson la estimaron y la respetaron hasta el fin. Lady Hamilton murió en Francia en 1835.

Su hija Horacia Nelson llegó a ser una dócil, excelente y bella mujer. Contrajo matrimonio con el Reverendo Phillip Ward, de Teventer; dió a luz nueve hijos, uno de los cuales viajó a América a cursar estudios de Filosofía y Letras.

Algunos extractos de la vida de la señora Hamilton fueron publicados en el "Athe-neum" de Londres en 1887. En la biografía allí escrita a-

parecía como una mujer de grandes dones naturales, poseedora de un corazón amoroso, grandes cualidades maternales de elevada cultura.

En sus apreciaciones sobre Nelson, Tammam el Titan escribió: "El amor infeliz de Nelson con una bella moza, le ha dado al mundo más de qué hablar que todas sus victorias." Posiblemente estaba en lo cierto, pues en su época tuvo tanta importancia como las batallas ganadas. El mundo puede existir sin una sola guerra, pero es indudable que no perduraría mucho si los hombres y las mujeres se dejaran de amar.

Los grandes hombres pueden cometer errores, pero Dios no los juzgará solamente por esto. Si no hubiera sido por el amor de Lady Hamilton, Nelson probablemente no hubiera vivido para pelear en Trafalgar una de las batallas más importantes de la Historia Naval del Mundo. Nelson salvó a Inglaterra de las manos del Corso, y Lady Hamilton salvó a Nelson de la locura y la muerte.

Nelson supo hacer tres cosas grandes: *LUCHAR, AMAR Y... MORIR!*

**

**

ULTRA - OPTIMISMO

Vamos a demostrarles a ustedes lo que es un verdadero optimista. Este entabla conversación con un amigo y le dice:

—Pues a mí no me preocupa lo más mínimo la situación internacional.

—Pues eres un hombre feliz —comenta el amigo.

— Si razones un poco comprenderás que no hay de qué preocuparse. Hay guerra o no la hay. Si no hay guerra, para qué preocuparse por adelantado?

— Bien, pero, y si la hay?

— Me movilizarán y entonces me llevarán a un sector peligroso o a uno tranquilo. En este último caso no tengo por qué preocuparme.

— Y en el otro caso?

— La alternativa es bien sencilla: o me hieren o no me hieren. Si no me hieren...

—Sí, ya sé, para qué preocuparse? Pero también puede ser que te hieran.

— Bien, pues en ese caso o me muero o no me muero. Si me curo todo va bien y si me muero se acabaron las preocupaciones.

Entonces, para qué preocuparme?



EDITORIAL DE LA

¿Las pasadas penurias ya han curtido
al personal que trabaja en "CORREDERA",
pero nunca echamos en olvido:
los problemas que trae LA TIJERA.

Los fanfarrones cuando ya está impresa,
dicen que la edición no vale un pito;
que cuando a ellos les pase la pereza,
nos enseñarán a "escribir un buen escrito".

Lo malo de tales "escritores",
de tantos bellos frutos en su rama,
es que viven pidiéndonos favores
de cómo redactar un telegrama.

En este mundo actual de burguesía,
en que todo es zozobra y pura espera,
un Cadete recluta me decía:
Cadete, cuando sale LA TIJERA?

Y yo en verdad quedé alarmado
sin saber qué decirle al aspirante;
pues el medio se ha puesto tan pesado:
que en las clases los ceros van avante.

Por qué han de saber esto, lectores:
Cuando surja a la luz esta edición,
desquites y tremendos sinsabores,
caerán sobre la pobre redacción.

Entonces LOQUILLO —ya lo veo—
caerá sobre mí como un azote
diciendo: Cadete, Usted por feo,
dispongo que lo metan en el "pote".

Y VENTARRON con un grito de tenor,
se lo juro a ustedes, por mi vida,
que cuando yo entre al comedor
me dirá de seguro: No hay comida!

Me iré para mi incómodo despacho,
a rumiar allí mis decepciones;
pero entonces ¡por Dios! vendrá CAMACHO
a inventarme unas treinta relaciones.

A contarle mis cuitas a Don TORO
volaré al Comando como un mosco,
y él mugirá con gran decoro:
Amigo TRA-la-lá, te desconozco.

Al mar me arrojaré con desparpajo
para huir de esta cruel persecución;
y seré tan "salado" que allá abajo,
de seguro me encuentro a CALDERON!

Invitaré al "perrata" de BEJUCO,
—quien escribe conmigo estas notitas—
a que huyamos navegando en un cayuco,
si en la calle nos ponen de patitas.

Nos queda además otro temor,
que no es cosa de echar a la basura;
los destrozos que causa el DIRECTOR
con su daga fatal de la... CENSURA!

P
U
B
L
I
C
A
C
I
O
N

M
A
S

O
P
R
I
M
I
D
A

Y

E
S
C
A
S
A

D
E

P
A
P
E
L

Q
U
E

U
S
T
E
D

S
E

P
U
E
D
A

I
M
A
G
I
N
A
R

YO FUI DOMADOR...

0

Son estas las interesantes relaciones de un Cadete que de la noche a la mañana se convirtió en domador.

—0—

Lárguese Zángano...! era la casera que obsequiosamente me invitaba de nuevo a cambiar de residencia. Dos largos años hacía que, agotadas todas mis esperanzas, abandoné la idea de trabajar, estimulado por la vida fácil que llevaba un compañero de andadas a quien no por despreciarlo llamaré "Tentación".

Tentación procedía de no sé qué barrio de la Habana, y según él, era poseedor de una cuantiosa fortuna, de la que no hacía uso para evitar convertirse en un licencioso.

—Bendito haragán! todavía cree que me voy a tragar el cuento de que está esperando una herencia; vergüenza debía darle de prometerle a mi niña toda esa sarta de mentiras que he escuchado tras la puerta, continuaba la casera.

El sistema de Tentación había sido un fracaso en definitiva. Cuando ya estaba seguro de haber encontrado la verdadera solución al problema de la subsistencia, me encontraba de la noche a la mañana que la tiránica casera me echaba como a un vulgar inquilino. Ah! qué duro corazón el suyo, arrojarme a sabiendas de que su rubicunda hija me amaba de verdad, o si no, cómo podré explicar los hurtos de pesetas que hacía a su madre, pesetas que desde luego yo nunca acepté si ella no me las ofrecía primero.

Mi dignidad no aguantaba más; sin pensarlo más de diez veces cogí el sombrero y salí altivamente. Caminé calle abajo hasta la plaza de la Aduana, hacía un calor espantoso a pesar de lo cual una

gran cantidad de vagos deambulaba por todas partes; la ciudad lo mismo de descolorida y lo mismo de sucia ejercía un atractivo sobre el espíritu no menos descolorido y sucio de sus moradores.

Encontré a "Tentación" en el café del Sátrapa; estaba como de costumbre jugando una partidita de billar; la víctima, en este caso, era un tipo grueso con cara de carnero, que parecía gozar de una posición desahogada, pues continuamente pedía cerveza. Sin ponerme con rodeos llamé aparte a mi amigo y le conté mis desventuras sin omitirle en lo más mínimo mi denigrante resolución de trabajar en algo.

Si tú lo quieres,— repuso "Tentación"— yo podré ayudarte; esa mina con quien estoy jugando es el Director del "Circo Naval", y al parecer necesita de artistas de calidad, pues los anteriores lo abandonaron en Panamá.

Anda! — le apremié, preséntamelo.

"Tentación" se acercó al empresario y le musitó algo al oído. Entonces el obeso señor me contempló un tanto intrigado, y después de una sonrisa que le trancaba en las orejas se adelantó extendiéndome la mano.

De modo que usted es el célebre Beng-Tahaní domador de fieras? No pude evitar un gesto de sorpresa, pero al notar un guiño de "Tentación" respondí sonriente: me abruma usted señor con su gentileza, efectivamente yo soy Beng-Tahaní un humilde servidor.

Creo oportuno presentarme —repuso el gordo— mi nombre es "Juliano el Apóstata", estoy en condiciones de proponerle un jugoso contrato como domador en el "Circo Naval"; que dice, acepta?

Bueno... tratándose de un espectáculo tan acreditado, creo poder derogar los múltiples contratos que tengo pendientes Claro está— añadí— todo depende de las condiciones que usted me ofrezca.

Le parece bien diez pesos (\$ 10.00) mensuales y la subsistencia segura? Está bien, acepto— le contesté a Juliana— antes de que cambiara de parecer.

Su cara de carnero se iluminó alegremente y sin decir más pidió de nuevo cerveza. Sellaremos el contrato! barbotó haciendo chocar su vaso con el de "Tentación" — la próxima semana comenzaremos las funciones, y espero presentar uno de los mejores espectáculos de Colombia! Salud Señores! Apuré ávidamente el contenido y volviéndose a mí: Trasládese a la carpa cuando guste, camarada, Ahora los dejo pues tengo que ir al aeropuerto a ver si llegó un Orangután rarísimo que me obsequió el gobierno Ecuatoriano. ¡Buenas tardes Colegas!

Después que se hubo ausentado "El Apóstata", estreché agradecido la mano de "Tentación", y partí hacia los predios del Circo. Varios hombres se dedicaban a extender por medio de grúas la enorme carpa que habría de resguardar a los espectadores. Algunos camiones estacionados formaban una caravana de vastas proporciones; los rugidos de las fieras y los gritos desaforados de los encargados se propalaban por encima de los ruidos de la maquinaria.

Sentí miedo, hasta ahora me daba cuenta que mi desempeño en el Circo sería como domador, labor en la cual no tenía la más mínima experiencia. Pensé en huir, pero lo crítico de mi situación financiera me hizo vacilar por un mo-

mento, momento del que había de arrepentirme más tarde como lo demostraron los hechos.

Al poco tiempo de vagar por el Circo, llegó Juliano en su camión. De la parte de atrás del vehículo brotaban unos ruidos que me pusieron la carne de gallina; en una jaula cubierta por una lona se encontraba la combinación simia más extrafalaría que he conocido: el mono en cuestión era poco corpulento, aunque sus hombros eran anchos y su pecho potente, sus brazos larguísimo me hicieron presumir por un momento que se trataba de un Orangután. Sin embargo al contemplarlo, con más detenimiento, noté que podía tratarse de un Gibón, especie esta que guarda un parecido asombroso con nuestros inteligentes rasgos.

“El Apóstata” al darse cuenta de mi presencia se dirigió hacia mí con su eterna sonrisa.

Beng-Tahaní, ya veo que estás recorriendo el Circo. Qué te parece mi última adquisición, me refiero a Tongana el Orangután. Volví la vista a la jaula que una grúa estaba depositando sobre la grama. Tongana me contemplaba con sus ojillos maléficos en tanto que balanceaba sus brazos como péndulos. Verdad que era feo y peligroso el tal animal.

Hombre pues no está mal, quién será su domador? Ya que le ha gustado, bien puede usted hacerse cargo de él. Yo?, no puede ser, no conozco sus costumbres.

Bah! no sea usted tan humilde, yo supe por su amigo, que usted había domesticado a King-Kong.

Ay Dios! Qué lío en el que me he venido a meter por culpa de “Tentación” —murmuré— por lo bajo.

Cómo dice?— preguntó Juliano—

No, nada, que acepto.

Bien, ya trajo su equipaje?

Ah! Otro problema más. Este desventurado gordo creía que en mi desempeño como domador tenía un amplio vestuario, cuando en realidad no era poseedor de otra vestidura que la que llevaba puesta. Pues verá usted, lo estoy esperando pues me vine directamente de New York, y quedaron de enviármelo después.

Siendo así le prestaré algo del antiguo domador.

Antiguo domador; es que ya no hay? —pregunté algo inquieto. No amigo, el anterior murió a manos del Jabalí. De ahí por qué estoy muy complacido de haberlo encontrado a usted.

Y... cuántas fieras tiene el circo? —tartamudeé—. Unas catorce aproximadamente. Pero no todas son peligrosas; hay por ejemplo algunos pájaros que sabiéndolos llevar se portan bien.

Sepa apreciado don Juliano que yo soy más especialista en domesticar aves que en amansar fieras— interrumpí. Magnífico, el caso es que le corresponderá desempeñarse con los once animales principales; fíjese que lo eximo de los lobos.

Qué, por Dios! tiene también lobos?

Desde luego, pero a la larga no son peligrosos: todo el tiempo aullan pero muy rara vez muerden.

Vamos— dijo el gordo— le enseñaré los animales.

Entramos bajo la lona que ya estaba completamente levantada; en un oscuro rincón se encontraban varias jaulas enormes. Nos acercamos a la primera y un tremendo y pavoroso rugido salió de su interior, se escuchó un golpe seco contra los barrotes y apareció el hocico de un jabalí: Sus ojillos tenían un matiz rojizo y giraban en todas direcciones como queriendo alcanzarlo todo, lanzó otro gruñido y acto seguido empezó a friccionar su lomo contra los barrotes.

Este es el animalito que devoró al otro domador— explicó Juliano—. Como usted lo vé, parece fiero, pero en realidad es terriblemente traicionero y solo ataca cuando la víctima está caída e indefensa. Téngale cuidado Beng-Tahaní.

Definitivamente detesto los jabalíes— dije para mi coleccionista.

Cansado ya de recorrer el circo me senté sobre un barril; hacía un calor de mil demonios y muy pronto estaba sudando por todos los poros; la obscuridad era completa y no corría ni una pizca de brisa. De pronto un aullido brotó a mis espaldas, me volví velozmente y alcancé a ver ya muy cerca de mí los catorce animales que habían salido de sus jaulas, y que me atacaban.

Corrí entonces con la máxima velocidad de que era capaz, y trepé por la escalerilla de de un trapecio. Las fieras empezaban a subir también. Desesperado trepé más rápido todavía, pero los animales seguían subiendo. Llegué al extremo de la escala, y como mejor pude me agarré al mástil central y continué mi azarosa ascensión. Los carnívoros subían y subían. Busqué en todas direcciones una tabla de salvación, pero no había nada. Las bestezuelas subían y subían. Les faltaba apenas cuatro metros... tres... dos... y pum! un golpe sobre el pupitre me despertó justo a tiempo. El profesor colérico me gritó: Salga usted a echarse agua sobre la cabeza; lleva dormido casi media hora. Salí todavía medio dormido y empapado de sudor, y emprendí el descenso por la escalera. Al llegar al rallano levanté la vista que tenía fija en los escalones y enfrente de mí, encerrados en una jaula de vidrio estaban los animales del sueño que me miraban ansiosamente. Busqué de nuevo una vía de escape, pero ya era tarde: Todo el cuarto año de Ingenieros que me miraba sacó las libretas de relación. Trepé como en el sueño por la escala, pero los Brigadie-

res salían y subían. Salté los peldaños de a dos en dos y ¡ya estaba casi arriba! más al volver la cabeza pude ver, cómo los sátiros con Tongana a la cabeza subían y subían. Me faltaban cuatro me-

tros ... tres... dos, uno y plum! Alcancé a meterme en el aula. Allí no podían alcanzarme pues estaba el profesor.

Y a través de la vidriera todavía sus rostros decepciona-

dos y sus ojos brillantes de la ira me amenazaban.

Francamente, me sentía tan feliz que no pude menos de mostrarles la lengua!



COCACOLOMANIA

Con esplendoroso cariño escribo estas líneas, para confiar a ustedes mis caros sentimientos: He tenido noticias de que en esa entidad publicitaria, hay un hombre dotado del maravilloso dón de resolver los problemas sentimentales, por medio de tratamientos psicológicos, o con medicinas que producen un plácido alivio, en los espíritus mortificados ya sea por la soledad, o por el dardo ro-

mántico de un amor lejano. Por eso, yo que soy una niña de 16 años, ligada siempre a una ventura de pasatiempos, he sido invadida misteriosamente por la revolucionaria idea de entregar mi aerodinámico corazón a un marino.

Nada en verdad me parece más "roncanroludo" que oír una historia llena de emocionantes aventuras de la voz "Elvisciana" de un cadete. Y nada más "Hollywoodesco" que poderlo acariciar suave-

mente con mi mano, como lo hace la Pampanini con su perro. Y nada más sugestivo que besarlo con el mismo estilo que besa la Lollobrigida en "Trapecio". Y nada más emocionante que mirarlo a lo Monroe, mientras él contempla el diseño de Dior que me prestará "my sister" para la ocasión.

Ustedes sin duda conocerán un cadete así de lindo. Así que espero me den sus características anatómicas, aunque en realidad me interesa

más que me envíen su declaración de renta.

SUSY (alias Pier Angeli).

Respuesta a Susy: El espécimen que usted nos solicita, no será difícil conseguirlo, ya que contamos con el "sexapiloso" tercer año "B", verdadero conjunto de estrellas de primera magnitud. El problema nuestro estriba en que no sabemos con qué "otras características" lo desea, así que le detallaremos los rasgos más sobresalientes de algunos de estos astros:

GUERRERO: Es dominante hasta que más. El dice tener una fuerza de Sansón, y el arrojito de un puma pastuso.

LONDOÑO: Tiene la loable virtud de levantarse antes del "alza arriba" para arreglar su "lánguida, lacia y vaselina cabellera". Es dueño de una mirada de través, la mar de interesante. Los cadetes de otros cursos lo llaman "Dálila", porque siempre está que se tira de los cabellos con Sansón. Tiene ensayadas 57 poses diferentes para presentarse en los desfiles como tambor mayor. Hay otros que lo apodan "Vicente el Hermoso".

BARRERA: El está convencido de que el batallón cree que es un gran melómano, cuando nosotros sabemos bien que se encierra en el cuarto del megáfono para sacarle el cuerpo a los servicios. Aquí entre nós, lo comparan con "Popeye", pues no hace otra cosa que comer, dormir y andar ladrando detrás de los cadetes.

ANDRADE: El "Rubirosa" de la Armada. Recibe a diario muchas cartas que él mismo escribe, y que se hace dirigir por correo urbano. Sus poses volibolísticas han sentado precedentes históricos. Es el creador de un caminado interesantísimo que seguramente copió de una revista hípica.

PINZON: El segundo "Einstein". Descubrió la ley de la relatividad cuando estaba en el contingente anterior, pero

fue tan relativa su teoría que la Dirección de Estudios decidió bajarlo de curso. Como gran cualidad tiene sus enormes piés, que le obligan a ponerse "firmes" a plazos. Su nombre de guerra es "Cacharitas"... o algo por el estilo, aunque a ciencia cierta no sabemos el origen de tan rara palabra.

FALLA: Qué hombre tan interesante; las historias sublimes de "amor y dolor" — como diría Caignet — las ha vivido todas, este singular cadete; de "amor", cuando él, con su faz de luna enguayabada, se declara a una muchacha; de "dolor", cuando éstas lo abandonan al saber que es calvo. Pero él no se desanima, sigue buscando una Eva que lo comprenda; después de todo —declara él— Charles Boyer también es calvo.

Ahora bien, Susy: Te hemos detallado algunas de las principales cualidades de este grupo de "jóvenes" artistas. Todos ellos, te lo podemos asegurar, son dignos de tenerse en cuenta. Ah! Casi olvidamos decirte que también todos ellos están que se van a las manos por la Comandancia del Curso, pero claro está que estas son nimiedades, porque como ya te lo hemos dicho tantas veces, todos ellos son simpatiquísimos y dignos de figurar en ese álbum tuyo, que a buen seguro, debe parecer el Archivo de Identificación de las Fuerzas Armadas.

COMPLEJOFOBIA

Honorabilísimos, antiquísimos y comprensivos científicos del "Suicidiocomio". He sido por mucho tiempo, vuestro más efusivo admirador, ya que vosotros sois, el único frente de oposición a las persecuciones desencadenadas contra mis fervientes amigos, los reclutas; ya que vuestro columnario es el único credo divulgativo de esa institución, henchido de confianza en vuestra extensa ciencia, voy a contaros mis más crudos problemas, en la esperanza de que me ayudéis a resolverlos: Tengo 23 años,

aunque a los compañeros les digo que mi edad no pasa de 21, a los reclutas que 19; y mi mami declaró a los periódicos de mi pueblo que sustentó 16 primaveras nada más. Me enamoré en mis primeras vacaciones de una chica cuyo nombre me reservo, y que tenía en ese entonces 28 años, época en que su mami le adjudicaba 17 y yo le aseguraba a los compañeros a quienes mostré su foto que sólo había cumplido los 15. Como soy tan tímido que me llaman "complejo", no me atreví a mostrarle mi afecto y dejé para mejor ocasión el lento envío de mi corazón enamorado. Un buen amigo "mi único amigo", conocedor de mi secreto, tuvo a bien escribir la carta declaratoria, que yo le remití a mi acervo tormento. A la semana recibí la aceptación de la dueña de mi acomplejado espíritu. "Mi único amigo" siguió haciendome delicadas epístolas para que yo las firmara, y ella prosiguió contestando cada vez más enamorada y cada vez más amplia. Pero un día, disgusté con mi "mi único amigo", y contra todos mis temores afronté el problema de la correspondencia yo mismo.

A los 30 días de escribirle a mi tragada novia, el Brigadier de Guardia me entregó una esquila bastante ajada, y que tenía en lugar del exquisito perfume que siempre las acompañaba, un recalcitrante tufillo a cebolla cabezona; al rasgar el sobre, encontré alarmado unas líneas que todavía no he alcanzado a comprender, y que para interpretación de ustedes transcribo a continuación:

Mi querido amor complejo:

La ama, despuez de ke lello su carta me mando yamar i me digo: Isodora komo no tenés nobio te buzké unito, eskrivele a esta direción.

Asi es ke llo estoi mui contenta por ke el yndio gerbasio desde ke lo yebaron pa el kuartel no se ha degado óir. Busté deve ser algo azi como Kabo, berdá?... A llo como me gustan los melita-

res, por ke komen todo lo qui uno les ofrese. Cuando busté me responde mi amorcito uniformao llo le mando ai no mas unas guenas probisiones. En todo caso empecemos a conosernos, dígame si le gustan las cansiones de olimpo, o si prefiere esas cansiones clasicas de pu ayá. Mandeme un retrato sullo, i llo le mando presto uno. No le mando prymero el mio por ke pu aki a yobido mucho i el retratero no a buelto al parke.

Adiós "mi amor ingrato", escryvame presto aun ke sea desde la "escalera de la carsel". No me balla a dar de una bés la "puñalada trape-ra".

a su mandar, Isidora.

Como ustedes se habrán dado cuenta esta nota me dejó completamente ofuscado, pues no supe si mi carta, o es decir mi primera carta, cayó en manos ajenas por equivocación. En todo caso como yo soy tan tímido, no volví a escribir. Pero mis desgracias no terminan aquí, mi corazón que es romántico en demasia no encontró en este primero y grande amor la saciedad, de forma que seguí buscando, hasta encontrar una linda chica Cartagenera, que no tiene más que 25 años, aunque ella asegura tener solo 19 y sus amigas íntimas que treinta.

Esta nueva esperanza, me ha inducido a pedirle a un amigo, "a mi único amigo", que se le declare a nombre mío, para ver si en realidad me quiere; aunque yo estoy firmemente convencido de ésto, pues cada vez que la encuentro, vuelve la cabeza en otra dirección para no encontrarse con mis ojos embrujadores y suspira mi nombre... Alfredo... Alfredo...

Casualmente hace unos días encontré una carta de ella a un recluta; una carta muy enternecedora por cierto, pero que yo no creo que sea sincera ya que ella al suspirar sólo dice... Alfredo... Alfredo.

El mundo sin embargo es

muy raro, así es que he resuelto mandarle a ustedes el sobre en que estaba tal misiva, para que le hagan un análisis grafológico y me informen si de verdad me ama, aunque yo creo que me adora, pues no hace otra cosa que suspirar... Alfredo... Alfredo... Alfredo.

ALFREDO TIMIDATO.

Respuesta a COMPLEJO:

(Beati pauperes spiritu), bienaventurados los pobres de espíritu, dijo San Mateo; y parece que San Mateo lo dijo por usted, pues en todo el tiempo que llevamos sosteniendo esta columna, no habíamos encontrado una consulta más compleja, ni que respirara tanto "complejo" como la enviada por usted. Pero como diríamos nosotros (Asinus audis habent, et non audient), los asnos tienen oídos y no oirán. Nos referimos a que la muchacha que usted cree que suspira... Alfredo... Alfredo Alfredo... no dice otra cosa que: majadero... majade...

Más, qué hemos dicho? No se desanime amigo, si ha fracasado en el amor, seguramente la vida le sonríe con éxito en sus estudios, nos equivocamos?

Del análisis grafológico tan sólo le diremos, que debe dejar a esa mujer, ya que esa letra corresponde a una muchacha que ha sido novia de once contingentes, y que ahora está enganchada no sólo con el recluta sino con uno de los guardiamarinas donjuanescos que ahora tenemos.

Comprendemos sus cuitas, pero qué quiere, si como diríamos nosotros (tarde venientibus ossa), los que vienen tarde no encuentran sino los huesos. De toda forma el complejo que en usted anima no le hubiera permitido ir más allá de la mucama que le respondió en lugar de su "primero y grande amor"; porque esa muchacha lo quería, verdad?

Como no lo queremos dejar

solo con sus penas, le vamos a dar un consejo: Trate de conseguir algún inocente, alguien que no conozca sus debilidades; bien, cuando lo consiga invente historias de amor sublime y sitúese como protagonista, para variar de vez en cuando nárrele sus grandes éxitos intelectuales, deportivos y filosóficos.

En todo caso no se deje abrumar por el complejo; no olvide lo que dijo un cándido, al morir:

Me votó María y José porque yo tengo complejo, y así llegaré hasta viejo; eso muy claro se vé.

— ANCIANOMANIA

Respetabilísimos y preclaros paleontólogos, eminentes decanos de las ciencias moribundas:

Mi enfermedad no es una novedad humana, no es el efecto de la variación de la materia, es un problema parainfanticesicológico de una especie hasta ahora desconocida, pero que algunos médicos han titulado como una intensa perturbación de carácter palaioneoromanticus continuos, es decir: nuevo y continuo romance con un viejo.

Creo que para un diagnóstico eficiente de ustedes, es preciso que yo les cuente como sucedió: Acababa yo de cumplir los 11 años, cuando fué invitada mi familia a pasar unos días a un pueblo caluroso cuyo nombre me reservo. Allí en un kindergárten cualquiera conocí a un muchacho muy simpático de unos 35 años más o menos, el pobrecito al verme por primera vez se quedó completamente mudo. Pasaron los días, pero el apuesto jovencuelo me seguía contemplando en silencio, sin que al parecer pudiera sustraerse al encanto que yo le había producido. Por fin se terminaron mis vacaciones y tuve que regresar a la capital; mientras el autobús se alejaba rápidamente el tácito enamorado me decía adiós con la mano.

Días más tarde recibí una carta suya, en la que a grandes rasgos me pude dar cuenta que habían fragmentos de discursos parlamentarios, poesías de Valencia, Neruda y Rubén Darío; citas salomónicas y páginas enteras de los salmos de David. Seguramente, pensé, no encuentra palabras con qué expresar su admiración hacia mí. Poco a poco lo fui conociendo más, aunque algunas veces me quedé un tanto extrañada al leer sus relatos sobre la guerra de los 1000 días, la Expedición Botánica y el Virrey Ezpeleta. Mi madre me decía que mi callado amigo debió perder la lengua en la Batalla de Boyacá, y mi padre aseguraba haberlo visto en un retrato departiendo con mi tatarabisabuelo.

Tres años después recibí una carta de mi primer amor en la que me manifestaba que ingresaría a la Armada.

Supuse que entraría por lo menos de Capitán, pero fue grande mi imaginación, pues en una foto que me envió aparecía vestido de cadete, su mandíbula era cada vez más prominente, sus facciones en general no revelaban más de los 35 años.

Ahora bien, mis padres afirman que es más viejo que Matusalén, y que debo romper tales amores, pero yo lo quiero como se quiere a una reliquia y no considero que su edad sea mayor de la ya dicha.

Ustedes que son renombrados coleccionistas y peritos en anticuallas díganme qué debo hacer, y si es realmente mudo.

BEBITA

Repuesta a BEBITA:

Insignificante Eva que habéis pretendido descifrar la incalculable edad de Avelino, atiende las razones de tus padres, pues a nosotros nos consta que él figuraba entre los amigos juveniles de Javier Pereira. Su mutismo se debe a que el castellano hablado lo magulla lastimosamente, pues como ya debes saber, en la isla en la que él vino al mundo, no se habla otra cosa que el guaraníairochibcha.

Instantáneas de la Vida Social

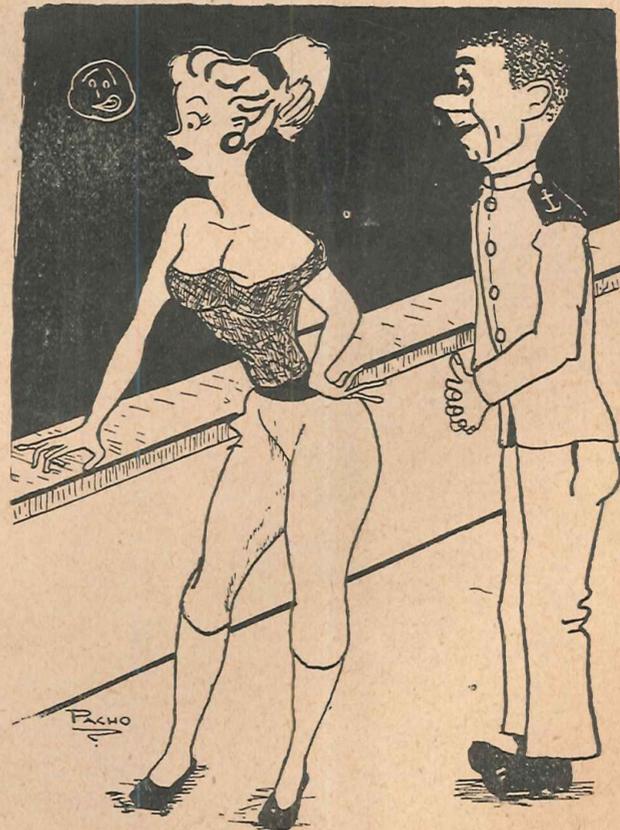
MIRADAS QUE MATAN

TIMIDATO

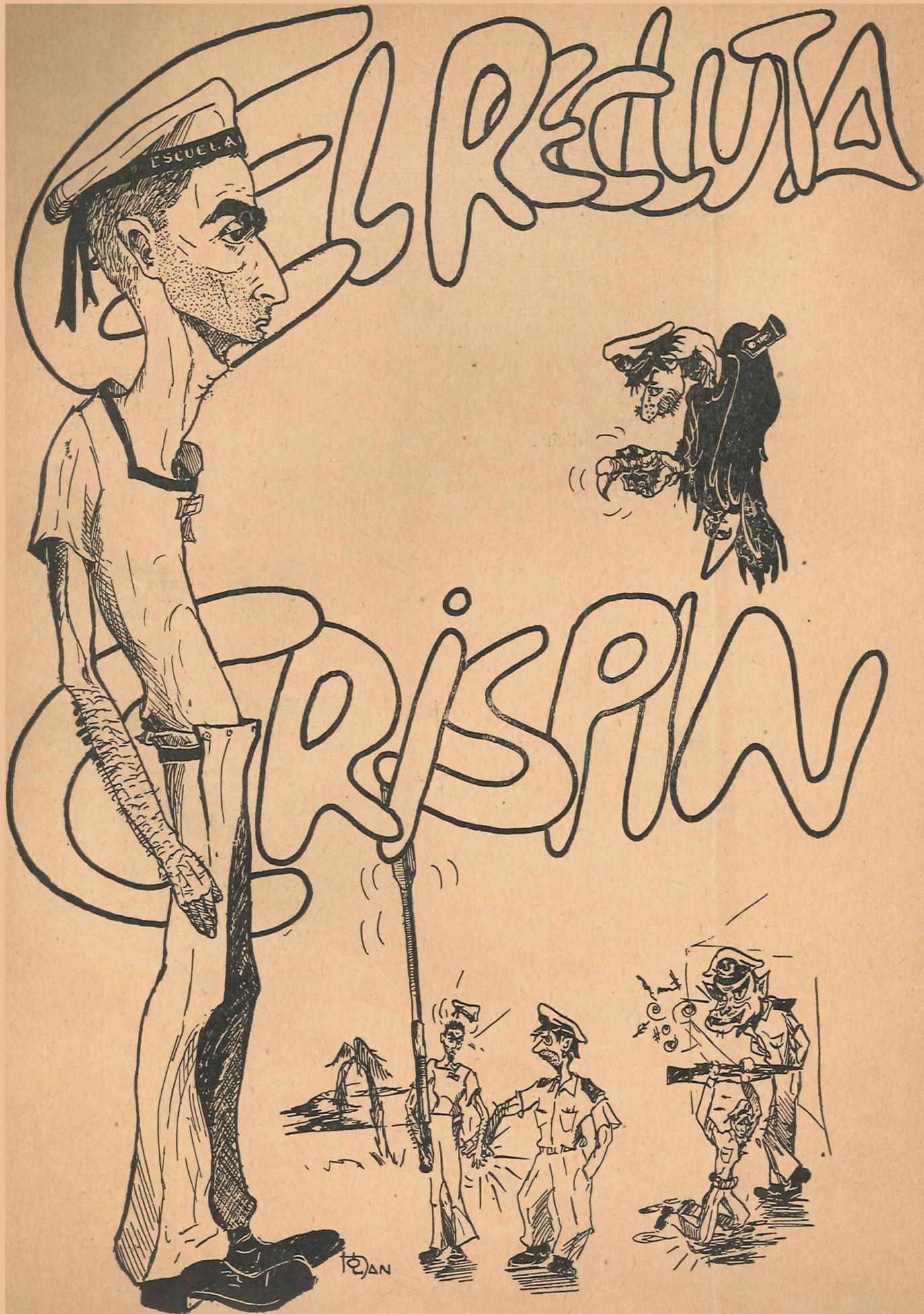


Ella: Tú miras como Londoño.

El: Por favor, no me dañes la fiesta.



Oh! Tienes una cola estupenda.



"Michín dijo a su mamá:
Voy a volverme pateta,
y el que a impedirlo se meta,
en el acto morirá".

Pombo.

Nó lectores, no pretendemos presentar a ustedes un análisis de esta bella fábula de Rafael Pombo; pretendemos tan solo hacerlos reflexionar en la multitud de ocasiones, en

que nosotros los humanos, hacemos de Michines, tal vez sin proponérselo. Por ejemplo, conocemos a un individuo que difiere de Michín, únicamente en que se llama Crispín.

Pues bien, acerca de las aventuras de Crispín se ha comentado mucho, pero quizá la relación más exacta de éstas, la encierran los versos que a continuación transcribimos:

Crispín dijo a su papá:
Voy a volverme cadete,
y si alguno se mete,
en el acto morirá.

Ya ahorré quinientos pesos,
y me voy para la Escuela
a navegar siempre a vela
y a buscar novias y besos.

No quiero oposiciones,
cuando yo parta hacia Europa,
pues iré a mandar la tropa
de unas docientas naciones.

Y Crispín sin mucha pena
cogió presto su equipaje
emprendiendo largo viaje
por avión a Cartagena

Y pensaba en el trayecto:
Es seguro que al llegar
me haré al momento a la mar
viajando a lejano puerto.

He de tocar en la Habana,
tierra de grandes placeres
y al zarpar, muchas mujeres,
me dirán: Vuelve mañana.

Pero yo con cruel sonrisa,
ordenaré desde el puente:
Apartad a tanta gente
y aprovechemos la brisa!

Qué hermoso todo será,
de mi nao siempre adelante,
y del erario rebosante...
Tendrá noticias papá.

Me compraré cien turquesas
mil esclavas y brocados,
treinta elefantes dorados
y unas docientas princesas.

Y quien no puede decir,
que al vestirme con ropones
y al botar oro a montones,
me nombren de pronto Emir.

Entonces sí, han saber
por qué me volví marino:
cambié la leche por vino
y eché el estudio a perder.

Cuando llegó el "catalina"
al esperado aeropuerto
Crispín quedó boquiabierto
al ver a un guardiamarina

Dígame usted oficial:
donde está la comisión
que le rinde admiración
a Crispín El Gran Naval?

A quién diablos usted ha dicho?
—preguntó éste consternado —
a mí solo me han mandado
a buscar un pobre bicho.

Después con mirada astuta
exploró en el aeropuerto
y al verlo todo desierto
bramó: Usted es el recluta.

Yo? Señor guardiamarina,
me equivoqué, se lo juro!
puede usted estar seguro
de que no entro a la Marina.

Andando y sin gemir!
Que si ya firmó un contrato,
ha de pasar un mal rato
por empezarme a mentir.

Y Crispín tuvo que andar
hasta su nueva morada
maldiciendo de pasada
esta vida militar.

Cuando al fin hubo llegado
y a pesar que no quería
en la tal peluquería
lo dejaron trasquilado.

Después fué al comisariato
donde vistió con desgano:
gorra, calzones y flano
y un apretado zapato.

"Y no se vaya a perder
aspirante flaco y soso
pues lo mando al calabozo",
le explicaba un brigadier.

Crispín se sintió ya loco
con tanto y tanto estribillo
y encendió un cigarrillo
para sosegarse un poco.

Mas de pronto. Oh desventura!
Un cadete amenazante
le arrojó de mal talante
el chicote a la basura

Cómo se atreve a fumar
si aquí dice el reglamento
que nadie en reclutamiento
en tal cosa ha de pensar?

Discúlpeme mi cadete,
pero yo aquí soy nuevo
permítame se lo ruego
no hacérseme repelente.

No me llame, "mi" animal!
Cadete a mí se me dice,
y si usted me contradice
conmigo la pasa mal.

Tengo algo que añadirle,
tiene usted alguna hermana?
pues antes de una semana
yo, Vicente he de escribirle

"Mi cadete" Qué me cuenta!
Escribirle usted a mi hermana?
solo conozco a Rossana,
y Rossana ... es la sirvienta!

y Vicente enamorado
al recluta que pasaba,
de seguro lo "clavaba"
por estar desabrochado

Y así prosiguió la vida
de Crispín el Gran Marino,
que sin cálculo y sin tino,
equivocó la partida

Unas veces, casi todas,
se hace excusar de servicio
y es tan violento este vicio:
Que se enferma a todas horas.

Se ha mandado reformar
pies estómago y ombligo
pero su cuerpo, yo digo
nunca podrá enderezar

Quede pues de reflexión:
"En la vida hay que atender
que no todo es ilusión
y hay que cumplir el deber".

"Que si ha de ser marino,
hay que empezar a estudiar
sin pensar que fué el destino
quien nos empujó hacia el mar!"

VENTARRON

VS.

DON FO

Era un día normal como casi todos los de esta Escuela; los cadetes se habían levantado de mal humor como de costumbre y el brigadier Mayor, había también echado su discurso cansón y largo como de costumbre. Ya lo ven, todo estaba como de costumbre; sin embargo algo vino a perturbar las acostumbradas costumbres. El asunto comenzó cuando el "Ratón Pérez" leyó la orden del día; los adormecidos cadetes saltaron como si se presentara una película nueva, su rostro plácidamente adormecido se crispó ante las palabras sobreexcitadas del citado "Ratón", en las que expresaba sin lugar a dudas, la próxima llegada a la unidad del famosísimo "Don Fó" y el viaje huracanado de "Ventarron".

A partir de ese momento, los comentarios en las aulas, en los ranchos (cuando no estaba Vicente el Hermoso), en el comedor, en la cámara, en los patios (cuando no había que caminar a toda velocidad) y en todos lados, giraba en torno a "Don Fó". Sabes! Llegará "Don Fó"! "Don Fó?", acaso no lo habían trasladado a Bogotá? Sí hijo, sí pero cuando lo conocieron lo empaquetaron de nuevo a la Heróica. Así es la cosa? pero eso cómo sucedió? Verás, verás, te contaré lo poco que de él he logrado averiguar.

"Don Fó" se graduó no hace más de diesiocho meses, por ese entonces era un muchacho flaco y lánguido como lo es ahora, trágico y enamorado como lo es también ahora, pero entonces no tenía sino palas de guardiamarina.

Enamorado dices? Sí hom-



bre sí, enamorado hasta que más, pero un enamorado especial, un hombre de fuerte tinte parnasianista y creyente a pies firmes del amor platónico.

Del amor platónico? no me irás a decir que un marino es platónico. Que si lo es? De eso estoy seguro, como también de que fué poeta en mejores tiempos.

Poeta?

Tal como te digo, hacía largos poemas al mar. Todavía me acuerdo de esa época, su cara al igual que el personaje de Dick Tracy, era melancólica, sus ojos hundidos en las cuencas y las pestañas caí-

das como en eterno coloquio con los faunos y las ninfas del más allá. Y ese bosquejo de barba, crecía impenitentemente despacio. Pero a él no le importaba; seguía contándole sus pesares al mar. Sin embargo, quien le creyera su fantasía murió en un embarque. Sí, lo recuerdo muy bien:

La noche era turbulenta, las olas reventaban sobre cubierta, un frío cortante se filtraba por las escotillas, el movimiento de la fragata era tan fuerte, que para poder dormir había que atarse al camastro. A "Don Fó", cosas del destino le tocó entrar de guardia en el momento en que las sacudidas eran más violentas; como mejor pudo subió al puente y recibió el puesto de ayudante de navegación. Pobre "Don Fó", siendo administrador lo clavaron de navegante. Ah, y siguiendo en mi relato, el mar parecía querer engullirnos del todo, la oscuridad era tal que para secarnos el rostro teníamos que pellizcarnos primero la nariz; a propósito de rostros, el de "Don Fó" se había puesto verde según pude ver cuando encendió un cigarrillo, sus ojos, lo que hace la madre naturaleza, estaban delirantemente abiertos; de vez en cuando corría a la borda y hacía lo mismo que vive haciendo "Don Fó". El cabeceo aumentó y las carreras de "Don Fó" hacia la inmensa escupidera se hicieron más continuas y tambaleantes. Francamente alarmado me acerqué a él y le pregunté: Mi guardiamarina, está usted enfermo? A lo que repuso volviendo hacia mí su cara angustiosamente verde:

No Cadete, estaba mirando hacia el mar y no acierto a comprender cómo hay estúpidos que le hacen poesías.

R o m a n c e d e
 “ M O N A ”
 — 0 —

ALISTANDOSE PARA IR A LA CABAÑA



Aborrezco los cadetes que vienen y se van; ...
 dejan un valecito y no vuelven más.

Y a veces con cuenticos me quieren almorzar,
 y me muestran un giro, que nunca ha de llegar,
 pues los cadetes vienen y se van;
 dejan un valecito y no vuelven más.

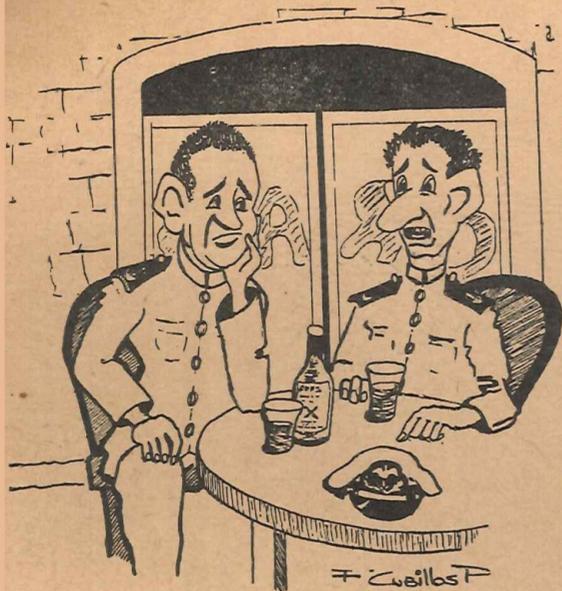
Una noche se toman de “ron Caldas” el mar;
 piden “perros” y “Lucky”,
 y no vuelven más.

Otras noches los veo beber hasta que ya,
 y pedir más cerveza y más... y más... y más...
 Luego piden taxi, y cuando ya está aquí,
 con cara socarrona voltean hacia mí:
 Préstame cinco pesos que pronto he de pagar.

Por eso es que los sábados,
 cuando franquicias dan,
 prefiero ser tacaña,
 y juro ya no fiar;
 pues los cadetes vienen y se van:
 dejan un valecito y no vuelven más.

Por eso es que no creo
 ya ni en un Capitán,
 pues cuando son Cadetes
 vienen y se van
 dejan un valecito
 y nunca, nunca, vuelven más!

SIN PAGO



Estás seguro que aquí ya no fian?

ENTRENAMIENTO



Y DESPUES SE ESCUCHA EL RESULTADO

FILOSOFIA

5 ZZ X Y 3 = DOLARES

(SOCRATES)

Galeria de Profesores

Cuadro Primero. De izquierda a derecha:

| | |
|---------------------|-----------------------|
| JULIO MONERIZ | "EL INDESCIFRABLE" |
| RUBEN D. VILLAMIZAR | "CHUCHO EL ROTO" |
| JUAN F. BARACALDO | "NAPOLEON EL PEQUEÑO" |
| PEDRO P. SILVA | "TOBITA" |
| ENRIQUE MEDINA | "RAYITA" |
| RAFAEL CARMONA | "SUPER SABIO" |
| GERMAN LANGER | "EL SEPULTURERO" |

Cuadro Segundo. De izquierda a derecha:

| | |
|----------------|--------------------|
| JULIO JIMENEZ | "SUN-MAID" |
| DEWEY MAY | "EL TIO REMUS" |
| THOMAS BLEDSOE | "DON BLAS DE LEZO" |
| MISS FARAH | ? |

Cuadro Tercero. De izquierda a derecha:

| | |
|----------------|---|
| MANUEL GUILLEN | ? |
| GABRIEL ALONSO | ? |







MISCELANEA

SALOMONES DE LA ERA ATOMICA

El abogado defensor de un hombre acusado de asesinato, apela a un recurso desesperado para tratar de salvar a su cliente. Dice:

—Este hombre es inocente y para probarlo voy a hacer que ahora mismo se abra la puerta y entre por ella el verdadero asesino.

Inmediatamente todo el mundo se vuelve hacia la puerta, pero por ella no entra absolutamente nadie.

Lo ven ustedes?— prosigue el abogado. Todos han vuelto la cabeza porque están convencidos de que este pobre hombre es inocente. En consecuencia, pido su absolución.

Sin embargo, a los pocos minutos el fallo pronunciado por el tribunal, reconoce al acusado culpable.

—No lo entiendo comenta— poco después el abogado conversando particularmente con uno de los miembros del jurado.—Creí que el recurso de hacer volver la cabeza a los presentes daría un buen resultado.

—Quizá— contesta el otro.—Pero su argumento nos probó todo lo contrario, ya que el único que no volvió la cabeza fué el acusado.

Desde 1943, los barcos de guerra y mercantes de todas las naciones han estado usando el Código Internacional de Señales, el cual consiste en cuarenta banderas cuyas marcas y colores son visibles, con el empleo de prismáticos, a cinco millas de distancia durante el día. Aunque no más de cuatro banderas son utilizadas a la vez con las combinaciones susceptibles de hacerse, pueden transmitirse treinta y siete mil mensajes diferentes.

OPORTUNISTA

Sargento: —Señalando una colilla que hay en el piso del dormitorio — De quién es?

Recluta: Suya mi sargento.

Sargento: mía?

Recluta: Sí mi sargento. Las colillas son aquí del que las ve primero.

El hecho de que el cerebro recibe una afluencia extra de sangre durante cualquier proceso de actividad mental, es cosa que ha podido demostrarse científicamente en muchas ocasiones merced a un curioso precedimiento de física mecánica. Unas mesas diseñadas al efecto sirven para que se extienda en ellas la persona objeto de la prueba, y como la mesa oscila sobre un juego de balanzas de precisión, se va acomodando el cuerpo de la persona hasta que dicha mesa queda al fiel, es decir, en perfecto equilibrio. En seguida se escribe en una pizarra un problema aritmético, un acertijo o un rompecabezas de palabras cruzadas. Se le muestra a la persona que descansa sobre la mesa; y tan pronto como ésta inicia el proceso mental indispensable para resolver tales problemas, la mayor afluencia de sangre que acude a su cerebro rompe el equilibrio y hace que la mesa empiece a descender por ese extremo.

UN TURISTA EN CIERNE

Durante el catecismo cierto predicador le dijo a los niños:

—En Africa, hijos míos hay diez millones de millas cuadradas de tierra virgen, en las que no existe una sola Escuela dominical.

Los pobrecitos niños que allí viven tienen que andar vagando por la selva con-viviendo con los animales y sin disfrutar como ustedes, durante el domingo, de las ventajas de esta instrucción.

Ahora hijos míos, pensad bien y decidme: Qué es lo que debemos hacer todos nosotros? Para qué debemos ahorrar nuestro dinero?

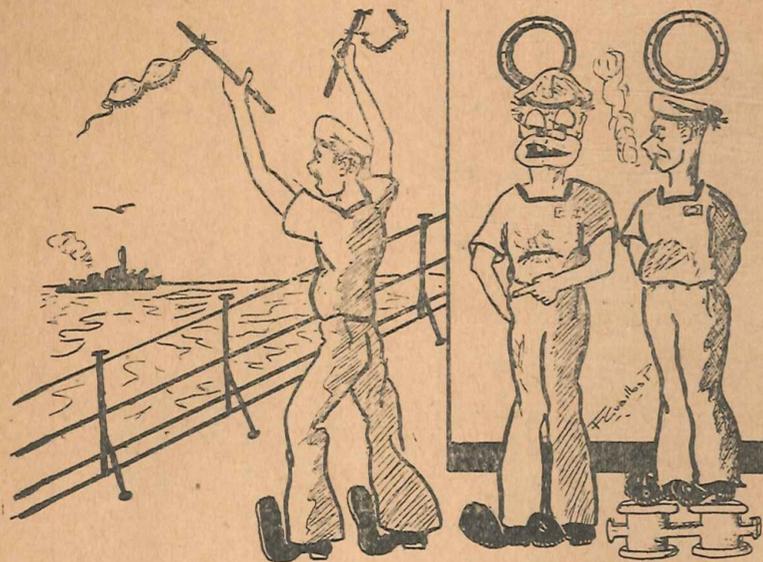
Rápidamente uno de los alumnos contestó, mientras los restantes lo ovacionaban:

—Pues para irnos al Africa Padrecito...!

La habilidad de las mujeres para poder cantar en un tono o diapason más alto o agudo que los hombres, es debida al hecho que sus cuerdas vocales, teniendo una longitud de cinco décimas partes de pulgada, o sea un treinta por ciento más cortas que las del hombre, pueden vibrar de doscientas a ochocientas veces más por segundo, lo que significa casi el doble de lo que vibran las cuerdas masculinas.

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

REPITENTE



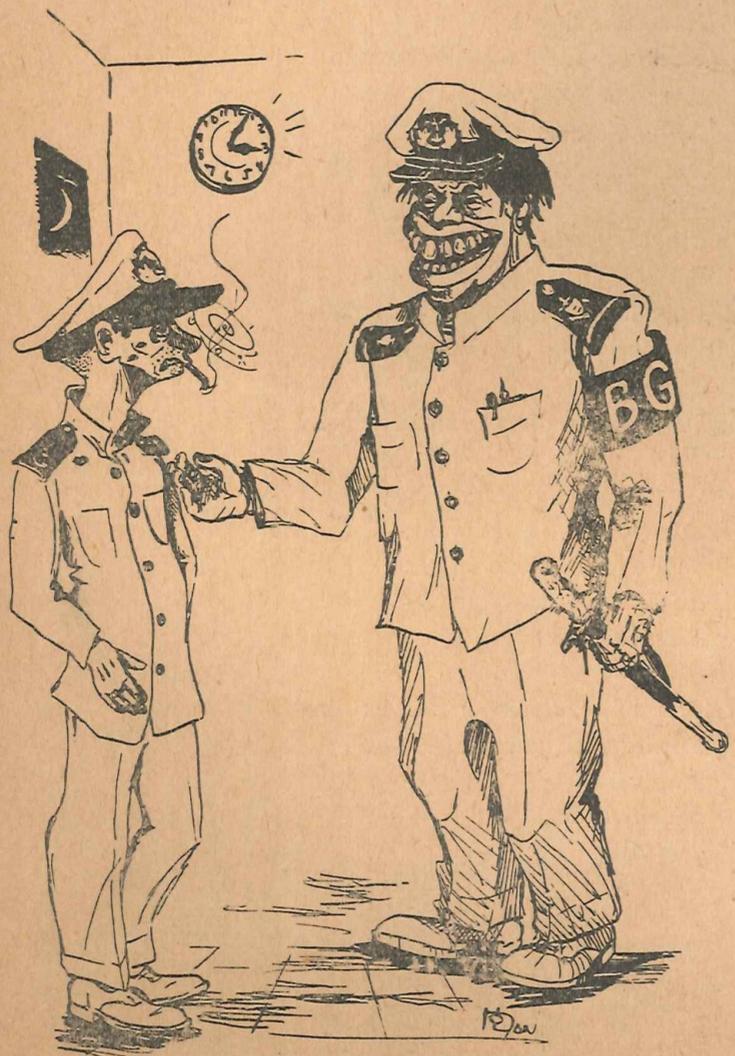
Te das cuenta? Adriano hablando otra vez de mujeres.

— 0 —
PRIMERA FRANQUICIA

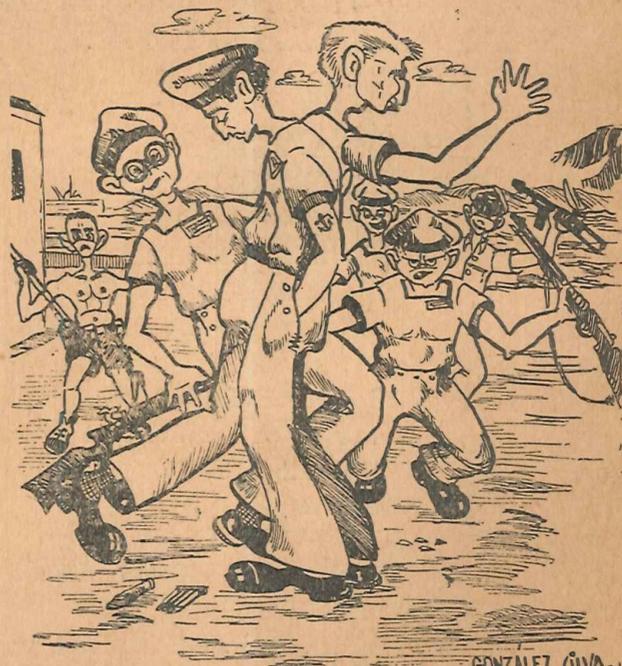


Pón la vista al frente, que no es la primera vez que te pierden las curvas!

— 0 —
CUANDO FLORECEN LOS PAPAYOS



Con que estuviste meri-endando, Papito? Ggrrr.



—Despierta Diógenes! Que Numa P. está otra vez de guardia.

NAVAL'S FILM S. A.

PRESENTA:

| | |
|------------------------------|---------------------------------|
| NIDO DE RATAS | Rancho número dos. |
| ARROZ AMARGO | El de todos los días |
| SABADO VIOLENTO | Formación para Divisiones |
| LA GRAN MENTIRA | El almuerzo |
| CAMINITO DE GLORIA | Salida a vacaciones |
| VIAJE AL PARAISO | Franquicia nocturna |
| PANICO MORTAL | ALZA-ARRIBA |
| SUBLIME OBSESION | Formación para la Recogida |
| CUANDO UNA MUJER SE EMPENA | Efraín Castañeda |
| EL HOMBRE QUIETO | Diógenes Carrera |
| MISERICORDIA | La que pide Muñoz Alfredo |
| DE AQUI A LA ETERNIDAD | Comienza el sermón dominical |
| SIEMPRE HAY UN DIA FELIZ | El del pago |
| MARINEROS DE AGUA DULCE | Contingente XXVIII |
| PIEDRA DE ESCANDALO | La de Gonzalo Soler |
| FUSILEROS SIN BALAS | Curso de Infamar |
| EL DEBER DE MATAR | Hospital Naval |
| EL MUNDO DE LA FANTASIA | La lengua de Rafael Fernández |
| TIEMPOS VIEJOS | Avelino Palacio |
| AVE DEL PARAISO | Billy Gómez |
| EL MONSTRUO DE LA LAGUNA | Bolívar Córdoba cuando viene de |
| NEGRA | playa |
| LA TARANTULA | Miguel Celis |
| EL CASTILLO DEL ODIO | RANCHO NUMERO TRES |
| MUJERES EN LA NOCHE | La salida de las lavanderas |
| ALGO FLOTA SOBRE EL AGUA | La ballenera de Popeye |
| NOSOTROS LOS POBRES | Cabimas |
| MALACA | LA MALA CARA del profesor Lan- |
| | ger. |
| MISERIA HUMANA | Gabriel Acevedo. |
| AFRICA RUGE | Cuerpo de Brigadieres. |
| EL CISNE NEGRO | Víctor Caballero. |
| ESCUELA DE SIRENAS | Equipo de natación |
| LOS MALVADOS VAN AL INFIERNO | Advertencia. |
| LA CARGA DE LA BRIGADA LIGE- | |
| RA | Con los Cadetes de tercer año. |
| MAS ALLA DE LAS LAGRIMAS | Pérdida de vacaciones |
| LA MUÑECA DELATORA | Andrade. |
| EL BUFON DEL REY | Efraín Peña. |
| SVENGALI | Loquillo. |
| VERDUGOS DEL MAR | Los cocineros de la "Padilla". |
| MATERNIDAD IMPOSIBLE | Vicente Londoño. |
| PARTIDOS POR EL EJE | MORALES Y PINZON. |
| SIEMPRE HAY UN MAÑANA | Repitentes. |
| LOS TRES ERAN VALIENTES | Sorzano, Billy y Priast Omar. |
| COPA TRAS COPA | García y Correa. |
| MAÑANA ES DEMASIADO TARDE | El anciano Angel. |

| | |
|-------------------------------|---|
| CAPRÍCHOSA Y MILLONARIA | El Mosca Ariza. |
| CASA DE MUÑECAS | Rancho número uno. |
| EL BUQUE FANTASMA | El ARC "Pereira". |
| TARDE DE "TORO" | Los reclutas en infantería. |
| EL CORREO DEL ZAR | Forero Añez. |
| SOY MUY MACHO | Alfredo Guerrero. |
| LA BRUJA | Hugo Mantilla. |
| ARTISTAS Y MODELOS | Tercero general B. |
| EL FANTASMA DE LA OPERA | El "reclu" Arango cuando declama. |
| FRUTO VERDE | Ernesto Vélez. |
| FRANCISQUITO CAMPEON | Trucutú. |
| CONFIDENCIAS DE UN RULETERO | Las de Benigno Ortíz. |
| SER MALO FUE SU DESTINO | Carlos Barraza. |
| CADENA DE MENTIRAS | Parte al Oficial de Guardia. |
| LOS MISERABLES | El ecónomo y el Tanque. |
| EL INCOMPRENDIDO | Profe Muneriz en clase. |
| LA LLAMADA FATAL | A relación!. |
| CORAZON | Lo que le falta a Faustino. |
| LA DAMA DE LAS CAMELIAS | Vicente el Hermoso. |
| A TODA MAQUINA | El "Pinocho" Zambrano. |
| CIRCUITO INFERNAL | Vuelta al edificio de aulas. |
| SUBLIME OBSESION | La de Tello por el primer puesto. |
| LA VENTANA INDISCRETA | La de la enfermería en consulta de secretarias. |
| EL SEDUCTOR | Alberto Murcia. |
| MAR ETERNO | Cursos Mercantes. |
| PROA AL SOL | La primera franquicia. |
| LAS ENGAÑADAS | Las "novias" de Salcedo Armando. |
| ESCLAVO DEL DESEO | Rafael Limas. |
| LOCURA PASIONAL | Germán Posada. |
| TRAS SUS HUELLAS | Gabriel Medina. |
| EL NIÑO PERDIDO | Alberto Charry. |
| LA REVOLTOSA | Holdan Delgado. |
| DRACULA | El "Pachuno" Páez al regreso del Hospital. |
| LO QUE EL VIENTO SE LLEVO | Los proyectos de la Junta de la Cámara. |
| CHUCHO EL ROTO | El profesor Villamizar. |
| CRIMEN ORGANIZADO | Comisión de Alimentación. |
| LA CAIDA DE UN IDOLO | La de Tongana. |
| ANASTASIA | El gordo Rangel. |
| LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DIAS | Sueños de un recluta. |
| SOY CHARRO DE LEVITA | Vidales Augusto. |
| EL ROBO DEL SIGLO | La cantina de Cadetes. |
| MUSICA EN LA NOCHE | Fiesta en la Cámara de Oficiales. |
| LOS NIÑOS SE DIVIERTEN | Los amores de los Trujillo, Vélez y el Tranquilino Herrera. |
| EL LECHERO | Con Numa P. |
| MARABUNTA | Arcadio León. |
| PALABRAS AL VIENTO | Conferencias del "Profe" Borrero. |
| UN DIA CON EL DIABLO | La guardia de Loquillo. |
| LOS HEROES ESTAN CANSADOS | El personal de "Corredera". |

Carta de un Marino

Recordada GAVIOTICA:

Esta, otra de las PODEROSAS NAVES que a menudo envío al DIQUE SECO de tu corazón, para que en unión de las anteriores me hagan invencible allá, la he CONSTRUÍDO cuidadosamente observando todos los detalles requeridos, en los ASTILLEROS de mi personalidad, con la esperanza de que la recibas como se merece y le des el MANTENIMIENTO que necesita.

Deseo te entregues a VELAR porque todo lo que contiene funcione a perfección sin dejar que el OXIDO de tu olvido o el CARACOLEJO de tu indiferencia vaya a CARCOMERLA o AVERIARLA, porque sin duda iría a parar al FONDO de las cosas imposibles, que no llegaron a realizarse porque estuvo FRANCO el aprecio hacia ellas, o porque las MANIOBRAS que a diario solíamos hacer no fueron exactas; es decir nos fallaron las MAQUINAS, los MECANISMOS de NAVEGACION o los CALCULOS, y reducidos a la nada quedamos como CASCOS viejos, que para poderlos utilizar de nuevo necesitan de una GRUA compasiva que los saque de esa situación y los lleve a donde también, manos generosas y desinteresadas los RECONSTRUYAN dándoles formas que no pueden ser las primitivas, porque estas ya perdieron la línea AERODINAMICA como fueron construídas.

Si queremos evitar cualquier COLISION es necesario que doubles la VIGILANCIA, que ENTRENES y eduques tus sentidos, que en el C. I. C. de tu corazón sólo se lleven las ORDENES de OPERACIONES dadas por mi COMANDO, para que la ESTIMA de nuestros sueños obedezca en todo momento a

un riguroso PLAN debidamente elaborado con RUMBOS fijos y seguros, los cuales me colocarán en la POSICION de ofrecerte allá en el cercano HORIZONTE de nuestro futuro un ACORAZADO de maravillas, donde podamos sentir siempre la afable presencia de las fantasías y experimentar lo agradable de las vespertinas MARINAS; allá, en esa LINEA DE FLOTACION UNIVERSAL donde se confunde el CIELO con el MAR, para ofrecernos los más bellos paisajes de la creación, los cuales nos servirán de fondo para que solos, los dos, en ese escenario de marfil, todo lleno de incienso multicolor formado por las nubecillas primaverales de nuestra juventud, presentemos el ejemplar romance de un idilio modelo, donde el ALZA ARRIBA de nuestro comienzo, hasta la RECOGIDA definitiva de nuestras vidas, sólo escuchemos la bella sinfonía de la felicidad.

Después de llevar a CABO en la CAMARA de mi cerebro una serie de reuniones, donde siempre ha hecho derroche de elocuencia mi corazón, para tratar lo relacionado a nosotros, he decidido tomar RUMBO a tu PUERTO; para tal efecto he probado mis MAQUINAS para estar seguro de poder llegar, revisando las PROVISIONES cuidadosamente almacenadas en los FRIGORIFICOS y BODEGAS de mi CASCO torácico, encontrando que tengo en exceso para aprovisionarte de ellas, con la seguridad de que no encontrarás mejores y las tendrás a tu disposición y al por mayor en todo; en especial azúcar, artículo que he logrado conseguir de la más alta calidad y en cantidades sorprendentes para empalgarte siempre que quieras hacerlo.

Se que allá me esperará tu amor, que como HABIL

PRACTICO me llevará seguro para ATRACAR en los modernos MUELLES de tu corazón, donde ansioso deseo lanzar mis HEAVY-LINES para hacerlos fuertes a las BITAS de tu cariño, y pasar allí el resto de mis días, al servicio de este planeta, disfrutando en todo momento de tu protección y cuidado. Así que debes estar lista a recibirme, a tomar las AMARRAS y STAYS; con la seguridad de que una vez colocados en sus puestos, el CABRESTANTE del destino se encargará de COBRARLOS para que siempre estemos firmes y felices.

Espero la orden de zarpe en la próxima, sin la cual no podría LEVAR ANCLAS, y mientras ARRIBO a esa, dejo la antena del TRANSMISOR sintonizada en la frecuencia exclusiva, trabajando permanentemente para que a todo momento las ONDAS ELECTROMAGNETICAS que te rodean, lleven hacia tí los latidos del corazón de este pobre PIRATA, que lejos del tuyo, se siente solitario, a la DERIVA y triste.

Tuyo como la QUILLA de un DESTROYER, y firme como un CALABROTE, me quedan esperanzas de que me LASQUES tus besos y BUCEES en mis brazos.

PETIT-FOQUE.

P. D. Para todas mis cuñías: TRAQUITA, CRUJIA y CATALINA mil abrazos; y para la PATOTA mis recuerdos, advirtiéndoles que si les doy el PIE DE AMIGO, no es este el hecho para que me tomen también del TRANCANIL y el CODASTE.

Nuevamente tuyo a todo VAPOR: PETIT-FOQUE.

C O M P L A C E N C I A S

M U S I C A L E S

| | | |
|------------------|------------------------------|---------------|
| Faustino | HASTIO | Bolero |
| Monzón | BARRILITO CERVECERO | Corrido |
| Barrera | CAMPESINA SANTANDE- REANA | Bambuco |
| Ciro | ABUELITA | Tango |
| Prieto | CANSANCIO | Fox-trox |
| Calderón | POCO PELO | Cha-cha-chá |
| Niño | EL SIETE MACHOS | Ranchera |
| Toro | LA VACA LECHERA | Rumba |
| Cediel | HUMO EN LOS OJOS | Bolero |
| Marín | EL PACHUCO BAILARIN | Guaracha |
| Camacho | SUAVECITO ASI | Guaracha |
| Numa | EL SIETE LEGUAS | Corrido |
| González | LA NIÑA PREGUNTONA | Paseo |
| Pedro Miguel | NOCHE DE RONDA | Tango |
| Nieto | LA CALANDRIA | Ranchera |
| Borja Luis E. | MALA | Guaracha |
| Arenas | LA PARRANDA | Corrido |
| Barraza | TRAICIONERA | Bolero |
| Cantillo | CARIBE SOY | Bolero |
| Quintero | BORRACHERA | Porro |
| Arcila | LA ENFERMERA | Paseo |
| Carrera | ACELERACION | Vals |
| Ospina | PIEL CANELA | Bolero |
| Díaz Fernando | MISERIA | Bolero |
| Durán | EL GALLO TUERTO | Porro |
| Guerrero Jaime | BURUNDANGA | Guaracha |
| Soler | LA MULA RUCIA | Canción |
| Guerrero Roberto | DELICADO | Bahiao |
| Sáenz | AL COMPAS DEL RELOJ | Rock and Roll |
| Ferrer | EL NEGRITO DEL BATEY | Merengue. |
| Vidales | FAROLITO | Tango |
| Otoya | ARRIVEDERCI ROMA | Bolero |
| Medina | EL CAMINANTE | Bolero |
| Awad Faisal | EN UN MERCADO PERSA | Suite |
| Restrepo | HOLA QUE TAL | Bolero |
| Rojas y Charry | MANO A MANO | Tango |

Locos... y Loquillos

Los hombres de todas las épocas y todas las razas se pueden reunir en dos grandes grupos: los locos y los loquillos.

Locos son aquellos que al preguntarles el nombre dicen: Yo soy Napoleón, pero si uno va a constatar, se llama en realidad Napo León. Locos son los que vagan desnudos por las calles. Pero locos son también los que visitan vestidos un campo de nudistas. Estas consideraciones me obligan a no ocuparme de los locos; me limitaré tan solo a hablar de los loquillos.

Loquillos son aquellos oficiales que cuando están de guardia le gritan al batallón: Atencioooooooooon

Lógicamente el batallón levanta el pie izquierdo. Entonces el oficial da media vuelta y se pierde entre los edificios. El batallón baja el pie izquierdo.

Fiiiiiiiiiiiiirrrrrr

Es el loquillo que completa la orden desde el tercer piso. Claro, como todos están desprevenidos no dan el taconazo oportunamente. El roletto monta en cólera y aulla desde lo alto: Oiiiiiiiiiiiido

El personal para la oreja derecha lo más que puede, pero nadael Loquillo se esfuma de nuevo.

El regimientooooooooo

Ay! Dios mío el Loquillo se extravió del todo porque aquí no hay ningún regimiento.

Después de veinte minutos de contradicciones acertamos a ponernos firmes. No obstante a Loquillo no le gusta y ruge: Otraaaaaaaaa veeeeeeeeeeeeez

Repetimos la maniobra y . . .

...Otraaaaaaaaaaaa veeeeeeeeeeeeezEnsayamos de nuevo, pero Otraaaaaaaaaaaa veeeeeeeeeeeeez

..... Qué hacer?. seguir intentándolo.

Otraaaaaaaaaaaa veeeeeeeeeeeeez

Por fin al cabo de media hora se aburre Loquillo y pasamos al comedor. Se dirige entonces a la peluquería, toma asiento y le dice al peluquero:

¡Quiero un buen corte
..maaaaaaaaaaaaaaar !!!!!!

El operario comienza a trabajar febrilmente, y cuando termina tiene la imprudencia de taconear. Loquillo que estaba leyendo una revista gritó al momento:

Otraaaaaaaaaaaa veeeeeeeeez
.. Desconcertado el maestro dejó el corte a media pulgada. En este momento un cadete penetró en el recinto, y como es natural..... Taconeo Otraaaaaaaaaaaa veeeeeeeeez

..... El pobre peluquero verdaderamente atónito y sin pronunciar palabra alguna, lo rapó del todo.

Al día siguiente Loquillo se embarcó, y casi inmediatamente de entrar a la Fragata, ésta zarpó a maniobras; a eso de las 12:00 horas navegaban por una zona de mucho tráfico, y había una neblina muy espesa; nuestro hombre entró al puente, pues le correspondía la guardia a esta hora. El Comandante se retiró dejándolo solo. Loquillo se sumió en sus recuerdos, cuando de pronto vio un Trasatlántico que se venía encima. Rápidamente abrió el intercomunicador y le gritó al timonel: Oiiiiiiiiiiiido..... Todo el pito a estribor y dos timonadas largasmaaaaaaar.

Como era de esperar hubo colisión y casi se van a pique.

Tiempo después lo mandaron a otra unidad, y por consiguiente volvió a prestar guardia. Encontrándose una tarde en el puente, se dió cuenta que en las instrucciones dejadas por el Comandante, se estipulaba que a las 20:00 horas debía virar hasta los 200 grados y disminuir veinte revoluciones para evitar el recalentamiento en las calderas.

A la hora indicada abrió el intercomunicador y le vociferó al timonel: Oiiiiiiiiiiiido..... haga poner 200 revoluciones.....maaar

..... El timonel quedó de una pieza, pues las máquinas no daban sino 180 revoluciones, pero el deber es el deber, así que avisó a las máquinas. De allá le contestaron que comunicara al Oficial que sobraban 20, así que se comunicó con el puente: Señor, de las máquinas dicen que sobran 20.

Oiiiiiiiiiiiido..... que se vayan a descansar..... maaaaaar

..... Los maquinistas en consecuencia abandonaron su puesto.

El buque entretanto avanzaba vertiginosamente en línea recta, lo que desde luego fue notado por Loquillo, quien se acercó furibundo a la bocina, y mascullado casi, le ordenó al desventurado timonel: Brrrrrrrrruuuto..... vire 20 grados..... y averigüe la temperatura del agua..... maaaaaaaaaar

Veinte grados en qué sentido— preguntó el timonel— pues no le había indicado si a babor o a estribor.

Annnnnnnnniiiiiiiiimal en el sentido centígrados. Señor —gritó desesperado el tripulante— me refiero a que no sé la dirección.

Deiiiiiiiiiiiiia saberlaaaaaaaaa que tal que se perdie-

ra cuando vuelve de franquicia?.

No señor— gimoteó el marino— la dirección del buque es la que pregunto.

Idiiiiiiiiiiota..... los buques no tienen dirección, pero le pueden escribir a la Base.

Como adivinarán ustedes, el pobre hombre se arrojó al mar y las calderas estallaron.

Los superiores después de analizar la actuación de Loquillo, decidieron enviarlo al asilo de Reposo de Chía.

Ahora nos encontramos en el pabellón para enajenados militares. Nuestro protagonista charla amigablemente con Virgilio, quien le está enseñando a versar.

Virgilio. Oh! de Cartago dulce, el dios Baco canta y los remeros bullen!

Loquillo. Oh! de Cartagena salada, el Teniente Toro canta y los reclutas huyen!

Virgilio. Descuelgo mi laúd, para morir cantándole a la vida!

Loquillo. Traigame un ataúd, pues muero sin comida!

Virgilio. ¡Oh! Numa victorioso yo diría que tus triunfos ya son miles.

Loquillo. ¡Ah! Numa P. gozoso he de hacer infantería para entrenar desfiles.

Virgilio. Colmenas perfumadas trajeron del Ebrón y el vino anaranjado corría en la tinaja.

Loquillo. Colmenares porfiado peleó con Calderón y vino amoratado en busca de la baja.

Virgilio. Oh dioses! salvadme de esta cruel

maldición. Por qué me encontraría a este excelso cretino?

Loquillo. Virgilio por grosero se va a la relación, y además comprenda que no lo llamé; usted vino.

El pobre poeta desesperado se aleja de Loquillo. Entonces éste se acerca a un grupo formado por un loco grueso que cree ser Nerón; por uno chiquito que anda desnudo y porta una espada de cartón y quien a su vez afirma ser Nelson, y por uno negro raquítico a quien los demás llaman Joe Louis. En estos momentos Nelson tiene la palabra:

Nelson. Y zarpé en el Victory la proa a Trafalgar Mis naves me seguían llenas de arcabuceros.

Loquillo. Zarpaste en un destroyer guiándote por radar Y te seguía una flota con cargas y torpedos.

Nelson. Y ví correr la sangre como el caudal marino, pensé por un momento huir en la pelea pero mi honra a poco venció la tentación.

Loquillo. Viste brillar la estela que dejó un submarino Y no faltó un tricito que huyeras de Corea Pero llegó a su tiempo la fuerza de aviación.

Nelson. Derroté a Napoleón que sagaz como un zorro pensaba allí usurpar las glorias de Inglaterra.

Loquillo. Y te atacó Mac Arthur con propulsión a chorro. A tiempo que cantabas la canción de la perra.

Nelson. (Furibundo se dirige a Loquillo): Tú estás loco perdido o ya te acecha el mal.

Loquillo. Que yo nunca he podido ser Oficial Naval?

Joe Louis. (Dirigiéndose a Nerón) Este asunto peludo tomó muy mal cariz.

Loquillo. (Que alcanzó a escuchar) Atrévete si puedes a tocarme la nariz.

Nerón. La guardia pretoriana callará a este patricio.

Loquillo. (Indignado) Que soy menos antiguo que Botero Mauricio?

Joe Louis. Propínale oh Nerón un golpe contundente.

Loquillo. Cómo supiste dime, que seré Presidente?

Nerón. Oh dioses del Olimpo traedme a mi Agripina.

Loquillo. Sabed que no me asusta ningún Guardiamarina.

Joe Louis. (Poniéndose en guardia) Allá en Madison Garden la multitud me aclama.

Loquillo. (Monologando) Oiiiiiiiiido los cadetes..... marcharse pà la cama.

En esos momentos entró el celador, y a fuerza de empujones logró poner a cada loco en su celda. Al cerrar la última, la de Loquillo, no pudo menos que exclamar:

Cuándo conseguiré otro empleo?

Loquillo. (Que está contemplando las estrellas): Las miro y no las veo.

Celador. (Extrañado) Haz perdido la vista?

Loquillo. Si usted va a salir franco le pasaré revista.

Celador. Si Teniente, hoy saldré a visitar a mi amada.

Loquillo. Claro es que te conseguiré un puestico en la Armada.

Celador. (Esperanzado en

la promesa) Pero señor, yo he sido batallador terrestre.

Loquillo. Antes de una semana serás contraestre.

Celador. Está usted seguro de que hay una vacante?

Loquillo. Y dos meses más tarde serás contralmirante.

El director del establecimiento que pasaba en ese preciso instante, escuchó la última parte del diálogo, e inmediatamente hizo internar también al desventurado celador.

**

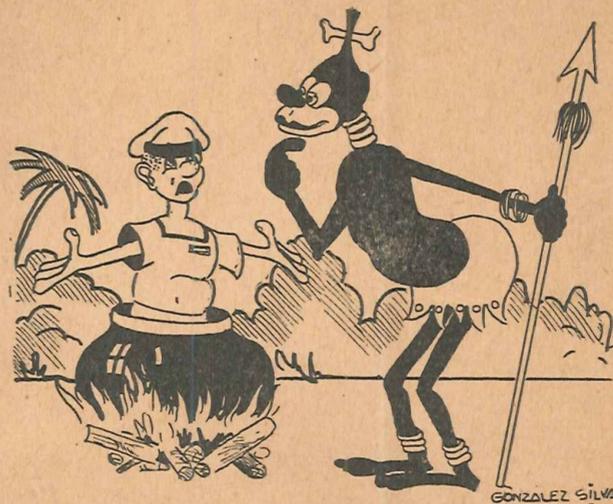
Ahora lectores, como podrán apreciar, este mundo está lleno de Locos y Loquillos. Lo difícil de nuestra situación está en darnos cuenta oportuna de cual bando es el nuestro.

NOVICIA



—Y a esos ni siquiera los determines chica, son todos repitentes.

CANIBALISMO



—Le juro mi Brigadier que yo no tuve nada que ver con su baja.

En la Escuela también los hay!

Se cuenta de un pastuso que era sumamente tacaño ¡Cómo no! que tuvo que hacer un viaje por tren y tomó un billete de tercera. Sin embargo, con toda tranquilidad, se instaló en un departamento de primera clase. Claro está, cuando llegó el revisor se armó la bronca:

Cómo se atreve usted a viajar en primera si ha pagado tercera?

Pues verá usted...

Nada, no hay excusas que valgan, si no se baja usted por las buenas lo hará por las malas.

La discusión se fue acalorando poco a poco, y llegó un momento en que el revisor, perdida ya toda su calma, agarró la maleta del pastuso y la arrojó por la ventana.

Entonces el pastuso se puso a gritar a más y mejor:

¡Asesino! ¡Acaba usted de matar a mi hermanito!

CLASIFICADOS

Señora! Cuide a su niño. Envíelo a la lechería de TORIBIO. Para mayores detalles entenderse con el Comandante de la 5ª Cía. Grandes rebajas de...peso!

LUIS FERNANDO ORDOÑEZ
(Marañón)



Amante de la cultura oriental. Experto en birmano, chino y pakistano. Le agradan las "Kol-canas" exóticas. Poco amigo del canibalismo. En prácticas de artillería lo han visto disparándole a los mosquitos.

Su película predilecta: Madame Butterfly.

SEA USTED ESPADACHIN!

Métodos cortos y eficaces a cargo de los mejores "espadas" de la época. Dirigirse a Los Tres Mosqueteros: Milciades Zambrano "Cyrano", Alfonso "D'Artagnan" López y al "Caete Pastuso y Verás". Si usted no aprende a "vivir", tampoco le devolveremos su dinero.

ALBERTO SANDOVAL
(Papayo)



Guardiamarina abnegado (dos años de especialización). Su atrayente físico lo ha convertido en el "Rubiroso" de Opatilandia.

Es aficionado a las "guanábanas", las gorras "lobas" y los zapatos "aguajudos".

Forma con sus paisanos, Carrera, Yunda y Pedro M'guel, la colonia "piedra" de la A. R. C.

Ultimamente su "hobby" es pulir su auto "último modelo", hecho a su imagen y semejanza.

APRENDA A SONREIR

Si usted quiere conseguir novia, empleo, préstamos, etc, consiga en cualquier librería la magnífica obra "Una especie de sonrisa", cuyo autor no es Francoise Sagan, sino Langer Vinagre (El Sepulturero).

MAURICIO BOTERO
(Tachuela)



Bailarín de fama internacional; especialista en Himnos. Su habilidad en el basket ball la debe a sus pases bajos. Es la pesadilla de los sastres y el tormento de las mujeres.

De gran hinchada en la ciudad; en cierta ocasión en un desfile varios niños al verlo comenzaron a gritar en coro: "Mamá, yo quiero un marinerito como ese".

ARRIVEDERCI, "POLLO".

Sí señores, se fué el "Pollo", el mismo "Pollo" que nos acompañó por dos y medio años, el mismo "Pollo" que a los quince días de llegado escribía a su casa:

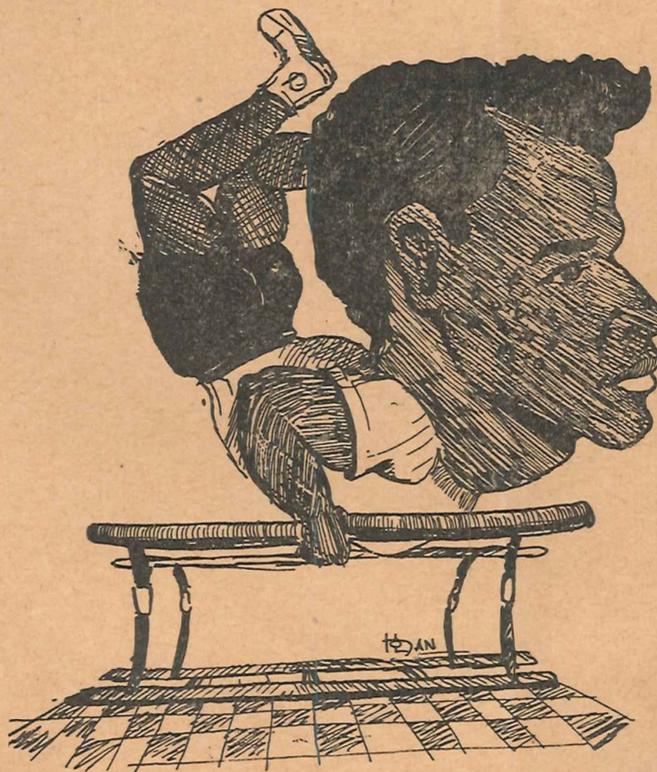
"Hoy, cuando nos encontrábamos nadando la prueba de las ochenta millas (yo iba adelante), fuimos atacados por unos veinte tiburones. Mis compañeros se asustaron, y rápidamente subieron a la embarcación que nos acompañaba: yo que como bien sabéis siempre he sido valiente, solo pedí que me arrojaran una bavoneta. Cuando la tuve en mis manos atacué a los primeros diez tiburones que se me echaron encima. Los maté de a tres en tres, pero antes de que acabara con todos, mis compañeros se pusieron a gritar: Bravo "Pollo"... bravo "Pollo": de forma que los tiburones alcanzaron a oír mi nombre y huyeron".

AUGUSTO MONCALEANO
(Monkey)



No toma, ni fuma, ni baila, porque le hace daño para la salud. Su talón de aquiles es la "Papa". Lo llaman "La Marabunta" por su poco apetito. Como "aviador" ha logrado hacer vuelos perfectos a la enfermería. Es un "gran chico" (1.92 cmts).

GUILLERMO PIMIENTO
(Perry)



Famoso por sus rondas en las vecindades de la Escuela. Amigo de las botellas, es el "club-man" del "Chato Bar". Aficionado a la natación, las playas de Marbella y Crespo son testigos mudos de sus proezas. Su canción preferida: Nunca es tarde para amar.

FERNANDO ORJUELA
(Medio Paso)



Su apodo se debe a la elegancia de su caminado. Por su textura física es reclamado en varios hipódromos del mundo.

Sus miradas matadoras han roto muchos corazones. Gozaba de gran "good-will" en el Batallón por su voz arrulladora y su pinta donjuanesca.

OJO CACHARREROS!

Se cambia un carro en forma de huevo por una bicicleta, una carretilla o cualquier otro medio de locomoción que no sea patines. Entenderse con el "profe" Guillén o en su defecto, con su secretario Alonso.

VITELMO RIVEROS
(Don Vito)



El niño consentido de papi y mami. Le gustan las golosinas, juega al yo-yo y al trompo.

Sus hazañas en "chapi" y en la "séptima" son incontables. Lo adoran en La Habana, lo recuerdan en México y lo quieren en Monte Carlo.

SE ROMPIO LA OLLA

Por motivo de viaje remato un fusil con cinco libras de óxido, nueve horas de trote y cinco de infantería.

Los interesados pueden entenderse con "Bejuco", en el pañol de "La Corredera" (Tercer piso del edificio principal). Muchas gracias.

CARTAS QUE ULTIMAMENTE NOS HAN LLEGADO

0

Casablanca, abril 9 de 1915

Tijereros
Cartagenaux

Valiosos servicios háme presentado para mi profesión La Tijera. Ella enseñome la diferencia que hay entre los Cadetes y los Guardiamarinas.. Concluyo: los segundos son más engreídos y se dejan atrapar más fácilmente.

Reconocida,
Mata Hari.

Moscova, agosto 26 de 1809.

Correderosca
Tijeriski
Cartagenof Popof.

Os felicito justos ataques absurdas teorías napoleónicas. Magnífico aquello de que si trotan los Cadetes, deben trotar el doble los Brigadieres. Eso es perfecto zarismo, lo demás es paja.

Vuestro amigo,
Pedro el Grande.

Paraíso terrenal, enero 1º Año 92345345678450392374742986529385.
(Antes del Diluvio)

La Corredera
Sección La Tijera
Cartagena Colombia
Sud-américa

Como no me quiso prestar La Tijera, tuve que echarme al plato al egoísta de Abel. No olviden enviarme adjunta a la próxima edición, la quijada de "Lizarazo" pues según entiendo, es de mejor calidad que la del burro. Cancelaréles vía Avianca.

Servidor,
Caín.

Maguncia, Febrerische 17 de 1415

Correderische Escritofske
Atchug Cartagena Reistagen

Ofrézcoles mis servicios tipográficos para nueva magnífica edición.
Admirador.

Johan Gutemberg.

Valladolid, abril 24 de 1503

Amichi di Corriedera
Cartagenata Colombiata
En las Suas Mains.

Como por aquí se demoraba en llegar La Tijera, resolví tirarme ese viajecito con el único objeto de leerla.

Su afanoso lector,
Cristóbal Colón.

Ferney, octubre 18 du. 1774

Mes terrible enfants
du Corredera Siceaux
Ville de Cartagena.

Hasta el momento en que leí su revista, creí tener la lengua más brava. Per dónenme.

Voltaire

Sevilla, septiembre 15 de 1957

La Corredera
Cartagena de Indias
Colombia (Hispano-américa)

Hijos de mi arma: Mardito sea er palo, donde sacaron la astilla que fué a gorverse papé, pa que hizieran La Tijerilla; vosotros chicos, escribís con más tino que er gran Manolete despachando miuras. Si me mandáis un ejemplar, os pagaré con la farsa monea que me dió la gachí de la bien pagá. Otra faenilla más con los toritos de tercer año, y bien podréis tiraros a matar unos cuantos brigadiercillos. Oleeeeeé, y enhorabuena,

El barbero de Sevilla.

"The Perrata Broadcasting Sistem"

(EL UNICO RADIO-NOTICIERO ULTRA-SIBATEINO)

DIRECTOR: TRA-LA-LA

VENDEDOR: BEJUCO.

EPOCA: AÑO PERDIDO

NUMERO: UNO

SUBDIRECTOR: LOQUILLO

EDITADO EN EL "ANCIANOCOMIO" (INSTITUTO PARA LOCOS ANCIANOS O ANCIANATO PARA LOS LOCOS DEL INSTITUTO)

PRECIO DEL EJEMPLAR: EL TIEMPO LO DIRA!

COMO TODOS LOS AÑOS AUNQUE CON DIFERENTE NOMBRE DEBIDO A LA CENSURA DE PRENSA, ESTE PERIODICO LLEVARA A USTEDES LOS INCIDENTES DE LA SEMANA DEPORTIVA NAVAL.

Escucharán enseguida
la carrera de conejos,
en la que es cosa sabida
que ganó el club de los viejos.

El estadio rebosante,
la multitud aturdida
de ver un TORO delante
como si fuera corrida.

Por fin sonó la pistola
y antes que pasara el ruido
Pareja como una bala
cien metros había corrido.
Volví a mirar a la gente
y vi perplejo a un sujeto
que se rascaba la frente
como quien pasa un APRIETO.
Sonó de nuevo otro tiro;
la multitud anhelante
oyó pasar un suspiro
¡Era Forero adelante!

Mientras tanto entre el gentío
vi llorar a un pequeñín
que sin lugar a desvío
era el pequeño MARIN.

Más noté con emoción
y no es cosa que me meta
que el Teniente CALDERON
le obsequiaba una paleta.

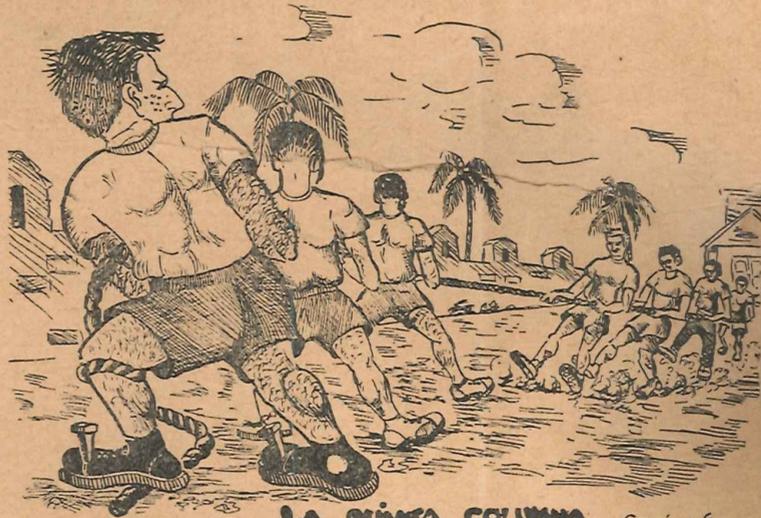
Un rasgo bastante hermoso
digno de su Compañía,
socorrer así al mocoso
que ahora paleta mordía.
Ah Señores! Pero hay más;
ahora ha llegado Gamboa
y unos cien metros atrás
Zambrano asoma la proa.
Otro triunfo así de bello
y transcribo a este papel,
cómo se arrancó el cabello
el amargado CEDIEL.

Con más criterio pensar
Deberían los tales Jueces,
Porque les puede pasar
Que sufran también reveses.

Ganamos también en largo
En triple y en Jabalina,
esto sin ser un recargo
De nuestra boga marina.

Pero... Ay...! Señores...
Casi me olvido narrar
Los destrozos tan mayores
Que causamos al luchar.
En la lona frente a frente,
Para zanjar la disputa,
Se halla Bernal "El Rompiente"
Con un siniestro recluta.

..El recluta es en cuestión
Luchador con mucha vida
Alto y ahumado bastión
Con la mirada perdida.
Tenía para complemento
Pantaloneta sedosa
Diez años de entrenamiento
Y una postura vistosa.
Bernal un tanto calmado
Con pantalón mil tar
Le aplicó un fuerte candado
Y lo puso a revolver.



El recluta dió un rugido,
Mostró de nuevo las muelas
Pero ya estaba perdido
Como un gallo sin espuelas.
Tanto estilo y tanta pose
Tanto lujo y aspaviento
Para no tener más goce
Que el que dá el entrenamiento.
Pregunto yo, qué se ha hecho
El gran club de los Marcianos;
O es que creen sin derecho
De competir con Ancianos?

Y los tigres tan feroces
Que sólo viven de aguaje
Deben de dejar las poses
Y mejorar de puntaje.
Ah... Y vosotros "Lagartillos"
Con vuestro estilo perruno
Seguís fumando pitillos
Al modo chap'neruno?
Este escritor que les narra
No menciona los reclutas
Ya que es tan plebe su barra
Que hasta nos mandan con frutas...!

"The Perrata Mordering Sports"

(EL MEJOR NOTICIERO DEPORTIVO DE LA PELOTA)

DIRECTOR: TRA-LA-LA
CORRESPONSAL: BEJUCO.
EPOCA: AÑO PERDIDO
NUMERO: DOS

SUBDIRECTOR: LOQUILLO
EDITADO EN EL "ANCIANOCOMIO" (INSTITUTO PARA LOCOS ANCIANOS O ANCIANATO PARA LOS LOCOS DEL INSTITUTO)

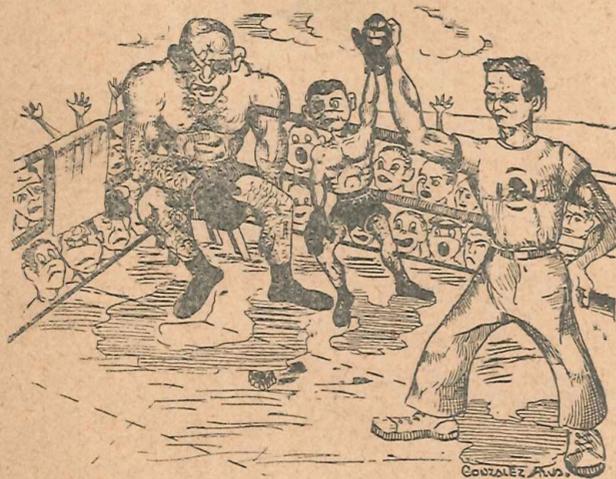
PRECIO DEL EJEMPLAR EN TODO EL PAIS: LAS REPRESALIAS

ENTIDAD AL SERVICIO DE LA VERDAD, BAJO LOS POSTULADOS DE RESPETO, ANTIRRECLUTISMO, Y COMBATIBILIDAD CUASISEMICENTURIADA

EDITADA EN LOS TALLERES DE ARTES SADIICOS (antiguos talleres de sastrería).

En esta nueva edición
quiero pedir una cosa,
que se dé una explicación
de por qué no hay mariposa.
Ya en ocasiones pasadas,
esta prueba se ha nadado,
pero palancas pesadas
sin querer la han olvidado.
Claro muy fácil yo sé
que se nos tilda de enjutos,
pero más claro se ve
que llevamos muchos puntos.

Ayer sin irnos muy lejos
Arcila venció en el disco;
ya lo ven que aunque muy viejos
todavía sacamos cisco.
Después qué cosa graciosa,
ha lanzado un "lagartillo";
más qué puntería espantosa,
casi revienta a Cubillos.
Marché más tarde a boxeo
para ver un ojo frito;
y ojo más frito no creo
que tenga otro Garavito.
El asunto comenzó
cuando se fueron de manos
el contendor ya descrito
y un pugilista de "Ancianos".
Garavito más pesado
y campeón varias veces,



de pronto se vió nublado
por violentos reveses.
No acertaba a comprender
cómo le daba Perdomo,
pues su cara, y hay que ver,

parecía de ecce-homo.
Con sorpresa general
el juez dictó el veredicto
de que no estaba tan mal.
¡Qué ganaba Garavito!

Paso ahora a relatar
de bala la competencia
y cómo la concurrencia,
nos vió de nuevo triunfar.
Díaz lanzó suavemente
mas de Londres me informaron
que temblores de repente
con la Ciudad acabaron.
Después lanzó el Mono Urrea
con vigor tan sorprendente,
que aunque usted no lo crea,
puso a correr a la gente.
Susto más grande, en mi vida
creo después no pasar,
pues se inició otra corrida
con el TORAZO DE MAR!
Creyendo tener el cetro
cogió muy fuerte la bala,
pero se enredó en la cola,
y apenas alcanzó un metro.
Pobre y loca la esperanza
de aquel que cree lanzar:
con la ayuda de la panza
que se dobla al almorzar.
Al evento antes narrado,
le siguió el salto de altura,
que también y con cordura,
Pareja el "flaco" ha ganado.

Quiero dejar muy sentado,
y aunque se venga un alid,
que por saltar de costado,
nos sacaron a Tarud.
Siguiendo así el reglamento,
que el PERRO quiere imponer,
se hará un salto de jumento
contra todo parecer.
Los puntos que se nos van,
se podrian muy bien ganar,
buscando que al arbitrar,
pitara el PROFE ALEMAN.

Para cerrar la edición
les contaré que en la noche,
triunfamos en natación,
con pericia y gran derroche.
Si alguien inventa otro juego,
aunque sea juego de manos,
les mandaremos un ciego,
del elenco LOS ANCIANOS.
Hasta mañana lectores,
se despide este LOQUILLO,
que puede ya sin temores,
decir que tiene el tornillo!

Cerros de Monserrate, año de gracia de 1538

Cuchillix Peluquerux
Tierra de mis hermanus Caribex
y Kalamaries.

El pueblo chibcha os sabrá agradecer que desde vuestras aprestigiadas columnas hagáis campaña en favor de la chicha.

Copartidario,
Quemuenchatocha.

Santa Elena, enero 6 de 1821

La Corrieder
Redacteur di tijerux
Cartagena.

Os confieso que por no haber leído vuestros últimos artículos perdí en Waterloo.

A vuestras órdenes,
Napoleón.

Pénjamo, julio 13 de 1904.

Corredera
La Tijerota
Cartagena

Pos me gusta de ustedes que no se "achicopalan". Que sigan siendo machos... muy machos.

Pancho Villa.

England, July 15 of 1724

The Scissors
Runing Book
Cartagena City

Espero publiquen mis últimos descubrimientos sobre la gravedad.
So long,
Newton.

Pompeya, civitasque anna LXVI D. C.

Magnum Correderum
Tijeribum
Cartayenam

Vuestros comentarios son más peligrosos que nuestro Vesubio.

Cordialmente,
Marcelo.

La Bastilla, Aout 13 de 1792

Monsieurs de La Corredera
Cartagena de la Colombí.

He comprobado que la Tijera es más afilada que la guillotina.
María Antonieta

Athenas, enehro 26 de 654 A. C.

Aekditori
Corridaske
Karhagenae

El sumum del placer se encuentra en La Tijera.

Epicuro.

Corrediskua
Tijeriske
Cartakenam

Partenón, 2.168 A. de Cristo.

Sois capaces de armar la de Troya. Os dedicaré próximo libro.
Sincero admirador,

Homero.

Redactores Tijera
Cartagena Colombia
Suramérica.

Estocolmo, marzo 17 de 1957

Hémoslos premiado con la lengua de oro. Stop. Sigán en la brecha. Stop.

Junta Calificadora Premio Nobel.

Tijexoris
Cartixienam

Menfis, octubre 17 del año 29 A. de C.

Urgeme ejemplar de la Tijera para distraer mi aburrimiento con Cleopatra.

Marco Antonio.

La Tijera
Cartagena

Isla de Juan Fernández, raya 12.169 en el palo de enfrente.

Favor enviarme una botella de aguardiente antioqueño, el disco "La Perra" y unos cuantos ejemplares atrasados de La Tijera.

Afmo. amigo,
Robinsón Crusoe.

The Corredera
Scissors and Company

Wall Street, november 20th. 1925

Time is money. Tijera is super-money.

Congratulations,
John d. Rockefeller.

Tijeriencis
Catajinem

Filistea, diciembre 24 934 A. de C.

Confiésoles peluquíé a Sansón que se hallaba distraído leyendo La Tijera.

Agradecida.
Dalila.

Correderistische
Tijerstrastjen
Cartagennover

Bergestchaden, marzo 12 de 1941

La grandeza del Ejército alemán está cimentada en la lectura de La Tijera.

Heil,
Hitler.

La Carriedera
Bambinos de la Tijera
Cartagena Colombina

Florenca, febrero 24 de 1519

Después de leer la Tijera me he convencido de lo mucho que me toca aprender de vuestras augustas personas.

Maquiavelo.



Patria

Patria! Todo cuanto amo, en tí se encierra:
Familia, religión, hogar, bandera,
idioma, himno, la nativa tierra
Y, quiera Dios, la tumba que me espera.

Eres cuna ancestral de mis mayores.
Ellos y yo, por tí siempre hemos orado,
para que vivas libre de rencores,
y tengas, y seas hogar sagrado.

En la lucha eres mi mejor egida;
para serte fiel, bástame quererte;
por tí daré lo que tu amor me pida.

Patria! Gloria es morir por defenderte!
Del seno maternal viene la vida,
Y en tu regazo, Patria! iré a la muerte!

CAPITAN VIRGILIO MASTRODOMENICO.



1907

1957

